

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE POSTGRADO

Mito y utopía

para entender el Perú

TESIS

presentada para obtener el grado académico de Doctor en Ciencias Sociales

AUTOR :

Héctor Béjar Rivera

ASESOR:

Antonio Zapata

Lima, Perú

2011

CONTENIDO

	Introducción	3
Capítulo I	Mitos europeos	17
Capítulo II	Transformación capitalista y resistencia utópica	32
Capítulo III	España ¿España?	43
Capítulo IV	El sistema americano del siglo XVI ¿colonial?	61
Capítulo V	No una sino dos conquistas. La conquista no terminó en el siglo XVI	79
Capítulo VI	El rol de la Iglesia	98
Capítulo VII	La utopía india	117
Capítulo VIII	Negros, pero no africanos	143
Capítulo IX	La abandonada utopía de la Patria Grande	152
Capítulo X	La república ¿criolla? ¿mestiza?	184
	Resumen de lo expuesto	220
	Conclusión	233
	Bibliografía	234

Mito y utopía INTRODUCCIÓN

*El único deber que tenemos
con la historia es reescribirla*
Oscar Wilde

LA PREGUNTA

Cuando un hijo de la moderna civilización europea se dispone a investigar un problema cualquiera de historia universal, es inevitable y lógico que se lo plantee desde el siguiente punto de vista: ¿qué serie de circunstancias han determinado que precisamente sólo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales que (al menos como solemos representárnoslos) parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez?

Esta fue la pregunta con la que Max Weber empezó su análisis sobre *la ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

¿Cómo se podría responder a esa pregunta desde América Latina? En la gran historia del continente en que vivimos, aquella que se remonta a un pasado inverificable, las formas de pensamiento, expresión, y comunicación entre los seres vivientes y su contorno fueron diferentes de las europeas. La civilización de estas tierras no fue de libro y racionalidad, pero no por eso fue menos civilización. Después de la conquista, Europa dejó aquí sus hijos iniciados en las artes de la palabra escrita y el libro, que somos una parte minúscula de la gran realidad humana, aún hoy. Los latinoamericanos ilustrados – no todos los latinoamericanos –, somos europeos en una medida indefinible; y al mismo tiempo tenemos deudas culturales que cobrar a Europa en nuestra angustia por entender nuestra propia realidad. Nuestra cultura –y en este caso no sólo la de los núcleos ilustrados sino de todos nuestros pueblos, es en gran parte un eco o espejo de Europa. Pero por serlo es también nativa, africana, árabe, asiática, lusitana, norteamericana porque, como demostraré en esta tesis, Europa nos debe a los pueblos del mundo gran parte de su identidad. Por eso, desde nuestra perspectiva, podemos responder a la pregunta de Weber con otra interrogante:

Cuando un hijo de la moderna civilización indo—afro—lusio—latinoamericana se dispone a investigar un problema cualquiera de historia universal, es inevitable y lógico que se lo plantee desde el siguiente punto de vista: ¿qué serie de circunstancias determinaron que los latino – indo – afro – lusioamericanos creamos que sólo en Occidente han nacido ciertos fenómenos culturales que (al menos como solemos representárnoslos) parecen marcar para nosotros una dirección evolutiva de universal alcance y validez?

No es una pregunta cualquiera. Tiene que ver con cómo pensamos, sobre la base de qué creencias y valores orientamos nuestras conductas.

Y a esa pregunta podemos añadir otra como la siguiente: ¿Existe relación entre nuestra devoción acrítica por el pensamiento europeo y nuestra situación actual? ¿Es la situación social y económica de América Latina y el Perú sólo una consecuencia de factores económicos y sociales y no de factores intelectuales y espirituales? Y otras preguntas que no tienen aparente relación con las anteriores pueden también ser formuladas: ¿Por qué la mayoría de nuestras poblaciones vive en la pobreza material, cuando el territorio que ocupamos contiene riquezas más abundantes y variadas que

otras regiones del globo? ¿Por qué empieza a corroernos la pobreza espiritual? ¿Tiene que ver algo en esa contradicción la forma como pensamos nuestro mundo físico inmediato y cómo nos vemos a nosotros mismos? ¿Por qué toleramos, apoyamos o nos solidarizamos con abominables regímenes que actúan contra nuestros intereses? ¿Cómo es que nos hemos entregado apenas en el curso de quinientos años a la cultura de la revuelta competencia cuando nuestras poblaciones tienen una milenaria tradición de cooperación, reciprocidad y orden?

¿Por qué ajustar cuentas con Europa cuando la influencia principal sobre nosotros hoy día, desde el punto de vista militar, político y económico, no se ejerce desde Europa sino desde los Estados Unidos de Norteamérica? Respondo con Alexis de Tocqueville, otro europeo: *creo que no hay otro país en el mundo civilizado que se ocupe menos de la filosofía que los Estados Unidos*¹. De Tocqueville admiraba el sentido práctico de los norteamericanos que, según él, eran cartesianos sin haber leído a Descartes. Hoy sabemos adónde llevó a Norteamérica en el siglo XXI aquel pragmatismo que De Tocqueville admiró en el siglo XIX. No tenemos nada qué discutir con quienes no piensan. La herencia intelectual latinoamericana no es norteamericana sino europea. Es con la elite europea con la que todavía tenemos cuentas que saldar.

Más preguntas iniciales pueden ser hechas siguiendo la conceptualización de Weber. Sabiendo cómo estamos en participación ciudadana, moralidad, distribución, justicia y control de la población sobre el poder: ¿Por qué no hemos podido organizarnos socialmente con arreglo a fines colectivos? Esta pregunta puede ser respondida por la ciencia económica y de hecho lo ha sido por el marxismo ortodoxo y el estructuralismo de la teoría de la dependencia refiriendo el problema a una descripción de los diversos mecanismos de extracción de plusvalía del planeta y el uso de injustos términos de intercambio por los poderes internacionales. Pero la segunda pregunta corresponde a la sociología. ¿Por qué, aceptando lo anterior, pudieron y pueden los sectores minoritarios mantener su dominación (en términos weberianos²) o su hegemonía en términos gramscianos sobre las mayorías? ¿Cuáles son las verdaderas columnas que soportan el sistema existente?

UNIVERSO Y TIEMPO

Responder a estas preguntas lleva a plantearse grandes períodos y espacios. A pesar que somos un complejo cultural árabe asiático, africano, europeo y originario americano, y hoy día habitamos el espacio norteamericano de influencia económica y militar, nuestros problemas han surgido de nuestra relación con Europa. El espacio en que tenemos que movernos para nuestra reflexión es el mestizo – indígena -- europeo. El tiempo de influencia de lo europeo sobre nosotros abarca todo el período de cinco siglos de relación – dominación europeo – latinoamericana (usaré de aquí en adelante este término con frecuencia aunque sigo sosteniendo que no somos solamente “latinos”). Pero el tiempo de origen está centrado en los primeros trescientos años de dominación imperial de Austrias y Borbones. ¿Cuánto de esos trescientos años está

¹ DE TOCQUEVILLE Alexis. *La democracia en América*. Madrid: SARPE Alianza Editorial, 1984. tomo II pág. 9. 290 págs.

² Asumimos también aquí la visión de Weber acerca de la dominación: la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas haciendo uso de múltiples mecanismos de adhesión y legitimidad de manera que el dominado acepte la dominación y coopere con ella. No nos interesa solamente describir la dominación sino explicar sus causas y sentido.

latente en nuestra forma actual de pensar y actuar? ¿Somos mentalmente autónomos o acaso nuestra mentalidad está habitada por visiones ajenas a nosotros, nuestras costumbres marcadas por un pasado que en gran parte no nos pertenece?

UNIVERSO DE ESTUDIO

Tratamos de ubicarnos en la relación histórica – económica – cultural entre América y Europa. Hay una relación histórica, psicológica, entre ambas identidades, entendiéndolas también como realidades relativas y múltiples: no es tan racional lo europeo como tampoco es tan mágico lo indígena. La irracionalidad europea se muestra en sus trágicas guerras, sus fanatismos, sus hogueras, sus hornos crematorios, sus obsesiones. Lo no mágico indígena está en la simulación y el cálculo con que los originarios enfrentaron y enfrentan o negocian, con los colonialismos externos e internos. En el juego imaginativo de posibilidades alternativas al presente real e indeseable ha existido un diálogo entre América y Europa porque, si Europa alimentó gran parte de los mitos y utopías americanas sobre la supuesta centralidad – superioridad europea, los pueblos de la América originaria fecundaron a su vez la imaginación de los inconformes europeos sembrándoles mitos y utopías. Algunas de esas fabulaciones y experimentos estuvieron inspiradas en la manera como los europeos vieron a los pueblos de América. Antes que los mejores hombres de Europa imaginasen utopías, los hombres y mujeres de América las habían construido en la práctica. Ése es uno de nuestros grandes mitos.

TIEMPO

Sostengo que debemos examinar nuestras raíces. Y eso nos lleva nuevamente a los trescientos años que median entre los siglos XVI y XIX. Fueron siglos de un encuentro no pedido y una sorpresa mutua. Somos todavía en gran medida, lo que fuimos en esos trescientos años. Todavía pesan más sobre esta época que el presente. Si bien es cierto, como dijeron Marx, Durkheim y Parsons, que los antecesores marcan la cancha de juego a las generaciones de cada tiempo, para señalar el rol de las generaciones actuales no será indicado que el indeseable presente pese más que el pasado sino que sea un futuro distinto el que nos marque y oriente.

EL PROBLEMA

Como sociedad, tenemos recursos materiales suficientes para ser felices y no lo somos. Padecemos regímenes injustos y los aceptamos. Para abordar este problema propongo relacionar dos conceptos de la filosofía, la antropología y las ciencias sociales en general: mito y utopía. Ambos se mueven en el mundo de la conciencia.

¿Por qué moverse en el terreno de la conciencia y no en el de la base material? Porque las explicaciones y soluciones materialistas han sido hasta ahora insuficientes. Y porque está demostrado en el campo de la filosofía que la modernidad desdobló lo material de lo espiritual, lo tangible de lo intangible, creando fronteras allí donde no las hay. Las ciencias duras, aquellas de lo tangible y concreto, se prolongaron en el positivismo. Lukács mostró a comienzos del siglo XX, sin ser escuchado, cómo el positivismo, a su vez, cosificó el marxismo y lo congeló. Debemos retornar a lo integral, borrar fronteras entre lo material y lo espiritual, desmitificando las ciencias duras y reivindicando las ciencias del espíritu. Desmitificar las ciencias duras significa entre otras cosas ponerlas al mismo nivel de las ciencias del espíritu, de la

conducta y de las sociedades. Pero igualar a todas las ciencias en calidad y categoría nos lleva al problema de cómo mantener un pensamiento ordenado, cómo evitar caer en la confusión.

La clave para resolver este segundo problema no es sólo usar aproximaciones distintas sino enfoques diferentes dentro de las propias ciencias sociales. Hay una aparente disensión entre el positivismo de la primera hora, el marxismo, el marxismo ortodoxo – dogmático, el marxismo ortodoxo – crítico, el estructuralismo y todos los aportes posteriores que pusieron el acento en el rol de la conciencia y la dominación simbólica. Esto no significa ignorar el rol de la economía y la importancia de lo tangible. Es responder a la indispensable demanda por un enfoque integrador. No es alinearse con lo simbólico contra lo concreto sino tratar de entender las vinculaciones y mecanismos de comunicación entre ambos planos y el funcionamiento del todo.

Desde una ubicación europea es posible aceptar la dificultad de conciliación entre estos distintos enfoques y sumarse a cualquiera de los bandos en pugna. Desde América Latina, necesitamos todo el instrumental, a la vez que aceptar que los instrumentos de los europeos nos son insuficientes porque fueron construidos a partir de realidades y momentos históricos distintos.

La primera respuesta probable para explicar nuestra subordinación a las universalizadas concepciones europeas nos lleva al terreno de las grandes creencias sociales que dominan hoy casi todas partes del mundo, incluidas Europa y América Latina. Esto implica reconocer que, desde que se humanizó, nuestra especie construye su historia entre mitos y utopías. Sin negar sus egoísmos y materialismos de corto plazo parece ser, en esencia, una especie crédula y mágica. Ser humano es, finalmente, ser a la vez egoísta y solidario, crédulo, desconfiado y mágico. Definitivamente, no somos solo *homo erectus*, *homo faber*, *homo sapiens*, *homo habilis*, *homo ludens* u *homo videns*, somos también *homo fatuus*. Y la modernidad, el aparente clímax de la racionalidad que nos dominó desde la Revolución Francesa, no resultó ser otra cosa que un conjunto de símbolos que suscitaron y siguen suscitando creencias más fijas, fanatismos más fuertes que los que acompañaron las religiones tradicionales. De este complejo que complica siempre cualquier explicación sobre la conducta humana, parte la idea del pecado original de la que hablaron los teólogos de la tradición judeo cristiana, la actividad económica dirigida hacia la explotación del hombre por el hombre que analizó Marx pero también la racionalidad hacia los fines en la que Weber creyó haber encontrado la clave de la conducta humana. Pero de allí parte también la alienación, la caída de los seres humanos bajo el poder de sus propios productos, comprobación que fue el comienzo de la reflexión de Marx sobre el capitalismo, la mercancía y la existencia.

Así nuestra hipótesis no es nueva. Lo racional y lo irracional habitan en permanente conflicto las mentes humanas determinando las conductas. Hay una relación de ida y vuelta entre mentes y conductas, un juego de vaivén entre los polos positivo y negativo de la ética humana.

La vida social (algo distinto de la realidad social que, como un conjunto aislado de fenómenos sociales es una creación de los sociólogos destinada a facilitar el análisis) es algo más que un juego entre estructuras y superestructuras. Desde luego, se la puede pensar desde la economía y entonces se puede llegar fácilmente a decir que *no es la conciencia la que crea la existencia sino la existencia social aquella que crea la conciencia*, la primera conclusión de los marxistas del siglo XIX. Pero también se puede decir que sin la liberación de la conciencia de sus ataduras míticas, cualquier cambio social es imposible porque la falsa conciencia sobre ellos mismos o los demás es la que ha creado una existencia social insatisfactoria para los seres

humanos. Construir utopías no es, como se creyó desde el positivismo, un ejercicio inútil y fantasioso de escapatoria de la realidad: es el primer paso hacia la liberación de las conciencias. Por eso esta tesis parte a la vez de la metodología weberiana y la tradición marxista de las contradicciones sociales, del posmarxismo radical, aquél que se detuvo en el examen de la conciencia partiendo de la alienación; y que permitió explicar los sorprendentes fenómenos que siguieron al marxismo de la primera hora: el ascenso de Luis Napoleón al poder imperial con el apoyo de las masas pobres; las dos guerras mundiales como resultado de la alienación de los pueblos europeos lograda por líderes carismáticos y sin escrúpulos, el ascenso y caída del nazi fascismo y el estalinismo, la conversión del proletariado europeo en clase media a partir de los estados europeos de bienestar y su fascinación por el consumo, el imperio de los medios de comunicación sobre las conductas humanas a través de su penetración en las conciencias, etc³. Todos estos fenómenos fueron prodigios de manipulación de los miedos, reinventaciones de historias nacionales y fabricación de enemigos que hipnotizaron a millones de seres humanos llevándolos a la destrucción y la muerte. Sostenemos que esos alucinantes procesos de irracionalidad no han terminado sino que hoy los presenciamos potenciados en expresiones pos industriales máximas.

MITO Y UTOPIA

He dicho que en la conciencia anidan los mitos y las utopías y que por eso es importante analizarlos. Por afectar a grandes grupos de personas, estos procesos forman parte de la historia social. Pretendo intentar un enfoque integrador de la existencia humana destacando los problemas de la formación de su conciencia.

Para Wundt, el mito es una proyección de la conciencia social. “La fantasía colectiva relaciona y organiza en el mito las impresiones intensas que recibe de la realidad”⁴. Espontánea producción del sentimiento, es superior a las leyes lógicas del pensamiento, es intuitivo pero no necesariamente opuesto al pensamiento racional ni a la ciencia, *ni necesariamente primitivo*. Por más que sus orígenes se remonten a los del pensamiento humano, el mito no nos remite a sociedades remotas, puede también ser moderno y contemporáneo. No hay oposición entre mito y modernidad. Lo que sucede es que, surgiendo de la intuición, los miedos o las percepciones colectivas, el mito puede ser apropiado por unos grupos sociales y manejado para dominar a otros. La relación primitiva entre el brujo y la tribu es de dominación. Pero también hay mitos modernos y contemporáneos surgidos de miedos o percepciones colectivas que analizaré en esta tesis porque sirven para que unas sociedades dominen a otras sociedades.

Sin embargo, el rol de los mitos es ambiguo. Para Durkheim el mito es una respuesta social, funcional a una necesidad: la solidaridad que hace la cohesión y logra la estabilidad. Para Sorel es la energía que inspira una acción, aquella que hace posible la poesía social de los creadores. Son necesarios. “Aun en sus momentos más sombríos de decadencia, el organismo social produce anticuerpos que resisten a la

³ A esta corriente pertenecen autores tan disímiles como Nietzsche, Gramsci, Lukács, Korsch, Georges Sorel, Rosa Luxemburgo y aquellos que pertenecen a las escuelas existencialista y situacionista.

⁴ CORNEJO Mariano H. *Sociología General* Tomo II. Madrid: Imprenta de Prudencio Pérez de Velasco, 1910. pág.113. Nuestro sociólogo del siglo XIX se inspiró en Wundt para sostener la relación entre el mito y la realidad social, desvinculándolo como haría posteriormente Claude Lévi Strauss del pensamiento primitivo.

enfermedad: hombres que no cedan, que con su firmeza dejan a salvo el honor de la raza humana”⁵.

Pero nuestro interés no es filosófico ni universalista a pesar que deberemos en muchos casos hacer referencia a categorías filosóficas ni hemos renunciado a nuestro derecho a una ciudadanía universal. Somos universalistas e internacionalistas pero vemos el mundo desde el aquí y ahora, es decir desde nuestra generación y en una región del planeta a la que llamamos, convencionalmente, América Latina aunque va siendo una entidad nueva, por definir. Elaboramos nuestro discurso desde un país al que han llamado Perú; y estamos comprometidos además con el destino de las clases postergadas y despojadas a pesar que no podemos menos que mantener frente a ellas y su conducta alienada una actitud distante y crítica.

Nos proponemos repensar ambas identidades, América Latina y el Perú, desde la conciencia y ubicamos en ella los mitos⁶ y las utopías, asumiendo una posición socialista. Lo hacemos porque las explicaciones positivistas, marxistas – positivistas o estructuralistas han sido en cada momento necesarias pero ahora no son suficientes. Antes hubiéramos dicho que asumimos una posición socialista y humanista. Pero los seres humanos estamos demostrando ser demasiado estúpidos como para merecer un *ismo*. Visto desde el siglo XXI lo humano deja de aparecer como lo esperanzador y vuelve a ser lo ignoto y peligroso.

¿Por qué hemos escogido los mitos y las utopías? Un análisis de las relaciones inter individuales o inter grupales dentro de una sociedad humana nos muestra siempre situaciones equilibradas (salvo en períodos revolucionarios en que el balance de fuerzas se rompe por el efecto de cambios rápidos), pero el equilibrio de la situación normal es consecuencia de que cada elemento de la relación pesa más que el otro en la medida en que tiene más poder. La capacidad de decidir está distribuida desigualmente. Si bien es cierto que la lucha de clases toma nuevas formas y a veces desaparece en las sociedades ricas posmodernas porque las viejas clases mutan, se esconden o disuelven, las contradicciones sociales entre ricos y pobres, dueños y despojados, se mantienen; y un nuevo, múltiple, difuso y gran proletariado mundial se extiende aunque también es cierto que ya no tiene las características del antiguo proletariado industrial que, entre paréntesis, no aportó al final, como esperaban los marxistas de la primera hora, nada notable al progreso humano. Hay mitos y mitos. Mitos de los oprimidos y mitos conservadores. Para los oprimidos son símbolos que sintetizan anhelos escondidos, forman parte de un lenguaje que, como en el Inkarrí, prefiguran una situación que podría ser en el futuro, lo deseable opuesto a lo indeseable prefigurado en forma de símbolos, mezclándose así o mutando en utopías. Hay también mitos que, equivaliendo a creencias ampliamente difundidas, unen a los

⁵ Isaiah Berlin en su prólogo a: SOREL Georges. *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1976. Pág. 22.

⁶ ¿Qué es un mito y por qué usamos esa categoría? ¿Podemos decir que la palabra mito nombra una categoría? Claude Levi – Strauss, refractario a todo reduccionismo, no definió lo que entendía por mito. Mito sería, en primer lugar, según Creuze, un producto social. En segundo lugar, una narración. En tercer lugar, una narración primordial, referida al origen de un pueblo porque los orígenes del mito se confunden con los del pensamiento humano (Wundt, *Mito y religión*). En cuarto lugar, una narración con significado, es decir, que puede ser traducida, según afirmó el mismo Levi – Strauss, en otra narración. Palabras que expresan otras palabras porque el mito se expresa en el lenguaje. Levi – Strauss no creía en la oposición entre sociedades primitivas y civilizadas. Los pueblos primitivos según él son en realidad solo pueblos ágrafos. Si nos atenemos a esta visión de Levi – Strauss, no solo los ágrafos o “primitivos”, sino también los “civilizados” pueblos occidentales, crean y sostienen mitos. Y de eso tratamos en esta tesis (LEVI – STRAUSS Claude. *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial 1987).

opresores para mantener bajo sujeción o arrastrar tras de sí a los oprimidos, atemorizan a sus enemigos (de los opresores) o impulsan a las masas contra sus propios salvadores motivando la interminable repetición de la historia de la cruz (los salvadores serán crucificados u ofrecidos como chivos expiatorios). Este tipo de mitos, los mitos conservadores, a diferencia de los primeros, sobrepasan el territorio de una clase, un sector social, y se extienden a toda la sociedad en forma de sentido común constituyendo la argamasa intelectual de la dominación. Las utopías dan ánimo al menos a una parte, siempre la mejor, de los postergados y oprimidos inconformes ofreciéndoles alternativas a lo existente por las que vale la pena luchar. Los mitos conservadores rodean, cercan a las opciones alternativas convirtiéndolas en utopías.

Sostenemos que los mitos no pertenecen solo a las sociedades primitivas sino a los grupos dirigentes o dominantes: éstos crean y mantienen mitos conservadores para justificar su poder y afianzarlo. Se les inventa o construye para servir algo que ya existe. El carisma que Weber estudió como característica de las personalidades singulares, como una de las formas de la dominación, necesita del mito, es su complemento indispensable. Las utopías son construidas por los grupos ilustrados disidentes y a veces, una parte de las clases dominadas cree en ellas como una forma de autoafirmarse; o también, sirven de consuelo, para balancear su triste estado con la esperanza en una probable situación distinta y mejor. En la medida en que son algo imposible e irrealizable *dentro del orden existente*⁷, su realización supone la subversión de dicho orden. En contra de su significado etimológico, la utopía convierte lo inexistente en posible. Por definición la utopía carece de lugar en el hoy pero disfruta de una localización precisa en la conciencia e imprecisa en algún mañana que quisiéramos que fuese hoy. Estamos con Ernst Bloch, quien se centra en el proceso por el cual el ser humano se concibe a sí mismo. Según Bloch, la conciencia del ser humano está dotada de un “excedente” que halla su expresión en las utopías sociales, económicas y religiosas⁸. Para Bloch la utopía es algo abierto, porque hay muchas cosas no concluidas en el mundo, que aún no se han realizado y que se puede realizar. Crearlas es una función del ser humano. Somos utópicos en la medida en que nos humanizamos. Somos humanos en la medida en que construimos utopías. Esta función utópica es trascendente. En ese proceso de construcción el ser humano se encuentra *en la esperanza y en el presentimiento objetivo de lo que todavía-no-ha-llegado-a-ser, en el sentido de lo que todavía-no-ha-llegado-a-ser-lo-que-debiera*. La función utópica consiste en presentir lo que puede o debe venir. Esta función se convierte en acción por la utopía construida. El humanismo se acrecienta en la utopía y es a partir de Marx cuando, para Bloch, adquiere verdadero sentido: *homo homini, una naturalización del hombre, una humanización de la naturaleza*. El tránsito desde la utopía a la ciencia y de ésta a la práctica que habría tenido lugar con la obra de Marx no significa en absoluto que el marxismo deba perder su impulso utópico, la “voluntad de utopía”.

Sin embargo, y aunque esto parezca contradictorio con lo anterior, no existir es la condición básica de las utopías, es ésta su fuerza atractiva. Cuando, trayéndolas del

⁷ RICOEUR, Paul. *Ideología y utopía*. Barcelona; Gedisa 2008, pág. 290.

⁸ Obras de Ernst Bloch: 1909 Tesis *Disquisiciones críticas sobre Rickert y el problema de la epistemología*; 1918 *Espíritu de la utopía*, Munich; 1921 *Thomas Münzer como teólogo de la revolución*, Munich; 1930 *Vestigios*, Berlin; 1935 *Herencia de esta época*, Zürich; 1949 *Sujeto-objeto*, Christian Thomasius, *El principio Esperanza*, Avicena y *la izquierda aristotélica*, Leipzig; 1959 *Vestigios y El principio de la esperanza*

futuro al que pertenecen alguien pretende que las utopías se hagan realidad *al pie de la letra* en el presente, sin pasar por el test de la factibilidad, convoca al genio de la lámpara, puede tener fracasos o crear infiernos, porque arrebató a las utopías sus principales encantos, los de no existir y ser abarcadoras. Ser utopía es no ser; o en todo caso ser incompleta. Bauman sostiene que *no debe ser de una vez y para siempre*⁹. Porque en trance de realización la utopía se convierte en ideología, su enemiga. Las ideologías matan a las utopías. Karl Mannheim señaló el peligro de la reducción de las utopías a ideologías en la medida que consideraba a éstas como la falsa conciencia de la situación real¹⁰.

Así como el mito es el complemento del carisma, la ortodoxia ideológica lo es de la sedicente utopía realizada o en curso de supuesta realización. Pero eso no anula el indispensable rol de las utopías como espejismos que guían a los caminantes en el desierto hacia la tierra prometida (que probablemente no aparezca jamás) porque hacer camino hacia ellas tiene tanto o más valor para los seres humanos que el destino buscado. En la historia de las utopías recorreremos desde la creencia en la tierra prometida de Moisés hasta la postulación de la asociación de hombres libres hecha por Marx. La *Edad de Oro* de Homero y Séneca; el estado ideal que Platón construyó en *La República*; *La Ciudad de Dios* de Agustín; la *Utopía* de Tomás Moro; la *Heliópolis* de Yámbulo; la *Panquea* de Evémero; la *Civitas Solis* de Tomás Campanella; la *Carta de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos* de Saint Simon; los *falansterios* de Fourier; la *New Lanark* de Owen. ¿Por qué esta tendencia a imaginar y tratar de construir situaciones distintas a las existentes? Una respuesta es la insatisfacción de algunos con la sociedad que la especie ha creado en búsqueda de seguridad y protección.

En la historia de la derrota interna de las utopías, aquella que surge de sus propios demonios, están las revoluciones que se comen a sus hijos (como la francesa, la mexicana o la soviética); las corruptas burocracias pos estalinistas que sustituyeron el sueño comunista de una sociedad sin clases por la renovada dominación un Estado eterno supuestamente transitorio; o el militarismo israelí en que acabó la lucha por la tierra prometida. El luchador que se convierte en su contrario, la lucha por la libertad que da lugar a una nueva opresión. Sin embargo, el valor está en el andar hacia la utopía, no en la utopía misma que, como la ilusión óptica de los caminantes, debe alejarse a medida que el viajero avanza, para que éste no se rinda ante las dificultades ni se conforme con las comodidades pasajeras¹¹.

Otra cosa son los mitos conservadores. Los mitos forman parte importante del capital simbólico de los grupos dominantes. Según Parsons, en la lucha por la imposición de la visión legítima del mundo social, los agentes poseen un poder proporcional a su capital simbólico, es decir, al reconocimiento que reciben de un

⁹ “El modelo utópico de un futuro mejor ha quedado fuera de la cuestión. Fracasa por dos motivos. Primero, por su estatismo. Sea como sea “lo mejor” que puedan imaginarse nuestros contemporáneos, no puede ser “de una vez y para siempre”, destinado a durar por siempre. Y los modelos utópicos, al atar su idea de felicidad a una población asentada en una ciudad geográficamente definida e inamovible, dan cuenta justamente de este “futuro mejor”. BAUMAN Zygmunt. *Ob.cit.* Pág. 290.

¹⁰ No es objetivo de este trabajo analizar el tema de las ideologías excepto en lo que se refiere a su relación con las utopías. El tema es inmenso, inagotable y ha sido recorrido desde Hegel y Marx (oposición entre ideología y praxis) hasta Mannheim y Ricoeur (oposición entre utopía e ideología) quienes ensayan una sociología de la utopía. Ver también MANNHEIM, Karl. *Ideology and Utopia*. Nueva York: Harcourt, Brace and World, 1936.

¹¹ Muchos autores han trabajado sobre esta idea. Desde Antonio Machado (*se hace camino al andar...*) hasta Amartya Sen con su tesis acerca de las capacidades y los funcionamientos que, según él, hacen posible el desarrollo humano.

grupo. Podemos ver los mitos como ideas, símbolos y narraciones legitimadas y legitimadoras de la dominación. Los mitos fueron historias a menudo sagradas, narraciones de personajes y acontecimientos extraordinarios que dieron fuerza a las sociedades antiguas. Son también formas de conducta, estilos de vida de pequeños grupos proyectados en imágenes y admirados o envidiados por el resto de la sociedad. La degradación contemporánea de la cultura ha convertido los antiguos mitos, punto inicial de la razón, en mentiras funcionales al sistema que han anidado en el mundo de la vida y el sentido común. Sin ellos, sin esta versión moderna de los mitos antiguos, la dominación no sería posible. La mayor debilidad del poder está en su fuerza: cuanto más fuerza exhibe, más débil es. Porque el poder no es sólo uñas y dientes, caballos, perros, arcabuces, tanques, fusiles, cañones, misiles y bombas sino, antes que eso, capacidad de atraer, convencer, inventar, engañar o manipular. Y también, aunque parezca paradójico, crear y mantener mitos. Aunque las elites ilustradas sepan que los argumentos y las imágenes de los dominadores son tramposos, se ven obligadas a callarlo porque nadie les creería o serían condenadas por ilusas o irracionales si sostuviesen lo contrario. Es peligroso ser dueño del secreto. Porque esos mitos conservadores son falsos pero creíbles, atractivos y hasta necesarios para las mayorías inermes pobladas de mediocres obedientes. La dominación se basa en los instintos, los temores, la estupidez de la plebe rica o pobre, no vive de lo extraordinario sino de lo “normal”, de la adicción al promedio de todos los días.

Los mitos conservadores o reaccionarios son confrontados por los mitos revolucionarios. No estabilizan el sistema injusto sino dirigen las energías, inspiran las acciones cuestionadoras. No domestican sino entusiasman, movilizan, dan sentido al dinamismo que transforma situaciones y desestabiliza poderes. Son los mitos de Georges Sorel y José Carlos Mariátegui.

Lo que sostengo es que, en el campo de lo cuestionador, en el terreno de la inconformidad, hay una compleja relación de retroalimentación entre mitos y utopías. Las utopías alimentan los mitos revolucionarios. Sin las utopías es imposible orientarse en el camino hacia la liberación de las conciencias. Sin ellas, sólo queda la resignación a lo existente porque en el mundo mágico y crédulo de la especie humana lo racional es lo extraordinario mientras que lo irracional, lo absurdo, es lo normal y cotidiano. Lo normal es lo que algunos sociólogos como Parsons llamaron el equilibrio entre las clases sociales, un conjunto de relaciones asimétricas entre grupos humanos en que unos marcan la conducta de los otros en su propio beneficio mediante la internalización de normas y valores, la integración al sistema social, la cohesión, la socialización, el control social y otros mecanismos mediante los cuales se mantiene la estabilidad haciendo del desequilibrio una situación excepcional. Pero tal equilibrio es, en realidad el mantenimiento de un desequilibrio: unos pesan más que los otros en la relación de poder material y simbólico. El equilibrio está dado por la falta de cuestionamiento a esa relación por parte de quienes sufren la dominación, porque o no se dan cuenta de que la sufren debido a que internalizaron los valores y normas dominantes; o porque, sabiéndose perjudicados, no se atreven a rebelarse por temor a los mecanismos de control social: prefieren la supervivencia precaria a la exclusión, el mal menor al mal mayor. Lo anormal son los períodos revolucionarios en que la relación de dominación se rompe, el futuro se abre y todo parece posible. Es en los subterráneos del equilibrio donde latén las utopías. Es en el desequilibrio donde se producen las realizaciones revolucionarias.

Y menos mal que todavía se puede afirmar: *juzgar la vida como es en función de la vida como debería ser, (es decir una vida que se imagina diferente de la vida*

*conocida, y particularmente de una vida que sería mejor y preferible a aquélla) es un rasgo definitivo, constitutivo de la humanidad*¹².

LA HIPÓTESIS

La hipótesis principal es que, si somos lo que creemos y pensamos, en el caso de América Latina pero sobre todo del Perú, lo que pensamos y hacemos estaría viniendo de un pensamiento colonizado. Puede ser que la causa para que no mejoremos de situación social se deba a que no superemos un tipo de pensamiento que es tributario de mitos extraños. La variable pensamiento – sentimiento colonizado determina lo que somos: dominados e injustos. Si liberásemos nuestra conciencia estaríamos abriendo la posibilidad de liberar nuestra existencia.

La hipótesis, por supuesto, no es nueva. Pero sucede que en el Perú hemos tratado de liberarnos usando un pensamiento colonizado. Este pensamiento colonizado se refleja en una versión falsa de la historia la que, a su vez, nos lleva a una versión falsa de nosotros mismos. Por eso también, es inevitable relacionar historia con sociología y con política, para construir un relato propio y un nuevo pensamiento liberador. Tenemos que empezar por nosotros mismos.

METODOLOGÍA

Tratamos de llegar a la *evidencia de la comprensión*, al sentido que tiene la conducta de los actores sociales. Usamos datos históricos interpretándolos (hermenéutica) pero buscamos el sentido de estos datos (comprensión sociológica). ¿Hay leyes históricas en América Latina? ¿Tiene sentido la acción de sus agentes sociales?

Hay distintas formas en que la historia y las ciencias sociales han enfocado la historia humana. En realidad se trata de un mismo proceso complejo que recibe distintas aproximaciones. Cada aproximación enfatiza un elemento del análisis. Se ha subrayado el rol de las ideas producidas por los seres humanos desde Platón hasta Hegel, planteando que ellas pertenecen a un proceso autónomo que trasciende las generaciones y hace que la HISTORIA con mayúsculas, el gran relato usando la semántica de Jean-François Lyotard, se constituya en uno de los elementos que acompañan la existencia de la raza humana. La teología ha remarcado la relación de los seres humanos con su supuesto creador, desde diversos ángulos. La biología ha visto la evolución humana como consecuencia del metabolismo de complejos celulares en relación entre ellos y con su medio ambiente. La economía ha estudiado las relaciones comerciales y de producción y su carácter supuestamente determinante en la formación de las clases sociales y en la conducta humana. La sociología se ha interrogado sobre la racionalidad de la conducta, sobre el sentido del comportamiento de los individuos y grupos de individuos constituidos en actores sociales que producen hechos sociales (distintos de los actores comunes y los hechos comunes). La psicología ha descubierto el insondable mundo interno de cada sujeto como factor determinante de sus odios, fobias, complejos y amores, atracciones y repulsiones. Se ha buscado la estructura de la conducta social tratando de encontrar el conjunto de leyes que explican la conducta humana mientras que se ha cuestionado esta búsqueda

¹² BAUMAN Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004. Pág. 271.

señalando que esas leyes no existen dado que el mundo mismo, visto como totalidad, es resultado de la casualidad y lo impredecible se juega en él en cada minuto. Causalidad vs. casualidad es uno de los temas fuertes de estos tiempos. Las interpretaciones del mundo y de los seres humanos, hechas por los seres humanos pensantes, se han dividido entre idealismo y materialismo, casualismo y causalismo, estructuralismo e incertidumbre, holismo y particularismo, ciencia y metafísica, realismo y simbolismo, predeterminación económica y conciencia social. A comienzos del siglo XXI parece que es inútil buscar explicaciones unilaterales y que caben y es indispensable ensayar interpretaciones complejas. El rol de la ciencia positiva ha sido cuestionado. En el siglo XVIII el pensamiento humano trató de independizarse de la metafísica mediante la ciencia. En los siglos XX y XXI la ciencia misma ha perdido su magia.

América padece sus mitos reaccionarios, su propia “normalidad”. En esta tesis sostengo que no podrá liberarse sin descomponer sus mitos, sin deconstruirlos. La deconstrucción no es destrucción, es investigación del mecanismo para desactivarlo; es conocimiento no solo de las causas sino del funcionamiento. Desde una perspectiva de cambio social duradero, es indispensable “desmitificar” el poder, “deconstruir” lo aparentemente racional, a través del análisis de su discurso.

Se puede argumentar que el discurso deconstructivista de Jacques Derrida no es sociológico sino filosófico. Respondo que es un tipo de pensamiento que analiza palabras y conceptos. No es éste un ejercicio de menor significación. Conforme iremos viendo a lo largo de este texto, las palabras y los conceptos son parte de la base estructural del sistema porque reflejan y reproducen formas de pensar y de apreciar la realidad que forman parte de la situación dominante. La deconstrucción consiste en descubrir cómo se ha construido un concepto cualquiera a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas, mostrando que lo claro y evidente dista de serlo¹³. No nos detendremos en la metodología de Derrida que consiste en comparar las diferentes significaciones de un texto descomponiendo la estructura del lenguaje dentro del cual está redactado porque no nos interesa dedicarnos a un ejercicio de lingüística o análisis literario. Pero la deconstrucción nos interesa como estrategia, una nueva práctica de lectura de un discurso dominante desde el punto de vista sociológico y político.

Al mismo tiempo es necesario afirmar las utopías y, a partir de ellas, trazar estrategias y caminos de transformación sabiendo que las utopías nunca se realizarán en pleno. El realismo mediocre no cree en las utopías sino se resigna a lo existente, se deleita en su propia sombra. Se conforma con los pequeños cambios. A veces estos cambios son en efecto realizados. Incluso se puede sostener que, finalmente, la historia del progreso humano no es otra cosa que una suma infinita de pequeños cambios. Lo revolucionario (cambio de calidad) no debería proscribir lo reformista (cambio en *pequeña* cantidad). Pero también hay que señalar el riesgo de acabar maquillando al monstruo. Así como hay un heroísmo de los pequeños cambios, también ese “realismo” ha conducido a justificar la dominación y eternizarla; porque

¹³ Jacques Derrida utilizó el término «deconstrucción» en *De la grammatologie*, uno de sus primeros textos. También en algunos textos posteriores (como *L'oreille de l'autre*, *Mémoires pour Paul de Man*, *Lettre à un ami japonais*, Derrida explica que empleó el término «deconstrucción», para retomar las nociones heideggerianas de la «*Destruktion*» desestructuración de la historia de la onto-teología y de la «*Abbau*» (operación consistente en «deshacer una edificación para ver cómo está constituida o desconstituida»).

DE PERETTI Cristina. *Deconstrucción*. Entrada del *Diccionario de Hemenéutica* dirigido por A. Ortiz-Osés y P. Lanceros, Universidad de Deusto, Bilbao, 1998.

el realismo mediocre parte de negar que otro mundo es posible mediante un cambio mayor. En muchos casos acaba siendo el matrimonio de conveniencia entre elites intelectuales, tecnocracias y hasta cleptocracias.

La vida humana está gobernada, dice Jean-François Lyotard, por grandes relatos. Iluminismo, cristianismo, marxismo y capitalismo, son meta relatos en la medida en que son discursos que acaban proponiendo objetivos que dicen que benefician al ser humano. Pero los resultados han sido pobres o inversos a lo que se prometió. Lyotard extiende la argumentación de Max Horkheimer contra la modernidad a todos los discursos humanos. Según sostiene, el hombre posmoderno desconfía de los meta relatos porque son incapaces de conducir a la liberación. ¿Qué hacer entonces? Abandonar lo macro y general, regresar a lo micro y particular: hay que actuar en espacios diversos para producir cambios concretos¹⁴.

Lyotard olvidó que los meta relatos que enumera nacieron todos en Occidente. La inoperancia de esos discursos en realizar la felicidad humana no se debe a que sean meta relatos sino a que expresan intereses concretos y una sola visión parcial que se ha tratado de transferir al mundo entero diciendo que es universal. Son falsos totalizadores y falsos universales. Precisamente porque es preciso actuar en espacios concretos, hay que aceptar el valor de las visiones particulares. En nuestro caso partimos de Latinoamérica porque aquí estamos, no porque la consideremos mejor o peor que Europa u otros fragmentos del mundo. Somos particularistas porque afirmamos lo general. Pero la generalidad que postulamos es la de la variedad. Creemos que nuestra obligación es construir un discurso desde nuestra propia perspectiva. Los latinoamericanos, los africanos, los asiáticos, necesitamos construir nuestros propios relatos, para concurrir al mundo componiendo un planeta de diversidad.

Los mitos reaccionarios que nos dominan hoy día se expresan a través de relatos, ciertamente, pero no solo son versiones intelectuales sino que actúan como estímulos para hacer y no hacer: para lograrlo, se dirigen a las profundidades irracionales de los individuos pero no a sus conciencias, hablan a los instintos, los egoísmos o los temores, no a la sensibilidad ni la razón. Por eso es que pueden supervivir ocultos en la mediocre vida cotidiana, alimentando el sentido común. Necesitamos construir nuestros propios relatos porque hacerlo equivale a realizarnos recorriendo el camino hacia nuestras utopías.

Los mitos son poderosos y durables. Trascienden las generaciones, forman parte del condicionamiento que cada generación recibe de las anteriores al venir al mundo; son parte de lo que Durkheim llamó el poder coercitivo de los antecesores, las creencias que nos marcan la cancha de juego aún antes de actuar socialmente. Para Durkheim los hechos sociales son externos a los seres humanos, son conjuntos de circunstancias que anteceden a los individuos y ejercen coerción sobre ellos.

En su viaje a Europa a comienzos del siglo pasado, José Carlos Mariátegui vio que la burguesía intelectual de su tiempo era escéptica, nihilista, ya no tenía ningún mito. Pero comprobó también, en esa misma época, que los mitos renacían con el nazismo, el fascismo y el socialismo: la superioridad de la “raza” aria, el retorno a la Roma imperial, la supuesta inferioridad del mundo del cual formamos parte comparada con las razas superiores. No era el escepticismo de la moribunda burguesía liberal de aquella época sino los mitos de las burguesías acorraladas por las revoluciones socialistas, por las ideas comunistas y anarquistas y la crisis económica

¹⁴ LYOTARD, Jean—Francois. *La condición posmoderna, informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra, Colección Teorema, serie mayor, 1989, 119 págs.

de su tiempo. Mariátegui reclamó entonces un mito para el proletariado: y creyó encontrarlo en la entonces naciente revolución social que aparecía en los comienzos de los comunismos reales. No alcanzó a ver, porque murió temprano, que la ideología triunfaría sobre la utopía y los entonces nuevos mitos proletarios pasarían a ser meta relatos usados por las nuevas burocracias comunistas convertidas en nomenclaturas dominantes.

El mundo tuvo que pagar muchas vidas y sangre para derrotar los mitos extremistas de las burguesías asustadas, pero no pudo conseguir la sociedad deseable que el estalinismo convirtió de utopía en ideología, al tiempo que la social democracia sucumbía en el realismo mediocre. En ello, los constructores de utopías también fracasaron. Derrotados fugaz y parcialmente los mitos de las burguesías extremistas, resurgieron otros (o si se quiere los mismos) con el neoliberalismo y sus fantasías del mercado perfecto y la supuesta competencia entre supuestos iguales. Después vino el derrumbe de una parte del sistema socialista y apenas a los veinte años de la caída del muro de Berlín, la gran crisis de la economía capitalista global.

En el siglo XXI descubrimos que las superestructuras de otra época se han convertido en estructuras mentales que deben ser removidas de nuestras conciencias. El problema ya no está sólo fuera de nosotros sino en nosotros mismos, la revolución deja de ser una situación externa para transformarse en una necesidad interna. Lukács se preocupó de advertirnos que llevamos el sistema dentro de nosotros. La prolongación de lo objetivo del sistema se da en lo subjetivo de nuestras conciencias cosificando la realidad. En su *Historia y conciencia de clase* planteó insurgir contra la cosificación de la realidad que propugnaba un marxismo de cátedra que era una forma de positivismo.

Lo creativo y novedoso de José Carlos Mariátegui para su época fue haber notado, como György Lukács, como Antonio Gramsci, la importancia de la conciencia, del espíritu y no sólo de las estructuras económicas y materiales. Con esta actitud se distinguió del marxismo exegetico y positivista de su tiempo y recuperó lo más valioso de Marx: el tema original de la conciencia, la identidad y la alienación de los explotados, la reflexión sobre el ser humano mismo.

Este libro parte de la actitud que Mariátegui quería: salir de la exégesis, descomponer los mitos conservadores de situaciones injustas, reivindicar las utopías, abrir paso al mito revolucionario, bajo la idea de que todo cambio que valga la pena no puede basarse, como querían los racionalistas, sólo en el cálculo de las gentes sino en su intuición, imaginación y afectividad. Pretendemos hacer dialogar la historia con la sociología y la sociología con la filosofía¹⁵. Y en este sentido me ubico en la propuesta de Immanuel Wallerstein de abrir las ciencias sociales a otras disciplinas, reconciliándolas especialmente con la filosofía y la historia¹⁶. Por eso, al menos la mitad de esta tesis es histórica y filosófica, porque trata de encontrar en el pasado las explicaciones a nuestro presente y las claves para la construcción de nuevas utopías que creo indispensables para quien quiera contribuir a la superación de la situación presente.

Incorporo también las recientes tesis Lander, Mignolo y Quijano sobre colonialidad.

¹⁵ En esto reconocemos los aportes de Immanuel Wallerstein y Pablo González Casanova.

¹⁶ Immanuel Wallerstein presidió la Comisión que redactó el informe *Abrir las ciencias sociales*. En ese documento, redactado en 1996, se plantea la reestructuración de las ciencias sociales. El año 2000, Wallerstein hizo un llamado a los sociólogos para que avanzaran en la construcción de una nueva disciplina reunificada que denominó “ciencia social histórica”. WALLERSTEIN, Immanuel. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: GEDISA 2004. Pág.92.

Colonialidad es la cara oscura de la modernidad, ambas, colonialidad y modernidad, son inseparables. La colonialidad supone la persistencia en las sociedades postcoloniales de ciertas condiciones creadas durante el período de sujeción colonial.

Anibal Quijano, Walter Dignolo y Edgardo Lander, entre otros, identifican tres tipos de esta forma hegemónica de dominio neocolonial:

- *La colonialidad del poder* produce la división internacional del trabajo con un fuerte contenido racial;
- *La colonialidad del saber* desprestigia todas las formas de pensamiento diferentes al pensamiento imperial.
- *La colonialidad del ser* hace que el colonizado se vea inferior frente al mundo occidental y acepte acriticamente todo lo proveniente de Occidente.

El conocimiento se estructura a partir de la exclusión universal o de la inclusión selectiva dentro del mundo occidental y capitalista.

El acto de nombrar expresa y consolida ese poder. Por ejemplo, las plantas nativas de América y África fueron renombradas en latín, se aprovechó el conocimiento milenario de sus propiedades y se negó el reconocimiento de su aportación al universo del conocimiento. A las tierras y pueblos conquistados, se les asignó nombres distintos. El acto de nombrar es de poder dominación y sometimiento.

La colonialidad del saber opera sobre las subjetividades. Nos auto colonializamos, nos despojamos de nuestra capacidad de ser.

El conocimiento no es abstracto y deslocalizado. La historia del conocimiento está marcada geo-históricamente y además tiene un valor y un lugar de origen.

América Latina es una consecuencia y un producto, afirma Dignolo, de la geopolítica del conocimiento, esto es, del conocimiento geopolítico fabricado e impuesto por la “modernidad”, en su autodefinición como modernidad¹⁷.

Sin embargo, no puedo negar que este esfuerzo de pensar diferente culminará en nuevos relatos. Mis explicaciones son relatos, es decir imágenes compuestas a la medida y perspectiva del aquí y ahora. Parto de nuestra autoafirmación. No acepto versiones de otros; quiero, voluntariamente, crear una versión distinta porque busco contribuir a la construcción de una nueva historia planetaria diversa desde nuestra propia historia; que es, finalmente, solo una versión actual de los hechos pasados.

¹⁷ CASTRO, S Y LANDER, E. *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*. (2000), en <http://www.allbookstores.com/book/> MIGNOLO, W. (2003) *Las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder*. En Polis, Revista Académica de la Universidad Bolivariana de Chile, Volumen1 Número 4. *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa, 2005. VARGAS, L. (2006) *Colonialidad del saber y su impacto en los programas de investigación, ciencia, tecnología y posgrados que requieren el apoyo de Conacyt*. <http://sociedadesdecontrol.blogspot.com/2006/08/colonialidad-del-saber-y-su-impacto.html>. QUIJANO, Anibal. *Los molinos de viento de América Latina*. En: Ecuador Debate. Liderazgo político y democracia, Quito: Centro Andino de Acción Popular CAAP, (no. 73, abril 2008): pp. 149-170. ISSN: 1012-1498

Capítulo I

MITOS EUROPEOS

Partiendo del enfoque de sistema – mundo de Immanuel Wallerstein este capítulo ubica a Europa y América dentro de ese sistema global afirmando el carácter multicéntrico de nuestro planeta donde todos somos a la vez centro, oriente y occidente, norte y sur. Analiza el nacimiento y la evolución del capitalismo europeo examinando sus relaciones con el mundo asiático y americano de su tiempo haciendo de la cultura europea en realidad una mezcla de aportes globales. Explora los acontecimientos por los cuales los pueblos de Europa convirtieron a su región en la parte privilegiada de un sistema que fue global desde el siglo XVI al aparecer el primer “sistema mundo” coexistiendo con “lo bárbaro” en el sentido de torpe y brutal. El texto se detiene en el proyecto cristiano temprano, la utopía universalista anterior y describe cómo la burguesía europea debió liberarse de ese proyecto y aplastar en sangre las resistencias y sublevaciones de los campesinos y sus líderes religiosos utópicos, para afirmar sus propios mitos y extenderlos a sus proletarios, siervos y esclavos, a través de la dominación y la alienación que se extendió a América.

Se describe la Alta Edad Media como un proyecto cristiano global de justicia terrena que quiso reemplazar al mundo romano y fracasó al ser asimilado y asfixiado por los grupos dominantes emergentes. A continuación de ese fracaso cuyo impulso renació con la conquista de América, se hace un recuento de las sublevaciones populares y utopías campesinas que antecedieron a la era denominada moderna y que han sido silenciadas por la historia oficial. Se analiza el surgimiento de la modernidad y el capitalismo, viéndolos como un proceso global de despojo que afectó también a las amplias poblaciones europeas dejándolas en la pobreza extrema.

1.1 Todos somos centro. El archipiélago planetario policéntrico y el mito del occidente central

Cada pueblo se imagina que es el centro del universo. En la carencia de una visión totalizadora del planeta cree que todo está a su alrededor. En eso, los occidentales no son originales. Pero sucede que somos un planeta esférico. Lo “occidental” señala una ubicación que puede pertenecer a cualquier pueblo con referencia a otros pueblos. En un planeta esférico, cada región tiene su propio occidente y oriente, norte y sur. Los árabes son los occidentales de los chinos. Los chinos, los japoneses, los indonesios, son nuestros occidentales, no los europeos. La mayor parte de África está en el hemisferio norte, al norte de la línea ecuatorial, no en el sur. En el siglo XX la teoría de la dependencia habló del norte rico y el sur pobre. En el siglo XXI, el norte no pertenece exclusivamente a los ricos, el sur ya no es exclusivo de los pobres.

El planeta tiene en realidad, muchos centros, muchos orientes y occidentes. Es esférico y sus habitantes somos multicéntricos. Esto puede parecer una banalidad, pero pensar en la Europa centro o Europa *como un lugar más entre otros lugares* tiene consecuencias decisivas para nuestras múltiples identidades.

Aquí acogemos el planteamiento de Wallerstein: si bien es cierto que el sistema capitalista es una economía – mundo, en la historia humana han existido muchas economías – mundo y muchos imperios – mundo¹⁸. Lo cierto es que la Europa preimperialista fue apenas un rincón apartado de un mundo subdesarrollado que en aquella época, la formación del primer capitalismo, tuvo otros centros de otros sistemas mundo avanzados: Tenochtitlán, Cusco, Pekín, Bizancio, Damasco, Bagdad fueron centros de constelaciones económicas y culturales diversas. Es muy probable que la América pre colombina haya sido una economía – mundo con características para las cuales no son totalmente funcionales las categorías europeas de análisis.

1.2 Europa no es pura sino pluricultural

Europa fue una joven fenicia raptada por Zeus en una playa del Asia menor, y este mito refleja sus orígenes asiáticos que fueron completados después por el aporte “bárbaro”. Casi todo lo europeo viene de otra parte: la escritura viene de Sumeria y Egipto, el monoteísmo de Judea, la pólvora de China, el dinero es mongol, el álgebra de Arabia, las papas de América, los fideos de China, la filosofía de Grecia. Se puede argumentar que el derecho es romano pero la propia Roma viene, nuevamente, de Grecia. A su vez, Grecia es heterogénea y Roma es griega y hebrea. Son culturas complejas porque lo complejo es el ser de la cultura. Europa es asiática, bizantina, árabe.

Pero entonces ¿dónde está el *plus* propiamente europeo? ¿Cómo fue que los europeos pudieron construir el mito de la Europa centro y la Europa universal? Europa creó el mito del individuo y con él su manía de acumulación. La justificación del egoísmo individual se realizó usando la estratagema de la pureza que ya fue usada por otros pueblos (cada pueblo pretende ser puro, central y superior). La suma dinámica, mediante el movimiento, de los colores, se convierte en blanco y puro. La primariedad, la pureza, es una ficción creada por el observador. Así como el color blanco no existe, lo puro es, como se verá más adelante, siempre un mito construido como instrumento para afirmarse a la vez que crear y justificar el poder sobre los otros. No hay hombres blancos sino rosados o morenos, pero el mito del “hombre blanco” aventurero, individualista y dominador se expandió por todo el mundo. Hoy, cuando las mujeres europeas tienen cada vez menos hijos y los migrantes más, lo puro es igual a la muerte, a la extinción. Quien quiera conservarse puro, degenerará primero como consecuencia de la endogamia y después desaparecerá. La conquista, la Inquisición, lo colonial, son antimestizajes realizados en nombre de la homogeneidad y la pureza. En realidad Europa es al mismo tiempo heterogénea, policéntrica, mestiza, cosmopolita¹⁹. Necesita retornar al mundo para que la refecunde.

Además de portar componentes culturales de su respectivo Oriente sin los cuales Occidente sería imposible, los supuestos «blancos» europeos que elaboraron mitos

¹⁸ Con Braudel, considero que las economías mundo son estructuras orgánicas que tienen vida, con un comienzo y un fin. Por lo tanto, tienen que haber existido múltiples economías – mundo (y por supuesto múltiples imperios – mundo en la historia de la humanidad. Wallerstein Immanuel. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa editorial, 2005. 180 págs. Pág. 80.

¹⁹ LAPLANTINE Francois, NOUSS Alexis. *Mestizajes de Arcimboldo a Zombi*. México DF: Fondo de Cultura Económica. 782 págs. Pág. 295.

sobre un presunto puro origen sajón, galo, germano o ario, desde el Rey Arturo hasta las valquirias, fueron mestizos (mezclados) desde su mismo nacimiento. No es lo puro sino lo mestizo, aquello que crea civilizaciones.

1.3 América no tuvo Edad Media

Se dice que la Europa moderna es la etapa superior de un proceso evolutivo que tiene una edad antigua y otra media. El término Edad Media fue creado por el historiador Flavio Biondo de Forlì, en su obra *Historiarum ab inclinatione romanorum imperii decades* (*Décadas de historia desde la decadencia del Imperio romano*), publicada en 1438.

Asumiendo esa división convencional, se ha dado en llamar Edad Media al período de la historia europea que transcurrió desde la desintegración del denominado imperio romano de Occidente, en el siglo V de la era cristiana, hasta la llegada de los europeos al continente americano en el siglo XV.

Sin embargo, lo que para los europeos podía ser Edad Media, no lo era para los asiáticos y menos debe serlo para los americanos. Cuando empezó la formación de la denominada Europa Occidental, habían transcurrido mil años desde Confucio; y China no estaba en ninguna edad media sino que había alcanzado su pleno desarrollo. En América, las culturas Olmeca, Sechín Bajo y Caral – Supe se remontan a 2,500 años AC, la agricultura mesoamericana empieza entre 8,000 y 10,000 años AC. Cholula, Teotihuacán, Tikal y Chalacmul fueron ciudades mayas cosmopolitas y multiétnicas ya en el año 600. Tenochtitlán²⁰ es del siglo XIV. ¿Cómo se puede pensar en una “antigüedad” de miles de años y una “edad media” de menos de mil? ¿Y en dónde están las fronteras cronológicas que separan una de la otra?

El problema que surge de esta falsa consideración “media” es que si esta terminología es aceptada, como lo ha sido hasta el momento, lo medio europeo resulta anunciando un estadio superior que ubica a lo europeo en la cumbre de la evolución mundial. Cuando los americanos asimilamos esta periodificación a nuestra historia acabamos formando parte de la Edad Media europea y nuestras civilizaciones son asimiladas a un estadio inferior. Las civilizaciones americanas resultan siendo así anteriores a algo superior que no produjeron sino que les llegó de afuera. Lo superior sería lo “occidental” moderno y posmoderno, lo *pre* lo americano (precolombino, precapitalista, premoderno) que recibe pasivamente el cruento aporte del exterior.

Esta idea está atada a la tesis evolucionista²¹: de lo simple a lo complejo en biología, de la poligamia a la monogamia en la familia (Morgan), del panteísmo al

²⁰ Los cronistas calcularon en sesenta mil las embarcaciones que circulaban en Tenochtitlán a la llegada de los españoles. La ciudad tenía letrinas, a diferencia de las ciudades europeas de la época, un sistema de circulación de agua dulce y los aztecas se bañaban al menos dos veces al día. Había sesenta mil personas comprando y vendiendo los días de fiesta en el mercado que era dos veces más grande que el de Sevilla. Las calles eran de tierra apisonada. Los excrementos eran recogidos y sados como fertilizantes. La orina era recolectada y usada en la confección de telas. La basura se incineraba en hogueras que iluminaban las calles en las noches. SOUSTELLE Jacques. *La vida privada de los aztecas en vísperas de la conquista*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1970.

²¹ *Como de cada especie nacen muchos más individuos de los que pueden sobrevivir, y como, en consecuencia, hay una lucha por la vida, que se repite frecuentemente, se sigue que todo ser, si varía, por débilmente que sea, de algún modo provechoso para él bajo las complejas y a veces variables condiciones de la vida, tendrá mayor probabilidad de sobrevivir y, de ser así, será naturalmente seleccionado. Según el poderoso principio de la herencia, toda variedad seleccionada tenderá a*

monoteísmo en la religión, del salvajismo a la civilización pasando por la barbarie en la sociedad, de la dictadura a la democracia en la política, del oscurantismo a la ilustración en la cultura. Todas las civilizaciones transitarían por el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, así como la evolución animal desde los protozoarios culmina en el ser humano. Los socialistas añaden que la evolución humana culminará en el socialismo²².

La palabra evolución para describir los cambios biológicos fue aplicada por vez primera en el siglo XVIII por Charles Bonnet en su libro *Consideration sur les corps organisés* y después por el francés Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829) quien se detuvo especialmente en el tema de la transmisión de características determinadas a través de las generaciones de seres vivos. El evolucionismo como creencia en un antecedente común de todos los seres vivos antecedió a Darwin pero se detuvo en el tema biológico. La fijación de una etapa de la historia como media, es decir aquella que existe entre una inferior y otra superior, es una traspolación del evolucionismo biológico al histórico y social. En sus conclusiones, Darwin se limitó a relacionar la capacidad de adaptación al medio externo que observó en los seres vivos, con la herencia. Detectó modificaciones que se transmiten con la herencia y van dando lugar a especies o ramificaciones distintas de lo que podría ser un solo árbol de la vida. No dijo que hay especies inferiores y superiores ni etapas de la historia humana inferiores y superiores. Fue la filosofía evolucionista de Herbert Spencer la que consideró la evolución natural como clave de toda la realidad social. Spencer afirmó teóricamente la superioridad que los europeos sentían desde la aparición de la modernidad. Desde entonces los mitos occidentales afirman que las sociedades, al igual que las especies, evolucionan de lo simple a lo complejo y de lo peor a lo mejor. Lo más antiguo sería lo más simple, subestimable por primitivo, aquella edad en que vivían los bosquimanos, los taínos, los patagones o los guaraníes. Dentro de esa evolución hay etapas atrasadas, avanzadas y medias. La Edad Moderna de la que nació la Europa imperial que conquistó América habría nacido de la superación de la Edad Media según esta teoría.

Fue una falsa lectura de la idea primera de Darwin, seguida por la filosofía positivista de Herbert Spencer²³, una distorsión del marxismo de Engels²⁴ y toda esta

propagar su nueva y modificada forma. Famosa formulación de Darwin en El origen de las especies mediante la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida.

²² *En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.* MARX, Carlos. Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía* de 1859. C. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974; t. I.

²³ SPENCER, Herbert. *Scientific, Political and Speculative Essays*. London: FQ Books, 2010.

²⁴ *Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más*

distorsión se expresó a su tiempo, en la teoría de la modernización de Walt Whitman Rostow que asimilaba el bienestar al progreso y éste a la sociedad de consumo de masas. Tanto la visión positivista del marxismo como el evolucionismo capitalista de Rostow hicieron de la evolución una consecuencia directa de la economía.

En realidad se trataba de evoluciones e involuciones diferentes en Europa, Asia, América, Arabia, la India. Avances en algunos órdenes, destrucción y retrocesos en otros. Fenómenos distintos que precisaban de una comprensión que sólo podía surgir de la falta de prejuicios, la eliminación de complejos de superioridad y el uso de categorías de análisis distintas.

En su *Decadencia de Occidente*, Oswald Spengler sostuvo que Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna, *...es el esquema increíblemente mezquino y falto de sentido cuyo absoluto dominio sobre nuestra mentalidad histórica nos ha impedido una y otra vez comprender exactamente la posición verdadera de este trozo de universo que desde la época de los emperadores alemanes se ha desarrollado sobre el suelo de la Europa occidental...Nosotros, hombres de la cultura europea occidental, con nuestro sentido histórico, somos la excepción y no la regla. La historia occidental es nuestra imagen de mundo, no la imagen de la humanidad*²⁵. El mismo Spengler fue quien sostuvo además que *...en lugar de una monótona imagen de una historia universal en línea recta, que solo se mantiene porque cerramos los ojos ante el número abrumador de los hechos, veo yo el fenómeno de múltiples culturas poderosas que florecen con cósmico vigor en el seno de una tierra madre, a la que cada una de ellas está unida por todo el curso de su existencia*²⁶.

que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta --las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Carta de Federico Engels a Joseph Bloch, 1890

²⁵ SPENGLER, Oswald. *La decadencia de Occidente, bosquejo de una morfología de la historia universal*. Madrid: Calpe 1925, Tomo I, pág 28

²⁶ SPENGLER, Oswald. *Ob. Cit.* Tomo I, pág 38.

En Asia

Las sucesivas dinastías chinas crearon un régimen económico estable que los teóricos europeos calificaron como «feudal» y un régimen político basado en las jerarquías. Los chinos navegaban los mares en flotas más numerosas que los europeos y sus adelantos científicos y técnicos precedieron a los que después lograría Europa copiando, desarrollando y comerciando con lo que los chinos habían descubierto o inventado. Aplicando las enseñanzas de Confucio acerca de un poder y un gobierno basados en la sabiduría, los chinos construyeron una inmensa organización social que los europeos llamaron “imperio” igual que hicieron con los aztecas y los incas, con una jerarquía gobernante teocrática experta en arte y conocimiento. Las universidades chinas donde se estudiaba los libros de Confucio precedieron a las universidades europeas del año mil. El mito europeísta ignora que la conexión entre Asia y Europa, si se compara las realizaciones de ambas sociedades favorecía ampliamente a la primera en habilidades, descubrimientos, bienestar e invenciones. La prosperidad de la primera precedió a la prosperidad de la segunda, y estuvo unida a la idea de civilización y a lo cristiano; cuando Europa era sólo un conjunto más o menos anárquico de principados, ducados, ciudades libres y pequeños reinos dominados por clanes familiares.

Conforme explica Toynbee en su *Estudio de la Historia*, en el año 775 los dominios de Carlomagno con su Sacro Imperio Romano Germánico coexistían con el reino de El Andalus, dominio del Califato Árabe Musulmán, en la Península Ibérica; el norte y el nordeste de Europa estaban en manos de pueblos no convertidos al cristianismo: las franjas noroccidentales de las Islas Británicas las tenían los cristianos del «dejanos» (para los británicos) Occidente; y la Italia Meridional estaba bajo el dominio de los bizantinos, mientras en el continente subtropical de la India se desarrollaba la que Toynbee llama la «sociedad hindú», a su vez un conglomerado de pueblos, etnias, religiones. Los avances de la India precedieron a los de Europa en espiritualidad, los hallazgos de los árabes fueron también superiores a los europeos.

Sólo las grandes culturas americanas precolombinas hacían su evolución, se encontraban, negociaban, asociaban o se hacían la guerra, aisladas por los mares, del resto del planeta. Ahora se acepta la posibilidad de que vikingos y chinos hayan llegado al continente americano antes que españoles y portugueses; y la existencia de alguna relación entre el continente americano y el mundo polinésico, a la vez que una intensa relación intra americana. Pero, a pesar de esta posibilidad, el mundo americano mantuvo su individualidad que era producto del aislamiento geográfico. A pesar de ello, sus avances fueron notables en el manejo de los recursos naturales.

En Arabia

Lo que fue cronológicamente Edad Media para los europeos constituyó la edad inicial de los pueblos árabes. Sabemos que, siendo al comienzo nómades de los desiertos de Arabia fueron unificados por Mahoma en los años 600 desde la Meca, a partir de las enseñanzas del Corán y mediante el gobierno de los Califas. Religión, poder político y económico, tuvieron que unirse para hacer la unificación de las etnias y tribus. El sistema árabe musulmán recogió los legados culturales de los griegos, sirios, persas y romanos; como el resto de los pueblos, no empezó de cero. Uno de los brazos del sistema, la dinastía de los omeyyades, extendió el mundo árabe hasta la península ibérica y fundó allí el próspero reino de El - Andalus. Unificados en la religión musulmana, los árabes construyeron a partir del norte de África y del este de Europa un conjunto de sociedades organizadas monárquicamente (el poder individual y familiar es una de las características de la especie humana) y se convirtieron en el depósito transmisor de las ideas griegas. Ambas, la civilización china y la árabe, eran más depuradas y sofisticadas que la europea de la época y ambas acabaron influyéndola.

Cuando se universalizó por la expansión, la conquista, el saqueo, el genocidio, el crimen colectivo, la cultura europea, en realidad una de las variantes de la influencia bizantina, árabe, india y china, desconoció su origen y asumió una línea genealógica judeo greco romana definida en términos religiosos, diciendo que era “occidental”, cuando también era en su mayor parte culturalmente oriental. Lo universal fue consecuencia de su expansión. Para expandirse necesitan justificar su expansión argumentando una supuesta superioridad y universalismo. En este sentido, también los europeos nacieron con una falsa conciencia de autenticidad y superioridad que formó lo esencial de sus mitos.

1.4 La sociedad precolombina no fue simple sino compleja

Se dice que las sociedades anteriores a la occidental fueron simples mientras que la occidental es compleja. La complejidad estaría dada por las funciones que son asumidas por componentes especializados diferentes. Una vez más: a mayor complejidad, mayor superioridad. Si la sociedad moderna fue funcional, la medieval fue estamental. Los chinos, indios y árabes fueron estamentales, sólo los occidentales son funcionales. La denominada “modernidad” por los filósofos y sociólogos se caracterizará según Spencer y Durkheim, por la aparición de funciones cada vez más separadas, segmentadas y complejas; y de acuerdo con la concepción positivista del progreso, la complejidad de las funciones caracteriza a las sociedades superiores. Esta concepción parte de una traspolación de la biología a la sociedad. Así como las células se reproducen y diversifican para producir organismos complejos, lo mismo sucedería con las sociedades. En las etapas estamentales las funciones son escasas. Señores grandes y pequeños, siervos y esclavos. Se nacía y moría en un estamento prefijado por el nacimiento. En los niveles superiores había funciones distintas: aquellos que oran y los que hacen la guerra. Los señores oraban cuando se dedicaban al sacerdocio o mataban o morían en combate cuando hacían la guerra como “nobles”: matar en la guerra, es decir por mandato real, era una forma de adquirir un título nobiliario con los privilegios que lo caracterizaban. Los siervos y esclavos trabajaban, aunque también iban a la guerra detrás de sus señores, como escuderos, caballerizos y peones, cuando era necesario. Los señores tenían privilegios distintos según su condición. La posesión de gente, es decir de la fuerza de trabajo en la agricultura, era la base de la riqueza. La propiedad de la tierra, el uso de las armas, la posesión de conocimientos o el monopolio de las llaves para subir al cielo, eran la base del poder. Pero los siervos no disponían de ninguno de estos elementos; eran pobres no sólo porque debían entregar trabajo y productos a cambio de la protección de quienes tenían armas sino porque no poseían tierra, conocimientos ni armas, ninguno de los elementos que generaban poder. Y, sin embargo, eran la base del sistema porque su pertenencia a la tierra era sinónimo de estabilidad en medio de las guerras, invasiones y conquistas.

La visión que adjudica lo estamental a otras sociedades no europeas procede de los medievalistas que no conocieron las sociedades americanas precolombinas porque no estaban en el ámbito de su estudio. Mientras las sociedades estamentales predominaban en Europa, la mayor parte de los pueblos americanos no conocían las fronteras y se desplazaban con libertad en la gran pradera del norte o la pampa húmeda del sur organizándose en sociedades muy simples. Pero en los lugares de alta concentración de población, escasos recursos y territorio quebrado como es el caso de los Andes, se organizaban y confederaban en sociedades complejas para racionalizar el uso de los recursos. Los observadores europeos de las sociedades americanas han creído ver en ellas una organización simple que contrastaría con la complejidad de las sociedades modernas. Pasaron años para que la geografía y la antropología permitan apreciar la extrema complejidad del manejo del agua, la tierra y demás recursos en las sociedades andinas. Los estudios de Murra y John Earls así lo han demostrado. De manera que lo simple y lo complejo son elementos de valor relativo para una clasificación de las sociedades.

1.5 De la supuesta arbitrariedad medieval a los derechos humanos modernos

Voltaire llamó a la Iglesia Católica, *la infame*. Al referirse a la Edad Media, los filósofos de la Ilustración crearon la imagen de una sociedad oscura, ignorante, donde campeaban la ignorancia de las masas y la arbitrariedad de los dirigentes de la sociedad.

Los medievalistas nos hablan de pobreza, desigualdad, guerras, hambre, suciedad, plagas y pestes en la Edad Media. Mientras las sociedades medievales habrían sido reinos de la arbitrariedad y el absolutismo, las modernas serían las sociedades donde al haber aparecido el individuo como entidad separada del Estado, éste ha logrado hacer respetar sus derechos individuales recorriendo un largo camino desde los derechos civiles y políticos hasta la universalización de los derechos humanos considerados como una entidad integral e indivisible. El ser humano moderno occidental tendría garantizados sus derechos frente al Estado y respecto de sus semejantes.

Sabemos que esto es así solo en el terreno formal. La vigencia de los derechos humanos sigue siendo desigual, incierta y precaria en las sociedades contemporáneas dependiendo de si la situación es de paz o de guerra o de si se trata de gente incluida o excluida. Las dos guerras mundiales del siglo XX significaron industriales atentados contra la vida y los derechos humanos, cometidos por ambos bandos, al igual que la guerra infinita contra el terrorismo anunciada por el gobierno norteamericano a comienzos del siglo XXI. Los derechos humanos rigen más para las elites que para los pobres o excluidos. Por otro lado la edad moderna es, por definición, la edad de los antivalores y el materialismo desatado en la medida en que, como afirmaba Weber, la sociedad supone intereses intercambiables y negociables. En la edad media, todavía los antivalores materiales no habían llegado a predominar sobre los valores espirituales, si bien la naturaleza humana era igualmente destructiva y agresiva que en las otras edades. El goce de los instintos de la plebe se daba en simultáneo con la espiritualidad de las aristocracias monacales y la ferocidad de los clanes guerreros. La tecnología hacía progresos en la agricultura y la vida era ordenada de acuerdo con la racionalidad y la medición del tiempo. El cristianismo cubría con sus ritos, ceremonias, obligaciones religiosas, el paganismo que nunca murió del todo.

A diferencia de las religiones orientales el cristianismo era una religión de libro a pesar que la imprenta no había sido introducida; el libro permitía una permanencia tangible a través del lenguaje y sus signos. Permitía depositar la sabiduría o la revelación. Aseguraba a las generaciones nuevas, que los predicadores actuales no mentían respecto de lo sucedido en el pasado. Hacía que el pasado estuviese en el presente. La Biblia era entre muchas otras cosas, también un código moral. Señaló cuáles eran las conductas correctas y cuáles las pecaminosas en una sociedad que ya estaba atravesada por las tentaciones que surgían del individualismo y la desigualdad.

En realidad, la Alta Edad Media, aquel período en que la denominada modernidad no había aparecido todavía, respondió al proyecto religioso cristiano. *Una comunidad religiosa como la cristiana se constituye en Iglesia, es decir como una institución con pretensión de gobierno de los hombres en su vida cotidiana so pretexto de conducirlos a la vida eterna en el otro mundo, y esto a escala no sólo de un grupo definido, no sólo de una ciudad o un Estado, sino de la humanidad en su*

*conjunto*²⁷. Es la concepción de la humanidad como un rebaño y los reyes como los pastores del rebaño, a la que Michel Foucault llamó el *gobierno pastoral*²⁸.

La Iglesia cristiana de la primera época, es decir durante los tiempos previos a Santo Tomás, estuvo bajo la influencia de San Agustín (siglos IV y V), y éste a su vez, bajo la influencia de Platón y su idea filosófica de la dualidad humana entre cuerpo y alma, materia y espíritu, esencia y existencia. Hasta el siglo XII se desarrolló y perfeccionó el agustinismo que era, a su vez, una adaptación del platonismo a la fe cristiana. El platonismo destacaba lo limitado de la capacidad humana para conocer la verdad a partir de la falsa realidad mundana. En el mito explicado en el libro VII de *La República* se describe una gruta cavernosa, en la cual permanecen desde el nacimiento un grupo de prisioneros encadenados de forma que únicamente pueden mirar hacia el fondo de la caverna. Detrás de ellos, se encuentran sucesivamente un muro con un pasillo, una hoguera y la entrada de la cueva que da a la naturaleza. Por el pasillo del muro circulan otros hombres y la hoguera proyecta sus sombras en la pared. Las sombras son una proyección de sus figuras que los encadenados sólo pueden ver deformadas. Los hombres serían los prisioneros de la caverna encadenados a su condición humana. Las sombras son lo que nosotros vemos y que nos parece la realidad. Las cosas naturales, el mundo que está fuera de la caverna y que los prisioneros no ven, sería el mundo de las ideas en el cual, la máxima idea, la idea del bien, es el sol. Así, ética, esencia y verdad forman parte de lo mismo.

Únicamente aquellos capaces de superar el dolor que supondría liberarse de las cadenas, volver a mover sus entumecidos músculos y acostumbrar sus ojos a la luz podrán contemplar el mundo de las ideas.

Es difícil contraponer una Edad Media fanática, atrasada, injusta y oscura con una Edad Moderna o Contemporánea racional, avanzada, justa y luminosa. En realidad ambas edades significaron avances y retrocesos en el bienestar de la humanidad. Pero el mito de la edad oscura ha pesado como un lastre en la conciencia de nuestros pueblos afectando nuestra autoestima. Ello se debe a que, en nuestro inconsciente, sumamos el supuesto atraso precolombino en que no existieron ni el lenguaje escrito ni la rueda ni las armas de fuego con el pasado colonial que habría sido la época oscura en que gobernó “la infame”.

Por el contrario, fue la concepción de gobierno pastoral la que todavía existía cuando el rey austriaco flamenco Carlos V organizó el mundo colonial español en América. Esto permitió aminorar la sanguinaria crueldad de los conquistadores y asegurar el reconocimiento real de las comunidades indias.

Agustín había dicho: *la paz terrestre no puede ser establecida sino gracias a la justicia; como está fuera de duda que solamente la Iglesia posee la justicia, porque estando fundada en la caridad ella vive de Dios, el Estado no puede obtener derechos relativos si no se subordina a la ciudad de Dios*²⁹. Y aquí es donde se dan algunos de los grandes conflictos de las sociedades occidentales que después señalaron Nietzsche y Weber: la ética / esencia / luz / verdad sustituye al goce presocrático y preplatónico que no ha terminado de renunciar a lo mejor de la animalidad. La relación entre lo humano / divino condiciona y reprime lo humano / animal, gozoso, alegre y placentero. La tradición judeo cristiana, viniendo del sufrimiento – resentimiento de

²⁷ FOUCAULT Michel. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. 484 págs. Pág. 177.

²⁸ FOUCAULT. *Ob.cit.*

²⁹ San Agustín citado por Inchausti Sartiaux. INCHAUSTI, Amado, SARTIAUX, Félix. Orígenes del poder económico de la Iglesia. Ediciones Pavlov, México DF, 407 pp.1944.

los esclavos, condujo de la original generosidad expresada en la limosna, a los estados fanáticos, totalitarios, represivos.

Por otro lado el feudalismo no fue solo opresor. El estado de servidumbre respecto del señor, institución que después sería trasladada a América, no sólo debe ser visto como una situación de explotación sino que facilitaba para el siervo protección y seguridad en un mundo amenazado por la violencia; era mejor pertenecer a un señor que estar aislado o abandonado a peligrosas circunstancias. Además, probablemente no había otra opción. La base del sistema feudal como fue en lo posterior la del sistema de hacienda centro y sudamericano, no solo residía en el temor; también estaba hecha de sentimientos y necesidades que daban lugar a contratos no escritos pero igualmente respetables y respetados, entre señores y vasallos, lo que explica la estabilidad del sistema. Según Jacques Flach, autor de *Les origenes de l'ancienne France*³⁰, la generosidad, contraparte del honor, era uno de los sentimientos fundamentales en que reposaba el régimen feudal. Era una forma de sublimar o justificar la dominación. En sus estudios sobre las sociedades feudales, Weber insistió en esta idea cuando describió “el feudalismo de feudo”, distinto del “feudalismo prebendario”³¹. Honor y generosidad. Si el vasallo aceptaba el honor de servir, el señor sería generoso con él. Se trataba de un vínculo contractual pero indisoluble, entre servicio y cesión de tierras, entre obligación personal y derecho real³². Es decir que en el sistema feudal europeo (los denominados por Weber feudalismos chino, árabe, turco, indio o jenízaro eran, según él, distintos) debe verse un complejo de necesidad, legitimidad, legalidad y aceptación por parte de los contratantes, señores y caballeros. El pueblo no cuenta, está atado a la tierra y sus condiciones de aislamiento y sedentarismo le impiden pensar en otra manera de vivir. La misma categoría de “pueblo” no había sido construída aún. Lo sería recién a partir de Rousseau.

Somos hijos de dos complejidades, no de dos identidades: la cristiana bondadosa a la vez que hipócrita y cruel; y la precolombina impregnada de respeto por la naturaleza, a la vez que de autoritarismo; la complejidad del orden ligado a la administración de recursos escasos; a la vez que de lo opresor sin lo cual las grandes obras físicas y el propio orden social eran imposibles.

La Edad Media feudal fue demonizada y estigmatizada por el liberalismo capitalista que le siguió. Pero el feudalismo y el capitalismo son comparables en sus abusos y exacciones, tanto como en sus elementos civilizatorios, con esta época de plagas y guerras. No conocemos rebeliones “antifeudales”. Las que así aparecen en la historia fueron producidas por los despojos masivos que caracterizaron el tránsito violento de la sociedad feudal a la denominada “moderna”, cuando la teoría y la práctica de la propiedad privada individual llegó a su plenitud³³.

³⁰ FLACH, Jacques. *Les origines de l'ancienne France*, 4 vols. Paris: Larose et Forcel 1917. Londres: Burt Franklin 1969. Jacques Flach fue profesor de legislaciones comparadas en el Colegio de Francia. Su *Historia de los orígenes de la Francia antigua* es una de las investigaciones más completas sobre la Francia feudal. Las ediciones son antiguas y están agotadas pero pueden ser consultadas en la Bibliotheque de l' Institut de recherche et d' histoire des textes CNRS / UPR 841 Paris, Francia.

³¹ WEBER Max. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

³² DOBB, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI editores. Buenos Aires 1975. 496 pp.

³³ Pobreza y riqueza se relacionan así, dinámicamente, en la concepción agustiniana. La limosna, que es la riqueza que se permite dar al rico para que rescate su alma, no ha sido respetada por el rico necio, que ha ignorado que el vientre de los pobres es más seguro que sus almacenes...Dios, que está presente en los ricos y en los pobres, porque está presente en el hombre, se pone siempre de la parte del pobre, identificándose con él, cualquiera que sea su tipo de pobreza. GÓMEZ en: MARA, María Grazia. *La*

1.6 El componente “bárbaro” en la formación de Europa

En el proceso de formación de la actual Europa, las formaciones culturales primigenias de los pueblos que los romanos llamaban bárbaros se instalaron en diversas circunstancias y por distintas causas sobre la elaborada cultura romana que no desapareció del todo en Occidente, mientras en Oriente permanecía Bizancio como heredera directa de la vieja cultura griega enriquecida por el aporte romano y cristiano. Se trató, como en muchos otros casos, de movimientos de migración del norte hacia el sur y del sur hacia el norte. Las corrientes humanas son las que formaron y forman las civilizaciones en todos los continentes generando cambios en el cumplimiento de una ley dinámica de traslación y transformación que acompaña la naturaleza humana. En esta dinámica sin término, los romanos, que fueron bárbaros en relación con los sofisticados griegos, tuvieron que pasarse la vida combatiendo contra los germanos, los vándalos, los godos, los hunos y otros pueblos que consideraban más bárbaros que ellos. Y, como parece ser la ley de la historia, esos pueblos, más simples pero más vigorosos, los derrotaron finalmente. El feroz guerrero derrota al culto y refinado ciudadano o aristócrata para acabar siendo influido por él. Los organismos simples sobrevivirán a los complejos en la historia del planeta. Lo bárbaro y lo civilizado se fecundan mutuamente.

Sucede que en el mundo romano mediterráneo, el componente oriental era el más importante. A su vez, como señala José Luis Romero³⁴, la cultura clásica romana ya había sido influida decisivamente por Persia, Siria y otros pueblos durante los últimos tiempos del imperio. Se trató de un complejo fenómeno de evolución intercultural en que las culturas de pueblos distintos se entremezclaron.

1.7 Lo europeo no es solo occidental sino oriental

Los avances en la construcción del mito espiritual cristiano de la primera época fueron la base del triunfo final del materialismo anticristiano de la segunda, es decir del capitalismo, cuando el impulso europeo usó los frutos de la técnica y la sabiduría oriental china y árabe en su propio beneficio. Martín Heidegger lo diría muchos siglos después: *nos hemos vuelto pobres para llegar a ser ricos*³⁵.

Desde luego, la historia real es más compleja. No olvidemos que estamos hablando de la evolución de una pequeña parte del planeta, Europa, y de sistemas que

espiritualidad a partir del pobre en San Agustín. En: *Práctica y contemplación en América Latina.* Joaquín García, compilador. CETA, Iquitos, Perú, 1990. 448 pp María Grazia Mara, teóloga e historiadora laica, sintetiza así las ideas bíblicas sobre riqueza y pobreza que sustentaron las concepciones del primer medioevo y se mezclaron con el platonismo:

Los bienes terrenos y por tanto las riquezas son cosas buenas, no se deben condenar, pero es necesario no tenerlas sólo para sí mismos; rechazar el dar y compartir los bienes significa rechazar la vida eterna; todo juicio moral debe pasar de las riquezas al uso que el hombre hace de ellas; quien las retiene las pierde, quien las da las conserva; es necesario por tanto compartir los bienes y el instrumento para ello es la limosna; una situación social donde haya ricos y pobres es fruto del pecado del hombre; si existe el pobre es porque existe el avaro; la igualdad del rico y el pobre, que es evidente en la desnudez del nacimiento y de la muerte, cuando desaparece, se restablece imitando a Cristo rico y pobre, que invita a reconstruir en cada hombre la unidad de riqueza que él vivió.

³⁴ ROMERO, José Luis. *La Edad Media.* Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1996.

³⁵ HEIDEGGER Martín. *La pobreza.* Buenos Aires: Amorrortu 2000

nunca se dieron de manera pura sino con instituciones entremezcladas y con la supervivencia de rezagos históricos procedentes de regímenes pasados. Marx, Durkheim y otros teóricos, señalarían cada uno a su tiempo, que las sociedades no avanzan sincrónica sino diacrónicamente, es decir con tiempos distintos en la misma época, especialmente cuando se trata de la conciencia de la gente. El pasado permanece y obliga, los predecesores señalan las rutas y los límites, modelando las conductas de los contemporáneos con un inevitable ingrediente conservador. Lo importante a tener en cuenta es que fueron los mongoles, los chinos, las civilizaciones americanas, el Mundo Árabe, el Imperio Bizantino y las culturas mediterráneas, aquellas que coexistieron en el planeta hasta el siglo XV, generando la evolución tecnológica que sería usada después por el capitalismo sin pagar patentes ni reconocer aportes. Sin embargo, cierta historiografía creó el mito del mundo europeo occidental como heredero único de la cultura clásica griega y romana como si se tratase de una línea continua exclusiva de los europeos y excluyente de los demás, a la cual debemos rendir tributo económico, religioso y cultural desde estas sociedades “subdesarrolladas”.

Siguiendo otra ruta de razonamiento, Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein sostienen la idea de que existen simultáneamente distintas economías mundo, es decir *economías que son un mundo*³⁶ en el mismo planeta. *Tienen que haber existido múltiples economías – mundo (y por supuesto múltiples imperios – mundo en la historia de la humanidad*³⁷. Superar el eurocentrismo y comprender lo universal desde una posición policéntrica resulta así indispensable para empezar a entender lo latinoamericano³⁸.

Desde nuestras sociedades del siglo XXI podemos ver aquella época en relación con la actual como el uso de un stock limitado de bienes físicos, una corta esperanza de vida y un estilo obligadamente austero, que caracterizaron la existencia de la mayor parte de la población europea durante toda la historia anterior a las sociedades capitalistas modernas de abundancia y consumo de masas. Desde el punto de vista moderno, la población de la llamada Edad Media europea puede ser apreciada por una extendida y endémica pobreza³⁹. El lujo estaba en las elites autocráticas del Oriente, mientras las sociedades americanas precolombinas seguían una evolución en que la organización para la producción, la distribución de recursos y la adoración mágica de la naturaleza a la que se integraron y sintieron pertenecer, eran características esenciales. Si bien la ambición por concentrar y usar riquezas excesivas, característica de la especie humana, se manifestó también en la América precolombina con el lujo de los grupos dominantes, cuajados de oro y piedras preciosas, la miseria equivalente al hambre y la falta de tierra, fenómeno opuesto a la riqueza excesiva, fue característico de Occidente, no hay ningún dato de que existiera en América indígena, lo que no significa que, como acontecía con el resto de la especie en el planeta, no hubiese crueldad, explotación, antropofagia, sacrificios humanos y guerra. Especialmente entre los siglos V y XI DC, la pobreza y el hambre acompañaron en Europa a sociedades rurales que estaban sometidas a frecuentes guerras, plagas, pestes y desastres mientras en América los frutos de la tierra y del mar eran distribuidos entre todos y las jerarquías político religiosas dirigían la construcción de

³⁶ WALLERSTEIN, Immanuel. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa 2005, pág. 78.

³⁷ WALLERSTEIN, Immanuel. *Ob.cit.* pág. 80.

³⁸ A partir de estas líneas empezamos a usar con frecuencia el término *latinoamericano* por razones prácticas de exposición. Pero lo correcto debería ser *latino luso afro indo americano*, para expresar la complejidad de nuestra configuración cultural. Las razones serán expuestas más adelante.

³⁹ Wells. *Ob.cit.*

estructuras productivas que permitían el aprovisionamiento colectivo y la distribución. Desde luego que las sociedades precolombinas no fueron solo esa parte en que muchos ilustrados europeos basaron sus utopías legándonos una versión idealizada, *utopizada*, de nuestro pasado⁴⁰. También la guerra, la explotación, los sacrificios humanos, la antropofagia, el poder sin límites de sus altas jerarquías, fueron su parte de horror.

Estamental, jerárquica. Desigual. Pero no individualista ni egoísta. Tampoco “atrasada” para su tiempo.

1.8 Hay un Oriente civilizado y un Occidente bárbaro

Se puede también entender la denominada *Alta Edad Media* europea (siglos IV al XI de la era cristiana) como el reencuentro de un Oriente civilizado y un Occidente bárbaro

Como consecuencia de esta relación y también por efecto de la presencia de los árabes en la península ibérica, se dio el primer renacimiento de la cultura y las artes en el siglo XII en Occidente y se constituyó la unidad institucional de reyes, señores y pueblo alrededor de la Iglesia Católica en Europa Occidental. Estamos frente a un entrecruzamiento de tendencias culturales disfrazado detrás y por debajo del surgimiento de una aparente única «identidad» europea, el gran mito de Occidente. El tablero es multicolor y movedizo, la santidad acaba en fanatismo, los héroes son a la vez grandes criminales. Las familias reales venden a las niñas para ganar poder, los padres violan a las hijas, los hermanos matan a los hermanos, los hijos cohabitan con las madres, los esposos hacen asesinar a sus mujeres. Pero todo ello es rodeado de la aureola real, endulcorado en las novelas y leyendas para consumo de las masas crédulas. Los cruzados aparecen limpios y brillantes con sus armaduras, las reinas y princesas viven perfumadas en aireados y luminosos palacios. La verdad, por supuesto es otra. Se trata de clanes y tribus, poblaciones anti higiénicas. El baño no se conoce, se cubre de por vida el cuerpo habitado por parásitos. Se vive en la inmundicia mientras se acusa al resto de los pobladores del planeta de ser primitivos, salvajes, subdesarrollados...

Expansivas por la naturaleza inercial bárbara del impulso que las había empujado hacia el sur, de las tierras frías a las cálidas, de la pobreza hacia la riqueza y de la barbarie a la civilización, los clanes y tribus occidentales hicieron su propio camino hacia la tierra prometida y, como el antecedente bíblico, reemplazaron el dios del cielo por el dios del dinero sin abandonar su materialismo bárbaro y su magia mítica. Ya no fue exaltada la comunidad sino el individualismo, ya no la fraternidad sino la competencia; no la estabilidad de la espera de una resurrección de entre los muertos, sino la desesperación por el éxito inmediato; el aquí y ahora, no la eternidad. Un mito reemplazó al otro y el proyecto de dominación del mundo conocido y por conocer reemplazó a la utopía de la hermandad cristiana. La racionalidad de Aristóteles fue la ideología que desplazó al idealismo de Platón, el tomismo la ortodoxia que sirvió para poner en segundo plano a San Agustín. El misticismo fue transformándose en razón instrumental. El humanismo de Erasmo o de Tomás Moro debió coexistir con el fanatismo luterano, calvinista o de la Inquisición. El juicio a Jesús se repitió en los juicios contra Moro y Galileo. Callarse, aceptar o morir.

⁴⁰ A esta tendencia pertenecen casi todos los escritos europeos y americanos, desde Garcilaso hasta Max Uhle. Aquí también dependemos de una utopía hacia atrás que hemos asimilado sin que sea nuestra. Ante un pasado no escrito, la escritura se impuso. No hubo alternativa.

1.9 La adicción a lo no necesario como causa de lo “occidental”

La campaña guerrera por la satisfacción de necesidades básicas acabó covirtiéndose en la adicción insaciable a necesidades “no necesarias”⁴¹. Poco a poco la sociedad europea se convirtió en “occidental” y empezó el proceso que culminaría marcando sus características hasta el siglo XX: una base económica capitalista (la adoración del becerro de oro, el imperio del capital), un sistema productor de infinitas mercancías no necesarias, la conversión de los seres humanos en mercancías (a la vez esclavos en Norteamérica, siervos indígenas en centro y Sudamérica y obreros “voluntarios” y formalmente libres atados al salario en Europa), un sistema político basado en el mito de la representación: derecho al sufragio y democracia representativa que oculta la dictadura de los poderes económicos; y, ya al final del siglo XX, el gran mito del pensamiento único neoliberal (sin alternativa) sustentado en un supuesto y apolítico “sentido común”.

Algo impulsaba a los occidentales a expandirse por el mundo, igual que lo habían hecho antes los hunos, los mongoles, después los árabes y todos los pueblos migrantes en otras áreas del planeta. Como ellos, la necesidad de sobrevivir los empujaba hacia sus periferias y no reconocían fronteras. Pero había una diferencia sustancial. Los pueblos “primitivos”, “salvajes”, “bárbaros” se desplazaban para poder seguir viviendo. Las aventuras occidentales tenían como objetivo el enriquecimiento rápido e individual, la búsqueda de oro, el lujo material, adicciones que ya se habían apoderado de su mundo. El dios dinero encadenaba a sus súbditos mediante la adicción ilimitada al oro, la riqueza y el poder.

Para los pueblos orientales y las civilizaciones americanas el oro sólo tenía un valor de uso: ceremonial, artístico o de ornato. Para el capitalismo temprano, empezó a contener un valor de cambio. Fenómeno similar pasó con el tabaco, los alucinógenos, el alcohol, el caucho. De roles sociales útiles o inocentes, pasaron a convertirse en aciagos motivos de vicio, guerra y explotación cuando entraron al mercado.

La economía empezó a convertirse en monetaria aunque Dobb advierte que debe evitarse el error de concebir la época feudal como si el comercio hubiera desaparecido por entero y se desconociera totalmente el uso del dinero.

Si América pasó de los tiempos precolombinos a los modernos a través del trauma de la conquista, los pueblos de Europa tuvieron que hacer el mismo tránsito de una edad a otra como víctimas de la industria y el capitalismo. Y África se convirtió en una gran mina de esclavos. América fue conquistada y gran parte de sus habitantes fueron perseguidos y exterminados por las armas o los virus. África fue esclavizada. Europa fue empobrecida, sus recursos naturales también fueron saqueados y gran parte de su población fue sometida a la esclavitud del salario obrero mientras otra parte era despojada. Hubo una Europa rica y otra pobre, una Europa feudal y burguesa y otra explotada y rebelde. Es bueno que los americanos dejemos de pensar en aquella Europa como una entidad homogénea y maciza cuando, en realidad, estuvo atravesada por la explotación y la desigualdad.

⁴¹ En su discurso sobre la pobreza, Martín Heidegger analiza la dependencia humana de los bienes no necesarios y el significado de la verdadera liberación humana: no depender de lo no necesario. HEIDEGGER Martín. *Ob.cit.*

Conclusiones

Los humanos no hemos terminado de tomar conciencia de que vivimos en un planeta esférico. Como tal, nuestro planeta tiene muchos centros, occidentes y orientes, nortes y sures. En su historia, el planeta ha tenido muchos sistemas mundo y muchos centros sucesivos de sistemas mundo. Si bien es cierto que el sistema capitalista globalizado actual es una economía – mundo, en la historia humana han existido muchas economías – mundo e imperios – mundo.

Si aceptamos este primer enunciado, deducimos que la Europa preimperialista que conquistó América fue un rincón apartado de un mundo que tenía otros centros avanzados: Tenochtitlán, Cusco, Pekín, Bizancio, Damasco, Bagdad.

Por su parte, Europa es también heterogénea y policéntrica.

Si Europa tuvo su Edad Media, no sucedió así en América. La evolución histórica y cultural de esta parte del mundo obedece a otra lógica distinta de la positivista y evolucionista en que se han basado las periodificaciones en uso que acaban ubicando a las civilizaciones americanas en un estadio inferior a las europeas.

La imagen común de una Europa céntrica que habría determinado con su evolución hacia una vida cada vez mejor, llamada progreso, nuestro destino latinoamericano puede ser cuestionada por otra imagen alternativa que reivindica el carácter multicéntrico de nuestro planeta donde todos somos a la vez centro, oriente y occidente, norte y sur. Occidente nunca fue “el centro” sino uno de los centros de un planeta multipolar. Inmersos en un planeta multicéntrico y desconectado; y llevados por el impulso bárbaro del siglo V que se prolongó hasta hoy, los pueblos de Europa convirtieron a su región en la parte privilegiada de un sistema que fue global desde el siglo XVI al aparecer el primer “sistema mundo”.

La idea del capitalismo como resultado de un proceso natural de los seres humanos marcado por el inevitable afán de lucro en que el bien común no es nada más que la suma de los egoísmos individuales; proceso que no tendría alternativa puede ser cuestionada por el hecho demostrable de que el capitalismo europeo no es consecuencia de una evolución lineal en el tiempo, como si Europa hubiese sido la locomotora de un tren que avanza hacia etapas superiores.

Capítulo II

TRANSFORMACIÓN CAPITALISTA Y RESISTENCIA UTÓPICA

En este capítulo se sostiene que el paso de la premodernidad a la modernidad, de lo medieval a lo moderno significó el reemplazo de un dios por otro. No es cierto como asegura Comte que se pasó del pensamiento teológico al metafísico y de éste al científico o positivo. En realidad los seres humanos de las sociedades aparentemente más avanzadas de su tiempo, reemplazaron el dios del cielo por el dios del dinero. Su actitud mítica no solo continuó sino que se agravó. Perecieron bajo la fascinación de la felicidad material producto de la riqueza y la riqueza producto del dinero. Fue desde entonces éste, el dinero en forma de capital, aquél que rigió la sociedad condicionando el pensamiento científico y el filosófico. Los dioses que venían de antes tuvieron que adecuarse a la nueva realidad y hacerle lugar al becerro de oro.

Todo esto fue resultado del fracaso del primer proyecto cristiano de una sociedad universal basada en los ideales evangélicos. Hasta ese momento se pensaba que Europa era el centro del planeta cuando no lo era en realidad: existían otras civilizaciones más avanzadas en otras partes del mundo. Fue a partir de la derrota del proyecto cristiano que Europa se transformó en el centro comercial e industrial del mundo, proyectándole sus mitos. Entonces la utopía cristiana de la Edad Media temprana, derrotada por el becerro de oro, fue reemplazada por otras utopías cristianas, socialistas, comunistas.

Pero éste no fue un proceso simple ni pacífico: el mundo vivió la resistencia de grandes grupos de gente convocados por las utopías. Este capítulo en consecuencia, trata de desmentir el mito del capitalismo espontáneo, el cambio del feudalismo al capitalismo como un proceso “natural” y pone el acento en las investigaciones históricas que nos hablan de saqueos y despojos premeditados por quienes acabaron dominando el mundo.

Esto es importante, porque América fue parte de ese despojo. En el paso del medioevo a la sociedad moderna América, como sabemos, jugó un rol crucial porque fue víctima de la primera globalización. En este proceso, vistas las cosas desde América, ni el medioevo fue la edad de las tinieblas como dijeron los liberales, ni la edad moderna fue la edad de la razón y la libertad.

2.1 Dos paradojas que América no tuvo: pobreza que crea riqueza; individualismo que termina con la destrucción masiva de individuos

La universalización europea que llegó a la postre a la América del siglo XIX fue uno de los frutos de la acumulación de riquezas en esa región a partir de las cruzadas. Hay una secuencia entre el comercio – conquista – saqueo de las áreas mundiales a donde los europeos podían llegar, la conversión de todo lo existente en mercancías, la adicción por la satisfacción de necesidades no necesarias y la acumulación de una riqueza que se concretaba simbólicamente en el oro. Y el oro era africano pero

también americano. Desde el comienzo del proceso de transición de la denominada edad media al capitalismo, es decir desde el comercio con Oriente a la aparición de la industria y la expansión de Occidente, los núcleos de acumulación de riqueza producida en otras partes se fueron desplazando desde el sur hacia el norte y del Este al Oeste de Europa; es decir, desde Florencia y Venecia hacia los Países Bajos e Inglaterra. El “descubrimiento” de América fue decisivo en el desplazamiento del centro de gravedad del naciente mundo occidental desde la cuenca del Mediterráneo hacia la cuenca del Atlántico. En Inglaterra, el desplazamiento de la agricultura por la crianza extensiva de ovinos llevó a la desaparición de las pequeñas fincas⁴². Inglaterra fue el país donde el proceso de modernización de la agricultura, subordinación a la industria, concentración de la riqueza y crecimiento paralelo de la pobreza, una nueva pobreza distinta de la medieval, se dio de manera paradigmática; lo fue a tal grado, que se tomó a todos los capitalismos mundiales, que eran en realidad distintos uno de otro, como si fueran iguales entre sí y a su vez idénticos al paradigmático, aunque en verdad único, capitalismo inglés.

En la Europa de este período, la riqueza ya no se basó únicamente sobre la conquista, la propiedad de tierras y siervos o la herencia de privilegios, sino sobre la acumulación de dinero. El dinero mismo contó cada vez más sobre los otros elementos mencionados como una base cuya posesión era imprescindible si se quería tener poder y prestigio. La importancia del dinero originó a su vez la importancia del crédito en la famosa secuencia de Marx dinero — mercancía — dinero.

Como la usura era un pecado mortal condenado por el cristianismo; y eran acusados de herejes quienes defendían esta actividad⁴³, la Iglesia tuvo que adaptarse a un proceso en que el Dios de los cielos era desplazado por el becerro de oro. Ella misma, que comenzó condenando la usura y haciendo votos de pobreza acabó fundando el Banco del Espíritu Santo en el Renacimiento. En el Concilio de Letrán de 1215 la Iglesia prohibió a los judíos detentar cargos civiles o militares o tener propiedad de tierras, conduciéndolos así a jugar el rol de banqueros y prestamistas. Por otra parte, algunos ricos cristianos, habiendo estado vedados de ejercitar la usura, empezaron a romper la regla, convirtiéndose también en banqueros. Apareció la sociedad urbana al sublevarse los comerciantes de las ciudades contra el poder de los nobles que impedía el comercio y buscar el otorgamiento de privilegios por parte de los reyes. Los tres estamentos de la primera Edad Media: sabios clérigos, nobles guerreros y campesinos trabajadores, fueron complementados por muchos otros sectores y grupos sociales entre los cuales destacaron los burgueses, los burócratas

⁴² Hasta que en 1487 un decreto de Enrique VII de Inglaterra prohibió la conversión de tierras agrícolas en ganaderas. Pero el violento desalojo de miles de pequeños agricultores ya se había producido. Fue una eliminación masiva del campesinado.

⁴³ La prohibición de la usura aparece en la Biblia: Exodo, 22, 25; Levítico, 25, 35-37; Deuteronomio, 23, 20; Lucas 6, 35. Todos los concilios durante la Edad Media corroboraron la prohibición del interés, aun si éste fuera bajo: Arlés (314); Nicea (325); Cartago (345); Aix (789); Letrán (1179). El Concilio de Lyon (1274), prohibió a los cristianos alquilar sus casas a usureros y les negó confesión, absolución y sepelio cristiano. El Concilio de Viena (1311), amenazó con la excomunión a los gobernantes que legalizaran la usura.

El Quinto Concilio de Letrán a mediados del siglo XVI definió la usura como *el lucro o interés que pretende obtenerse por el uso de una cosa fungible, infructífera, sin trabajo, gasto ni peligro alguno*. La encíclica del papa Benedicto XIV a los obispos italianos en 1745 estableció que: *El pecado de la usura consiste en pretender recibir en virtud y razón del préstamo más de lo que se ha dado, algún lucro sobre lo que se entregó, no observando la condición de este contrato, que exige la igualdad entre lo que se deja y lo que se devuelve*. Fue recién en el siglo XIX que varias declaraciones pontificias empezaron a admitir el cobro de pequeños intereses.

cobradores de impuestos, los artesanos y los obreros tejedores. Muchos campesinos antes siervos empezaron a comprar su libertad, deshaciendo el contrato de servidumbre que los ataba a los señores feudales. Aparecieron diferentes órdenes religiosas como las de San Francisco y Santo Domingo, órdenes mendicantes como expresión de protesta ante el nuevo estado de cosas, fundadas como reacción contra el enriquecimiento de la jerarquía sacerdotal; y los jesuitas, con la pretensión de modernizar la Iglesia para hacer frente a los reformistas alemanes. Aumentó la separación entre el bajo clero y la jerarquía de la iglesia. La sociedad se hizo cada vez más compleja. La pobreza material empezó a ser sinónimo de inferioridad social. Fue un proceso de cambio social, cultural y económico al que Karl Polanyi, en libro clásico, llamó *la gran transformación*.

Según Wells, la población de la cristiandad llegó al máximo de la desigualdad humana. Paradójicamente, los monjes que hicieron votos de pobreza fueron los que iniciaron la acumulación y quienes más riqueza crearon, aun sin proponérselo. Pero sus sistemas de distribución quedaron obsoletos y pequeños frente al impacto del enriquecimiento de las clases altas y la burguesía mediante el comercio con Oriente. El oro fluyó desde América a través de una España fundamentalista que expulsó a los judíos de su territorio para después entregarles el oro saqueado en América y vivir de los préstamos de los banqueros alemanes y judío—flamencos. Al pasar de una sociedad de barbarie austera a otra más despilfarradora y refinada, la distancia entre clase y clase se hizo cada vez mayor. Las clases del capitalismo fueron peores que los estamentos del medioevo, porque mientras entre los estamentos medievales hubo una relación de jerarquía – protección, en las clases del capitalismo la relación era de explotación. Los pobres eran los hambrientos, los leprosos, las viudas, los huérfanos, los enfermos mentales, los minusválidos, los mendigos que vivían en las calles o pedían limosna de puerta en puerta. El pueblo común andaba todavía semidesnudo, se vestía de pieles o envolvía sus pies en lienzos. *Escasa y suciamente vestidos, mal nutridos, mal alojados y además menospreciados: tal era la suerte del populacho. Arriba, un lujo pernicioso regodeándose sobre una inmensa miseria*⁴⁴.

La limosna dejó de ser una obligación religiosa o un acto voluntario y desinteresado y se transformó en uno de los medios para obtener una feliz vida eterna. En vez de amenguar la desigualdad, la legitimaba. La caridad fue monetizada y se convirtió en una forma de comprar la salvación, sobre todo para quienes se excedían en sus lujos o ejercían las prácticas dudosas de prestar dinero. Las limosnas empezaron a ser usadas para mantener los templos en vez de ser transferidas a los pobres. Éstos fueron quedando en el último lugar. El Concilio de Viena de 1311 decretó la disolución de los Templarios. Los jefes de la orden fueron enjuiciados y quemados.

La naturaleza misma de la pobreza cambió. Ya no se trataba sólo de la pobreza expulsada del campo y mendicante, o de la pobreza rural; sino de los nuevos pobres, los primeros obreros que empezaron a sublevarse contra sus patrones burgueses.

Creció el malestar por la concentración del enriquecimiento en pocas manos. Es la época del nacimiento de los estados absolutos (y absolutistas) modernos, en que se afirma el poder temporal de la iglesia a la vez que se promueve el fanatismo oficial desde el poder. Son los tiempos en que surge la reforma protestante y se precipitan las guerras de religión. Se consolidan las potencias económicas y militares de la época:

⁴⁴ WELLS H.G. *Cruz Ansata. Breve historia de la Iglesia Católica*. México DF: Casa Unida de Publicaciones, 1945. 165 pp.

Inglaterra, Francia y España; pero detrás de cada rey había uno o un grupo de banqueros.

Como afirmó el peruano Francisco García Calderón en su libro clásico *El Perú Contemporáneo*, publicado en francés en los primeros años del Siglo XX, con el antiguo régimen absolutista aparece lo que llamamos una política de estado. La idea de la razón pública empezó a primar sobre todo derecho individual. Y esto sucedía, según nuestra opinión, al tiempo que surgía la idea del individuo como entidad independiente. García Calderón cita a Kant, para quien, *el Estado era un fin en sí mismo de la dignidad humana*. Cuando surge el individuo a la vez que el Estado, la razón de estado separa la moral y la política. La política ya no es moral o inmoral sino simplemente *amoral*. En la política de Bossuet, el derecho del príncipe era el derecho divino. La moral, dice García Calderón, era una ciencia de fines y se creía que el estado era un fin en sí mismo y que la razón de estado era la verdadera ética colectiva. En consecuencia, se empezó a aplicar la estadística a la moral, no contando el individuo cuando se calculaba grandes cantidades (García Calderón, 2001). Eso fue muy útil para justificar, y aun ensalzar, las guerras hechas en nombre de nuevos mitos nacionales y nacionalistas contruidos casi siempre sobre una versión falsificada de la historia hecha por las clases dominantes; pero en realidad promovidas (las guerras) para afianzar los intereses de los grupos económicos. Había surgido la idea del individuo en la filosofía, la política y la economía. Pero masas de individuos fueron mansamente a matarse uno a otro en nombre de diversos mitos religiosos y nacionales o por obligación porque empezó a pensarse la deserción con la muerte. Los individuos que al parecer habían surgido de la sociedad liberal, fueron incapaces de oponerse a su propia destrucción. Desde las guerras cada vez más científicas e industrializadas hasta los extendidos fanatismos políticos, masas inermes o fanáticas movilizadas bajo la bandera de la pureza de la raza o la defensa de la nación, protagonizaron gigantescas tragedias colectivas y crímenes horrendos en serie. Se dio así la más absurda paradoja: una sociedad “individualista” se convirtió en la mayor máquina destructora de individuos conocida. Apareció una visión estadística del mundo, que ignora las grandes emociones personales o los sufrimientos de los seres humanos considerados como unidades cuando se trata de explicaciones económicas.

2.2 El mito de la espontaneidad económica

Algunos de los grandes mitos occidentales surgieron de esta época y fueron: primer mito, la supuesta espontaneidad de las relaciones económicas que habría conducido al capitalismo como una etapa de progreso humano única e ineludible; segundo mito (mito Jefferson), la riqueza acumulada era resultado solamente del trabajo duro y constante de los millonarios⁴⁵ (ignorando u ocultando los despojos y confiscaciones que habían sido realizados en América con los indios y esclavos; en África, Asia, y en la propia Inglaterra a partir del siglo XVI); tercer mito, el de la originalidad de la civilización occidental (cuando la mayor parte de lo que se usaba para producir y obtener utilidades provenía de Oriente); cuarto mito, la universalidad del modelo occidental (cuando Occidente era apenas una de las civilizaciones

⁴⁵ Aludo aquí a la mención de Benjamín Franklin hecha por Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. *Piensa que el tiempo es dinero...piensa que el crédito es dinero...piensa que el dinero es fértil y reproductivo...piensa que, según el refrán, el buen pagador es dueño de la bolsa de cualquiera...* WEBER Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Madrid: SARPE 1984. págs.54—55. 229 págs.

existentes y no la más evolucionada); y sobre todo, el gran mito de la superioridad del hombre occidental sobre los asiáticos, árabes, africanos y americanos.

A ello se añade la conocida sucesión de acontecimientos científicos y filosóficos que acompañan o explican el surgimiento de la denominada modernidad⁴⁶.

Pero ése no era necesariamente un paso progresivo hacia el bienestar y mucho menos hacia el bienser. La libertad abstracta del individuo sólo era real en el caso de algunos sujetos que tenían la capacidad de negociación que proporciona el poder y la riqueza y aún así eran formalmente libres (Weber) pero estaban condenados a la lucha por el poder y a la acumulación de capital dentro de un único proceso de autodestrucción ética y humana. Los demás eran instrumentos del Estado que, a su vez, lo era de quienes tenían poder. Toda protección de los débiles había cesado y se abrían paso nuevas formas refinadas y totalitarias de opresión sobre los seres humanos. El paso de la Edad Media a la Moderna, del feudalismo al capitalismo no fue, como se pretende, el paso de la edad oscura a las luces ni de la servidumbre a la libertad. Fue solamente, como dirían los marxistas, la mutación de un tipo de sociedad de explotación a otra sociedad de explotación.

2.3 La resistencia popular y el renacimiento de las utopías

La imagen común de la Edad Media transmitida por la historia oficial es estática. El tránsito al capitalismo aparece como dinámico: habría acontecido de manera espontánea y pacífica, generado por la paulatina apertura de los mercados y el enriquecimiento de las nuevas clases emergentes de los comerciantes convertidas en burguesía.

Muchos otros historiadores nos dan una imagen dinámica y turbulenta de esta época, distinta de la quietud convencional: una era atravesada por el saqueo y expoliación por parte de los despojadores y la resistencia de los despojados. Antes que la idea de la propiedad privada se convirtiese en algo «natural» pasando a formar parte del sentido común, antes que fuera internalizada en la mentalidad humana, hubo una época de cuestionamientos intelectuales y religiosos a esta idea; y de lucha por parte de quienes eran despojados o excluidos del reparto.

Las protestas contra los abusos se multiplicaron a lo largo de los años y en toda la extensión del continente europeo; y se convirtieron en la construcción, reafirmación o renovación de las primeras utopías cristianas sobre una sociedad en que todo debía ser para todos, al tiempo que un repudio a la injusticia existente. Según numerosos medievalistas, el paso de la Europa medieval a la moderna estuvo marcado por las herejías. Las herejías fueron sublevaciones o disensiones que trataban de escapar al

⁴⁶ En 1543 apareció *Sobre las revoluciones de los cuerpos celestes* escrita por el astrónomo polaco Copérnico sosteniendo que no era el sol el que giraba en órbita alrededor de la tierra sino la tierra alrededor del sol. Galileo estableció por su parte la ley de la inercia pero a la vez, sostuvo que todo el funcionamiento del universo podía ser reducido a números. Newton señaló que había una fuerza gravitacional en el universo. No había en éste ningún centro sino tantos centros como individuos. Con todo ello, la filosofía y la ciencia se independizaron de la teología y se abrió paso una nueva visión individualista y racional del ser humano cuya culminación en términos políticos sería la revolución francesa. Lutero afirmó que los seres humanos no necesitan pasar a través de la Iglesia para recibir el perdón de Dios sino que pueden hacerlo ellos mismos mediante la fe. Para él, los sacerdotes no tenían ninguna posición especial respecto a Dios. En el siglo XVII, Descartes opinaba que la razón es la única fuente segura de conocimiento. Le siguieron Spinoza y Leibnitz, Locke y Berkeley, Hume y Kant. Había nacido el individuo, como ente separado de la comunidad; con ello, como diría Weber, la comunidad se convertía en sociedad.

control religioso, económico e ideológico de la Iglesia que apoyaba a los señores. No fueron simplemente herejías: el liderazgo religioso se mezclaba con la reclamación social y todo ello era seguido por sangrientas sublevaciones armadas y violentas represiones contra campesinos, obreros y artesanos. El factor religioso fue una forma de cubrir o justificar tanto la represión como la rebelión, pero también fue el elemento que dio consistencia a las rebeliones. En sus investigaciones sobre lo que llamó la “acumulación primitiva del capitalismo”, primero Carlos Marx en el capítulo 24 de *El Capital* y luego Karl Polanyi, en su libro clásico *La gran transformación*, reconstruyeron y analizaron este proceso. También lo hizo Norman Cohn con su *En pos del milenio*. Como antes con las primeras herejías, hubo discrepancias y diferencias en distintos grados en la Iglesia. Los franciscanos, los espirituales, los valdenses, los cátaros y los Hermanos de la Vida Común creían que la riqueza era causa de corrupción y exaltaban un retorno a la pobreza y la vida espiritual. Jan Hus y Thomas Muntzer se sublevaron contra los señores. Cátaros y valdenses optaban por prácticas justas e intentaron construir sociedades distintas. Excepto los franciscanos, todos ellos fueron reprimidos de manera sangrienta. La cruzada contra los cátaros fue en realidad una guerra que marcó la dominación definitiva del rey francés sobre la culta Aquitania y señaló la creación de la Inquisición para perseguir de manera implacable a los últimos rezagos de los cátaros, una corriente espiritualista que venía desde Tracia (actual Bulgaria) y desde la Rusia eslava, donde también había sido aplastada de manera sangrienta.

El Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile ha iniciado una investigación tratando de construir una visión de la historia universal desde América Latina. Según afirma el historiador Luis Vitale, fueron rebeliones campesinas y del artesanado pobre, de los oficiales y aprendices, y del pueblo en general. Insurrecciones que, con la ayuda de las comunidades cristianas, duraron cinco años en Flandes, tres años en Italia, dos años en la Alemania de Müntzer y dieciocho años en la Bohemia de los husitas.

Hubo muchas otras sublevaciones esporádicas. Los campesinos ocuparon los latifundios, organizaron campos de entrenamiento militar en las montañas; diversos disidentes instalaron comunidades de vida alternativa; aparecieron como en los tiempos antiguos, predicadores revolucionarios a quienes siguieron las multitudes; los artesanos llegaron a ocupar ciudades instalando gobiernos de democracia directa; y los obreros hicieron abandono del trabajo en las primeras huelgas que conoce la historia. Se trata de movimientos distintos; de líderes políticos y religiosos, místicos unas veces, feroces y vengativos, otras. En general son episodios que la historia ha relegado al olvido o que ha puesto en la sombra para dar paso a una imagen de la Edad Media como una etapa quieta y oscura, opuesta a la supuesta civilización de la Edad Moderna.

Una breve enumeración de estos movimientos: Gianno della Bella, Parma, 1057 a 1077; Lambert le bégue, Douai y Brujas, 1245 ; Dolcino de Novara, 1307; Pedro Valdes, 1357; Etienne Marcel, seguidor de Valdes, quien encabezó las “jacqueries” francesas en 1357-58; Los Ciompi, 1378, obreros de los talleres de lana de Florencia, organizaron las primeras asociaciones de ayuda mutua y defensa que protegían a los trabajadores de la explotación de los maestros⁴⁷; John Wycliff y John Ball, 1381⁴⁸; la

⁴⁷ ARAGONESES, Manuel. Movimientos y luchas sociales en la Baja Edad Media, Madrid, 1949.

⁴⁸ Son conocidas las frases de Ball: *Buenas gentes: las cosas jamás andarán bien en Inglaterra mientras los bienes no sean propiedad común y mientras haya villanos y caballeros. ¿En virtud de qué derechos son mayores a nosotros aquellos a quienes llamamos señores? ¿Cuáles son para ello sus méritos? ¿Por qué nos mantienen en servidumbre? Si todos procedemos del mismo padre y de la*

rebelión portuguesa del «pueblo menudo» de 1383 con su líder el sastre Vasques, jefe de la rebelión de Lisboa⁴⁹ (los acontecimientos de Portugal influyeron en los campesinos y trabajadores urbanos de España, donde se produjeron revueltas entre 1300 y 1486⁵⁰); Gante y Brujas 1432⁵¹, luchas sangrientas protagonizadas por los proletarios de la industria textil; Jan Hus⁵² duró en rebeldía 18 años, desde 1419 hasta 1437 (el historiador Josef Macek ha hecho un prolijo relato de la insurrección⁵³); la sublevación de Jack Cade en Surey, Sussex y Kent en 1450 quien, después de publicar la *Demanda de los pobres comunes de Kent*, enfrentó al ejército, tomó y saqueó Londres durante tres días. Las medidas que Cade propuso incluían la propiedad común de todos los bienes del reino, abolición de la moneda, muerte de todos los hombres de ley: sabios, letrados, cortesanos y caballeros, libertad para todos los presos y quema de todos los archivos del reino. Shakespeare hace decir a Cade:

*Te será probado en tu cara que tienes en tu compañía hombres que hablan habitualmente del nombre y del verbo y otros vocablos abominables que ningún oído cristiano puede escuchar con paciencia. Has nombrado jueces de paz para que citasen ante ellos a pobres gentes a propósito de asuntos sobre los cuales no podían responder. Además, has hecho meter a esas pobres gentes en la cárcel, y porque no sabían leer, las has mandado colgar, cuando por esa razón solamente hubieran merecido vivir*⁵⁴. Thomas Muntzer, 1524⁵⁵. El programa de la rebelión contenía 12 puntos, entre ellos: 1) Derechos de la comunidad para elegir y destituir a sus autoridades. 2) No pago del diezmo. 3) Abolición de la servidumbre.

Decía Muntzer a Lutero: *Fijáos, las raíces de la usura, del hurto y del robo están en nuestros señores y príncipes, ellos consideran que todas las criaturas son propiedad suya: el pez en el agua, los pájaros en el aire, las plantas en la tierra, todo es de ellos*⁵⁶.

misma madre, Adán y Eva, ¿cómo pueden decir y probar que son mejores que nosotros, si no es porque nos hacen ganar para ellos, por medio de nuestro trabajo, lo que gastan en su vanidad? Se visten de terciopelo y andan calientes con sus pieles y armiños, mientras nosotros andamos cubiertos de harapos. Tienen vino, especias y buen pan; nosotros comemos tortas de avena y paja, y de beber, apenas agua. Ellos viven en holganza y soberbias casas; nosotros no poseemos más que el dolor y el trabajo, la lluvia y el viento a campo abierto. Y sin embargo, esas gentes tienen sus tierras por nosotros y nuestro trabajo

WELLS, H.G. *Ob.cit.*

⁴⁹ BORGES COELHO, Antonio CUNHAL Alvaro. La lucha de clases en Portugal y la revolución de 1383. Madrid: Akal, 1976, 165 págs.

⁵⁰ VILAR, Pierre. *Historia de España*. Barcelona: Crítica 1999, p. 34

⁵¹ PIRENNE Henri. *Historia Económica y Social de la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

⁵² El programa husita decía: *No habrá ni reino ni dominación, ni servidumbre, y todos los intereses e impuestos cesarán y ninguna persona obligará a nadie a hacer nada, porque entre ellos todos serán iguales, hermanos y hermanas*. Organización comunal, elección directa de los dirigentes, importante rol jugado por las mujeres, métodos organizados de ocupación de campos y ciudades y preparación militar fueron características del movimiento husita. TENETI, Alberto. *De las revueltas a las revoluciones*. Barcelona: Crítica, 1999.

⁵³ MACEK Josef. *¿Herejía o revolución? El movimiento husita*. Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1967.

⁵⁴ SHAKESPEARE, William. *Enrique VI*, segunda parte. México DF: Grupo Editorial Norma 180 págs. Enrique VI, drama en tres actos de cinco partes cada uno es, probablemente, la primera obra escrita por Shakespeare. En ella narra la sublevación del duque de York aliado con Jack Cade contra el Rey.

⁵⁵ BEER, Max. *Historia general del socialismo y de la lucha de clases*. México DF: A.P.Márquez, 1940.

⁵⁶ COHN, *ob.cit.* pág.243.

Para Marvin Harris⁵⁷, los levantamientos de índole militar mesiánica fueron tan corrientes en la Europa de los siglos XIII (después de las Cruzadas) al XVII (posrenacimiento y era moderna) como lo habían sido en Palestina durante la época griega y romana. Harris sostiene que *la reforma protestante constituyó en muchos aspectos la culminación o el resultado de esta agitación mesiánica. Los brotes de fervor mesiánico se dirigían contra el monopolio de la riqueza y el poder que detentaban las clases gobernantes.*

Todas estas insurrecciones fueron ahogadas en sangre y sus dirigentes fueron ejecutados mientras que los seguidores debieron aceptar el nuevo régimen de los propietarios de tierras, comercio e industrias que en realidad tenía mucho del viejo régimen de los estamentos feudales en sus diferencias de clases y sus exclusiones. Paso a paso, la faz egoísta y material de los seres humanos fue ganando terreno a su lado espiritual y solidario. Las tempranas expectativas cristianas por una vida terrenal de justicia y fraternidad tuvieron que ceder el paso primero a las guerras de las Cruzadas y luego a la conversión del poder militar de los caballeros en el poder económico de los comerciantes y banqueros. Valdenses, cátaros, husitas, templarios, fueron eliminados uno a uno. La Iglesia misma, para subsistir, tuvo que adecuarse al dominio del capital sobre los hombres y permitirlo primero a regañadientes pero después de manera cómplice. A todo ello se ha llamado *los tiempos modernos*, cuando el capitalismo, como dijo Carlos Marx, surgía del mar social como un monstruo que chorreaba sangre.

1057 a 1077	Gianno della Bella	Primera revolución burguesa	Florenia
1245	Lambert le Bégue, de Lieja	Douai y Brujas	Aldeanos libres de Flandes occidental y campesinos de Flandes oriental
1307	Fra Dolcino de Novara	Génova 1339, Pavia en 1356, Siena en 1368 Bolonia en 1376	Insurrección
1357	Pedro Valdes	Lyon y Lombardía	Valdenses
1357-58	Etienne Marcel, seguidor de Valdes	Languedoc, Maine y Normandía	"Jacqueries" francesas
1380	Miguel Lando	Florenia	Artesanos y pueblo en general
1381	John Ball, John Wyclef	Inglaterra	Rebelión campesina
1383	Sastre Vasques	Lisboa.	Rebelión portuguesa del «pueblo menudo»,
1432	Liderazgo colectivo	Lieja, Gante y Brujas	Mineros, campesinos, artesanos
1419 1437	Jan Hus	Bohemia	Rebelión de los husitas
1450	Jack Cade	Rebeliones en Surey, Sussex y Kent, ocupación de Londres	Campesinos
1524	Sebastián Franck y Tomas Müntzer	Turingia y Bohemia Worms.	Ejército campesino

⁵⁷ HARRIS, Marvin. (1998) *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid: Alianza Editorial Antropología, 246 pp.

Lo importante para los latinoamericanos es que ése fue el momento histórico en que los europeos llegaron a América. Por eso, es necesario señalar una marca de origen: en el origen mismo de las sociedades americanas tal como están configuradas hoy, está la intervención armada sorpresiva y externa sedienta de extraer y acumular oro sobre sociedades que, aunque jerárquicas, teocráticas y también injustas, todavía tenían sistemas de distribución que aseguraban una vida simple pero segura para todos.

La llegada sin invitación de los europeos a las tierras de América se produjo porque en Europa se abría paso un régimen excluyente que expulsaba miles de seres humanos con la expectativa por riquezas centradas en el valor simbólico del oro. Esa combinación europea fue letal para los pueblos americanos pues produjo un hambre insaciable de riqueza que solo podía ser satisfecho mediante la reproducción en tierras lejanas del sistema de abusos y genocidio que se implantó en las tierras europeas. En las Cruzadas, la fascinación por el oro había sido encubierta en parte (aceptemos que en otra parte la mitología cristiana operó como impulsora de las acciones de señores y siervos o aventureros sin tierra que fueron a la guerra) por los motivos religiosos con su coartada, la recuperación de la Jerusalén cristiana. Las conquistas del siglo XVI se hicieron pura y simplemente en nombre de oro. Todo lo demás, entre lo cual hay que anotar las reflexiones o justificaciones jurídicas de la dominación sobre los habitantes del continente, vino por añadidura. Mientras en Europa los mendigos eran señalados, estigmatizados, perseguidos y colgados por millares, en América los indios eran esclavizados. Ya en los comienzos del capitalismo, la pobreza empezó a ser vista por las clases sociales dominantes de Europa, no como una parte inevitable pero asimilable funcionalmente a la vida social como lo había sido en la Alta Edad Media, sino como un mal y una amenaza⁵⁸.

Vistos en el largo plazo, todos estos hechos lucen como la oposición entre la insaciable adicción a la acumulación de riqueza por una parte de la sociedad; y la milenaria tendencia de otra parte de la humanidad a soñar con un orden distinto y luchar por él, lo que se haría mucho más claro durante los siglos XVIII y XIX; esto suscitó siempre la reacción de otros grupos sociales que se convertían en explotadores y dominantes. Era la confrontación entre la lucha por una utopía que, por definición, era imposible; y la resistencia a la vez que consolidación de lo injusto real a través de mitos, ideologías, riqueza y armas. Mientras lo justo fue fijándose como imposible en el sentido común, lo real, la injusticia de sociedades de riqueza concentrada y excluyente, abría el camino para la aceptación general del absurdo de una vida que anulaba las inmensas posibilidades de aprovechamiento ordenado de los recursos del planeta y la potencialidad del desarrollo humano espiritual y material.

⁵⁸ Lo que fue en la América colonial española la organización en repúblicas separadas por la pureza de sangre, república de españoles y república de indios, en Europa fueron las leyes sobre pobres promulgadas en 1522 en Nuremberg, cuando el consejo de la ciudad centralizó su ayuda a los pobres. Siguiéron Ypres y Estrasburgo. En 1520 las cortes de Castilla en 1523 las cortes de Valencia En 1525 las cortes de Toledo en 1528 por las cortes de Madrid. En 1527, Inglaterra. Y en 1601 la Ley de Pobres de Isabel I. Estas leyes establecieron sistemas de identificación, censo y trabajo forzado de los pobres con castigos que llegaban a la pena de muerte.

Conclusiones de este capítulo

Lo bárbaro prevaleció y, en la mejor de las interpretaciones, coexistió o se mezcló con una cultura que apareció como europea siendo en realidad una mezcla de aportes globales que se proyectó al mundo a través de los mitos que sirvieron para justificar al capitalismo global del siglo XVI. En consecuencia, lo europeo no corresponde totalmente al paradigma de lo “civilizado” sino continúa teniendo componentes bárbaros en el sentido de lo torpe y brutal. Dentro de lo europeo, el capitalismo es intrínsecamente global y bárbaro. Su carácter planetario es parte consustancial de su existencia. O es global o no es.

Ni la riqueza es entonces un resultado de la creatividad y el ingenio europeo, porque se basó en la imitación del lujo de Bizancio, la ciencia y tecnología de Arabia y China, y las riquezas agrícolas de la India; ni la terrible pobreza fue una característica exclusiva de los países no europeos porque tuvo en Europa su primer escenario.

Hubo un proyecto cristiano temprano. En la Alta Edad Media un proyecto cristiano global de justicia terrena quiso reemplazar al mundo romano y fracasó al ser asimilado y asfixiado por los grupos que emergían para dominar primero Europa y después al mundo.

El proyecto cristiano de construir una sociedad de paz, piedad y justicia mientras se esperaba el regreso del Cristo o el viaje individual al más allá, se encarnó en el Sacro Imperio Romano Germánico, pero fue reconvertido por los aristócratas romanos ex paganos, oficializado y congelado y, finalmente, frustrado. La utopía pereció, ahogada por los ecos del pasado pagano y los intereses emergentes de los nuevos dominadores.

En las Cruzadas, el gran esfuerzo guerrero del mundo cristiano, se ubican a la vez el comienzo del capitalismo y el punto inicial de la conquista de América; porque el sueño cristiano fue restablecer el mundo romano mediterráneo desalojando a los árabes del norte de África.

La burguesía europea debió liberarse de ese primer proyecto y aplastar en sangre las resistencias y sublevaciones de los campesinos y sus líderes religiosos utópicos, para afirmar sus propios mitos y extenderlos a sus proletarios, siervos y esclavos, a través de la dominación y la alienación.

EL CAPITALISMO EUROPEO NO FUE UN PROCESO NATURAL SINO LA CONSECUENCIA DE UN DESPOJO SISTEMÁTICO cometido por unos pueblos contra otros pueblos y, dentro de este proceso, por minorías enriquecidas contra mayorías dispersas, hipnotizadas, ignorantes e inermes tanto en Europa como en América y el resto del planeta.

Este despojo continuó las invasiones bárbaras de los pueblos hambrientos que huían del norte seco y frío en búsqueda de los ricos y cálidos valles del sur. Ese impulso que acosó Roma casi desde su fundación ocasionando su decadencia y caída, siguió hacia Constantinopla y Jerusalén con las Cruzadas; siguió con la persecución, guerra y aniquilamiento contra los cátaros, que fue la “reconquista” de la civilizada Aquitania por los francos papistas y la fundación de la Inquisición; prosiguió con el aplastamiento de Wicliff, Ball, Muntzer, los artesanos florentinos y Jan Hus; continuó con la destrucción de El—Andalus en la península ibérica, la persecución de los judíos; y acabó en la conquista de América por los castellanos, ingleses y portugueses. Nuestro nacimiento como colonias formó parte de una gran “cruzada”: la de antiguos y nuevos bárbaros que construyeron su poder sobre la base del

aniquilamiento de las utopías cristianas en Europa. En ese sentido somos hermanos de los europeos: reprimidos, despojados y humillados como ellos, por los mismos dominadores.

La conquista de América fue la prolongación de ese proceso sangriento que empezó con el despojo de los pueblos de Europa y continuó con la dominación de los estados precolombinos.

A continuación del primer fracaso cristiano y en resistencia al despojo, se registran las sublevaciones populares y utopías campesinas que antecedieron a la era denominada moderna y que han sido silenciadas por la historia oficial.

Sin embargo, en esa época surgieron algunos de los grandes mitos occidentales: el capitalismo como la única e ineludible etapa del progreso humano; la riqueza como resultado único del trabajo duro y constante; la originalidad de la civilización occidental; la universalidad de la misma; y la superioridad del hombre occidental.

La modernidad y el capitalismo, son parte de un proceso global de despojo que afectó también a las amplias poblaciones europeas dejándolas en la pobreza extrema. No fuimos los americanos los únicos despojados ni conquistados. Tuvimos desconocidos hermanos en los desarraigados de Inglaterra, los reprimidos de Alemania, los perseguidos y humillados de Europa.

Desde América Latina es posible ver la Europa cristiana, nacida del legado romano a la vez que de una religión de esclavos oficializada, como una utopía y un gran proyecto religioso y político que fracasó. En su Anticristo, Friedrich Nietzsche subraya el trauma histórico que significó en la historia humana el paso de una cultura presocrática del goce a la cultura platónica y judeocristiana de la represión procedente del resentimiento de quienes habían sido esclavos de Egipto y Roma. ¿Puede pensarse en una liberación verdadera a partir del resentimiento? De manera similar, Max Weber trabajó sobre la idea del “desencantamiento” occidental. La relación amo – esclavo forma parte esencial del pensamiento hegeliano, base a su vez del pensamiento marxista que asimila esta relación a la contradicción proletariado – burguesía. En esa tesis el amo termina dependiendo del esclavo cuando éste se hace dueño del arte de manejar las cosas de las que el amo depende. El amo, al comienzo todopoderoso, termina siendo innecesario y prescindible cuando el esclavo toma conciencia no solo de su situación sino de su poder. Esta manera de ver las cosas ubica a la conciencia en el punto neurálgico de cualquier cambio duradero, que no dependa del carisma de los hombres singulares que dirigen las sublevaciones o la resistencia.

La mitología occidental ha denominado la resistencia de sus propios pueblos con el despreciativo vocablo de “milenarismo”. El proyecto cristiano temprano, resultado de la tradición judía, cristiana y platónica, la utopía del siglo V DC, tuvo que ceder ante las alianzas de guerreros, reyes y burgueses, quienes crearon mitos funcionales a su dominio y expansión, de los cuales el más importante es el mito del Occidente civilizado. No fue una cultura superior sino el uso comercial y bélico de los avances árabes, griegos, indios y chinos por negociantes y guerreros, aquello que conquistó América. La unión de salvajismo y técnica, de codicia y sofismo, se impuso a una cultura mágica y cósmica.

Capítulo III ESPAÑA...¿ESPAÑA?

Conviene partir de una imagen dinámica, no estática de nuestra región. Lo que somos hoy en el Perú y América Latina está constituido por grandes corrientes étnicas, culturales, económicas, sociales e históricas. Estas corrientes han ido, y siguen, recogiendo sucesivos aportes: el legado de los innumerables pueblos precolombinos; los denominados “españoles” que, a su vez eran árabes, bereberes, judíos y moriscos; los africanos; los asiáticos; y los modernos aportes europeos y norteamericanos. Esas corrientes ya llegaron mezcladas y se entremezclan todavía más. Pero este fenómeno no excluye las fuerzas centrífugas: se entrelazan pero también se rechazan formando submundos excluyentes. No hemos terminado de reconocer la dimensión de ese fenómeno; y oscilamos entre los polos de la aspiración a una homogeneidad estéril por la vía del mestizaje; o una pluralidad dispersa mediante la pura reivindicación étnica.

En el propósito de investigar sobre nuestras raíces como país y pueblo ya que todavía no podemos hablar de nación peruana, y no sabemos si valdrá la pena hacerlo algún día, este capítulo ubica para empezar, uno de nuestros orígenes: los más lejanos antecedentes de la identidad nacional *España* en los pueblos ibéricos, la ocupación romana, las invasiones de visigodos, árabes y bereberes y la lenta formación del Estado español sobre la base de la hegemonía castellana y su subordinación a la Casa de Austria. Se cuestiona de esta manera el mito de entender España como entidad ya formada en 1492 y producto de la nación goda; y se afirma que España no se había formado todavía como nación cuando se produjo la conquista de América.

Primero se trata de mostrar las complejidades de una de nuestras raíces antes de entender la complejidad de las otras. En una segunda parte se hace un recorrido por los principales sucesos históricos del Imperio austro español organizado por Carlos V, sucesos que repercutieron sobre la situación y configuración económica y cultural de la América colonizada mostrando que fue el proyecto también frustrado de restaurar el Sacro Imperio Romano Germánico. Y en una tercera parte trata de describir y explicar la singularidad económica y cultural del Imperio y su relación con la Europa de las distintas épocas entre los siglos XVI y XVIII, que repercute sobre la singularidad de la configuración económica y social de las colonias.

Finalmente, hace referencia al cambio de mando de “Austrias” a “Borbones” y lo que significó de precipitante de la independencia americana, para distinguir el primer momento revolucionario independentista de 1810 y diferenciarlo del segundo momento reaccionario a partir de 1815 (formación de la Santa Alianza de Austria, Prusia y Rusia después de la derrota de Napoleón y contrarrevolución europea) durante el cual fueron fundadas las repúblicas americanas.

3.1 La formación de España: el mito de la España goda

El tema de la identidad nacional nos ha embargado desde los primeros tiempos republicanos, debido a la creencia de que sin identidad no somos nadie. La identidad (ser igual a sí mismo) implica diferenciación de los demás, autoreconocimiento, confianza en uno mismo y, para algunos, conduce a buscar la homogeneidad y la pureza en la medida en que cada quien debe ser uno y no varios al mismo tiempo.

La identidad es uno de los principios fundamentales del ser. Todo ser es idéntico consigo mismo, una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Es un principio del pensamiento lógico que dos proposiciones contradictorias no pueden ser falsas o verdaderas al mismo tiempo y que una idea contradictoria (por ejemplo una esfera plana) no tiene sentido.

Tener identidad nos conduce a ser. Tenemos que empezar por ser, para después ser *alguien*; cuando somos alguien, somos nación; y, a su vez, la nación es la única base confiable en que puede apoyarse el Estado.

¿Podemos ser idénticos a nosotros mismos, tener identidad, sin ser homogéneos?

La búsqueda de identidad conduce a apreciar la homogeneidad. Si muchos seres distintos habitamos un mismo territorio, que todos seamos iguales es imposible. Así la identidad resulta ser otro de los grandes mitos modernos. Somos diversos, distintos. ¿Es eso bueno? Los partidarios de la diversidad arguyen que permite recoger miles de aportes. Los adversarios sostienen que conduce a la confusión. Elogiar la diversidad equivale a admirar la Torre de Babel.

Sin embargo, no tenemos alternativa. Ser diversos está más allá de nuestra elección. Ciertamente se puede argüir que estamos en movimiento. Nuestra población crece, se mueve dentro del territorio y migra hacia el exterior, las distintas clases sociales conviven y coexisten (cierto que en condiciones de discriminación y exclusión) se entremezclan, en un proceso de homogenización en que las diferencias étnicas van desapareciendo al tiempo que surgen y resurgen las identidades culturales. En todo caso, ése es un proceso lento y tardará varias generaciones. ¿Es posible apreciarnos en la riqueza de nuestra diversidad? Mientras tanto, no nos queda otra que acudir con nuestra diversidad a un mundo diverso.

En sus *Discursos a la nación alemana*, escritos en 1806 bajo la ocupación napoleónica, Johann Gottlieb Fichte argumentó sobre la supuesta superioridad alemana creando el concepto *germanidad* que Víctor Andrés Belaunde copió convirtiéndolo en *peruanidad*. Dijo Fichte: *Hablo a alemanes por antonomasia acerca de alemanes por antonomasia... pues es simplemente el rasgo esencial común de la germanidad lo que podrá librarnos de la ruina de nuestra nación en la confluencia con el extranjero. Y añadió: sois vosotros alemanes, de entre todos los pueblos, en los que, de una manera más decisiva radica el germen del perfeccionamiento humano y a quienes se les ha encomendado llevar adelante el desarrollo del mismo*⁵⁹.

La identidad conduce a la pureza. Ser uno y no otro equivale a estar libre de presencias externas. Tácito admiró en los germanos su actitud de no mezclarse con otros pueblos y creyó ver allí la razón de su fortaleza; mientras que, según él, los romanos debían su decadencia a su coexistencia con infinidad de pueblos distintos.

El idealismo nacionalista de Fichte⁶⁰, producto de las difíciles condiciones de opresión que vivía su país, fue contradicho por el realismo erudito y moral de Renan. En su discurso de 1882 *¿Qué es una Nación?* pronunciado en La Sorbona, Ernesto Renán dejó de lado el mito de la autoctonía⁶¹, la importancia racial, el idioma, la

⁵⁹ FICHTE, Johann Gottlieb. *Discursos a la nación alemana*. Madrid: Editora Nacional, 1977.

⁶⁰ En su *Fundamento del derecho natural*, Fichte sostiene que la auto-conciencia es un fenómeno social. Aunque su existencia depende de los objetos del mundo externo, la percepción de estos objetos depende de la auto-conciencia. Es la conciencia la que crea el mundo externo. Para Fichte un ser racional adquiere su conciencia plenamente cuando es "evocado" como consciente por otro ser racional fuera de él mismo. El idealismo de Fichte fue una de las fuentes del pensamiento hegeliano. *Ob.cit.*

⁶¹ El mito de la autoctonía viene de Tácito. Dice en su *Germania*: *Estoy casi convencido de que los germanos son indígenas y que de ningún modo están mezclados con otros pueblos... los pueblos de Germania han logrado mantener una raza peculiar, pura y semejante sólo a sí misma al no estar*

religión, la comunidad de intereses, la geografía, para sostener que la nación no es sino una gran solidaridad, un sentimiento común, forjado por los sacrificios pasados y los que se está dispuesto a arrostrar en el futuro. Es un plebiscito de todos los días⁶², producto, a su vez, de un largo devenir histórico. En los umbrales del proceso Dreyfus, los progroms zaristas y décadas antes del hitlerismo, salió al paso del racismo de su tiempo que justificaba el imperialismo europeo en nombre de una supuesta misión común encomendada a pueblos que se autoconsideraban superiores a los demás.

Toda la discusión sobre el nacionalismo y las identidades colectivas se explica por la realidad de los conflictos entre las potencias europeas. Debemos tenerlo siempre en cuenta. Si tener un discurso sobre Europa es importante para nuestra afirmación americana, construirlo sobre España es ineludible.

En su *Peruanidad*, Víctor Andrés Belaunde afirmó que el prodigioso proceso de la civilización andina había descrito su curva máxima y que se aproximaba el momento de la decadencia cuando llegaron los conquistadores y surgía en Europa la realidad de un verdadero Imperio: el de Carlos V. *Mientras parecía desintegrarse la obra soberbia de los Pachacútec y Yupanqui, la España medioeval dispersa y anárquica –invertibrada la llamaría Ortega y Gasset– alcanzaba con Isabel y Fernando una milagrosa unidad*⁶³.

Otra desde luego fue la visión de José Carlos Mariátegui: *La debilidad del imperio español residió precisamente en su carácter y estructura de empresa militar y eclesiástica más que política y económica. En las colonias españolas no desembarcaron como en las costas de Nueva Inglaterra grandes bandadas de “pioneers”. A la América Española no vinieron casi sino virreyes, cortesanos, aventureros, clérigos, doctores y soldados*⁶⁴. Lo que para Belaunde es fortaleza, es debilidad y defecto para Mariátegui.

Belaunde se entusiasmó con el poderío del imperio de Carlos y creyó ver la decadencia incaica en el 1,500. Mariátegui señaló la debilidad española y ensalzó las grandes realizaciones incaicas atribuyendo a la invasión extranjera haber cortado su evolución. Ambos sin embargo dieron como hecha la formación de una identidad “española” que para Belaunde fecundó y para Mariátegui destruyó el proceso americano anterior.

El arribo de Colón al Caribe y la conquista de América se produjeron en el momento de transición del dominio de los terratenientes al de los comerciantes en Inglaterra y los Países Bajos (tránsito del feudalismo al capitalismo) mientras el viejo régimen feudal se mantenía en Francia, Alemania y los países del Este; a la vez que, apenas lograda su hegemonía sobre la península, Castilla era desplazada por el dominio de Austria sobre la mayor parte de Europa occidental. Hacía poco, la monarquía castellano aragonesa había terminado de crear a instancias del Papado un Estado confesional católico, un Estado fundamentalista represor y excluyente, en lucha contra el Islam y la reforma protestante; los sabios árabes y judíos y muchos comerciantes, habían sido expulsados de los territorios dominados por la monarquía

degenerados por matrimonios con ninguna de las otras naciones. TÁCITO. *Vie d agricola, la Germanie*. Paris: Les Belles Lettres. Classiques en poche, 1997.

⁶² RENÁN Ernest, *¿Qué es una nación?* En: “Cristianismo y judaísmo. Contemporáneos ilustres. Consejos del sabio”. Buenos Aires: Editorial Elevación, 1947. Primera parte, págs. 23-42.

⁶³ BELAUNDE Víctor Andrés. *Peruanidad*. Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1983. quinta edición 557 págs. Pág. 54.

⁶⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editorial Amauta, 1968.

emigrando hacia el norte de Europa, donde reforzarían las actividades capitalistas ya en curso.

La lejanía de esa Europa, la distancia geográfica e histórica, ha hecho que los detalles se pierdan. El tiempo y la distancia han borrado las líneas divisorias y hoy nos dejamos llevar por una borrosa y difusa imagen. Conviene que recuperemos los detalles, los que podamos, porque también conviene que tengamos una imagen cercana de ellos, así como quisiéramos que ellos tengan una imagen cercana de nosotros.

La historia escolar nos ha dado el retrato de una España católica surgida de la unión de los reinos de Castilla y Aragón, y ha descrito el momento en que Isabel de Castilla empeña sus joyas para financiar a Cristóbal Colón y despejar las rutas hacia las especias de la India y las sedas de China, interrumpidas en el Mediterráneo por los turcos; ha mostrado al propio Colón descubriendo América de casualidad en su búsqueda del reino de Cipango.

La historia real es bastante más complicada.

En la península ibérica están algunos de los más antiguos lugares de la existencia humana en el planeta. Se cree que la hominización, es decir el surgimiento de lo que conocemos como seres humanos (*homo sapiens*) a partir de los mamíferos superiores, se inició en África hace dos millones y medio de años y fue seguida por el desplazamiento hacia Europa y Asia. No de ahora, siempre la raza humana se desplazó por el globo a pie, en barcos veleros, en barcos a vapor, en trasatlánticos, trenes, aviones antes siguiendo a los bisontes o los búfalos, hoy haciendo turismo o siguiendo a los mercados laborales o buscando lugares donde se pueda traficar y especular. La tecnología es solo un detalle, lo importante es el movimiento y el impacto que cada migración tiene en la población receptora.

Los primeros restos humanos en la Península Ibérica tienen más de 800,000 años, y pertenecieron probablemente a los *homo ergaster* y *homo erectus* que emigraron desde África siguiendo a las manadas de las que dependía su alimentación.

En el siglo IV AC, en lucha contra los cartagineses, llegaron los romanos y llamaron Hispania a la península. Encontraron a cántabros, lusitanos, celtas y astures. En el siglo III AC la península fue asolada por las incursiones de los francos alamanos⁶⁵. En el siglo I DC llegaron los judíos, como parte de la diáspora que fue repartida por todo el imperio a consecuencia del aplastamiento de las rebeliones judías. Junto con ellos llegaron los sirios. Los greco – bizantinos ya estaban asentados en el sur de la península. Cuando el Imperio romano se hizo cristiano, Hispania quedó convertida, además de una provincia, en una diócesis cristiana. En el III DC llegaron los visigodos; y pactaron con los romanos el *foedus*, un contrato por el que se les permitía asentarse a cambio de ayudar al imperio ya cristiano a expulsar a nuevos invasores germanos. Se produjo así un pacto entre cristianos romanos y cristianos arrianos. Mientras los romanos eran cristianos, al menos formalmente después de Constantino, los godos eran arrianos. La conversión posterior de los godos al catolicismo acabó conciliando ambas comunidades, conciliación que sirvió de base para intentar la articulación de una aristocracia romano – goda. Pero los arrianos habían sido antes paganos y después fueron cristianos católicos: ¿siguieron siendo los mismos debajo de sus ritos y creencias? En el siglo V DC los suevos, vándalos y alanos llegaron y se asentaron aunque algunos fueron expulsados. Cuando el último emperador romano fue destronado en 476, los visigodos intentaron unificar a todos los pueblos de la península bajo su hegemonía. Pero nunca pudieron llegar a una

⁶⁵ MITRE, Emilio. *La España medieval*. Madrid: Ediciones Istmo 2008. pág 21. 392 págs.

situación estable, a un Estado visigodo. El estado godo fue un proyecto, no llegó a ser una realidad estable y acabó en la quiebra. Además, esta unificación frustrada y apenas iniciada de la comunidad romano – goda fue solo uno de los episodios de una historia más compleja puesto que en el siglo IV, como consecuencia de la *jihad*⁶⁶ desatada por Mahoma, llegaron los árabes y bereberes y ocuparon el país en medio de la indiferencia de la masa hispano – goda⁶⁷. En tres años, los árabes y bereberes lograron expandirse a la mayor parte de la península sin encontrar resistencia.

Según Puiggrós⁶⁸, además de la pasividad de los visigodos del pueblo, los árabes contaron con la activa colaboración de la comunidad judía que estaba harta de las exacciones de los pequeños reyes visigodos. La historia no registra insurrecciones indígenas de los peninsulares contra los árabes como sí las hubo en América contra los “españoles”. Digamos que, comparada con la sangrienta conquista de América, fue una invasión pacífica, mitad conquista y mitad ocupación y colonización. Los árabes no buscaban oro sino tierras para su gente, un lugar en el mundo donde podían coexistir con los residentes antiguos. Los residentes de la península no tuvieron por eso un Túpac Amaru I ni un Manco II y menos un Juan Santos Atahualpa, no lo necesitaron. Hubo una admisión de hecho de una presencia extraña que fue afianzándose a través de las décadas.

Cuando algunos grupos de musulmanes pretendieron expandirse por el norte de la Península, fueron rechazados por el astur Pelayo en Covadonga (722) y por Carlos Martel al mando de los francos en las proximidades de Poitiers (732). Aunque se trató de escaramuzas con pequeños destacamentos, estos acontecimientos insignificantes para los árabes marcaron, convenientemente exagerados, los grandes mitos hispánicos. La ola árabe no daba para más, había llegado débil a la orilla. No podía y en realidad ya no quería, llegar al corazón de Europa. Pero Poitiers y Covadonga fueron grandes triunfos que magnificó posteriormente la mítica historia hispana.

Los pueblos de la base están atentos a la dirección de los vientos y a quién ejerce la fuerza. El acomodo y la adaptación, no la resistencia, es la conducta más común. Los visigodos habían sido primero bárbaros y creyentes en sus viejos dioses y mitos; después se convirtieron al arrianismo; pasados algunos años fueron cristianos católicos; y cuando llegaron los musulmanes se convirtieron al Islam. Diversos nobles visigodos pactaron con los musulmanes. La “conquista” fue, en realidad, una serie continua de capitulaciones, conversiones y tratados de paz. Los historiadores de la España medieval coinciden en decir que la presencia de árabes musulmanes fue minoritaria en el reino de El – Andalus⁶⁹. Los súbditos fueron los hispanogodos convertidos en su mayoría al Islam. Mientras los visigodos se convertían en arrianos y luego en católicos romanos, los hispano godos se convertían al Islam. Cuestión de

⁶⁶ La palabra *jihad* se ha traducido como guerra. La interpretación coránica es distinta. Significa el esfuerzo colectivo e integral por instaurar la ley de Dios que es la paz. Este esfuerzo puede incluir la guerra a quienes agraden al Islam. *Combatid en el camino de Dios a quienes os combaten, pero no sedis los agresores. Dios no ama a los agresores. Matadlos donde los encontréis, expulsadlos de donde os expulsaron. La persecución de los creyentes es peor que el homicidio: no los combatáis junto a la mezquita sagrada hasta que os hayan combatido en ella. Si os combaten, matadlos: ésa es la recompensa de los infieles. Si dejan de atacaros, Dios será indulgente, misericordioso.* (Corán, 2, 186-188)

⁶⁷ MITRE, Emilio. *Ob.cit.* Pág. 61

⁶⁸ PUIGGRÓS, Rodolfo. *La España que conquistó el Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Altamira, 2005.

⁶⁹ Mitre calcula un total de diecisiete mil bereberes, otros tantos árabes, siete mil sirios y unos cincuenta mil islamitas que ya residían en la península antes de la “invasión”. MITRE, Emilio. *Ob.cit.* Pág. 63.

conveniencias, de cambios de color según la luz dominante. Árabes y bereberes quedaron entonces poblando la mayor parte de la península y se establecieron allí, mientras que en la parte norte continuaba existiendo un pequeño conjunto de reinos cristianos.

Los árabes no tenían un Estado a la manera de los que surgirían pocos siglos después en el centro y norte de Europa sino un conjunto de estructuras tribales, alianzas que los teóricos occidentales han tratado de asimilar a uno de los tipos de feudalismo prebendario⁷⁰, que no excluían sino suponían conflictos étnicos entre árabes y bereberes, rivalidades religiosas dentro del Islam entre sunnís, chiís y kharidjís, rebeliones y disturbios. No reconocían fronteras sino horizontes, pero como consecuencia de las disputas entre omeyas y abasíes acabaron formando un estado independiente en la península. Sin embargo, los bereberes del norte de África, al ser islamizados, rehusaron someterse a una autoridad central. Un período de luchas y enfrentamientos entre los distintos clanes árabes, y entre árabes y bereberes duró toda la primera mitad del siglo VIII. Tampoco eran una realidad social homogénea.

Finalmente se impusieron las fuerzas centrífugas. Alrededor del 1000 se disuelve El Andalus en un conjunto de pequeños reinos o *taifas* gobernados por sultanes y enfrentados por discordias. En algunos casos como Sevilla, Toledo y Zaragoza, fueron famosas sedes de la ciencia y la poesía. Alguien las definió como *repúblicas italianas con turbante*⁷¹.

De todo este proceso resultaba un complejo grupo de pueblos árabes, bereberes, judíos, astures, vascos, navarros, catalanes y castellanos. Y un entrecruzamiento de relaciones entre árabes, reyes y señores descendientes de los visigodos, bereberes y judíos.

Como el Corán incluía a judíos, cristianos⁷² y mazdeos⁷³, religiones de libro revelado, estas religiones fueron aceptadas por los árabes en Al – Andalus y las taifas. Se permitía los matrimonios mixtos inter religiosos siempre que los hijos profesen el Islam. Así como los antiguos visigodos cambiaron con frecuencia de partido y de creencias, también lo hicieron los otros pueblos: judíos, castellanos, astures y otros. Según Puiggrós⁷⁴ el rol de los judíos fue variando a través del tiempo. Si antes habían coexistido con los árabes, también cooperaron con los cristianos en la guerra de la denominada reconquista, al punto que la historia los registra combatiendo a favor de los cristianos. “Los reyes se rodearon de funcionarios y administradores hebreos y emplearon tropas hebreas en sus ataques al Islam”⁷⁵. Hay pues una primera etapa en que vemos a los hebreos como aliados de los árabes (del siglo VI al X) y una segunda en que coexisten con los reyes cristianos y les sirven de apoyo cultural, organizativo y financiero (siglos X al XV), hasta ser perseguidos y expulsados.

⁷⁰ Según Max Weber las prebendas eran rentas de las que alguien podía apropiarse individualmente, como resultado de un contrato con el señor; contrato que estaba sujeto a ascensos en correspondencia a determinados servicios y no incluía necesariamente una relación de fidelidad o fraternidad. Fue típico en el Oriente islámico y en la India mogola y diferente del feudalismo de feudo existente en la antigua China. WEBER, Max. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

⁷¹ MITRE, Emilio. *Ibid.* Pág. 97.

⁷² Los cristianos que vivieron bajo el régimen árabe fueron conocidos como mozárabes. Ellos mantuvieron su organización eclesiástica en tres sedes metropolitanas (Toledo, Sevilla y Mérida) y dieciocho episcopales (MITRE, Emilio. *Ibid.* Pág. 79)

⁷³ Seguidores de Zoroastro o Zaratustra profeta persa que reconoce la divinidad de Ahura Mazda, como el único creador del mundo.

⁷⁴ PUIGGRÓS, Rodolfo. *La España que conquistó el Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Editorial Altamira, 2005. Pág. 67.

⁷⁵ PUIGGRÓS. *Ob. Cit.* Pág. 21

Los reinos cristianos que «reconquistaron» la península se constituyeron después de la invasión islámica a partir del foco asturiano, el pirenaico (oeste y este de los Pirineos) y el navarro. Fue Alfonso I (739-757) quien asumió culturalmente la herencia visigoda y recibió la emigración visigodo-romana ocasionada por la irrupción de los árabes, a la vez que los musulmanes coexistían con los judíos en Al – Andalus. En esa época se originó el mito de la España visigoda y el reencuentro imaginado con el lejano pasado. Así se fundaron los reinos de León, Galicia y Portugal, además de Asturias. La llamada “reconquista” fue, en realidad, un proceso lento, discontinuo y complejo que alternó la expansión con la estabilización; diferentes reinos o núcleos cristianos se remodelaban a lo largo del tiempo con uniones, divisiones y reagrupaciones territoriales de signo dinástico. A la vez también cambiaba el poder musulmán que experimentó fases de centralización y disgregación mientras continuos conflictos y cambiantes pactos se producían entre los reinos cristianos y los poderes regionales musulmanes. Los historiadores⁷⁶ han establecido diferentes fases en este proceso de batallas, ocupaciones y repoblación.

Los judíos coexistieron con los árabes y bereberes llegando a hacerse insustituibles; pero también contaron con la protección de los monarcas cristianos. Los reyes cristianos velaron por la seguridad de los judíos que era amenazada por sus enemigos, especialmente por la Iglesia Católica. La relación entre los reyes y la Iglesia fue también cambiante y compleja. Desde aquella época el poder temporal cuidaba sus fueros respecto del poder espiritual que pugnaba por convertirse también en temporal. Pero esta protección de los necesarios judíos se fue haciendo cada vez más débil por la enorme presión que ejercían contra ellos la Iglesia y el pueblo cristiano. El rechazo del pueblo obligó a la creación de juderías que fueron asaltadas en las matanzas de judíos de 1391.

Muchos judíos se convirtieron al cristianismo para salvar su vida, prosperar en los negocios y mantener su nivel social, si bien practicaban en secreto sus ceremonias y tradiciones. Dentro de sus aljamas o comunidades, las familias judías formaban grupos cohesionados por parentesco, religión y negocios comunes. En realidad no fueron los protestantes como sostendría Max Weber en su tesis sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo sino mucho antes que los protestantes los judíos, aquellos que unieron la solidaridad comunal, la ética, la religión y el capital en un solo esfuerzo para crear riqueza que se inició en las penínsulas hispánica e italiana y otros lugares europeos y continuó en los Países Bajos para financiar el primer capitalismo de la Baja Edad Media. Ellos fueron los primeros capitalistas, no los protestantes. Era lo único que podían hacer para sobrevivir. Aún así, también tuvieron precursores. Poco antes lo habían hecho los caballeros templarios y los monjes benedictinos y cistercienses en Europa; y después lo harían los jesuitas en América. De manera que lo que Weber describe como un proceso exclusivo del protestantismo no es sino una de las múltiples manifestaciones de acumulación económica en que se unen la solidaridad, la tenacidad, el ahorro, la ética y la convicción religiosa. Pobreza voluntaria más virtud y más solidaridad, igual riqueza. Es la vieja fórmula que recordó Heidegger⁷⁷.

Pero con la protección real más los fueros y privilegios de que disfrutaban, los judíos empezaron a constituir un Estado dentro del Estado. Estaban en un círculo

⁷⁶ Algunos de esos historiadores son:

JACKSON, Gabriel, *Introducción a la España medieval*, Madrid: Alianza, 1996.

LADERO QUESADA, Miguel Angel, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid: Alianza, 1999.

MONTGOMERY Watt, W., *Historia de la España islámica*, Madrid: Alianza, 2001.

⁷⁷ HEIDEGGER Martin. *La pobreza*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

vicioso: debían ser muy unidos para protegerse, pero ése era su mayor riesgo, ya que eran odiados por ser cohesionados. También su alianza con los reyes que aspiraban al absolutismo, les ganó el odio de los señores que defendían sus fueros feudales. La gradual ofensiva contra ellos que terminó con su expulsión contó con la activa colaboración de los judíos conversos que habían aceptado la religión católica y no querían competencia⁷⁸.

Fue el papado, siempre según Puiggrós, el que presionó para la unión de los cristianos y la ruptura de la conciliación del cristianismo, el islamismo y el judaísmo. Los papas querían ampliar su poder espiritual convirtiéndolo en temporal. La heterogeneidad no era funcional a ese propósito, necesitaban homogeneidad. Gregorio VII y Gregorio IX conminaron a los reyes cristianos a romper con los judíos para lograr la unidad religiosa en su proyecto de “un solo rebaño y un solo pastor”. La Inquisición que había sido fundada en 1184 en el sur de Francia para combatir a los cátaros o albigenses con los mismos propósitos de monopolio espiritual, se implantó también en 1249 en el reino de Aragón.

Los papas desde afuera y los señores desde adentro fueron minando el poder hebreo y los primeros progroms empezaron en el siglo XIV, a la vez que en toda Europa. Según Puiggrós hubo matanzas de judíos en toda Castilla, Barcelona y otras ciudades de Aragón, Toledo y Córdoba. Se mataba judíos, pero también moros y conversos, que formaban la naciente burguesía peninsular. Y mientras la burguesía nacía en la península italiana, era aniquilada en su nacimiento en la península ibérica. El panorama social era complejo. Estaban los reyes siempre queriendo ampliar su poder en el camino al absolutismo; los señores, resistiendo; los *infanzones* nobles menores, ociosos y rodeados de privilegios; los artesanos y comerciantes, agrupados en las hermandades; los municipios o *mancipios*, que reunían a los siervos emancipados. Y los moros, generalmente esclavizados.

Isabel llamada históricamente la Católica, se hizo cargo de Castilla en estas condiciones. Era fanáticamente devota. Implantó la Santa Hermandad, para garantizar la estabilidad del orden público y la administración de justicia (1476); abolió las prerrogativas otorgadas a la nobleza por Enrique IV (1480); y convirtió el Consejo Real en el principal órgano de gobierno del reino, en detrimento de las Cortes. Con la ayuda del cardenal Cisneros, creó el Tribunal de la Inquisición (1478) y decretó la expulsión de los judíos (1492) y los mudéjares (1502).

La salida para los conflictos con la nobleza fue la expansión mediante la guerra buscando nuevas tierras. Iniciada en 1481 por los cristianos bajo el pretexto de que el emir de Granada se negaba a pagar el tributo tradicional a los castellanos, la Guerra de Granada, se convirtió en la tarea principal de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. En realidad, Castilla y Aragón como los colonos ingleses de Norteamérica, como el pueblo de Hitler, necesitaban un espacio vital. Conseguirlo significaba ocupar tierras abandonadas primero y después desplazar, expulsar o eliminar a los ocupantes de tierras necesarias para la expansión. No era la coexistencia con los árabes sino la expulsión su objetivo. Los recursos para la guerra vinieron en parte de préstamos proporcionados por judíos conversos como Luis de Santángel o Isaac Abravanel.

En 1492 Isabel y Fernando conquistaron el Reino islámico nazarí de Granada y en 1512 el de Navarra además de Canarias y Melilla. El Papa español Alejandro VI perteneciente a la familia Borgia⁷⁹, les concedió el título de reyes católicos en 1494

⁷⁸ LADERO QUESADA, Miguel Ángel. *La España de los reyes católicos*. Madrid: Alianza Editorial 2005

⁷⁹ Alejandro VI era español y pertenecía a la familia florentina de los Borgia. Tuvo como amante a su hija Lucrecia Borgia y a su primogénito César como jefe de los ejércitos del Vaticano. Fue una de las

después de la conquista de Granada. Consiguieron la unión territorial sobreponiéndose al poder de eclesiásticos y nobles apoyándose en las ciudades y la pequeña nobleza, pero cada reino mantenía sus privilegios en una suerte de federación de autonomías.

Mientras la “invasión” árabe fue en realidad un complejo proceso de pactos, alianzas y aceptación pasiva del pueblo visigodo convertido incluso al islamismo, la “reconquista” castellana fue un proceso de ocupación de tierras bajo la presión del aumento de la población, el hambre, las enfermedades y la migración del norte, llevado a cabo durante cinco siglos⁸⁰. Después, a renglón seguido, la expansión continuaría con la conquista de América. Desde luego que hubo violencia y guerra en los dos primeros; pero definirlos solo como “conquista” y “reconquista” es un error.

Esa es la imagen que nos interesa fijar. No una España católica, blanca, unificada bajo el mandato de sus reyes. Como otros países de Europa, la España en formación estaba cruzada de conflictos cuando sus aventureros cruzaron los mares hacia otros continentes. Isabel I redujo el poder de la nobleza castellana. Además, al lado o debajo de esa capa social, había una pequeña burguesía comercial y artesanal en las ciudades castellanas del siglo XVI. Había conflicto entre los grandes comerciantes de Burgos, sede del *Consulado del Mar*, donde se centraban las exportaciones de la lana castellana, quienes deseaban exportar la lana en bruto, y los manufactureros de Segovia que deseaban una mayor cuota para poder desarrollar una incipiente industria textil en Castilla (como la que existía en Flandes que por esa época todavía utilizaba lana castellana). Los conversos eran objeto permanente de sospecha por parte de la Inquisición. Había tensiones en las ciudades donde el poder político estaba en manos de clanes que operaban teniendo en cuenta sus propios intereses. Había postergación de los hermanos menores por los mayorazgos. Diversas formas de servidumbre y esclavitud formaban parte de este complejo sistema social.

El mismo año de la conquista de Granada los reyes católicos decretaron la expulsión de los judíos. Si buscaban la homogeneidad de su estado bajo la idea religiosa era evidente que los hebreos estorbaban. Pero no puede llamarse unificación al que, en realidad, fue un proceso de violenta exclusión. Se dice que el sultán Bayaceto II exclamó ante la llegada de los 150 mil sefardíes que huían de España a su imperio: *¡Llamar sabio a Fernando que empobrece sus territorios y enriquece los míos!*

Una vez que se unieron Aragón y Castilla, la Inquisición sirvió para consolidar el nuevo reino mediante el control político y religioso y para extender la dominación de la monarquía (1478 - 1821) a los territorios de ultramar. La Inquisición fue un poderoso instrumento que dotó de extensas propiedades a la Iglesia; unificó a la población a través de las creencias religiosas; y garantizó el inmovilismo social. La Corona nombraba a los inquisidores uniendo así el poder político con la represión religiosa.

En su *Historia crítica de la Inquisición en España*, Juan Antonio Llorente⁸¹ da las siguientes cifras correspondientes al período 1481 – 1808: 31,912 quemados en persona; 17,659 en estatua; 291,450 sentenciados; millares de hombres y mujeres condenados a cadena perpetua y otros tantos condenados de por vida a llevar un escapulario de color amarillo y una capa con una gran cruz roja, conocido como

etapas más corruptas en la historia de la iglesia romana. Mario Puzo ha hecho una reconstrucción de la época en su libro *Los Borgia*. PUZZO Mario. *Los Borgia*. Buenos Aires: Planeta, 2004.

⁸⁰ En su *España invertebrada* José Ortega y Gasset afirmaba que «Una reconquista de seis siglos no es una reconquista». ORTEGA Y GASSET, José. *España invertebrada*. Madrid: Calpe, 1921

⁸¹ LLORENTE, Juan Antonio. *Historia crítica de la Inquisición en España*. Madrid: Libros Hiparión 2005. 2da. Edición, 4 volúmenes. La primera edición se publicó en francés en París en 1817 – 1818.

sanbenito. Hijos que pagaban por los padres; fortunas que terminaban en manos de la Iglesia. Fueron mártires no santificados, sus biografías no fueron registradas por la historia. Morían para desalentar a quien se atreviese a pensar o actuar de manera diferente al poder. Como dice Puiggrós, en realidad la religión fue un instrumento de una política de unificación nacional por el terror. Esa política benefició en primer lugar a los señores castellanos. El poder de las armas predominó sobre el del comercio. Habría que añadir al juicio de Puiggrós que, así como en Inglaterra la anglicanización sirvió para confiscar y despojar a las clases antiguas y reemplazarlas por las modernas que se convertirían en burguesías, en España sirvió para despojar a judíos y árabes creando la dominación católica de la Roma papal. Se trató de dos grandes, masivos y simultáneos despojos, en la isla y en la península a los cuales se sumaría unos meses después el gran despojo de América. Pero como en la península esto se hizo al tiempo que se perseguía a filósofos, literatos y científicos, la nueva dominación no pudo crear una clase social dominante e independiente sino una fuerza de choque al servicio de los Austrias y el papado.

3.2 No fue el feudalismo sino el capitalismo el que formó a España

Terminada la guerra de los cien años en 1453⁸², los historiadores señalan que la población europea aumentó entre 1500 y 1600, de 80 a 100 millones de habitantes, es decir, en torno a un 25% en cien años, debido a una situación económica mejor y al menor impacto de las epidemias⁸³. El aumento de la población se reflejó en cambios sociales. Hubo mayor disponibilidad de mano de obra, mayor roturación de tierras, incremento de la producción agraria para alimentar a la población creciente, descubrimiento de nuevos territorios fuera de Europa, apertura de mercados en el resto del mundo e incremento del mercado interno, impulso a la industria naciente y nacimiento del proletariado. La rentabilidad de la actividad mercantil la convirtió en la más importante actividad económica mientras que la agricultura sostenía a la mayor parte de la población ocupada. El comercio dejó de ser una profesión despreciada, el crédito se expandió. Llegaron nuevos bienes a Europa, se exportaron manufacturas a territorios lejanos. Las capas altas de la sociedad estamental tradicional se enriquecieron, surgieron las burguesías urbanas. La nobleza y clero conservaron sus privilegios en difícil y tenso equilibrio con la burguesía emergente, mientras que una amplia categoría de desheredados, pueblos de mendigos, desarraigados, los denominados *pobres*, vagaban por campos y ciudades. ¿Quiénes eran estos pobres cuya descripción recoge la historia social? En la Alta Edad Media había pueblos de mendigos que trashumaban en busca de alimento recogiendo limosnas de los monasterios, los conventos y las pocas ciudades que quedaban. En la Baja Edad Media eran los desposeídos, los expulsados del campo que buscaban un lugar en las

⁸² La *Guerra de los Cien Años* fue una prolongada serie de conflictos bélicos entre los reyes de Francia e Inglaterra que duró de 1337 a 1453. Como la mayoría de las guerras europeas, fue motivada por un pleito de familias. Se trataba de quién sucedería a los Capeto, si los Valois (familia francesa) o los Plantagenet, familia inglesa que poseía territorios franceses desde que en 1154, ascendió al trono inglés Enrique Plantagenet, conde de Anjou casado con Leonor de Aquitania, el territorio sur de la actual Francia. Se saldó finalmente con la victoria francesa y la retirada inglesa del continente.

⁸³ La población de Europa es aproximadamente de 731 millones en 2009. Se incluyen las cifras de las zonas geográficas europeas de Rusia, Kazajstan y Turquía.

Fuente: *Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat* (2006)

ciudades en formación, aquellos que no tenían trabajo ni tierra. En la Edad Moderna, fueron el ejército industrial de reserva.

La agricultura era importante en términos de empleo. Todavía no se había producido la revolución industrial ni la mecanización del campo. La rotación de la tierra cada tres años y el uso del estiércol de ganado para el abono eran indispensables. Esto obligaba al uso comunal de gran parte de las áreas de pastos y bosques para leña. Aún después de la revolución francesa, el régimen señorial se mantuvo coexistiendo con el comunal. El feudalismo siguió existiendo en la Europa del Este a pesar de las guerras y sublevaciones que se ha visto en el capítulo anterior. Dentro de este régimen, los campesinos estaban obligados a reservar la cuarta o quinta parte de la cosecha para resembrarla como semilla. Otra décima parte iba para el diezmo eclesiástico. Cada campesino tenía que pagar además los impuestos reales y los señoriales si trabajaba en tierras de señorío. Siempre tenía deudas y debía sobrevivir con sus pequeños restos. Comparada con las refinadas sociedades agrícolas azteca e inca que aplicaban mágicos principios de uso y respeto ambiental, distribución e intercambio de trabajo humano, esta agricultura era retrasada, subdesarrollada, improductiva e injusta.

En los Países Bajos se introdujo el cultivo del lino, destinado a servir de materia prima en la industria urbana. En Europa central prosperaron los viñedos. Es decir, aparecieron los primeros cultivos industriales, a la vez que Inglaterra criaba extensivamente ovejas para la industria desplazando la lana española del mercado. En Inglaterra se dio el fenómeno de los cercamientos de tierras para dedicarlas a la cría de ovejas, analizado por Carlos Marx en el capítulo 24 de *El Capital*. En los Países Bajos se ganaron tierras al mar para dedicarlas a la agricultura, mediante la construcción de diques. En todos esos lares nació y prosperó una burguesía agraria pero no fue así en otras regiones de la Europa central y oriental donde los sistemas medievales perduraron hasta la segunda guerra mundial. Los señores terratenientes vivían de las rentas primero en especie y luego en moneda. Las tierras más ricas eran las del señor o de la Iglesia, lo único que tenían que hacer para obtener altas ganancias era permitir el cultivo de sus tierras. No había necesidad de invertir. No había infraestructura de riego, se dependía de las lluvias. La idea de la inversión para obtener mayores retornos no existía. Tener fortuna significaba ser propietario de la mayor cantidad de tierras de cultivo y pastoreo; y de siervos que proporcionen renta.

Consideradas las cosas continentalmente, el feudalismo coexistió con el capitalismo: si en Inglaterra se podía decir que el capitalismo había sucedido al capitalismo, en la dimensión regional europea ambos sistemas coexistían, feudalismo en el este y capitalismo temprano en el oeste.

Mientras en Europa Occidental surgía un campesinado formalmente libre, como diría Weber, en la Oriental las condiciones de dependencia servil del campesinado respecto a los propietarios feudales se mantuvieron y agudizaron.

En España y Portugal, se dice que fue la pesca de altura aquella que contribuyó a desarrollar los conocimientos marinos que se aprovecharían en los grandes viajes intercontinentales. El pescado fresco o salado (bacalao, atún, arenque, caballa) era una parte apreciable de la dieta cotidiana; y de la que se consumía en semana santa en el mundo católico.

Como sucede hoy en muchos países, también en aquella época interesaba a los gobernantes que los productos agrícolas, especialmente el trigo, tengan bajos precios para mantener la paz social en las ciudades. El trigo y el centeno eran alimento esencial de la plebe urbana porque eran la base del pan. El olivar y la vid eran la delicia de las clases altas, pero los bajos precios agrarios mantenían a los campesinos

en la pobreza. En la península, la ganadería trashumante daba impuestos a la Corona y riqueza a los grandes exportadores de lana de ganado merino a los Países Bajos, pero limitó la tierra disponible para el cultivo obligando de manera frecuente a importar cereales. Hubo conflictos y tensión entre agricultura y ganadería. El consulado de mercaderes de Burgos controlaba la exportación de lana a través de los puertos cántabros.

La pobreza generalizada por la existencia de recursos escasos, llevó a que la ganadería ovina nómada sobre pastos también pobres, procedente de África de los bereberes, se impusiera como la principal actividad económica de Castilla. La base económica de la Corona castellana eran los señores, las órdenes militares y religiosas dueñas de rebaños trashumantes de ovejas para exportar fibra a Inglaterra y los Países Bajos. Le reportaba ingresos fiscales, a pesar de que la industria textil quedaba perjudicada al ser afectada su demanda de materia prima. Se trataría de un sistema económico que integraba la península ibérica con la italiana (a través del comercio del Mediterráneo); y con Francia, Inglaterra y los Países Bajos mediante la ganadería ovina.

El Honrado Concejo de la Mesta, asociación de los grandes ganaderos castellanos, que fue fundado como gremio por Alfonso X el Sabio en 1273, se mantuvo como una institución protegida bajo los Reyes Católicos y los primeros Austrias y duró hasta el siglo XIX. Cientos de miles de ovejas y miles de pastores se desplazaban cada año desde la Meseta norte hasta Extremadura y Andalucía. Se calcula que a fines del siglo XV y comienzos del XVI pueden haber existido 3.000.000 de cabezas de ganado lanar en la península⁸⁴.

Sobre tal economía extensiva y primaria, desalojados los talleres y pequeñas industrias que habían instalado los árabes en el sur, el abundante dinero que fluía de Indias tuvo dos efectos sobre la economía de Castilla. Favoreció la venta de caros productos extranjeros y fomentó la compra de títulos nobiliarios por parte de comerciantes enriquecidos que podían alcanzar el ideal de ser nobles y vivir de sus rentas. Las importaciones afectaron a los gremios de artesanos que no pudieron expandirse y se encerraron en su monopolio del oficio, perpetuando las costumbres medievales. Los oficios decayeron. Las ciudades que nunca alcanzaron el desarrollo burgués de otras partes de Europa empezaron a languidecer. Sólo Madrid por ser residencia de la corte y Sevilla, puerto de Indias, mantuvieron su pujanza. Pero en 1601 Felipe III trasladó la corte a Valladolid.

Así como la apertura de mercados y la generación de industrias no llevaron abundancia sino para un pequeño sector de señores, comerciantes y capitalistas en Inglaterra mientras la mayoría atravesaba por niveles de pobreza ampliamente descritos por muchos escritores desde Marx hasta Dickens, así también la conquista de América no hizo sino generar retraso y miseria en España porque sirvió para evitar el surgimiento del comercio libre y la burguesía a la vez que generaba un ambiente de ignorancia y violencia.

⁸⁴ Existe una abundante literatura histórica sobre la mesta. El autor a quien se atribuye más autoridad es Julius Klein, historiador norteamericano de la Universidad de Harvard que trabajó sobre el archivo de la mesta castellana en 1920. Sin embargo, el trabajo de Klein ha sido modificado y complementado posteriormente por otros historiadores como Carande y Ladero Quesada. KLEIN Julius. *La mesta, estudio de la historia económica española, 1273 – 1836*. Madrid: Alianza editorial, 1994. Cuarta edición. La primera edición en castellano data de la Revista de Occidente en 1936. LADERO QUESADA, Miguel Ángel. *La formación medieval de España*. Madrid: Alianza editorial, 2008. 526 págs.

Mientras el comercio castellano estuvo basado en la exportación de lana y la importación de productos manufacturados de lujo principalmente a Flandes, el catalán estuvo dirigido al Mediterráneo y se basó en la exportación de productos textiles y la importación de sedas y especias. La fibra castellana procedente de ovejas merino trashumantes sería desplazada por las ovejas inglesas cuando los ingleses perfeccionaron su crianza en terrenos cercados. Los ingresos de la nobleza disminuyeron y ésta intensificó la explotación del campesinado con nuevos derechos señoriales. Se produjeron entonces conflictos sociales urbanos, rebrote del antisemitismo, disputas por la hegemonía política entre los monarcas y los grupos privilegiados, la nobleza y el clero.

En el caso de España, se añadían algunos factores que, a nuestro juicio, marcaron desde sus más lejanos comienzos la historia de América y el Perú. España, una de las dos grandes monarquías católicas de Europa (la otra era Francia), vivía el período de los Austrias. Felipe II y Carlos V habían convertido al catolicismo en religión de Estado. El renacimiento español había sido cortado por la contrarreforma y, junto a Francia, España era lo que hoy llamaríamos un estado fundamentalista, organizado contra los turcos otomanos, los protestantes, la disidencia religiosa, la investigación científica y la libertad de pensamiento. Algunos ejemplos que se ha visto en este capítulo caracterizaron la conducta de quienes dirigían dicho Estado: expulsaron a los judíos del territorio del imperio; se creó la Inquisición como aparato de represión política y religiosa; no se podía enviar a nadie a estudiar fuera de España; en 1568 se abrió en Salamanca una sala de disección pero se tuvo que cerrar ocho años después, suprimiéndose, al mismo tiempo, la enseñanza de la anatomía⁸⁵; en 1588 se ordenó castigar con la muerte a toda persona que guarde un libro prohibido. En su libro *La España que conquistó el Nuevo Mundo*, Rodolfo Puiggrós reconstruye de manera documentada cómo, una vez “descubierta” América, los fanáticos señores castellanos desplazaron a los aragoneses y catalanes que propusieron y financiaron el viaje de Colón, para ser dominados primero por los austriacos a partir de Carlos V y por los borbones franceses después. El desplazamiento de ellos por los nobles e hidalgos castellanos señaló el nacimiento de América como región subordinada a quienes ya iban en camino de serlo en la península. Pero también marcó a España, impidiéndole tener una revolución burguesa como las que se producirían años después en el norte de Europa.

⁸⁵ GARCÍA CALDERÓN Francisco. *El Perú contemporáneo*. Lima: Editorial del Congreso de la República, 2001.

LAS GUERRAS DE ESPAÑA

BAJO ISABEL LA CATÓLICA

1480 – 1492 Guerra civil por la sucesión.

Guerra y represión religiosa. Inquisición contra los falsos conversos y expulsión de judíos y musulmanes en Castilla y Aragón.

BAJO CARLOS V

1519 – 1521 Guerra de las comunidades.

1521 Guerra de Navarra para recuperarla de los franceses

1521 – 1526 Primera guerra contra los franceses.

1526 – 1529 Segunda guerra contra los franceses saqueo de Roma y prisión del Papa Clemente VII por tropas de Carlos V.

1531 Guerra contra los príncipes protestantes alemanes.

1535 Guerra contra los invasores turcos de Solimán y toma de Túnez.

1535 – 1538 Tercera guerra contra los franceses debido a la invasión del Ducado de Saboya por los franceses. Tregua de Niza.

1539 Levantamiento de Gante motivado por el cobro de impuestos.

1541 Expedición fracasada contra Argel.

1542 – 1544 Cuarta guerra contra los franceses. Paz de Crépy. Renuncia de Francia a Italia y los Países Bajos.

1546 Guerra contra los príncipes protestantes alemanes que no reconocían el Concilio de Trento. Victoria de Muhlberg.

1547 Guerra contra el Elector de Sajonia.

1555 Sitio de Metz, derrota de Carlos V y Paz de Augsburgo. Se reconoce a los protestantes su derecho a la Iglesia reformada.

BAJO FELIPE II Y OTROS REYES

1566 – 1598 (Bajo Felipe II) Revuelta de los Países Bajos. Derrota ante Guillermo de Orange. Inicio de la guerra de los ochenta años hasta 1648, año en que Felipe tiene que reconocer la independencia de las Provincias Unidas (Países Bajos).

1585-1604 (Bajo Felipe II) Guerra contra Inglaterra. Catástrofe de la “Armada Invencible”.

1618-1648 Guerra religiosa de los Treinta Años entre católicos y protestantes, al lado de los Habsburgo de Viena.

1688 – 1697 Guerra de los nueve años contra Francia al lado de la Gran Alianza.

1700 – 1713 Guerra de la sucesión española.

Rivalidad armada con los ingleses por mantener el monopolio del comercio con América.

1810 – 1824 Guerras contra la independencia americana.

1812. Invasión napoleónica.

Como parte de la modernización del Estado se sustituyó progresivamente el sistema de arrendamiento por el del encabezamiento, consistente en que los patriciados urbanos, muchos de ellos judíos conversos y ya cristianos fijaban y recaudaban los impuestos de su ciudad al servicio de los reyes.

En realidad, a partir de ese momento, el capitalismo se desarrolló en la península de una manera singular y distinta a Flandes e Inglaterra, con el apoyo de los judíos conversos, rivales de los judíos leales a su religión, que fueron expulsados. Pero ya no sería un capitalismo pleno; y así la denominada España, este amasijo de pueblos, apareció como un nuevo Estado, un monstruo aparentemente homogéneo de religiosidad fanática, guerrerismo y organización social basada, paradójicamente, en la pureza de sangre. La presión de conversos e inquisidores parece haber sido la que produjo este extraño fenómeno de una potencia militar de economía débil y tecnología atrasada que, sin embargo, fue el terror de Europa y dominó el escenario europeo y mundial hasta el siglo XVII.

Pronto se agotó el oro de Indias y poco después la plata. En los primeros tiempos que marcaron en gran medida el sentido del siglo XVII y XVIII español, predominaron la espiritualidad católica fundamentalista antiprotestante, el proteccionismo comercial subordinado a los intereses de los comerciantes de Sevilla y el temor a la investigación científica inglesa y las “luces francesas”. Fue en realidad una prolongación de la Edad Media europea en tierras indígenas.

Así, contrariamente a las afirmaciones de Víctor Andrés Belaunde⁸⁶, la España que llegó a América se negaba a sí misma. Había perseguido a los moros, pero ella misma era mora en gran parte; lo que se evidenciaba en la arquitectura mudéjar, los velos de las tapadas, los dulces de la mesa, los apellidos de las familias, las costumbres patriarcales, las celosías. Decía que era goda, pero la distancia histórica entre los godos y los castellanos era inmensa. Quería la pureza de sangre y ella misma era producto de la más descomunal mezcla de sangres diversas. Y cuando los Habsburgo se hicieron del poder con Carlos I, sostenían que eran españoles e independientes cuando en realidad no eran otra cosa que un dominio austriaco, lo que hizo de América un subdominio de los Austrias.

No fue fácil constituirse en poder mundial. Como se verá más adelante, el proyecto de Carlos V y sus sucesores tuvo un enorme costo en armas, guerreros, funcionarios. Todo lo pagó América. Pero el oro y la plata de Indias no fueron suficientes para mantener una economía atrasada, una política anacrónica y una ilustración prácticamente inexistente o no deseada, si bien es cierto que existió un amplio y complejo aparato legal. Como Roma, España se la pasó en guerra tras guerra a lo largo de los tres siglos del Imperio. Debía rivalizar con su gemelo cristiano, Francia al tiempo que combatir a los turcos y a los árabes. No sabía cómo controlar a los ingleses en los mares. Debía subordinar a los flamencos y reprimir a los protestantes al tiempo que mantener su presencia en la bota italiana. Era demasiado. Padeció de obesidad e indigestión, la enfermedad típica que mató a todos los imperios.

⁸⁶ *La España de Carlos V no era solamente una gran potencia militar sino el país más avanzado de Europa en lo relativo al gobierno y las instituciones jurídicas. La unión de nuestro continente a la Europa Occidental recayó pues sobre la nación que más títulos tenía al Imperio, si se acepta que en la historia de la cultura, éste debe representar no sólo expansión guerrera sino aplicación d normas jurídicas.* BE.LAUNDE Víctor Andrés. *Ob. Cit.* Págs. 54 – 55.

3.3 No solo en África sino en Europa hubo clanes y tribus

Los europeos llamaron dinastías a lo que en África sus antropólogos denominaron clanes⁸⁷. Los clanes fueron los Capetos, Valois, Plantagenet, Hohenzollern, Habsburgo, Tudor, Estuardo, Windsor, Orange, Borbon. A semejanza de muchos clanes africanos, las familias usaron el intercambio de sus mujeres como una forma de conseguir y acrecentar poder. Las mujeres eran prometidas desde niñas e intercambiadas entre familia y familia según la conveniencia de acrecentar propiedades o dominios de territorios. En esa tarea, las intrigas se mezclaron con los asesinatos entre parientes y las guerras entre clanes. Los crímenes fueron frecuentes. Muchos reyes fueron criminales, asesinos de sus propios padres, de sus mujeres o de sus hermanos. Latrocinios, saqueos, asesinatos en masa, persecuciones, envenenamientos. Las pretendidas identidades nacionales (idea creada por Fichte y discutida por Renan), escondían intereses y propiedades familiares. Cada país era propiedad de una familia, cada identidad era la prolongación del poder de un clan o una tribu. Las alianzas, disputas o guerras entre países eran, en verdad, entre clanes y tribus, aun después de formados los denominados “estados nación”⁸⁸ que aplicaron la “razón de Estado”.

Conclusiones de este capítulo

España no existía aún como identidad nacional en el siglo XVI y los pueblos de la península ibérica solo se habían conglomerado débilmente bajo la hegemonía castellana, cuando conquistó América. Construyó su identidad nacional a lo largo de un período muy largo de conflictos, intrigas, guerras, persecuciones, despojos, conversiones y reconversiones religiosas. Se sucedieron las utopías – proyectos de los Reyes Católicos para unificar el país y el proyecto – utopía de Carlos V de integrarla a un imperio cristiano universal. Nada de eso fue logrado completamente. Todo se hizo al costo de sepultar en el subconsciente colectivo sus componentes árabes, judíos y africanos. Para ser una personalidad cultural, España negaba su origen árabe, el aporte judío y la presencia mudéjar; y los americanos heredamos los genes culturales y psicológicos de esa autonegación y discriminación incorporándolos a nuestra manera de ser nacional.

Aun así, apenas terminado el despojo de árabes, bereberes, judíos, comunidades libres y disidentes, acalladas las protestas en nombre de la unificación cristiana, los peninsulares tuvieron que aceptar ser gobernados por la Casa de Austria. Su economía quedó subordinada a Flandes, su política a Viena y su religión

⁸⁷ La idea del clan une el parentesco a un dios o un tótem que preside la familia. Aplicando este concepto, Johann Jakob Bachofen estudió el parentesco de sociedades antiguas —principalmente la romana y la griega— en su libro *Mutterrecht (El derecho materno)*. El británico John Ferguson McLennan, estudió los ritos de los pueblos que denominó *primitivos* en *El matrimonio primitivo*. El estadounidense Lewis H. Morgan hizo lo mismo con los iroqueses y su cultura, en su *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family (Sistemas de consanguinidad y afinidad de la familia humana)*, publicado en 1871. Lo curioso es que la palabra dinastía tiene una connotación perteneciente a un estadio desarrollado o superior dentro de un criterio evolucionista, a pesar de reunir las mismas características de los clanes y tribus. El concepto *tribu* se origina en Roma y alude a la alianza o unión de varios clanes.

⁸⁸ Como consecuencia de estas luchas de clanes, los períodos del colonialismo español fueron dos, si se tiene en cuenta las familias dominantes: 1535 – 1760 Reinado de los Habsburgo; 1760 – 1824 Reinado de los Borbones.

a Roma. No fuimos explotados por un Imperio sino por la provincia de un Imperio. La potencia dominante no fue España sino la Austria de los Habsburgo.

Los conquistadores no fueron españoles sino castellanos pobres y excluidos en su país de origen que pronto tuvieron que ceder el paso a burocracias subordinadas a Viena. Apenas ellos pusieron el pie en América, sus señores hicieron a un lado en el uso del botín americano a sus aliados aragoneses y catalanes, comerciantes y cultos.

No somos, en consecuencia, hijos de España sino de un problema que los pueblos de la península ibérica lograron resolver solo en parte por medio de la violencia, la represión y la autorepresión, apenas cientos de años después de la conquista; y este problema se mantuvo latente en el paso de los Austrias a los Borbones, la invasión napoleónica, las cortes de Cádiz y la guerra civil entre republicanos y falangistas. Somos hijos de un problema cultural, étnico e histórico, no de una identidad.

Los tres siglos de Virreinato reflejaron las tensiones y guerras entre los grupos familiares dominantes de la pequeña Europa en medio de los cuales la Casa de Austria debía mantener sus áreas de influencia y dominación. Allí no hubo guerras entre países sino entre clanes y tribus cuyos jefes justificaban sus intereses y crímenes detrás de coartadas ideológicas y religiosas. La gloria guerrera y palaciega fue la cobertura de la traición y el crimen.

Pero aquellos conflictos no se trasladaron aquí en forma de otros conflictos similares; sino como una cultura encarcelada y reprimida respecto de los competidores comerciales ingleses y de los enemigos religiosos protestantes, masones y librepensadores. Se creó así una cultura de la hipocresía y la media voz que persiste hasta hoy en nuestros países.

Para complicar todavía más las cosas, a partir de 1810 las repúblicas americanas no nacieron bajo el aliento de la ilustración francesa ni en la cresta de una ola revolucionaria sino en la época de la restauración borbónica y de la Santa Alianza y eso marcó el carácter reaccionario de la segunda hora, cuando los utópicos libertadores de la primera hora tuvieron que ceder el paso a los caudillos, los negociantes, los prestamistas y los nuevos explotadores de la segunda.

CADA IDENTIDAD EUROPEA FUE LA PROYECCIÓN DE UN CLAN porque cada Estado en formación era propiedad de una familia. La pregunta es: si esto era así ¿qué fue lo que hizo considerar bárbaros a los africanos y americanos que practicaban las mismas costumbres aunque en dimensión menor a los europeos? Hay dos respuestas. En primer lugar está el discurso de los vencedores que siempre oculta o distorsiona el de los vencidos. En segundo lugar, el poder del lenguaje escrito y del arte que ayudaron a llenar de solemnidad las peores historias de sangre santificándolas e inyectándoles gloria. Si bien el drama humano se vio reflejado en las vidas de Enrique VIII, Alejandro VI, Juana la Loca, Shakespeare, Velásquez y otros artistas los rodearon de colores, formas y poesía. ¿Por qué existieron estos artistas en Europa y no en otras partes del mundo? En Europa fue un arte de representación financiado por los grupos dominantes para su solaz pero también para su afirmación ante el resto de la sociedad. ¿Cómo imaginarse a Velásquez sin la corte de Carlos V, a Miguel Ángel sin los Medici? La combinación de una necesidad de legitimación, ciertos avances técnicos como el óleo y el fresco y el financiamiento de reyes y banqueros produjeron el Renacimiento, tanto como el mercado burgués produjo el arte del siglo XX. Estos factores no existían en otras partes del mundo, existían otros que dieron lugar a otras expresiones artísticas que no se universalizaron como la cultura europea.

LA UNIDAD HISPANA NO EXISTIÓ, FUE LA DOMINACIÓN DE LOS CASTELLANOS SOBRE LOS PUEBLOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. El milagro de unidad hispana al que alude Victor Andrés Belaunde en su ya citada "Peruanidad", no existió porque tenía que excluir a los árabes, los judíos, los bereberes a causa del factor religioso; y porque debía rivalizar con los otros clanes y las otras tribus europeas. No hubo unidad sino exclusión.

Capítulo IV

EL SISTEMA AMERICANO DEL SIGLO XVI ¿COLONIAL?

Este capítulo empieza intentando aplicar la Teoría de Sistemas para lograr una explicación integral de cómo funcionó el sistema imperial de los Austrias en relación con América. Sigue describiendo la realidad económica y cultural de estos territorios y su gente durante los tres siglos de dominación castellana y austriaca. Analiza las consecuencias del paso de los Austrias a los Borbones en la generación de la que sería nueva república peruana. El capítulo deduce de estas características la huella cultural que los tres siglos de coloniaje nos dejó y cómo determinó algunos de nuestros rasgos nacionales.

4.1 El Imperio fue un sistema

¿Se puede llamar “sistema” a la organización que los Austrias instalaron en América?

Varios propósitos fueron apareciendo y sustituyéndose en la relación entre los Habsburgo y América. El primer propósito de los reyes católicos, al tiempo de intentar el dominio de la península, fue ampliar su influencia en el mundo reabriendo las redes comerciales cortadas por los turcos y dar opción en ultramar a la población sobrante en la península para que no cree problemas al naciente reino. Después del descubrimiento, los Austrias se apoderaron de lo conseguido por los Reyes Católicos: extrajeron el oro y la plata del nuevo continente usando el trabajo de los naturales; y dominaron sus almas mediante la evangelización. Al comienzo, con Carlos V, hubo un objetivo y un proyecto religioso. Después, solo quedó la dominación pura y llana. Pero esta dominación estuvo organizada e institucionalizada mediante la aplicación de una visión corporativa. Los Austrias vivieron en los tiempos modernos, fueron producto del Renacimiento, pero no asumieron una visión individualista y liberal sino corporativa y colectivista. En eso se diferenciaron de los flamencos y los ingleses aunque, como veremos, el sistema que organizaron acabó beneficiando a estos últimos.

Es importante intentar una descripción integral de cómo trabajó el sistema de los Austrias y por qué se desintegró.

A fines de la segunda guerra mundial, el austriaco Karl Ludwig von Bertalanffy formuló su teoría general de los sistemas⁸⁹. Partió como Spencer de una matriz biológica pero, a diferencia de éste, postuló una apreciación humanista e integral de los fenómenos superando el biologismo; y propició un encuentro de las ciencias biológicas, las ciencias sociales y los conocimientos humanos.

Las formulaciones de Bertalanffy fueron usadas por Parsons sin mencionarlas, para su ambicioso planteamiento sobre los sistemas sociales basado en funciones y estructuras; y resultan útiles para una comprensión de los fenómenos humanos. Probablemente sirvieron también de inspiración para Niklas Luhmann, alumno y

⁸⁹ VON BERTALANFFY, Ludwig. *Teoría General de los Sistemas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 1976. 312 págs.

continuador de Talcott Parsons con su teoría de las comunicaciones vistas como sistema en la sociedad; y para Immanuel Wallerstein en su formulación de la teoría de los sistemas mundo. La idea de buscar interrelaciones y organizarlas de manera coherente para encontrar explicaciones y deducir tendencias, ha sido reiterativa en las ciencias sociales del siglo XX hasta la aparición de las ideas del caos y la incertidumbre cuando se descubrió que los sistemas y sus elementos tienen comportamientos impredecibles cuando se mueven. Quienes imaginaron y construyeron sistemas los hicieron estáticos. Cuando éstos se mueven se convierten en inestables y pueden llegar a ser caóticos. Entonces ya no es la biología sino la física aquella que influye sobre las visiones de la sociedad que tienen las ciencias sociales.

Para los propósitos de este examen interesa resaltar lo siguiente:

1. Se entiende por *sistema* un conjunto de componentes que interactúan en torno a un objetivo común autoproducido (*autopoiesis*), es decir determinado por uno de los componentes.
2. Cada sistema existe dentro de otro más grande. Assimila y elimina algo en los sistemas contiguos. Cuando estos intercambios cesan producen su desintegración o su mutación en otro sistema.

La explicación corriente que ha descrito las relaciones económicas existentes entre una metrópoli colonialista y varias colonias dependientes para explicar la existencia de polos de “subdesarrollo” o “desarrollo” o de pobreza y riqueza en el mundo, no basta si queremos deducir conclusiones que sean útiles para explicar la situación actual, los lastres y las posibilidades de un país. En lo que se refiere a España y sus “colonias”, virreinos o provincias no se trató solo de un caso de explotación económica de un país por otro país, de varias naciones por otra nación, sino de una situación en que convergían una concepción de la propiedad, una idea religiosa y un conjunto de pueblos y etnias distintos a los que se pretendía organizar, clasificándolos y jerarquizándolos, en una sola entidad. En términos generales proponemos ver estas complejas relaciones de explotación como un sistema: el sistema colonial austriaco – flamenco – hispano –americano. Es decir, un conjunto de mecanismos de extracción de recursos (inputs) que sirvieron para que los Austrias mantuviesen sus posiciones de poder (guerras incluidas) en Europa usando a España y entregando a Europa el oro y la plata de América convertidos de inputs de su organización económica extractora en outputs hacia el resto de Europa. Podría pensarse que este proceso de extraer y entregar lo mismo sería absurdo sino mediase que en el interín, los Habsburgo lograban mantener y acrecentar su poder sobre su medio circundante gracias a este rol de intermediación sin valor agregado. Se trató de un sistema abierto en la medida que entregaba sus productos, especialmente oro y plata, a elementos del contorno; pero era a la vez un sistema cerrado puesto que usaba sus insumos mediante métodos exclusivistas y monopólicos y mantenía (o pretendía mantener) control étnico, racial, económico, religioso e ideológico en su interior. Desde este punto de vista sus posesiones en ultramar no eran colonias sino terminales de extracción.

Componentes del sistema.

Había un territorio intercontinental, inmenso para la época, que demandaba control; y un subsistema de extracción de recursos. Minerales preciosos procedentes de la naturaleza de América; tributos impuestos a sus habitantes; trabajo esclavo de los africanos y berberiscos, trabajo servil de los indígenas usando la institución

precolombina de la mita reconvertida a la nueva situación. Prácticas encadenadas a un sistema global de acumulación y concentración de riqueza cuyo manejo estaba en manos de los clanes reales radicados en Europa que ya para entonces dependían financieramente de bancos, empresas mercantilistas (que usaban los recursos del Estado) y organizaban Estados modernos, es decir, reyes acompañados de cortes, ejércitos profesionales y burocracias religiosas y administrativas.

Un subsistema de comercio monopólico con un centro bancario en Alemania y los Países Bajos, un punto de contacto en la Casa de Contratación de Sevilla, nodos de las rutas marítimas en Cartagena de Indias y subcentros comerciales en México y Lima.

Un subsistema de gobierno y administración basado en funcionarios nacidos en España, con títulos nobiliarios heredados o comprados que dependían a su vez de la corte de nobles austriacos.

Un subsistema cerrado de control ideológico y censura bajo la vigilancia de la Inquisición.

Un subsistema de “medios de difusión” a cargo de los curas seculares y sus sermones. Control sobre las familias blancas españolas y criollas a cargo de los confesores (los confesores entraban a los hogares y se dedicaban a manipular la conciencia de las mujeres) y, en último caso, de la Inquisición.

Una organización forzada de la población basada en la discriminación por sangre, nacimiento, historia de las familias, religión y color de la piel.

Mecanismos de encuadramiento de la población indígena y africana a través de las encomiendas, reducciones, curacazgos, cacicazgos y cofradías.

El sistema era totalitario y abarcador porque incluía la explotación económica, la dominación religiosa y los mecanismos de represión destinados al control de la población. Estaba en la economía pero también en las conciencias.

Sin considerar sus relaciones con la “globalización” de la época, el sistema tuvo diversos componentes para sus relaciones laborales y fiscales. Esclavitud para las tareas más duras. Reducciones de indios para facilitar la recolección de tributos, la evangelización y el control de la población. Mita, trabajo obligatorio esclavo, para la extracción de mineral. Encomiendas y corregimientos para organizar a los conquistadores en torno a los intereses de la Corona y para darles categoría y una tarea institucional. Monopolio del comercio por los tribunales de comerciantes. Control ideológico mediante la Inquisición. Control religioso y unificación cultural mediante la Iglesia Católica. Poder legislativo en el Consejo de Indias. Poder judicial en las audiencias. Centralización de todo el sistema en la Corona. Apoyo financiero en los bancos de Génova y Alemania.

Sin embargo, es preciso entender este sistema, por más que parezca imposible intentarlo quinientos años después. Superar una primera reacción elemental de abominación o adhesión (hispanismo o indigenismo fueron las opciones intelectuales de la primera mitad del siglo XX) porque ahí están nuestras raíces. Incluso lo indio ha llegado a nosotros a través de lo “colonial”. Y lo colonial era una situación ambigua en relación con las personas. Protectora a la vez que explotadora. Paternalista a la vez que represiva. No blanco ni negro sino muchas escalas de gris. Es bueno siempre recordarlo porque la república abominó de la “colonia” así como los capitalistas de Europa abominaron de la Edad Media para crear el mito de la edad oscura, tal como en el Perú crearon el mito de “largo tiempo el peruano oprimido”, como si la república hubiese significado libertad de la opresión. Por el contrario, entre otras cosas, como se sabe, la independencia dejó las tierras de las comunidades indias sin la protección del rey que no fue reemplazado por nadie en este rol de tutela, iniciando

así la formación de los latifundios republicanos y nuevas formas más crueles de explotación.

Territorio. Un inmenso espacio geográfico. Una realidad imaginada porque era desconocido en su mayor parte, no precisado porque no había mapas exactos, sin fronteras (demarcadas solo en convenios aplicados en parte). Intercontinental, accidentado, incomunicado, deshabitado si comparamos la densidad de la población del siglo XVI con la de hoy, discontinuo, sin continuidad territorial. Dentro de ese espacio, otros grandes subespacios. Sólo el Virreinato del Perú tenía un millón y medio de kilómetros cuadrados⁹⁰.

Configuración política. No debe olvidarse algo que muchos historiadores pasan por alto: América era propiedad personal del rey, a diferencia de la península que era su reino⁹¹. Hugo Neira hace notar que este sistema no puede ser llamado una “colonia” en sentido estricto. En efecto, no existió en España la visión colonial sino la de un solo territorio y una sola población que incluía la América hispana e indígena y los territorios dominados por los Austrias en Europa (al “nuevo” continente no se venía a construir una vida a partir de la agricultura sino a hacer la América para retornar a España); visión que incluía las muy diversas realidades étnicas que el territorio albergaba como súbditos del rey. No fueron colonos los conquistadores, sino aventureros en búsqueda de fortuna, empresarios que recibieron en virtud de las *Capitulaciones*, concesiones para explorar y explotar recursos y gentes dentro de las normas que la Corona establecía. Fueron al comienzo concesionarios, no propietarios. En su configuración política formal, fueron provincias habitadas por distintos tipos de pobladores: españoles nacidos en la península y en América, mestizos (indeseables, que estaban fuera del proyecto inicial) e indígenas con sus organizaciones reconocidas, aunque en situación subordinada⁹². Se quería que todos se sientan integrantes del imperio aceptando su lugar en la jerarquía. Este hecho tenía doble efecto: conservaba parte de la antigua jerarquía indígena, limitaba a encomenderos y corregidores en sus ambiciones a tener mayor poder mediante el acaparamiento de tierras; y protegía los territorios de las comunidades indias porque habían sido cedidas por el rey. Contrapesaba el poder de los nuevos marqueses y señores con la existencia de los reyes indios (caciques y curacas), el poder de la Iglesia y su Inquisición con el de los Virreyes y las audiencias.

Centros de decisión política. ¿Cuál era la verdadera metrópoli? ¿Valladolid donde estaba la Corte, Viena el centro de los Habsburgo, Amberes el centro comercial del Renacimiento, Amsterdam donde estaban los judíos o Granada, donde prefería vivir Carlos V? Carlos V tuvo una corte itinerante, nunca cesó en sus correrías durante todo su reinado. El poder estuvo donde él estacionaba con su abigarrada corte de criados, ministros y oficiales. Por eso es que, como hemos sostenido en el capítulo anterior, no se puede llamar “español” al período de dominación en que los castellanos pierden el control de las decisiones que adquieren los Habsburgo (los aragoneses ya habían sido dejados de lado antes) con Carlos V.

Con Felipe II, sedentario, interesado en la consolidación más que en la expansión, se afianza la rama española de los Austrias, separándose de los originales Habsburgo quienes quedan a cargo del Imperio original. La Corte es trasladada de Toledo a Madrid, y finalmente a Valladolid como escenario de las decisiones

⁹⁰ NOEJOVICH Héctor y otros autores. *Economía del periodo colonial temprano*. Compendio de historia económica del Perú, Tomo II. Lima: BCR, IEP 2009. Pág. 15.

⁹¹ ALVARADO S. Jerónimo. *Dialéctica democrática de Juan Pablo Vizcardo*. Lima: Ediciones Fanal 1956.

⁹² NEIRA, Hugo. *Hacia la tercera mitad*. Lima: Idea, 1996.

políticas. Pero detrás de la política seguía operando la economía. Recién allí el sistema se estabiliza pero iniciando una larga decadencia. Ya ha nacido la Inglaterra capitalista, bárbara, inescrupulosa, con sus mendigos (condenados a la horca), sus burgueses nacidos del despojo, sus reyes asesinos y sus piratas.

En los escalones intermedios había una confluencia de autoridades que entrecruzaban funciones: cabildos, corregidores, Audiencias, visitadores y virreyes emitían ordenanzas. Pero había el triángulo clave: corregidor, cura, curaca: representantes “en la base” de la Corona, la Iglesia, y los indios. La Corona centralizaba la resolución de conflictos de función. Pero estaba geográficamente lejos. El entrecruzamiento de funciones y la confusión en las decisiones era parte de la vida normal. Lo sería siempre, hasta hoy.

Decisión económica. Todo el sistema de succión económica terminaba en los banqueros genoveses y alemanes, generalmente judíos, como los Fugger y Wesler de cuyos préstamos vivían los Austrias⁹³. Ésa era la relación de este sistema con los sistemas mundiales. O, en todo caso, se puede afirmar que formaba parte de un sistema más grande y global. En las paradojas que tiene la historia, los judíos que fueron expulsados de la península ibérica terminaron estableciéndose en lugares estratégicamente más rentables después que habían contribuido a financiar la guerra contra el Islam y el descubrimiento de América. Estos lugares estratégicos desde el punto de vista comercial habían sido antes Florencia y Venecia por el comercio mediterráneo. Lo fueron después Gante y Amberes por el comercio atlántico. Ergo: los indios y negros de América no murieron en las minas para enriquecer solamente a la corte de Valladolid sino sobre todo a los banqueros flamencos, judíos y alemanes⁹⁴.

Régimen de propiedad. Hubo propiedad estatal, corporativa, colectiva y privada. Estatal: la Corona era dueña de las tierras de las encomiendas y de los indios. Colectiva: la propiedad de los Cabildos. Privada: patrimonios de las familias y de la Iglesia, que eran, como se ha dicho, corporativos (órdenes religiosas y mayorazgos). Lo privado individual no existía o no era significativo.

El régimen de propiedad era un conjunto de cuerpos institucionales: (i) bienes del rey; (ii) bienes de la Iglesia; (iii) bienes de los mayorazgos; (iv) bienes de las comunidades y reducciones. La transición de “colonia” a “república” debe verse como el cambio de lo corporativo a lo individual en términos de propiedad.

La tierra fue definida desde el comienzo como propiedad real. La Corona cedió graciosamente como merced algunas extensiones a los Cabildos para que sean distribuidas entre los vecinos. Para quienes no venían a cultivar sino a buscar oro, la tierra no era importante. Ésa ha sido la diferencia tantas veces destacada entre la conquista española y la colonización inglesa. El castellano no deseaba transformarse en campesino ni granjero, sino en señor, a costa del trabajo indígena y para eso le bastaba con las encomiendas. Pero cuando empezó a escasear la mano de obra y crecieron las ciudades, producir alimentos se convirtió en negocio y muchos criollos demandaron mercedes de tierra. Entonces empezaron a arrendar las tierras comunales de las ciudades, sirviéndose de un cargo o de un amigo en el Cabildo, o a invadir las tierras de los indios que iban quedando vacías por la mortandad causada por las guerras y las pestes.

⁹³ CARANDE, R. *Carlos V y sus banqueros*. Tomo 2. Barcelona: Ed. Crítica, 1987.

VACA DE OSMA José Antonio. *Carlos I y Felipe II frente a frente. Glorias, mitos y fracasos de dos grandes reinados*. Madrid: Ediciones RIALP, 2000.

⁹⁴ CARANDE, R. *Ob.cit.*

A fines del siglo XVI cuando como siempre tenía urgencia de dinero, la Corona decidió otorgar títulos de propiedad a los ocupantes de tierras mediante el pago de sumas determinadas a la Hacienda Real. Este proceso que se inició en 1591 es conocido como de composiciones de tierras. Se empezó a disponer de tierras vendibles. El rey reasumió la propiedad de todas aquellas que no tenían título legal, distintas de las de composición, y las dividió en tres lotes: uno para los cabildos, otro para los indígenas y el tercero para mercedes reales. Religiosos, vecinos de las ciudades y algunos mineros compraron tierras a la Real Hacienda; se inició un pequeño mercado de tierras en que eran transferidas por compra venta o por herencia. Los encomenderos fueron autorizados al comienzo sólo a poseer solares urbanos pero no haciendas. En un mundo en que ser hidalgo dependía entre otras cosas de tener solar, esto era muy importante. Pero vino el segundo paso, tener hacienda. Y lo hicieron, pero de manera limitada, invadiendo tierras prohibidas. Las “composiciones” formalizaron la invasión. Ocupación, luego “regularización”: los hechos consumados preceden a la legalidad. Suena familiar.

Mayorazgo. Mediante las Leyes de Toro de 1505, Enrique IV creó el mayorazgo como privilegio otorgado a los nobles castellanos para que el estamento nobiliario de Castilla sea más poderoso que el de otros reinos. A los hermanos menores excluidos del mayorazgo se les proveía la condición de hidalguía. Todos los bienes que formaban parte del mayorazgo eran heredados indisolublemente por su heredero. El heredero era usualmente el mayor de los hijos varones, aunque en algunos casos podía ser cualquiera de los hijos, varón o mujer, que se considerase más capacitado para la sucesión. El caso más frecuente fue que heredara el primogénito varón. Los restantes hijos sólo podían heredar los bienes *libres* que los padres poseyeran, usualmente escasos. Esto hizo que los hijos segundones emprendieran la carrera militar o eclesiástica al quedar desheredados y sin medios de subsistencia. Como las hijas quedaban sin dote o con dote escasa y no podían hacer buen casamiento, debían ingresar a un convento cuando podían aportar la dote suficiente.

El mayorazgo impedía que las tierras se dividan; pero, al aumentar la población dejó fuera a los hijos menores y todos aquellos que ya no podían adquirirla, principalmente muchos criollos y mestizos. El sistema al comienzo englobador y corporativo fue convirtiéndose en exclusivo y excluyente. El mayorazgo dividía a los hijos, perpetuando los privilegios en cada familia. El español se beneficiaba de privilegios políticos pero su hijo, por el solo hecho de haber nacido en el Perú, estaba condenado a vegetar y obedecer. El criollo no tenía acceso a los cargos públicos, el nacimiento determinaba su inactividad. La acción de la madre sobre el sentimiento y la imitación de la fuerza paternal, constituían los principios dominantes que impedían toda renovación y despertar de la individualidad⁹⁵. La institución del mayorazgo estuvo vigente hasta la Ley Desvinculadora de 1820 que suprimió todos los vínculos⁹⁶.

La Iglesia. Al pasar los años, la Iglesia fue adquiriendo más y más tierras con el dinero procedente de los diezmos y al recibir donaciones y legados testamentarios. El sistema de tierras llegó a tener a la Iglesia como la principal propietaria.

Población

A estar por la opinión de los historiadores, la enfermedad y la muerte masiva fue la primera consecuencia del choque entre las civilizaciones occidental y americana.

⁹⁵ GARCÍA CALDERÓN Francisco. *Ob.cit.*

⁹⁶ GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo. *Historia de España, siglos XVI y XVII. La España de los Austrias.* Madrid: Cátedra 2003. 626 págs.

Los datos son diversos y contradictorios. Si la población en 1525 ascendía a 15 millones, en 1530 llegaba sólo a 2'738,673 según Noble David Cook y en 1571, luego del Censo del Virrey Toledo a un millón y medio (Araníbar, Dobyns, Lipschutz, Noble Cook)⁹⁷.

En 1700, sólo 700,000 españoles y 500,000 negros eran una ínfima minoría dentro de un conjunto de 10 millones de indios y castas en Hispanoamérica. En el Perú en 1791 – 1792 el Censo de Gil dio como resultado 1'076,122 habitantes de los cuales 680,000 eran indios y mestizos.

Según el Censo de 1795 había en el Perú 40,385 esclavos y 41,004 libertos. La mayor parte del Virreinato era rural, con territorios agrestes y despoblados y pequeños caseríos.

En 1795 las estadísticas de Joaquín Bonet dieron como resultado 1'115,207 habitantes: 648,615 indios; 243,313 mestizos; 140,890 españoles y 81,389 negros⁹⁸.

140,000 dominaron algo más de un millón. No es el número ni el poder de las armas lo que explica la dominación de la minoría sobre la mayoría. Una vez más es necesario recurrir a la idea de la cooperación de los dominados en el fenómeno de la dominación. Así como en Europa, los pueblos americanos estaban cruzados por contradicciones, en el caso americano éstas fueron usadas para dividirlos. La conquista no fue solo un proceso que se puede explicar por la violencia o la superioridad de las armas sino por los convenios, arreglos, alianzas y complicidades entre invasores y residentes o entre dominadores y dominados. Incluso en el momento cumbre del alzamiento de Túpac Amaru II, los indios estuvieron divididos. En la falsa conciencia del pueblo y en su fragmentación, no en el poder del dinero y las armas, residió desde el comienzo, desde las primeras acciones en que algunos pueblos indios se unieron a los invasores para combatir a las panacas cusqueñas, la estabilidad del sistema colonial. Leyendo a los historiadores encontramos una conjunción de factores: el inicial temor a lo desconocido por parte de los pueblos originarios; las diferencias, opresiones y rivalidades entre ellos. Siempre la opción de luchar y defenderse, la más difícil, es la última, cuando no la nula opción. Lo más cómodo es aceptar, aunque con la aceptación venga la injusticia y el oprobio. Gran parte de lo que ha quedado en la historia como una guerra de conquista puede haber sido en realidad, una guerra civil.

La población del país quedó dividida en estamentos: quienes tenían títulos nobiliarios, a la vez funcionarios del régimen enviados por la metrópoli; los grandes comerciantes, con títulos por lo general comprados; los españoles americanos, llamados también criollos en América (España nunca reconoció esta denominación oficialmente); las castas o mezclas raciales; los indios; los esclavos.

El crecimiento de la población era muy lento. La escasez de brazos para el trabajo fue uno de los grandes problemas de la agricultura desde la colonia hasta bien entrada la república.

⁹⁷ Los conquistadores...*trajeron enfermedades como la viruela, el sarampión, el tifus, la influenza, la malaria, la fiebre amarilla. Con información dejada por los mismos conquistadores, he llegado a estimar que al momento de iniciarse la conquista había unos seis millones de habitantes en los dominios incas. Esta población disminuyó tremendamente a cerca de un millón en apenas unos 50 años, es decir, bajó casi en un 80% en ese lapso de tiempo.* Noble David Cook: un factor clave para la caída de los incas fue la conquista biológica. Entrevista de Juan Carlos Quintana. <http://www.reporterodelahistoria.com/2008/05/noble-david-cook-un-factor-clave-para.html> Página consultada el 8 de febrero de 2011.

Noble David Cook es profesor de Demografía Histórica colonial y moderna en América Latina en la University de Texas. Noble David Cook. *Demographic collapse, indian Peru 1520 1620*. Cambridge Latin American Studies, 2004. 324 págs.

⁹⁸ FISHER. *Ob. cit.*

De acuerdo con las ideas de los mercantilistas y la ilustración, era imprescindible mantener una población numerosa y saludable dentro de las fronteras de los estados. Ello permitiría tener suficientes trabajadores, comerciantes y soldados cuyo incremento era considerado una de las riquezas más importantes de cada nación. Como no era posible aumentar todavía más la natalidad, que en aquella época era muy alta de por sí, se optó por disminuir la mortalidad. Pero no era fácil hacerlo al nivel de progreso de la medicina de la época. La mortalidad infantil en el mundo de esos años oscilaba entre el 50% y el 60% aproximadamente, la mitad de los niños morían después de nacer. Un niño no se consideraba «logrado» sino después de cumplir los seis años⁹⁹. Se suponía que la mortalidad estaba asociada con la contaminación del aire a través de los miasmas. La escasez de la población predominantemente rural y su dispersión en un territorio extenso es lo único que explica que una nueva mortandad no haya hecho presa de los sobrevivientes al primer encuentro.

América seguía siendo étnicamente indígena, mejor dicho, nativa, aborígen, originaria. Pero ya estaba económica y culturalmente sometida: marcada para los siglos que seguirían a pesar de todo lo que se diga en contra. La inevitabilidad del colonialismo, su carácter “natural”, o la conveniencia de estar bien con los poderosos, había invadido el sentido común de las gentes, así como la naturaleza progresiva y evolucionada o, en todo caso inevitable (“no hay otra alternativa”) del capitalismo ganaría su lugar con los años. Desde el punto de vista español la idea de dos grupos de súbditos bajo una misma Corona armonizaba con los conceptos de justos títulos elaborados por teólogos y juristas para argumentar la tarea civilizadora y evangelizadora como justificación ideológica de su situación de privilegio. Dos grupos raciales diferenciados como destinatarios del Derecho indiano: indios y españoles (incluyendo a los nacidos en América llamados después “criollos” que tuvieron estatutos diferentes en la sociedad pero no en el derecho).

Indios. Se reconoció legalmente la autoridad de caciques, curacas y principales. Los curacas estaban exceptuados del pago de tributos, servicios laborales y castigos corporales.

A diferencia de las colonias inglesas, en las españolas los indios gozaron de protección legal. Se dirá que fue ineficaz las más de las veces pero dio un estatuto a los indios y sus dirigentes. La visión católica, por proceder de la edad media, fue distinta a la visión protestante que era inmediatamente anterior al liberalismo. La visión católica, jerárquica y autoritaria, era también protectora y paternalista. La prueba está en la legislación sobre Indias. En el caso de las colonias inglesas protestantes, esas instancias no existieron. Normas dirigidas a evitar los abusos de los españoles, de los negros y mestizos con los indios. Éstos no debían ser obligados a realizar ningún tipo de servicio sin remunerar o a la fuerza (fuera de los tasados por las autoridades). Se reguló minuciosamente las medidas de seguridad laboral y el pago que era fijado periódicamente por las autoridades. Se prohibió que los indios realicen actividades insalubres, debiéndose utilizar esclavos. No estaba autorizado el traslado de indios a regiones de clima diferente del suyo natural.

Había un Protector de los Naturales que debía estar presente en las transacciones mercantiles, y en los procesos judiciales para conseguir una respuesta efectiva a sus pretensiones. Debía intervenir de oficio cuando llegaba a su conocimiento algún abuso. Los encomenderos y los propietarios de chacaras de coca, debían entregar un uno por ciento de su producción para el mantenimiento del Hospital de los Naturales cuyo patronazgo era asumido por el cabildo.

⁹⁹ GARCÍA CÁCERES

Se distinguió indios tributarios, yanaconas y forasteros. Los tributarios estaban encuadrados en su estructura comunitaria bajo el control de sus curacas, para pagar tributo y hacer trabajo obligatorio. Yanaconas eran los indios de servicio, siervos de sus amos; eran indios no nobles o trabajadores en las haciendas y estancias de los españoles. Los forasteros fueron los emigrantes que buscaban trabajo remunerado para entregar el tributo a sus curacas.

Mestizos, zambos. El surgimiento de los mestizos y zambos significó el primer fracaso del proyecto colonial. Si los teólogos hicieron el diseño perfecto de una sociedad marcada por la jerarquía y la separación racial, diseño que partía del odio por cualquier mezcla, esa visión fracasó desde el mismo comienzo cuando Cortés casó con la hija de Moctezuma y Pizarro con la hija de Huayna Cápac, Quispe Sisa llamada también Inés Huaylas. Fueron actos de astucia para lograr alianzas o transgresores contra la separación que las autoridades tuvieron que admitir. Españoles casaron con indias, violaron o amancebaron africanas. Los colores se mezclaron en las tonalidades más diversas a pesar de la voluntad real. Los problemas derivados de esas mezclas empezaron y con ellos las prohibiciones. Se impidió a los zambos llevar las armas permitidas a los mestizos y españoles, y se les obligó a vivir con amos, prohibiéndoles las mismas cosas que a los negros y mulatos. Los esclavos berberiscos y las esclavas moriscas no tenían ninguna condición jurídica, eran propiedad absoluta de sus dueños. Estaba prohibido vender vino a indios y negros. No se permitía a los españoles comprar o vender cosas o dar crédito a los esclavos. Los mestizos estaban prohibidos de residir en pueblos de indios¹⁰⁰.

La colonia no conoció el surgimiento de organizaciones autónomas. Los viejos ayllus precolombinos desaparecieron formalmente pero diezmados y empalidecidos, subsistieron en el fondo de las reducciones en las que se agrupó a indios procedentes de grupos familiares y lugares diversos, que después serían las comunidades de indígenas, impuestas por el régimen. Allí empezó un fenómeno social que todavía nos caracteriza: la superposición de las instituciones. No solo es como Durkheim dice que los antecesores están presentes a través de sus reglas. En el caso latinoamericano, los predecesores comparten subterráneamente el almacén institucional, haciendo una mixtura de los comportamientos sociales. ¿Qué es la comunidad campesina? ¿Un ayllu quechua? ¿Una comunidad castellana? Un conjunto de familias dentro de las cuales campea el individualismo aunque trabaja soterrado, cubierto por numerosas capas históricas que actúan como capas geológicas *vivas*? Es todo eso.

Las cofradías fueron promovidas por la Iglesia. Proliferaron en la etapa virreinal y continuaron existiendo hasta bien entrada la República. Eran hermandades que se formaban para llenar los deseos de organización, para atenuar los males sociales, “para el ejercicio de obras de piedad, la administración de bienes y percepción de rentas”. Debían establecerse con licencia civil y eclesiástica. Funcionaban de acuerdo con un reglamento¹⁰¹ establecido por la administración colonial y tenían sus propios estatutos. Sus fondos provenían de erogaciones donadas por sus cófrades. Según Basadre, había en ellas españoles, indios, negros, mulatos y otras personas; y llegaron a tener valiosos bienes y rentas. Prestaron dos clases de servicios: en los casos de bautizos, dotes y otros análogos; y los netamente religiosos para que la divinidad o el santo señalado protegiesen su asociación. Hubo cofradías de blancos y de negros y

¹⁰⁰ VALIENTE OTS Mauricio. *Los grupos raciales en las ordenanzas municipales del Cuzco indiano*. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de Las Casas”. Universidad Carlos III de Madrid – España. <http://revistandina.perucultural.org.pe/textos/valien.doc>

¹⁰¹ BASADRE Jorge. *Historia de la República*. Lima: Editorial Universitaria, 1983.

entre las primeras las vascas y las castellanas; y, todavía más, entre las de los señores, las archicofradías.

Hacia 1619 existían diecinueve cofradías de negros en Lima. Se organizaron según etnia. Cada casta tenía su cofradía: terranovos, lucumés, mandingas, cambundas, carabelíes, cangaes, chalas, huarochiríes, congos y mirengas. Cada cofradía estaba controlada por dos caporales mayores elegidos por el grupo de veinticuatro, una especie de comité directivo de la cofradía.

Las cofradías sirvieron también para preservar la cultura africana o para desahogar las tensiones. Designaban «reyes», cargos que eran muy disputados porque reflejaban la situación económica de quienes eran elegidos como tales.

Las cofradías eran hermandades de tipo religioso que tenían implicaciones económicas y sociales. Las diferentes etnias (blancos, indios, negros y pardos) poseían cofradías bajo la advocación de algún santo o de la Virgen. En América Latina, muchas cofradías de negros remontan sus orígenes al siglo XVII.

Además de ser una institución formal, algunas hermandades y cofradías fueron también una costumbre muy enraizada que todavía subsiste. En el ámbito rural, según Basadre, eran asociaciones de comuneros organizadas con la finalidad de lograr el financiamiento de la celebración en la comunidad de una fiesta religiosa, la organización de las danzas que acompañaban a dicha fiesta, paralelamente a la tarea de ayudar a cada uno de los socios en el cultivo de sus parcelas y la construcción de sus viviendas. Las cofradías y hermandades tenían cargos elegidos por el pueblo para ser ejercidos durante un año. La hermandad del Señor de los Milagros, las cofradías de las fiestas anuales de los pueblos, son demostración de que ese pasado institucional está presente. La fiesta anual en los pueblos es mucho más que fiesta: es mercado, manifestación cultural anualmente renovada, ocasión para romances, goce sexual y matrimonio, paroxismo psicológico colectivo, mecanismo de distribución de riqueza, ocasión para el prestigio de los mayordomos. Las instituciones más vitales del Perú son las coloniales; y éstas tienen un activo y vital sustrato precolombino.

Todo lo anterior funcionaba dando consistencia a una organización corporativa.. En el Perú rural, estaba la Iglesia como la institución dominante con sus ritos y mitos: el cura cumplía diversos papeles: predicar y administrar sacramentos; supervisar la conducta moral; brindar una educación elemental; servicios sociales; ser guardián del Estado ante las comunidades levantiscas y otros representantes de la Corona. (Fisher. 2000).

Producción

Varios ciclos de producción deben distinguirse en la historia colonial: entre 1503 y 1550 fue el momento del oro. Entre 1550 y 1650 la explotación y comercio de la plata fueron las más importantes actividades económicas. El oro y la plata no financiaron, como se sabe, el crecimiento de América, ni siquiera de España, sino que contribuyeron a la acumulación de riqueza para los banqueros y capitalistas del norte de Europa e Inglaterra.

Entre los años 1503 y 1660 se transportó 181.333 kilos (181 TM) de oro y 16.886.815 kilos (16,000 TM) de plata de América a España según los Libros de Cuentas y Razón y Cargo y Data de la Casa de Contratación. Estas cifras no incluyen el transporte de contrabando de las naves que no estaban inscritas en la Casa de

Contratación. En toda la historia hasta el 2008, según el *National Geographic*¹⁰², sólo se han obtenido 161,000 TM de oro en el mundo.

No son cifras espectaculares, sino más bien decepcionantes (hoy serían 4,500 millones de dólares aproximadamente a valores de mercado del 2008, \$600 la onza) si se las compara con las cantidades de oro que extraen todos los años las minas del Perú en nuestros tiempos. Más no se podía transportar en los galeones de la época. Y era costoso hacerlo: había que desplazar flotas de guerra en protección de lo transportado. El gran mito de la dorada América se extendió sin embargo por todo el mundo y es otro de los mitos que deben ser cuestionados. El mayor daño que hizo la España castellana a nuestro continente no fue el saqueo del oro sino la demolición y extirpación cultural. La conquista arrasó con miles de años de conocimientos agrícolas, médicos; con obras de arte de valor incalculable y con una concepción de la vida que, a pesar de que subsistió en pequeña parte, fue herida de muerte. Qué fuerte sería esa herencia que, a pesar de toda la destrucción sufrida, subsiste todavía.

La minería no formó trabajadores asalariados como en la Europa de los tiempos modernos sino reclutó siervos y semiesclavos indígenas obligados por la mita: semiobreros, semisiervos, semicomuneros.

Finalmente declinó la minería en el siglo XVII y recién retomaría su vigor a fines del XIX bajo la república hasta hoy.

En el resto de la producción había talleres y gremios urbanos; y obrajes rurales. Pero los trabajadores de los obrajes eran semiesclavos, no artesanos agrupados en corporaciones como en la Edad Media europea. Así como no hubo obreros en la minería tampoco los hubo en los talleres. Ni las ciudades crearon burguesía ni los talleres proletariado. En vez de ser privilegio de hombres libres, las ciudades eran centro de la dominación económica y militar de los invasores sobre la economía indígena rural; o bisagra en la comunicación con la metrópoli. Y los obrajes eran un elemento económico y productivo complementario en una economía basada en el autoconsumo en el caso de las clases bajas.

La producción agrícola predominante en la costa era de caña de azúcar y vid. Los productos menores eran de panllevar y se criaba ganado en la sierra. El azúcar era traído a Lima por arrieros y exportado a Chile. El vino producido a partir de la vid era de traslado difícil. Se optó por hacer alcohol e internarlo en la sierra.

Comercio

En lo comercial, se designó a los puertos de Sevilla, Veracruz y Callao, como los únicos para el tráfico comercial mientras Cartagena y Panamá eran puertos de tránsito. Cada año salían de Sevilla dos grupos de barcos cargados de mercaderías y escoltados por otros barcos de guerra. Uno con destino a Veracruz y otro para el Perú. Los que iban al Perú llegaban a Cartagena y de allí viajaban a Portobelo donde se realizaba una gran feria, a la que asistían los comerciantes limeños que viajaban en la Armada del Mar del Sur, hasta Panamá, y luego, atravesaban por tierra el istmo para llegar a Portobelo. Hechas las compras, regresaban en la Armada del Mar del Sur al Callao desde donde enviaban las mercaderías por tierra a Cusco, Arequipa, Charcas, Buenos Aires, Santiago y Montevideo. El Callao fue el puerto monopólico no sólo para el Pacífico sino para el Atlántico. Pero los contrabandistas ingleses hacían llegar sus mercaderías a otros puertos aprovechando que era imposible para la metrópoli

¹⁰² NATIONAL GEOGRAPHIC. *Oro, el costo humano de una obsesión* edición en español, enero 2009 págs 9 a 27.

controlar de manera eficiente costas tan extensas. Era caro y difícil trasladar mercaderías desde Lima hasta Buenos Aires.

El Virreinato peruano producía azúcar para Buenos Aires y plata para Europa, pero tenía la enorme desventaja de su ubicación al borde del Pacífico, donde el Callao tenía el monopolio del comercio. Entre 1790 y 1795, según las memorias del Virrey Francisco Gil de Taboada, había 728 minas de plata, 69 de oro, 4 de mercurio, 12 de plomo y 4 de cobre.

A comienzos del Siglo XVIII los azucareros del norte peruano perdieron sus mercados en Buenos Aires debido a la competencia brasileña. Por su parte, Brasil y Cuba reemplazaron a Santo Domingo como la mayor fuente americana del azúcar que consumía Europa. La producción de plata disminuyó en tanto que la de la mayor parte de los centros mexicanos se incrementaba (Fisher, 2000). Por otra parte, la producción de trigo decreció y hubo que importarlo de Chile. En 1778, cuando se promulgó el Reglamento de Comercio Libre, el Callao perdió el monopolio del comercio sudamericano con España y empezó la decadencia del Virreinato peruano.

Todos estos informes de los historiadores dan un cuadro de decadencia del Virreinato del Perú a lo largo del siglo XVIII. Dentro del gran sistema mundo español, el peruano – español era un sistema condenado a la pobreza y la decadencia gradual, que cedió lugar a los nuevos polos comerciales: Buenos Aires y Caracas, mucho más ligados por el contrabando y las relaciones de las familias más poderosas, a Inglaterra que a España. Las condiciones para la independencia del siglo XIX se estaban produciendo y se agravaban con la acción de los Borbones. Pero eso produjo cambios sociales importantes: los criollos y segundones hicieron carrera en el ejército, se ligaron a Europa, a la masonería e Inglaterra; la Iglesia fue perdiendo su poder sobre las conciencias; los comerciantes limeños entraron en decadencia; la esclavitud se relajó y los esclavos y esclavas de la ciudad, especialmente Lima, fueron ganando personalidad y libertad; aparecieron los indios comerciantes y ricos. La sociedad cambió.

Impuestos

Si el sistema económico funcionaba a base de fuerza humana esclava, semiesclava y sierva, el sistema político lo hacía a base de impuestos. El *Quinto Real* (Quinto del Rey), quinta parte de los metales extraídos o de los tesoros encontrados, iba a sostener la costosa corte de los Austrias. Era el estilo de la época. En su documentada obra *La España que conquistó el Nuevo Mundo*, Rodolfo Puiggrós cuenta que *las enormes rentas de la corona, de la nobleza y del clero, que consumían las riquezas de España y de las Indias, se repartían entre numerosos hijos legítimos, naturales, bastardos y allegados que vivían sin trabajar y disponían de sus propios séquitos. Juana la Loca mantenía, según el embajador Quirini, siete mil hombres armados que le costaban ciento cuarenta mil ducados. Los camareros, maestresalas, escuderos, sumilleros, aposentadores, confesores, capellanes, secretarios, heraldos, maceros, trompeteros, rompones, pífanos, alabarderos, etc., que servían al rey, a la reina, a los altos dignatarios eclesiásticos y a los grandes señores se contaban por centenares y hasta por millares en cada casa. El rey tenía a su servicio personal tanta o más gente que un gran hotel de nuestros días: veinticuatro camareros, cinco criados, doscientos treinta escuderos (veinte para la bebida, setenta para la mesa, setenta para trincar carne y setenta para cuidarle los caballos mientras cabalgaba),*

*cuarenta y cinco jóvenes para ayudarlo a vestirse y hacer compras, dos sumilleres para guardarle la ropa, veinticuatro cantores, seis secretarios, etc.*¹⁰³.

El *Tributo Personal del Indio* obligaba al habitante andino, entre los 18 y 50 años, a pagar una suma anual; la *Alcabala* era el pago que se hacía por concepto de la compra o venta de propiedades; el *Almojarifazgo* era el impuesto que se pagaba por la entrada y salida de mercaderías (hoy aranceles o derechos de aduana); la *Media Anata* gravaba anualmente los sueldos de los funcionarios públicos y burócratas; la *Derrama* consistía en donativos extraordinarios que se obligaba a hacer a los habitantes del Virreinato cuando España sostenía guerras con sus rivales europeos (casi siempre); los *Estancos* de la sal, del tabaco, del papel sellado, de los naipes, etc., eran impuestos que gravaban a tales productos, los mismos que tenían que ser pagados por los colonos.

Gobierno local. Ya se ha dicho que la ciudad no fue en América, como en Europa, cuna de la libertad individual sino sede de la dominación. Fue el lugar de residencia de los españoles. Pero éstos también estaban divididos en clases y categorías. Los *vecinos* constituían el grupo con categoría de ciudadanos porque estaban relacionados con los primeros conquistadores, poseían encomiendas y tenían preeminencia en el acceso a los puestos administrativos. Los *habitantes*, eran los moradores o soldados pobladores españoles que no participaron en la conquista o tuvieron un rol subordinado, no obteniendo ningún repartimiento de indios. Los *estantes*, españoles de paso en la ciudad que podían quedarse convirtiéndose en moradores o habitantes.

Lima

El centro de gravitación en la parte “peruana” del sistema fue ubicado en Lima. Cuando Francisco Pizarro decidió trasladar el centro del futuro Virreinato, desde Jauja, la idea inicial, a Lima, estaba adoptando una decisión que también marcó el destino de la futura sociedad criolla y el futuro del Perú como país. Mantener el Cusco o los Andes como espinazo era mirar el horizonte desde arriba, asentarse en las riquezas propias, en la agricultura, autocentrarse. Elegir Lima era mirar al mar y vivir de lo importado, estar atento a las órdenes de ultramar. La elección de Lima como centro fue el símbolo de un cambio fundamental: de una sociedad agrícola se pasó a otra minera; de una cultura andina a una cultura criolla y costeña; de una economía autocentrada y expansiva a otra dependiente y periférica. Quedó el sello que nos marcó por siglos.

De acuerdo con la *Guía Estadística* elaborada por Hipólito Unanue, en 1793 la población de Lima bordeaba los 60,000 habitantes¹⁰⁴, equivalente al actual distrito de La Perla en el Callao (2009). En realidad, se trataba de una pequeña aldea amurallada si la vemos con ojos de hoy pero, aunque Cusco y Potosí seguían siendo centros importantes y Potosí estaba más poblado, Lima poseía todos los símbolos del poder. Sede de la Audiencia, centro del Tribunal del Consulado, de la Santa Inquisición, del Arzobispado y el Cardenalato. Puerto mirando a Occidente aunque Oriente estaba al otro lado del mar. Monopolio de la comunicación desde la corte real hacia el interior, la ubicación limeña no podía ser menos lógica y, en este caso, asistémica.

En 1795, al final de la dominación austriaca, la capital virreinal tenía 400 comerciantes registrados, un número parecido de empleados de la Corona y 1,900 eclesiásticos, un cura por cada treinta habitantes. Había 287 pulperos, 308 pequeños

¹⁰³ PUIGRÓSS, Rodolfo. *Ob.cit.* Págs. 123 – 124

¹⁰⁴ LOSSIO, Jorge. *Acequias y gallinazos, salud ambiental en Lima del siglo XIX*. Lima: IEP, 2003.

terratenientes, 1,027 artesanos, 21 médicos, 91 abogados, 366 estudiantes, 56 cirujanos, 13 notarios y 58 escribanos¹⁰⁵.

Fisher dice que, a fines del siglo XVIII, vivían en Lima 20,000 españoles junto con 4,000 indios, 5,000 mestizos, 10,000 negros libertos y 13,000 esclavos. Por cada español blanco había un negro africano o afrodescendiente. La estrecha correlación entre los censos de población y el cobro de impuestos significaba que las cifras oficiales probablemente subvaloraban la dimensión real de la población. (Fisher 2000).

Lima no fue el lugar de los ciudadanos libres sino de los esclavos, los comerciantes monopólicos y los rentistas. No fue el refugio de quienes buscaban derechos sino el centro donde se disfrutaban privilegios. En el Perú colonial, a diferencia de Europa Occidental, no existió alianza sino contradicción, explotación y enfrentamiento entre ciudad y campo, ciudadanos y campesinos.

4.2 El sistema reemplazó el fracaso del proyecto

En 1561, Felipe II empezó a organizar este sistema colonial. Pero Carlos V ya se había retirado a un monasterio y con él se fue su proyecto de imperio cristiano universal, el mismo que venía desde Carlomagno. Nunca más se produciría otro proyecto similar. Cuando la dominación se institucionalizó sobre América, los momentos de auge de los Habsburgo ya habían pasado y había empezado la decadencia que se prolongaría hasta el siglo XIX. Lo que significa que el sistema implantado en el Perú fue fruto de la decadencia, no del milagro unificador en ascenso que cree ver Víctor Andrés Belaunde en su ya citado libro *Peruanidad*.

Pasados los años el sistema fue resultando inviable y absurdo. El imperio ocupaba un territorio demasiado extenso y su control se convirtió en una costosa carga y una verdadera pesadilla. Su extensión lo convirtió en ingobernable y económicamente inviable. La extracción de oro y plata decayó. El monopolio comercial fue filtrado y agujereado por el contrabando inglés. La indefinición, la ambigüedad social, pasó a formar parte de una realidad que estaba dada por un sistema formal de fronteras sociales definidas por la calidad de la sangre y el color de la piel; a la vez que un sistema real caracterizado por espacios grises de frontera, las tierras de nadie y los mecanismos de engaño y filtración: los mestizajes, las castas...

Este sistema duró con pequeñas variaciones tres siglos, desde 1530 hasta 1824. Sufrió los embates de las guerras europeas, de la competencia inglesa y holandesa, de las invasiones napoleónicas. Pero en realidad, se cayó solo, decayendo y disgregándose. Las guerras de la independencia no hicieron otra cosa que precipitar el desenlace de una situación terminal. Si se compara la cantidad de soldados que participaron en las batallas decisivas, con sus similares de Europa por ejemplo, los ejércitos movilizados por Napoleón, la cantidad es mínima¹⁰⁶. Lo que no significa que la guerra no fuese igualmente cruel.

¹⁰⁵ LORA CAM, José. Los orígenes coloniales de la violencia política en el Perú. Lima: Editores Gutenberg, 2001.

¹⁰⁶ Existe un debate sobre el número de combatientes en la Batalla de Ayacucho. Los historiadores coinciden sin embargo en que pueden haber sido 9,000 en el bando realista y 8,000 en el patriota. Indalecio Liévano Aguirre, historiador colombiano, *Memorias del Mariscal Miller Al servicio de la República del Perú*, Jorge Basadre, *Historia de la República*. En la batalla de Waterloo participaron 121,000 soldados franceses y 117,000 prusianos. Zweig Stefan. *Momentos estelares de la humanidad*. Barcelona: Acantilado 2002.

4.3 Los grandes rasgos de la sociedad colonizada perviven en el Perú de hoy. No hubo colonia sino colonialismo

Los antecesores marcan los espacios de las generaciones futuras. En los siguientes párrafos sintetizaré los grandes rasgos de la sociedad dominada de los siglos XVI al XIX que perviven hasta hoy en el Perú.

La limpieza de sangre se convirtió en el valor supremo sobre el cual debía organizarse la convivencia social. (Nelson Manrique). Pero esto no pasó de ser la propuesta de un orden social imaginado en la metrópoli que fue realizado a medias y roto en la práctica de todos los días. Apartheid y mezcla convivieron. El primer acto de la presencia de Francisco Pizarro en el Perú fue casarse con una princesa india. Esta mezcla que dio lugar a diversos tipos de mestizajes coexistió con la realidad práctica de la existencia de una república de españoles y una república de indios, una subordinada a la otra. El esquema social propuesto funcionó para lo formal, esquema que fue descatado desde el mismo nacimiento del régimen colonial para la vida cotidiana cuando los conquistadores casaron con mujeres y niñas de la nobleza indígena. *Los mestizos y castas se convirtieron entonces en la mayoría de la población. No dos sino muchos colores. No una sangre sino todas las sangres. La sociedad peruana fue una sociedad de mezclas y entrecruzamientos. Fue también una sociedad de capas superpuestas históricamente donde lo antiguo era lo soterrado que asomaba al presente a través de manifestaciones diversas.*

En la realidad, la clase aristocrática más antigua del Perú estuvo formada por conquistadores y encomenderos y miembros de la aristocracia peninsular. Aquí no llegaron los nobles castellanos sino sus auxiliares y mensajeros que se entregaron a la aventura de “hacer la América”. El grupo de familias enriquecidas en el comercio recibió títulos nobiliarios en el siglo XVIII. La mayoría de los 411 títulos nobiliarios concedidos a los pobladores de Lima durante el período colonial databan de ese siglo. (Fisher, 2000). En el período anterior a la independencia, la aristocracia mercantil compró títulos nobiliarios. De ocho entre 1761 y 1765 pasaron a 53 entre 1786 - 1790 y a noventa y uno en 1795. (Lora Cam, 2001). *La idea de lo noble no estuvo ligada al heroísmo de las armas, ni a la antigüedad ni al linaje, sino a la compra de títulos, al arreglo; o a una situación dominante de hecho. En la práctica la nobleza no existió.*

Sin embargo, las clases sociales existían fuertemente marcadas; y estaban constituidas por nobles españoles, clero, criollos, indios, libertos (ex esclavos que seguían en condiciones de servidumbre) y esclavos en número de 25,000. Los nobles, los indios, los mestizos, los criollos, estaban separados por sus situaciones distintas en la sociedad y por sus privilegios. No existía la noción de derechos individuales, a pesar de que dicha noción ya era clara en la sociedad del occidente europeo desde el siglo XV. Los españoles, funcionarios y sacerdotes de la clase alta formaban la clase dirigente, privilegiada; los criollos y algunos mestizos constituían la clase media y los esclavos e indios eran el último escalón. Nuestro tercer estado era el criollo. (García Calderón 2001).

No fue como en las sociedades capitalistas, la ubicación respecto de los medios de producción el factor que determinó la formación de las clases. Fue el origen familiar, la sangre, el color de la piel, el lugar de nacimiento.

La institución del mayorazgo hacía que los hijos segundones no tuvieran derecho a herencia. Dependían del hermano mayor y vivían en el ocio. Además, si eran criollos, no tenían derecho a ejercer cargos públicos (García Calderón 2001). *Todo ello creó una cultura rentista en un sector de la sociedad que era el dominante; y sería transferida a las generaciones posteriores.*

Hay que recordar que, en la Edad Media, la exención fiscal era el privilegio principal que separaba a los nobles del pueblo llano¹⁰⁷. *La tradición de oponerse a los impuestos o evadirlos viene desde esa época y dejó en el vacío una costumbre indispensable para la construcción de ciudadanía.*

Las contribuciones de indígenas fueron la tercera parte del presupuesto nacional hasta promediar el siglo XIX cuando fueron abolidas por Ramón Castilla a instancias de los liberales, pero sólo para reemplazarlas por el impuesto al alcohol que fue, según Víctor Andrés Belaunde, un sustituto del tributo¹⁰⁸.

Los primeros gobiernos independientes formados por criollos abolieron las contribuciones de castas pero no las de indígenas¹⁰⁹.

Pertenecer a la burocracia era también un privilegio. Pero, en una época caracterizada por la codicia y el rentismo, los cargos públicos se compraban y vendían. En la Castilla de los tiempos modernos (1500 en adelante), los oficios de regidor de ciudad o villa o escribano público se transferían por compra venta o eran sacados por la Corona al mejor postor. La perpetuidad permitía vender el oficio, dejarlo como herencia, emplearlo como garantía o prenda para un préstamo o incluso alquilarlo¹¹⁰. *Desde entonces, la patrimonialización del poder, es decir, entender el poder político como una extensión de la propiedad privada familiar o personal, es una costumbre que todavía se mantiene hoy bajo las apariencias democráticas.* La patrimonialización unida a la acción cotidiana de clanes familiares constituye, estructuralmente, lo que llamamos corrupción. La corrupción entonces quedó como un fenómeno estructural.

Conclusiones de este capítulo: huellas de la dominación extra continental

Lo que llamamos colonial no fue colonial. No hubo colonias en el nuevo (para los europeos) mundo. Al comienzo hubo aventura, exploración, sorpresa, exacción. Siempre un objetivo de los europeos: un símbolo obsesivo, el oro. Finalmente, un símbolo, el summum de la riqueza. No vinieron aquí para construir sino para construirse como disfrutadores del ocio rentista protegido por otros símbolos de poder: los títulos nobiliarios. Eso fue al comienzo, casi todo el XVI. Después vino la estabilización del saqueo, la sedentarización de los funcionarios que reemplazaron a los aventureros de la primera hora. Eso fue el proyecto de Carlos V, un sistema. Como todo sistema tuvo componentes que se interinfluyen: objetivos que orientaron su dinámica, mecanismos que alimentaron la supervivencia; formas de absorción de lo que era útil (para él) del entorno; circulación y transformación interna; y formas de expeler deshechos, que le permitieron procesar insumos y entregar productos al contexto. Expansión externa, represión y control interno, auge, decadencia, finalmente extinción. El sistema surgió de un proyecto fracasado que respondía, a su vez, a una utopía: el imperio cristiano universal con el que Carlos V pretendía hacer

¹⁰⁷ QUINTANILLA RASO María Concepción. *Facciones, clientelas y partidos en España*. En: ALVARADO, Javier (coordinador) *Poder, economía, clientelismo*. Madrid: Marcial Pons, ediciones jurídicas y sociales, 1997, 328 pp.

¹⁰⁸ BELAUNDE, Víctor Andrés. *Peruanidad, contorno y confín, textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, 2007.

¹⁰⁹ BASADRE. *Ob.cit.*, MACERA Pablo. *Historia del Perú*. Lima: Editorial Bruño, sin fecha de edición.

¹¹⁰ HERNÁNDEZ, Mauro. *Cuando el poder se vende. Venta de oficios y poder local en Castilla, siglos XVII y XVIII*. En: ALVARADO, Javier (coordinador) *Poder, economía, clientelismo*. Madrid: Marcial Pons, ediciones jurídicas y sociales., 1997.

realidad una sociedad cristiana mundial como proyección del Sacro Imperio Romano Germánico. Así, Carlos fue El Emperador (con mayúsculas), como lo había sido Carlomagno. El único, no otro más...Fracasado este proyecto por las resistencias que generó, con la muerte de Carlos y la división del Imperio entre su hermano y su hijo, las luchas entre los reyes cristianos y la escisión del cristianismo con la reforma, sólo quedaron las burocracias (que administraban los recursos), la Inquisición (que controlaba las conciencias), parasitando lo que había quedado de la primera idea; millones de súbditos encuadrados en instituciones corporativas y el sistema de extracción de minerales que capitalizaron Europa para engendrar otro sistema, el capitalista. Apenas restos materiales, ruinas casi, chatarra, de un sueño espiritual. Pero fue ese aparato congelado por su nomenclatura, no la primera utopía ni el primer proyecto, el que dejó su huella en los años venideros de América y el que marcó el destino del Perú en forma de colonialismo mental. No hubo pues colonia, sino colonialismo. Ésa es parte de nuestro pasado pero también de nuestros problemas presentes.

La dominación había terminado. Pero esto no sucedió por una rebelión de las colonias sino como consecuencia de un suceso inesperado en América: la invasión de la península por los franceses que, junto con las reformas borbónicas, precipitó la cadena de sublevaciones que acabaron en la independencia.

Mientras tanto, los trescientos años de colonialismo ya habían dejado las huellas que señalamos en este capítulo y que perduran hasta hoy:

1. El país quedó descentrado. Desde Lima, miró al Oeste llamándolo Oriente como los europeos; y se afanó por llegar al Este, que llamó Occidente, a pesar de que lo separaban de él todo el territorio de Sudamérica y la pared del macizo andino. Al bajar a un lugar de la costa, perdió la posibilidad de mirar los Andes. La selva quedó ignorada como lo había sido también en los tiempos precolombinos.
2. La conquista fue una extirpación cultural. Se perdieron secretos invalorable de la agricultura, el manejo de las aguas, la relación con el medio ambiente y la medicina precolombina. De considerarse como parte del mundo, los nuevos gobernantes del territorio empezaron a creerse el centro. Quedó preparada la base de lo que sería después el saqueo industrial de los recursos naturales.
3. Los mestizos y castas eran la mayoría de la población. No dos sino muchos colores. No una sangre sino todas las sangres. La sociedad peruana quedó constituida como una sociedad de mezclas y entrecruzamientos, no de un solo mestizaje entre indios y españoles como pretendía Victor Andrés Belaunde.
4. La idea de lo noble no estuvo ligada al heroísmo de las armas, ni a la antigüedad ni al linaje, sino a la compra de títulos, al arreglo; o a una situación dominante de hecho. En la práctica la nobleza no existió. Para subir es necesario arreglar o comprar.
5. No fue como en las sociedades capitalistas, la ubicación respecto de los medios de producción el factor que determinó la formación de las clases sociales ni en esa época ni después. Fue el origen familiar, la sangre, el color de la piel, el lugar de nacimiento. Pero eso entró en contradicción con la ausencia de una nobleza de títulos. La situación de

- dominio obedece a un complejo de circunstancias: la propiedad, la religión, la profesión, la habilidad, la corrupción, etc.
6. Quedó la tradición de oponerse a los impuestos o evadirlos como uno de los obstáculos principales para la construcción de ciudadanía.
 7. La patrimonialización del poder, es decir, entender el poder político como una extensión de la propiedad privada familiar o personal, quedó como una costumbre que todavía se mantiene hoy bajo las apariencias democráticas.
 8. Bajo el concepto de Estado se encubrían intereses particulares agrupados en torno a familias o grupos respaldados por poderosas clientelas. En realidad, como en el resto de Europa, existió en España una organización estatal basada en clanes que disputaban riquezas y territorios.
 9. Durante el tránsito de la Edad Media a la moderna existieron parcialidades, sectas, sociedades, facciones, hermandades, bandos, más que partidos. El vínculo político, es decir la unión por convicciones o principios, no fue parte de las estructuras del poder sino las agrupaciones por clanes, clientelas o intereses.
 10. Como consecuencia de lo anterior, la política fue en buena medida, un asunto de familia; las raíces de una futura democracia fueron muy débiles, era obvio que la ciudadanía no existía.
 11. Más que motivaciones de principio, con las que a veces se encubrían, las guerras europeas tenían como objetivo el exterminio del linaje enemigo o la obtención de mayor poder para el propio clan. Al no existir clanes en América, fueron reemplazados por clientelas que combatieron alrededor de caudillos militares o civiles, distribuidores de favores y prebendas, durante el período republicano.
 12. Para comprar un oficio no bastaba con tener dinero. Había que pertenecer a ciertas clases sociales; la discriminación por origen familiar, es decir de clan, era una costumbre aceptada.
 13. Una masa de adictos seguía al que tenía poder, interesada especialmente en su estabilidad, otra base importante del clientelismo moderno.
 14. Las oligarquías urbanas de Castilla en el Siglo XVI se dedicaron a comprar poder y se desentendieron de la producción, lo que originó concepciones y conductas que impidieron posteriormente el desarrollo comercial y económico de las colonias.

Capítulo V

NO UNA SINO DOS CONQUISTAS: LA CONQUISTA NO TERMINÓ EN EL SIGLO XVI

Este capítulo empieza evocando el encuentro – choque de las culturas europeas y americanas en el siglo XVI. El debate teológico de Salamanca, la formación de las encomiendas y repartimientos, las reducciones y las contradicciones entre la corte, los encomenderos y los teólogos de la Iglesia a propósito del tratamiento que debía darse a los indígenas de América. Continúa rememorando el verdadero período de conquista que, en realidad, abarca desde el siglo XVI al XIX, desde Colón hasta Roca y Sarmiento.

El capítulo empieza con una evocación del equivocado arribo de Colón a las Antillas y el debate que le siguió en Salamanca. Continúa con la promulgación de las Leyes de Indias y su desobediencia en la práctica, la primera experiencia de desacato legal que marcó el futuro como costumbre social especialmente en el Perú, cabeza de una parte del mundo colonial. Se continúa con una sucinta descripción del prolongado proceso de conquista que no termina en el siglo XVI sino que abarca el siglo XIX republicano en norte, centro y Sudamérica. Y finaliza con la punta del iceberg: apenas una parte mínima de lo conocido sobre la resistencia de los pueblos indígenas contra los antiguos y nuevos conquistadores en el Perú.

5.1 La soberanía de los reyes indios, el debate de Salamanca y las Leyes de Indias: el primer desacato a la ley

Indio, habitante de las Indias, es en realidad una categoría cultural creada por los conquistadores para resolver un problema de identificación que la república criolla y mestiza mantuvo; una prolongación de la equivocación de Colón, quien creyó haber llegado a las Indias o a las tierras del Gran Kan, Catay o Cipango cuando en realidad estaba en un continente desconocido para los europeos. *Indígena* significa “de allí” en latín; con esta palabra se alude a los habitantes nativos, que han nacido originalmente en algún lugar. *In y gen*. Estar dentro. Dar a luz, crear, parir.

Decir *indio* no es decir *indígena*. *Indio* e *indígena* son palabras y conceptos diferentes. Pero en el lenguaje cotidiano de nuestra sociedad (tampoco esto es casual) ambos vocablos son intercambiables. Es decir que indios son *ellos*, no *nosotros*. Y ellos son de allí, de donde nosotros no somos. El *nosotros* no incluye a ellos, los indios. Indio o indígena son formas de nombrar a los otros, los diferentes, cuya identidad es a la vez definida en imagen: calzan ojotas, son sucios, tienen olor oscuro, visten llicllas y ponchos, hablan quechua o aimara, mastican coca. Imagen cientos de veces pintada por Sabogal. Precisa pero a la vez confusa y desconocida en términos psicológicos (...quién sabe, señor...) y sobre la que no vale la pena investigar, tal como no valió la pena hacerlo en la conquista, la colonia y la república, cuando la antropología no era todavía conocida. En el mejor de los casos para la parte ilustrada

del común, es un problema de los antropólogos. En el pasado mediato e inmediato, *ellos* interesaban sólo porque eran un obstáculo entre *nosotros* y el oro primero; y entre nosotros y el progreso o el desarrollo, después; desarrollo que, dicho sea de paso, es otro de los mitos que, como los anteriores, seguimos midiendo en oro. Como *americano* (que viene de América y de Américo) que, como *godo*, como *germano*, es una identificación atribuida por los otros a nosotros, no es una autoidentificación, es decir un nombre puesto por los nombrados. Lo mismo pasó con los indios.

Un primer golpe de vista sobre lo que pudo ser el territorio humano de este continente antes del arribo de los extranjeros permite diferenciar los pueblos que ya tenían Estado de aquellos que no lo tenían. En el primer campo estarían por el Norte los pobladores del Ártico y la gran pradera norteamericana; y por el Sur aquellos que estaban más allá del Maule, en la Patagonia y en la pampa húmeda argentina. Estaban también los miles de pueblos de la selva amazónica. Pueblos distintos que no conocían fronteras sino horizontes. En el segundo campo, los náhuatl, mayas, pre incas e incas y otros similares. ¿Por qué Estado aquí y no allá? Las explicaciones que relacionan jerarquía con sedentarismo y recursos escasos se han dado muchas veces. En el caso de América no se cuenta todavía con explicaciones científicas pero es importante hacer esta primera distinción para apreciar lo que pasó con ellos una vez que los extranjeros llegaron. La organización determinó su suerte. Los organizados negociaron, se rindieron y fueron sometidos a una nueva jerarquía; aquellos que no tenían Estado combatieron hasta el fin y fueron exterminados. El sometimiento inauguró una época de aceptación de la explotación, de simulación de aceptar, infiltración y domesticación mediante la humildad, del nuevo sistema.

Se ha escrito y debatido mucho sobre los cronistas que transmitieron las versiones sobre las cuales hemos construido nuestra imagen del pasado precolombino. Ellos hicieron su trabajo con motivaciones distintas: reclamar ante el rey, hacer una labor secretarial, destacar la propia participación en la conquista para obtener recompensas y privilegios. Se ha dicho también que su visión no era científica, objetiva ni inocente. Vieron lo que deseaban ver. Dijeron lo que convenía decir. Por tanto sus testimonios son solo indicios de lo que pasó.

Nos encontramos entonces frente a un problema adicional. Primero, usamos un nombre que nos pusieron, nos identifican, no nos autoidentificamos. Segundo, apenas si conocemos un pasado parcial y ajeno que no termina de ser el nuestro.

En tiempos posteriores, el debate sobre la conquista ha tenido dos etapas: la primera estuvo marcada por la polarización entre indigenistas e hispanistas; y la segunda trató de resaltar la conquista como un encuentro de civilizaciones distintas reexaminando, desde América, el rol de los conquistadores. Pero así como los hispanistas no fueron los españoles, los indigenistas no fueron los indios sino los mestizos. Fue un debate entre identidades prestadas o asumidas, por tanto no de identidades “auténticas”: una danza de máscaras entre mestizos. Los verdaderos involucrados no llegaron a decir su palabra porque no la tenían. Disponían de otras formas de comunicación. Su instrumental de expresión era distinto. Ambas fuerza históricas y sociales, la de la conquista y la de los conquistados no pudieron entenderse porque no tenían códigos comunes.

Para el propósito de esta tesis no interesa volver sobre ese debate sino destacar que al choque biológico, el de los virus y bacterias en los albores del siglo XVI y al humano a través del entrecruzamiento y la guerra en los siglos que siguieron, hay que añadir el choque de dos visiones distintas del mundo. La versión oficial al uso es que somos resultado de un choque o un encuentro, tenemos dos raíces pero ahora un solo tronco mestizo. La pregunta es: ¿debemos conformarnos con la visión del encuentro

fecundador? A esta visión pertenecen Raúl Porras y Belaunde en el Perú y Octavio Paz en México. Al ocuparse de Hernán Cortés, Paz dice que el mito de Cortés es un mito básicamente *negro*, negativo (cursivas nuestras, curioso que Paz asimile el color negro a lo negativo N del A). Así, dice Paz, *Cortés sería el emblema de la Conquista: no como un fenómeno histórico que, al enfrentar a dos mundos los unió, sino como la imagen de una invasión violenta, y de una artera expoliación.*

Paz dice que pensar que la conquista significó el comienzo de la opresión, la injusticia y el atraso de Latinoamérica, mientras la Independencia supuso el inicio de la libertad y de infinitas reivindicaciones, es una simplificación. ...*La función del mito de Cortés es ideológica, mejor dicho, es una pieza maestra en un teatro histórico-mitológico (...). El odio a Cortés no es odio a España: es odio a nosotros mismos. El mito nos impide vernos en nuestro pasado y, sobre todo, impide la reconciliación de México con su otra mitad. El mito nació de la ideología y sólo la crítica de la ideología podrá disiparlo. Cortés debe ser restituido al sitio que pertenece con toda su grandeza y todos sus defectos: a la historia*¹¹¹.

El problema es si el lícito intento de entender los fines, motivaciones, cultura, personalidad y tiempo de los conquistadores borra sus crímenes. Esos crímenes horrendos pueden haber sido exagerados por los enemigos contemporáneos de la España de Carlos V; también parece ser cierto que en una segunda etapa de las guerras de conquista, éstas se convirtieron en guerras entre naturales debido a la alianza de algunos pueblos con los invasores. Pero sólo quedó la visión de los vencedores. Los vencidos del sur no sabían escribir. Y los de Mesoamérica que sí sabían hacerlo con muchos siglos de anterioridad a los españoles no pudieron porque estaban derrotados, aunque esta explicación tampoco parece suficiente¹¹².

Parecen niños, qué fácil será esclavizarlos, había dicho Colón¹¹³. La conducta del Almirante, ampliamente analizada a partir de su célebre *Diario*, expresa la actitud

¹¹¹ PAZ Octavio. *Hernán Cortés, exorcismo y liberación*. Artículo publicado en 1985 con motivo del 500º aniversario del natalicio de Hernán Cortés y reproducido por el educador chileno Pedro Godoy el 12 de octubre 2009 en: <http://premionacionaldeeducacion.blogspot.com/2009/10/hernan-cortes-exorcismo-y-liberacion-x.html>.

¹¹² Son conocidos los trabajos clásicos de Raúl Porras, Pablo Macera y Franklin Pease sobre los cronistas en el Perú. Crónicas como la de Francisco de Xeréz y Diego de Trujillo, fueron requerimientos a la corona, exagerando las hazañas realizadas a favor del Rey. Los cronistas no hablaban el idioma nativo ni tenían traductores confiables. Aun si los hubiesen tenido ¿cómo podían entender la complejidad de la cosmovisión andina? Hernando Pizarro, que escribió en 1533, Francisco de Xerez, Pedro Sancho y Juan Ruiz de Arce, fueron contemporáneos de la conquista pero pasaron los años y los testigos directos del primer encuentro desaparecieron. Pedro Pizarro editó su *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reynos del Perú* recién en 1571. Era obvio que todos ellos aplicaron el lente de su propio concepto de civilización occidental, su manera (justificándola) de hacer la guerra y no podían sino tener una percepción confusa de la sociedad y cultura andina. Juan Diez de Betanzos y Pedro Cieza de León escribieron después de las guerras civiles. Desde las apreciaciones que se pueden hacer en esta época es deseable pero muy difícil un criterio más abarcador que la oposición simétrica entre indigenistas e hispanistas. Es también difícil considerar las circunstancias culturales de los cronistas, sus valores y antivalores, su mentalidad y su entorno. José de Acosta o Bernardino de Sahagún, representaron que son considerados preludios de antropología en el análisis de la idiosincrasia indígena y sus creencias. O testimonios de los indígenas, como los de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Fernando de Alvarado Tezozómoc, en México, o los de Titu Cusi Yupanqui y Santa Cruz Pachacuti, en el Perú.

¹¹³ ...*porque aquí no falta salvo asiento y mandarles la sus habitantesl hacer lo que quisieren rvuestras Altezasj, porque yo con esta gente que traigo, que no son muchos, correría todas estas islas sin afrenta, que yo he visto ial sólo tres de estos marineros descender en tierra y haber multitud de estos indios y todos huir, sin que les quisiesen hacer mal. Ellos no tienen armas, y son todos desnudos, y [sin] ningún ingenio en las armas, y muy cobardes, que mil [de ellosl no aguardarian ja] tres ide los nuestrosj, y así son buenos para les mandar y les hacer trabajar, sembrar y hacer todo lo que fuese*

de los europeos en este primer contacto. Hay un objetivo primordial: el oro. Todos los medios para conseguirlo son buenos a partir de comprobar la superioridad de las armas respecto de su actitud pacífica y su voluntad de hacer buenas relaciones con los recién llegados: las alianzas con los pueblos indígenas, alianzas que se puede traicionar en cualquier momento, su captura o sometimiento si fuese necesario. Y, efectivamente, la presencia de los recién llegados (castellanos, holandeses, ingleses, franceses, portugueses) hizo el efecto de un arma mortífera en las Antillas, primero, en Sudamérica y Norteamérica después.

Mientras los “indios” morían por centenares, por millares en las Antillas¹¹⁴, los primeros desembarcos de oro que llegaron a Sevilla causaron paroxismo en España. Fue una explosión de codicia. Vino entonces el saqueo. Pero los saqueadores no disponían de los medios técnicos de hoy el daño que hicieron fue insignificante comparado con los poderosos instrumentos que poseen hoy. El segundo momento fue el asentamiento, la organización del sistema.

Pero, a diferencia de los países protestantes donde algo así nunca hubiera sido planteado, la España de Carlos V vio en su presencia en América un problema jurídico: ¿qué derecho tenía España de gobernar a los habitantes de “las Indias”? Alrededor del dominio occidental sobre América corrieron estrategias paralelas. Los reyes de España con una visión dominante, paternalista, protectora. Los conquistadores y encomenderos persiguiendo el enriquecimiento rápido a través del saqueo. La Iglesia, pretendiendo reservarse la monopólica dictadura espiritual sobre las almas a la vez que el enriquecimiento institucional; pidiendo piedad para los cuerpos a la vez que sujetando las almas. Se puede reprochar a la Iglesia haber contribuido a mantener la explotación y la ignorancia en estas tierras. Se le debe agradecer haber clamado contra la explotación y haber educado, a veces sin quererlo, a los líderes rebeldes y a los libertadores.

Se puede afirmar que, en el caso de México, las Antillas y Sudamérica, la conquista fue la décima tercera cruzada. Las diez primeras fueron hechas contra el Islam, la décima primera contra los valdenses y los herejes; la décima segunda contra los islámicos y los judíos de la península; ésta fue contra las instituciones y creencias de los habitantes de América. No pudo extirpar del todo los antiguos dioses, pero borró gran parte de la memoria colectiva de los habitantes de las “Indias”.

menester, y que hagan villas y se enseñen a andar vestidos y a nuestras costumbres. Diario de Cristóbal Colón, 16 de diciembre de 1492. CASAS, Bartolomé de las, 1474-1566. Diario del primer y tercer viaje de Cristóbal Colón / Fray Bartolomé de las Casas; edición de Consuelo Varela; (edición preparada por la Fundación "Instituto Bartolomé de las Casas", de los Dominicos de Andalucía); director de la edición, Paulino Castañeda Delgado. Madrid: Alianza editorial, 1989.

¹¹⁴ *En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles, desde luego que las conocieron, como lobos e tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día lo hacen, sino despedazarlas, matarlas, angustiarlas, afligirlas, atormentarlas y destruirlas por las extrañas y nuevas e varias e nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad, de las cuales algunas pocas abajo se dirán, en tanto grado, que habiendo en la isla Española sobre tres cientos de ánimas que vimos, no hay hoy de los naturales de ella docientas personas. La isla de Cuba es cuasi tan luenga como desde Valladolid a Roma; está hoy cuasi toda despoblada. La isla de Sant Juan e la de Jamaica, islas muy grandes e muy felices e graciosas, ambas están asoladas. Las islas de los Lucayos, que están comarcanas a la Española y a Cuba por la parte del Norte, que son más de sesenta con las que llamaban de Gigantes e otras islas grandes e chicas, e que la peor dellas es más fértil e graciosa que la huerta del rey de Sevilla, e la más sana tierra del mundo, en las cuales había más de quinientas mil ánimas, no hay hoy una sola criatura. Todas las mataron trayéndolas e por traellas a la isla Española, después que veían que se les acababan los naturales della.* Fray Bartolomé de las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.*

1503 Encomiendas

Una de las preocupaciones de la Corona era legalizar sus posesiones en un mundo en que, dada la ausencia de instituciones supragubernamentales, la palabra final en controversias la tenía el poder temporal del Papa romano. Legalidad internacional porque estaba interesada en utilizar el argumento legal en su competencia con Francia y Portugal (por su ruptura con el papado, Inglaterra estaba fuera de la legalidad). Legalidad interna porque debía mantener su dominio y control sobre los actos de sus súbditos, especialmente los conquistadores.

Algunas de las iniciativas de los conquistadores fueron “informales”, no tuvieron autorización de Valladolid. Como la conquista de México por Hernán Cortés, que empezó sin Capitulaciones con el Rey, distribuyendo tierras y favores entre sus allegados. Los soldados exigían cada vez más tierras, repartimientos de indios y encomiendas mientras que la Corona trabajó siempre para debilitar el poder de los españoles, defendiendo cuanto podía a los naturales.

La encomienda¹¹⁵ consistía en la entrega de un grupo de indígenas a un español para su protección, educación y evangelización, “beneficios” por los cuales tenían que pagar un tributo al encomendero o servirle. Como habían sido reconocidos como “vasallos” de la corona, este reconocimiento acarreaba la obligación de pagar tributos a cambio de los supuestos beneficios que les daba la civilización española¹¹⁶. A los tributos se añadían los servicios personales a los encomenderos. La encomienda no comportaba la posesión de tierra sino de indios. La encomienda de indios se originó en una antigua institución medieval que respondía a la necesidad de protección de quienes poblaban la frontera peninsular en tiempos de la Reconquista. El encomendero estaba en contacto con la encomienda pero su lugar de residencia era la ciudad, cuyo Cabildo controlaba el ámbito urbano y rural.

Las encomiendas o repartimientos de indios fueron establecidos por la Real Provisión de 20 de diciembre de 1503, que reconoció la libertad de los indios, al tiempo que su obligación de vivir con los españoles y trabajar para ellos a cambio de salario y manutención, junto con la obligación de los encomenderos de educarlos en la fe cristiana. Fue elaborada por el consejo de expertos letrados, juristas y teólogos del Rey.

Los conquistadores no estaban interesados por la tierra, no eran agricultores, sino por el oro y el botín de guerra. Además al comienzo, se encontraron con una densa población. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, al despoblarse los territorios por la mortandad de los indígenas y al decrecer la explotación de oro, añadido al crecimiento de las poblaciones castellanas, la agricultura se convirtió en un negocio dirigido al mercado de alimentos. La emigración de españoles que abandonaban su país en busca de oportunidades fue cada vez mayor y fueron apareciendo más y más pueblos de españoles que demandaban alimentos, en particular aquellos productos que los indígenas no podían suministrar, como carne, trigo, azúcar y vino. Entonces empezaron a interesarse por la tierra y las actividades agrícolas y solicitaron nuevas “mercedes de tierras”¹¹⁷, recordando la tradición de la

¹¹⁵ La encomienda ha sido analizada por el historiador mexicano Silvio Arturo Zavala. Ver: *Las instituciones jurídicas en la conquista de América* (1935). México DF: Porrúa 1971; *La encomienda indiana* (1935). México DF: Porrúa 1973.

¹¹⁶ GIBSON Charles. *Las sociedades indias bajo el dominio español*. En: Bethell Leslie ed. *Historia de América Latina*. Cambridge University Press. Barcelona: Editorial Crítica, 1990. Capítulo 6, pág. 157.

¹¹⁷ FLORES CANO, Enrique. *Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España*, En: Bethell Leslie (ed) Ob. cit, págs 92-121.

guerra contra el Islam en que los combatientes se quedaron con las tierras de árabes y bereberes. La encomienda le era otorgada al encomendero por la corona, pero las tierras aledañas a la encomienda eran entregadas por el Cabildo. Comenzó a darse entonces la práctica de tomar las tierras aledañas a la encomienda y pedir título, lejano antecedente de las invasiones, formalizaciones y regularizaciones de la república. Fue también el paso inicial para la formación de haciendas.

1531 Reducciones

La política de concentración indígena en ámbitos rurales como forma de sustitución de las encomiendas para evitar los abusos que se cometía en ellas, se probó primero en las Antillas y se generalizó a partir de 1540. Pero las agrupaciones se llevaron a cabo sin tener en cuenta la procedencia de sus miembros, que pertenecían a diferentes grupos lingüísticos y étnicos, con lo que se destruyó los ayllus. Las reducciones¹¹⁸ debían estar separadas pero próximas a los pueblos españoles, para que los indios aprendan de ellos. En cada reducción debía ser construida una iglesia, que sería atendida por un *cura doctrinero*. El sostenimiento del cura se hacía con los tributos que los indios tenían la obligación de pagar. Las reducciones eran gobernadas según principios comunitarios y sus tierras y bienes no eran de propiedad privada sino que pertenecían a la reducción, sin que pudiesen ser enajenados. Las viejas instituciones comunales y medievales que mantenía la corona española eran transferidas al mundo indio y se encontraron con los antiguos ayllus andinos. También subsisten con dificultad hasta hoy en las comunidades campesinas. Después de la reducción y la encomienda, la comunidad india ya no fue más el ayllu del incario pero al mismo tiempo, mantuvo el vigor de sus raíces culturales que fueron nutriéndose de los aportes castellanos.

1537, Bula Sublimis Deus

En 1537, el Papa Paulo III en la bula *Sublimis Deus*, admitió que los indios eran “*seres humanos, dotados de alma y razón*”, declaró su derecho a la libertad y la propiedad, así como su derecho a abrazar el cristianismo que debía serles predicado pacíficamente.

1517, sermón de Antonio de Montesinos

Para dároslos a conocer me he subido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto de esta isla, y por tanto, conviene que con atención, no cualquiera, sino con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigáis; la cual voz os será la más nueva que nunca oísteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás pensasteis oír.

Esta voz, (es) que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca

¹¹⁸ La literatura sobre reducciones y repartimientos es, como se sabe, abundante. Una detallada descripción y enumeración de repartimientos y reducciones en el Perú se encuentra en: YARANGA, Abdón. *Las reducciones uno de los instrumentos del etnocidio*. Trabajo presentado en el 48 Congreso Internacional de Americanistas, sobre el tema «Pueblos y medios ambientes amenazados en las Américas» (Estocolmo, julio, 1994). Publicado en: *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 21, 241-262. Servicio de Publicaciones UCM. Madrid, 1995

oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día?

¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y creador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen almas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado [en] que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo

1539, lección de Francisco de Vitoria

En 1539 Francisco de Vitoria pronunció su lección sobre la colonización concluyendo que las naciones indias son asimilables a los estados y por tanto su independencia y soberanía deben ser respetadas¹¹⁹.

1542, Ordenanzas de Valladolid o Leyes Nuevas

Influido por la campaña de Bartolomé de las Casas, Carlos V hizo revisar la legislación colonial. Las *Leyes y ordenanzas nuevamente hechas por su Magestad para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los Indios* acordadas en la Junta de Valladolid fueron promulgadas el 20 de noviembre de 1542. Estas leyes reiteraron la prohibición de esclavizar a los indios y abolieron las encomiendas, que dejaron de ser hereditarias y debían desaparecer a la muerte de los encomenderos actuales.

Las principales resoluciones en beneficio de los indígenas fueron: cuidar la conservación y gobierno y buen trato de los indios; que no hubiera causa ni motivo alguno para hacer esclavos, ni por guerra, ni por rebeldía, ni por rescate, ni de otra manera alguna; que los esclavos existentes fueran puestos en libertad, si no se mostraba el pleno derecho jurídico a mantenerlos en ese estado; que se acabara la mala costumbre de hacer que los indios sirvieran de cargadores, sin su propia voluntad y con la debida retribución; que no fueran llevados a regiones remotas con el pretexto de la pesca de perlas; que los oficiales reales (del virrey para abajo) no tuvieran derecho a la encomienda de indios, lo mismo que las órdenes religiosas, hospitales, obras comunales o cofradías; que el repartimiento dado a los primeros

¹¹⁹ 1. Los indios bárbaros antes de que los españoles llegasen a ellos eran los verdaderos dueños en lo público y privado.

2. El emperador no es señor de todo el mundo.

3. El emperador, aunque fuese dueño del mundo, no por ello podría ocupar las provincias de los bárbaros, establecer nuevos señores, deponer a los antiguos y cobrar tributos.

4. El Papa no es señor civil o temporal de todo el orbe, hablando con propiedad de dominio y potestad civil.

5. El Sumo pontífice, aunque tuviera potestad secular en el mundo, no podría darla a los príncipes seculares.

6. El papa tiene potestad temporal en orden a las cosas espirituales.

7. El papa no tiene ninguna potestad temporal sobre los bárbaros indios, ni sobre otros infieles.

8. A los bárbaros, si no quieren reconocer dominio alguno del papa, no por esto se les puede hacer guerra ni ocupar sus bienes.

Fragmento de las lecciones de De Vitoria en: DE VITORIA, Francisco. *De los títulos no legítimos por los que pudieron venir los bárbaros a la obediencia de los españoles*.

http://www.cervantesvirtual.com/historia/carlosv/9_12.shtml

conquistadores cesara totalmente a la muerte de ellos y los indios fueran puestos bajo la Real Corona, sin que nadie pudiera heredar su tenencia y dominio¹²⁰.

1544, Rebelión de encomenderos

La promulgación de las Leyes Nuevas causó la sublevación de Gonzalo Pizarro y el asesinato del virrey Blasco Núñez de Vela quien pretendía aplicarlas. Carlos V fue convencido de que eliminar la encomienda significaría arruinar económicamente la colonización.

1545, supresión del capítulo 30 de las Leyes nuevas

Finalmente, el 20 de octubre de 1545 se suprimió el capítulo 30 de las Leyes Nuevas, donde se prohibía la encomienda hereditaria.

La sublevación contra las leyes de indias fue la primera experiencia de no acatamiento, el primer momento en la historia del Perú en que se demostraba que *una cosa es la ley y otra la realidad o la ley se acata pero no se cumple, o hecha la ley hecha la trampa*, afirmaciones que se convirtieron en verdaderas instituciones al incorporarse a la vida cotidiana a lo largo de los siglos. La sublevación de los encomenderos contra el rey y las leyes de indias marcó el punto inicial de una conducta que se extendió en los siglos siguientes hasta hoy.

1550, Controversia de Valladolid

En una nueva Junta, conocida como la Controversia de Valladolid (1550-1551), que tuvo lugar en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, se enfrentaron las posiciones de dos dominicos: Bartolomé de las Casas y el jurista antierasmista Juan Ginés de Sepúlveda¹²¹, quien se había opuesto a las leyes nuevas de 1542. Sepúlveda publicó su *De justis belli causis apud indios* y Las Casas replicó con sus *Treinta proposiciones muy jurídicas*. Sepúlveda, partidario de las ideas de Aristóteles y de la razón de estado de Maquiavelo, defendió la justicia de la guerra contra los indios a causa de sus pecados e idolatrías, por su inferioridad cultural y para evitar guerras entre ellos. Creía que las conquistas eran necesarias para la civilización, el derecho del dominador sobre el dominado para evangelizarlo y elevarlo a su misma altura. Las Casas propugnaba la igualdad genérica del ser humano y la necesidad de que los españoles abandonen América, limitándose a enviar predicadores para evangelizar sin apoyo militar. Sepúlveda hizo una combinación de las ideas aristotélicas medievales con las ideas modernas de Maquiavelo. Las Casas recurrió, sin mencionarlo, al naturalismo sobre el que en lo posterior se edificarían las ideas de la ilustración francesa. La Junta no tomó ninguna decisión pero el debate inspiró nuevas Leyes de Indias.

La realidad: servidumbre de los indios

La preocupación de los reyes era legalizar su permanencia en América ante el resto de Europa. Siendo cristianos romanos, sus argumentos deducidos de las bulas papales valían para los otros estados católicos como Francia y Portugal, pero no para Inglaterra cuando ésta rompió con el papado.

¹²⁰ PÉREZ, JOSEPH, JULIA SANTOS y VALDEON BARUQUE Julio. *Historia de España*. Madrid: Gran Austral (Espasa – Calpe) 2005. 632 págs.

¹²¹ Juan Ginés de Sepúlveda fue cronista y capellán de Carlos V y profesor de Felipe II. Combatió las ideas de Erasmo de Róterdam sobre el libre albedrío, refutó a Lutero y defendió a Catalina de Aragón en su *Antapologia pro Alberto Pio Comite Carpensi in Erasmus Roterodamum* (Roma y París, 1532).

Más allá de las argumentaciones legales, a lo largo de la conquista, el Virreinato y la república, los conquistadores, encomenderos que se habían sublevado contra el rey y sus herederos, creyeron y practicaron el mito de la superioridad cultural y racial y tuvieron a los indios a su servicio como agricultores, cuidadores de ganado, cargadores, extractores de mineral y en el caso de las mujeres como sirvientas, amas de leche, concubinas, prostitutas u objetos para la satisfacción sexual.

Los indios eran obligados a proporcionar sustento a los sacerdotes (según acuerdo legal entre Audiencia e Iglesia) a través del *camarico*, (palabra quechua que significa *ofrenda*) que consistía en la entrega diaria y rotativa entre los indios de un par de gallinas, y entre tres y cuatro mujeres que elaboraran pan, recogieran frutas e hicieran la comida para los caballos. La mayoría de los religiosos terminaron cobrando estas obligaciones en monedas de plata.

La utilización de los indios fue acompañada de desprecio. Y poco a poco, a lo largo de los siglos, los nativos se fueron transformando en indios. Y los indios fueron pareciéndose a su imagen calumniada. Es decir, fueron en efecto ignorantes, sucios, alcoholizados, adictos a la coca, degenerados. Los burócratas coloniales, al organizar el régimen imperial, destruyeron las estructuras sociales indígenas, alejaron a los indios de sus agrupaciones tribales o multifamiliares para formar las *congregas* y *reducciones*. Los misioneros y curas persiguieron y anularon sus creencias. Los trasladaron hacia climas diferentes, los secuestraron en masa y acuartelaron para construir iglesias y conventos y para servir a los religiosos en sus residencias.

Al avanzar el coloniaje y producirse la “extirpación de idolatrías” (Francisco de Ávila entre 1609 y 1619; Gonzalo de Ocampo entre 1625 y 1626; y Pedro de Villagómez entre 1641 y 1671), los curacas, indispensables al régimen pero sospechosos de ser desleales con la corona y de permitir y hasta dirigir la práctica de las religiones locales, tuvieron que coexistir con los alcaldes y regidores de indios. A lo largo de los años, el régimen fue fortaleciendo a los alcaldes y regidores y propiciando la desaparición de los curacas.

Poco a poco, los esquemas de organización de los españoles, marcados por la necesidad de hacer producir las minas y los obrajes, se impusieron a los esquemas de organización de los indios que eran diferentes, pero no lograron eliminarlos del todo, ni en su funcionamiento ni en su liderazgo. Las autoridades indias subordinadas a la república de los españoles jugaron un rol ambiguo. En su mayor parte fueron leales servidoras del sistema colonial; pero en otros casos lideraron las protestas y sublevaciones. Algunos caciques o curacas, encabezaron, cuando el tributo era insoportable, las rebeliones contra los españoles. Otros caciques y curacas como Mateo García Pumacahua, sirvieron ocasionalmente para aplastar las rebeliones de sus hermanos.

Los denominados indios pertenecían en realidad a un conjunto de culturas distintas que eran vistas por los españoles como un todo indiferenciado e inferior. Pero no sólo procedían de distintos ambientes y culturas diferentes y aún enemigas de la quechua e inca (huancas, pocras, aimaras, cañaris, etc.), sino que también estaban divididos por diferencias sociales. Con el tiempo hubo indios ricos, indios libres, comerciantes y dueños de esclavos. La opresión cultural se abatió sobre todos ellos, pero la opresión económica y laboral cayó de manera despiadada sobre los más pobres. Los que pudieron, se asimilaron y aprendieron a usar en su beneficio todos los resquicios del sistema colonial, para lo cual tuvieron que moverse “dentro del sistema”: aprendieron a utilizar el lenguaje y los códigos de los dominadores, a usar las oportunidades, la simulación y a practicar el arribismo. Fueron esclavizados en la mita y murieron en los socavones por millares. Pero también escaparon a las

reducciones, se dedicaron al comercio, fueron artesanos, monopolizaron redes de transporte interno de mercaderías. Al comienzo mantuvieron sus dioses bajo la cobertura de los santos católicos y, al pasar los años, fueron creando una amalgama de creencias en que se mezclaron el culto a la tierra y a los apus con la reverencia a los santos.

Aparte de castigar las sublevaciones, los dominadores establecieron un régimen social de discriminación y subordinación con fronteras y estamentos formales muy precisos. Los indios peruanos no fueron aniquilados como los araucanos o los patagones, porque eran más numerosos, estaban mejor organizados y se les necesitaba para el trabajo de los campos y las minas. Y, además, porque parte de sus grupos dirigentes aceptaron la creación de un estatus subordinado para ellos en la administración colonial. El común de indios fue el contrapeso que la corona organizó para evitar que la feudalización del país siguiera a la conquista; así, nunca tuvimos un sistema feudal que hubiera sido el objetivo final de algunos conquistadores pero que no convenía a la corte de Valladolid: los expoliados indios resultaban siendo aliados menores de la corona contra el poder de los conquistadores pero no pudieron aprovechar esta situación estratégica debido a su lejanía de la metrópoli. Siempre hubo diferencias entre la política central de los reyes que pretendía ser protectora de los indios y la explotación a la que éstos eran sometidos en la realidad de las minas, las reducciones y los repartimientos. El indio estaba obligado a pagar tributo pero no el diezmo eclesiástico. El mestizo estaba libre de ser registrado como tributario pero estaba obligado a pagar otros impuestos.

En el aspecto legal, se adaptó los fueros y códigos parciales de España a las diferencias étnicas con los vencidos. La *Recopilación de leyes de Indias* fue la reunión de reglas sucesivas, corregidas por la experiencia, “con marcada sabiduría y tolerancia” (García Calderón 2001) que fueron acatadas pero no obedecidas por los súbditos españoles en su relación con los otros súbditos, los indios.

Isabel la Católica, Carlos V y Felipe II establecieron como fundamento de la política indiana, las obras de caridad, construyendo hospitales. En 1549 se inició en Lima la construcción del Hospital Santa Ana «para la curación de los miserables indios que morían como bestias en los campos o en las calles»¹²². En 1575 el Virrey Francisco de Toledo dictó «ordenanzas para proteger el trabajo de los indios en las minas»: el humo de azogue debía estar lejos de las casas de los indios; debía construirse chimeneas altas en las fundiciones de plomo; los trabajadores de las minas y encomiendas tenían derecho a dejar el trabajo a los 50 años de edad y seguir percibiendo los medios indispensables para su subsistencia a cuenta de la mina o encomienda. La Real Cédula de Valladolid de 1601 estableció para los indios de las minas «muy particular cuidado en sus salarios, mejor trato corporal y espiritual y que los enfermos sean bien curados». La carga se permitía para indios sólo a partir de los 18 años y máximo dos arrobas.

Es obvio decir que estas normas no se cumplieron pero revelan la existencia de dos puntos de vista: el de los lejanos monarcas y el de los conquistadores interesados en sacar el mayor provecho a su empresa.

Un primer examen de las políticas de esos años muestra tres actores principales (hay otros) de dominación en el mundo: la rama española de la corona austriaca (que recuperó su influencia a partir de la muerte de Carlos V y el reinado de su hijo Felipe II) imbuida de piadosas ideas católicas pero sin posibilidades reales de hacer cumplir

¹²² DOCAFE, Enrique. *Aspectos sociológicos y costumbristas del Perú Virreynal*. En: *Historia General de los Peruanos*. Lima: Ediciones Peisa, 1986.

las leyes del derecho indiano; la ferocidad de sus agentes encomenderos en las Indias, sedientos de oro y de ser admitidos en el sistema de la península como caballeros y propietarios; y la paralela ferocidad de la emergente burguesía inglesa anglicana que dos siglos después recibiría la posta de la dominación colonial española sobre las tierras americanas y que en esos momentos se estaba haciendo de tierras y riquezas de la Iglesia Católica a partir de la ruptura entre Enrique VIII y Roma. No puede excluirse de esa fiereza genocida a los peregrinos y pioneros ingleses como lo hacen la historia oficial norteamericana y los mitos acogidos por Mariátegui en sus *Siete Ensayos*¹²³.

Sin embargo, la implantación de un régimen de extracción de riqueza y subordinación social en el continente americano implicó la acción de una compleja red de mecanismos. El poder técnico de las armas expresado en la pólvora, la navegación, los caballos, las armaduras, los perros de combate y el apoyo incesante de ultramar en combatientes y dinero. El uso de la idea del Dios cristiano y los santos como la paralela amenaza de castigo a la resistencia o insubordinación. La simultánea promesa de consuelo para quienes se sometían al nuevo dominio de reyes desconocidos y lejanos pero más poderosos que los locales. La predicación incesante de los curas amenazando con el fuego eterno a los rebeldes. Realidades amenazadoras, terroríficas y a la vez símbolos que se oponían a otros símbolos de los dioses nativos que no estaban preparados para tal irrupción. Guerra entre hombres y entre dioses. Otro elemento se puede añadir. En la península ibérica, en la España en formación, estaba apareciendo el individuo con sus egoísmos, sus instintos y ferocidad. Estas características de los seres humanos siempre existieron, pero estaban subordinadas a causas comunes representadas por entidades colectivas espirituales (la religión por ejemplo) o comandadas por líderes que representaban esas causas como los caudillos guerreros o los reyes o ambas cosas a la vez. El siglo XVI vio actuar por primera vez *el interés en mí mismo, el saqueo para mí*. Entre la amenaza de la condenación intemporal por Fray Montesinos y la posibilidad de grandeza, riqueza y honor inmediato, los conquistadores prefieren lo inmediato. El becerro de oro triunfa también en la España recién unificada a la fuerza y estrenada en catolicismo y devoción. Los guerreros castellanos eran una avanzada de la modernidad en tiempos que estaban dejando de ser feudales. El honor empieza a pesarse en oro. Del lado local había una organización jerarquizada en que la pasividad de los de abajo era necesaria para mantener el conjunto de un sistema teocrático. La fuerza de esa entidad humana, su posibilidad de mantenerse integrada, estaba dada por su capacidad para distribuir tareas y beneficios y por el centralismo de las decisiones que todos debían cumplir. Golpeado, humillado o desaparecido el centro, el conjunto quedaba inerte. No había sociedad puesto que los individuos en tanto que unidades deliberantes y con capacidad de decisión no existían. No había multitud, porque se desconocía las grandes agrupaciones ocasionales que son posibilitadas por la urbanización. Había dependencia mítica del poder sobrenatural de un rey que era al mismo tiempo un

¹²³ José Carlos Mariátegui idealizó al colono o pionero inglés y estigmatizó al conquistador castellano. *El colonizador no empleó misioneros, predicadores, teólogos ni conventos. Para la posesión simple y ruda de la tierra, no le hacían falta. No tenía que conquistar una cultura y un pueblo sino un territorio. (El factor religioso)... Los Estados Unidos, son la obra del pionero, el puritano y el judío, espíritus poseídos de una poderosa voluntad de potencia y orientados además hacia fines utilitarios y prácticos. En el Perú se estableció, en cambio, una raza que en su propio suelo no pudo ser más que una raza indolente y soñadora, pésimamente dotada para las empresas del industrialismo y del capitalismo. Los descendientes de esta raza, por otra parte, más que sus virtudes heredaron sus defectos.* (El proceso de la instrucción pública)

semidios. Roto ese poder quedaba disuelta la débil argamasa que unificaba a una población dispersa. A ello se añadieron las disputas entre los reyes locales y la panaca central. Probablemente, el “imperio” era en realidad una reciente confederación de pueblos lograda por la vía de difíciles alianzas. Fue la causa de las traiciones individuales. Los primeros auxiliares, intérpretes, *lenguas* y guías de los conquistadores fueron los indios. Malinali, conocida como la Malinche, Felipillo de Puná, Martinillo de Poechos, Francisquillo, hombres y mujeres a los que no es fácil adjudicarles el calificativo de traidores, los primeros tráfugas de una cultura a otra que aprovecharon la oportunidad para estar bien con el señor más poderoso contra el anterior al que odiaban porque los había dominado. Los hubo españoles también como Juan Ortiz que permaneció diez años viviendo con los mayas o Jerónimo de Aguilar que vivió con ellos ocho años, ambos después de ser capturados. O Gonzalo Calvo Barrientos, castellano que abandonó a los españoles expulsado por Pizarro luego de habersele cortado las orejas como castigo, para irse a vivir con los indios del norte de Chile y se convirtió en mapuche¹²⁴. En ese proceso de desintegración, los de abajo vieron reemplazarse un elemento dominante por otro. Pero el nuevo dominador se encontraría en una situación parecida. Los de abajo siguieron en una situación de resistencia pasiva, de indiferencia básica frente al poder dominante. Prolongada indiferencia que supervivió al Virreinato y se extendió a la República. La ley de la indiferencia social fue la constante que coexistió con los chispazos (a veces incendios) de protesta violentamente apagados por los dominadores. En la base, la pasividad coexistió con la simulación y la penetración – apropiación – aprovechamiento del sistema enemigo.

Esa fue la percepción contra la que tuvieron que luchar obteniendo mediocres victorias los extirpadores de idolatrías. En texto célebre pero no identificado dijo Fray Martín de Lárbuga sobre “el indio” estas amargas palabras:

Es vigilante en sus negocios, lerdo y perezoso en los ajenos. Muévase por novedad y no por razón. No conoce el bien y pondera el mal más de lo que es. Siempre procura engañar y siempre se presume engañado. Llámase pobre y le sobra todo. Es hijo del interés y padre de la mentira. Da algo para pedir mucho. Parece que regala y vende. Se apura por lo que le deben y no se acuerda de lo que ha de pagar. Cuando se le cree seguro es cuando es más inconsecuente. Deja de hacer el mal solo cuando no puede. Piensa más de lo que puede hacer. No se casa por tener mujer sino por descansar. Trata a la amiga como señora y a la mujer como esclava. La amiga le sirve a él y la mujer a los dos. No conoce la honra y vende el agravio. Si sirve no es por lo que debe sino por lo que le han de pagar. Lo que le dan admite y codicia lo que se le niega. Lo que quiere uno lo quieren todos. Nada agradece, todo lo espera y solo obedece el rigor. Persevera en la idolatría y afecta ser religioso. Lo que en él parece culto es ceremonia de convencionalismo. Hace la tercera religión para su embriaguez y prevalido con ella comete atrocidades. Oye la doctrina y no la entiende. Parece que reza y murmura. Jura lo que es falso y niega lo que sabe. En unión de otros es cruelísimo y solo muy cobarde. Come a su costa solo para mantenerse y a la del prójimo hasta reventar. Vive para vivir y muere por dormir. No hay que

¹²⁴ BASTIN Georges. *Por una historia de la traducción en Hispanoamérica*. Íkala Vol.8 No.14, 2003, pp.193—217. Trabajo publicado por primera vez en 1998 en la *Routledge Encyclopedia of Translation Studies* bajo el título: “Latin American Tradition”.

hacerle mal ni bien: bien porque no lo agradece y mal porque es contrario a la caridad.

Lo que el texto de Lárbuga transparenta es una yuxtaposición, no un mestizaje. El mestizaje significa mezcla, la yuxtaposición una superposición en que los elementos no llegan a mezclarse, una desconfianza permanente, una unión a la fuerza. No uno sino dos factores que no llegan a hacer una ecuación. A su vez, esos dos factores encierran múltiples subestructuras, algunas de ellas ocultas.

Esta situación ¿era explotación en términos marxistas? ¿Era dominación en términos weberianos? Para Marx sería un cuadro social precapitalista que acabaría siendo barrido por las nuevas contradicciones de clase producidas por la extracción de plusvalía, cuando capitalistas y proletarios se enfrenten en la disputa por los excedentes del proceso productivo al desarrollarse las fuerzas productivas y una vez abandonado o destruido el feudalismo. Pero esa no era la situación porque en América no hubo transición de un sistema social a otro a la manera europea occidental. Por su lado, el esquema weberiano de legitimidad obtenida aplicando la racionalidad, la tradición o el carisma es inaplicable en una situación en que la legitimidad interesaba a los dominadores frente al Papado o a las otras potencias planetarias pero no ante los dominados ante quienes era obtenida por la religión y la fuerza. La racionalidad no existía sino en dos versiones de lo mágico: los dioses nativos y los santos cristianos. La tradición había sido rota de manera abrupta y brutal, era abolida. Y no podía haber carisma sino en cada bando pero no en ambos que estaban yuxtapuestos pero no unidos en una sola entidad. Y esa situación subsiste hasta hoy como uno de los problemas de fondo de nuestro ser nacional.

5.2 La conquista no terminó en el siglo XVI

Según datos de *Survival International*¹²⁵, en 1492 había aproximadamente cien millones de indígenas viviendo en América, de los cuales 76.5 millones estaban en Sudamérica; 13.5 en América Central y 10 millones en Norteamérica. Cien años más tarde se redujeron en 40 millones de personas. En 1652, los 13,5 millones de indios centroamericanos se habían transformado en 540.000. Y en 1692, en el segundo centenario del desembarco europeo en América, la población indígena total superaba apenas los 4.5 millones de habitantes.

Se puede apreciar grandes movimientos de la población mundial durante esos años: la migración europea hacia el continente recién descubierto; la reducción de la población indígena por efecto de la explotación y las enfermedades; la ocupación del territorio por colonos y conquistadores; la organización de la población nativa para adecuarla a sus fines, sobre todo en el centro y el sur; y, finalmente, la exterminación por la guerra, de la población indígena.

Corría el siglo XVI. Era el momento en que, libre del control de la Iglesia Católica y sin tener que dar cuentas a nadie, la burguesía inglesa se entregaba a lo que Marx llamó la acumulación primitiva de su capital. Los campesinos ingleses fueron despojados masivamente de sus pequeñas y medianas propiedades, los pobres y mendigos eran perseguidos y colgados por miles en Inglaterra bajo Enrique VIII e

¹²⁵ *Survival Internacional*, movimiento por los pueblos indígenas. Organización internacional fundada en 1969 tras la publicación de un artículo de Norman Lewis en el diario británico *Sunday Times*, en el que se exponían las masacres, el robo de tierras y el genocidio que se estaban produciendo en la Amazonia brasileña. Cuenta con afiliados y simpatizantes en 82 países. <http://www.survival.com>

Isabel I¹²⁶. Confiscada la iglesia romana, los Tudor repartían los bienes de la Iglesia entre quienes formarían pronto la poderosa burguesía comercial e industrial de Inglaterra, cuyos barcos llegaban fácilmente a los puertos menores no monopolizados de la América española, haciendo contrabando. Sin reconocer ninguna ley, los barcos ingleses asediaban y asaltaban las flotas españolas. Los dueños de Inglaterra, luego de asolar a su propio país, se hacían su lugar en el mundo.

Sir Walter Raleigh, a la vez noble y pirata, que gozaba del favor de Isabel I y que creía que podía encontrar oro en Norteamérica y la Guayana, fue quien condujo la primera expedición de peregrinos y, a la cabeza de ellos, fundó Virginia en 1584, la primera colonia inglesa en Norteamérica. Estaba compuesta de calvinistas pero también de aventureros y maleantes como el propio Raleigh a quien la reina le había concedido la categoría de *Sir*. Los puritanos eran tan déspotas y fanáticos como los anglicanos de los que huían. Mataron indios y los esclavizaron igual que los aventureros católicos a pesar que la historia oficial los ha cubierto con el mito de la santidad y virtud. Nunca hubo en Inglaterra un debate sobre los indios que se pueda equiparar a la Controversia de Valladolid ni un Las Casas que reclame al rey, porque los reyes ingleses eran parte de la operación de exterminio. *Lo que hizo Colón con los Arawaks de las islas Antillas, Cortés lo hizo con los aztecas de México, Pizarro con los Incas del Perú y los colonos ingleses de Virginia y Massachussets con los indios powhatanos y pequotas*¹²⁷.

La excepción fueron Anne Hutchinson y Roger Williams. Roger Williams sostuvo que no se debía maltratar al indio y fue obligado a salir de Massachussets, pero eso fue años después, en 1635. Fundó con Anne la colonia de Rhode Island, en que se garantizaba libertad religiosa y la separación del estado y la iglesia.

Los primeros emigrantes llegaron al este norteamericano a principios del siglo XVII y fundaron Jamestown (en el actual Estado de Virginia) en 1607 que creció pronto hasta los 6.000 habitantes. El buque *Mayflower* (Flor de Mayo) llegó en 1620. En los siguientes treinta años se fue poblando la costa Este. Las leyes separaban Iglesia y Estado, garantizaban la libertad religiosa y reconocían los derechos indígenas sobre la propiedad de la tierra. Los dos primeros aspectos fueron cumplidos, no así el tercero. Los hurones, iroqueses, mohicanos aceptaron a los recién llegados y empezaron a comerciar con las colonias francesas y holandesas. Los 5000 lenape que poblaban el que después sería Manhattan comerciaban con los holandeses allá por el 1600. Las pieles de animales obtenidas mediante el trampeo eran vendidas a los europeos para abrigos y sombreros. La llegada de otros grupos como los calvinistas o los presbiterianos (que tendrían influencia decisiva en la Conquista del Oeste en el siglo XIX) cambió el proceso inicial. Para empezar, de 5000 los lenape de Manhattan quedaron reducidos a 200.

Los historiadores afirman que a principios del siglo XVII, había entre 8 y 10 millones de indígenas en la parte norte del territorio de los actuales Estados Unidos. Según los mismos autores esa población estaba entre 850.000 y un millón y medio en 1800. El nuevo Estado que iba surgiendo desde las colonias no incluyó a las naciones indias en su expansión hacia el oeste. Los Mahican y los Delaware fueron deportados al oeste de los montes Alleghany; la nación iroquesa tuvo que ceder porciones de sus tierras a los Estados de Nueva York, Pennsylvania y Ohio en 1784. A partir de 1790 se produjo la guerra con los Shawnee porque se negaron a ceder sus tierras a los colonizadores. Fueron derrotados y debieron ceder dos tercios de los territorios de

¹²⁶ Esta terrible historia fue documentada por Carlos Marx en el famoso capítulo 24 de *El Capital*.

¹²⁷ ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. México DF: Siglo XXI Editores. 2005. Pág. 22

Ohio y parte de Indiana. Durante los primeros 20 años del siglo XIX los norteamericanos seguían conquistando los territorios de la costa atlántica sin contemplaciones con los indígenas. Si el modelo colonial español fue segmentado, el inglés fue excluyente.

En 1813 concluye la guerra anglo-norteamericana con la derrota británica y el sometimiento de numerosas tribus: los Kickapoos, los Wyandot, los Creek y los Semínolas de la Florida. La mayoría fueron deportados a reservas de Kansas, donde cada sublevación se pagaba con una matanza; otros huyeron hacia las montañas y pantanos totalmente desperdigados para sobrevivir clandestinamente. Los presidentes norteamericanos Monroe o Jackson aumentaron la política de sometimiento y deportaciones de los indios. Según explica el historiador Carlo Caranci¹²⁸: *A partir de 1831 se reconoce a las comunidades indias el estatuto de naciones domésticas dependientes en un estado de tutela sin soberanía, puesto que se hallaban en territorio estadounidense, con las que el Estado federal puede firmar tratados. Pero los mismos serán meros medios de presión para forzarlos a abandonar sus tierras y marcharse al Oeste. Centenares de miles de indios son privados de sus tierras y bienes y trasladados al llamado Territorio Indio (actualmente Oklahoma): los Choctaw en 1813, los Creek en el 36, los Cherokees entre el 38 y 39. No sin haber sido saqueados y vejados previamente por los colonos, ante la pasividad de las autoridades, a lo largo de la Pista de Lágrimas, en la que muchos murieron antes de llegar a su destino*¹²⁹.

La monarquía española declinó definitivamente durante el siglo XIX, pero las potencias occidentales se distribuyeron el planeta: Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Alemania, Bélgica, Holanda e Italia mientras se formaban las oligarquías latinoamericanas y consolidaban su dominio sobre los territorios expulsando o exterminando a los indios.

Los norteamericanos intensificaron su expansionismo hacia el Oeste luego de comprar la Luisiana a Napoleón y arrebatar la Florida a España. En 1860 entre los 31.400.000 de los norteamericanos blancos y el Océano Pacífico se interponían centenares de miles de indios agrupados en diferentes naciones. Argentina, Uruguay y Brasil impulsaron la masiva inmigración europea para ocupar territorios como si estuvieran deshabitados. Perú, Colombia y Brasil esclavizaron a los indígenas amazónicos para la extracción de caucho. Las haciendas de familias que pretendían resucitar un feudalismo que nunca había existido, crecieron a expensas de las tierras de indígenas en Perú, Ecuador y Bolivia. Treinta años más tarde en Norteamérica, los dos océanos estaban unidos bajo la jurisdicción de un solo Estado habitado por 62.700.000 habitantes, en su mayoría inmigrantes extranjeros.

La base del sustento de las naciones indígenas de la pradera era el búfalo; su matanza indiscriminada ofuscó a muchas de ellas que se lanzaron desesperadamente a su batalla final. En 1830 existían 75 millones de búfalos; veinte años más tarde quedaban 50 millones. En 1883 se les declaró una especie en extinción (sólo en 1870 se abatieron más de un millón de animales).

Los indígenas fueron eliminados sistemáticamente. Primero fueron los Sioux en 1862 quienes se negaron a abandonar los territorios de Minnesota y las Dakotas y poco después los Cheyennes, quienes quedaron reducidos a grupúsculos luego de las matanzas de Sand Creek en 1865 y la de Washita River, nueve años más tarde, dirigida por el general Custer. En 1889 el llamado Territorio Indio, fue convertido en

¹²⁸ CARANCI Carlo. *El oeste americano*. Madrid: Cuadernos de historia 16 No. 251, 1996. 31 págs.

¹²⁹ CARANCI. *Ob. cit.*

el Estado de Oklahoma. En esa tierra sobrevivían, harapientos y muertos de hambre, 75.000 indios deportados de diferentes regiones. El 22 de abril de aquel año, y en sólo 24 horas, vieron invadidas aquellas tierras deprimidas y secas por 50.000 colonos.

En el sur, cuando se había producido la sublevación popular que terminaría con casi 10 años de ocupación portuguesa-brasileña, la oligarquía oriental uruguaya, que había combatido a Artigas y se había sumado al invasor (el que sería después Presidente de la República Oriental y fundador del Partido Colorado, General Fructuoso Rivera, formaba parte del ejército ocupante) se pasó a último momento al campo de la independencia y se valió de la victoria para exterminar a los indios y quedarse con sus tierras. Los indios resistieron y se defendieron, sintiéndose traicionados por aquellos a quienes habían apoyado en su guerra con Brasil. Su resistencia fue vista como ataques injustificados a la propiedad privada de los nuevos amos del país.

Rivera partió tras los gauchos bandoleros y los indios. A los gauchos se les apresó, se les quitó los cueros y el ganado robado. A los charrúas se les condenó a la muerte física y cultural.

El 18 de abril de 1831, Fructuoso Rivera organizó la masacre de los indios charrúas en Salsipuedes, paraje de la llanura oriental del Uruguay cuyo nombre viene del encierro en que estaba el pueblo charrúa¹³⁰.

Los indios habían formado parte de las partidas de combatientes y de las luchas revolucionarias conducidas por José Gervasio Artigas. Los criollos codiciaban sus tierras. Al tener asegurada la frontera con Brasil, ya no necesitaban a los indios para la nueva organización del Estado. Bartolomé Mitre escribió pocos años después de la matanza de Salsipuedes:

*Jamás el corazón del pampa se ha ablandado con el agua del bautismo, que constantemente ha rechazado lejos de sí con la sangrienta pica del combatiente en la mano... El argumento acerado de la espada tiene más fuerza para ellos, y éste se ha de emplear al fin para exterminarlos o arrancarlos del Desierto*¹³¹.

Los charrúas no reconocían la propiedad privada de los criollos y se negaban a asentarse en los lugares designados. Se les consideraba “malvados que no conocen freno alguno que los contenga”, y que no se los podía dejar “librados a sus inclinaciones naturales”. Desde su posición de Presidente, Rivera convocó a los principales caciques charrúas junto con todas sus tribus, a una reunión a realizarse en un bucle o “potrero” formado por el Arroyo Salsipuedes, afluente del Río Negro, el 11 de abril de 1831, diciéndoles que el Ejército los necesitaba para cuidar las fronteras del Estado. Agasajados y emborrachados, los indios fueron atacados por una tropa de 1.200 hombres al mando de Bernabé Rivera. El saldo fue de 40 indios muertos y 300 prisioneros; de los cuales algunos lograron huir siendo perseguidos. Los indígenas prisioneros fueron trasladados a pie hasta Montevideo. Las mujeres y niños que

¹³⁰ BENVENUTO, Luis Carlos. *Breve Historia del Uruguay, economía y sociedad*. Montevideo: Libros Arca, 1967. VIDART, Daniel. *El mundo de los Charrúas*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2006.

¹³¹ Diario *Los Debates*, citado por Liborio Justo, hijo del Presidente argentino General Agustín P. Justo, segundo Presidente de la denominada época infame (años 30 argentinos), en *Los Imperios del Desierto*. Liborio Justo militó en el Partido Comunista argentino discrepando abiertamente con su padre. Falleció en 2003 habiendo vivido 101 años.

sobrevivieron, quedaron a cargo de familias de Montevideo donde sirvieron esclavizados. Algunos caciques (Vaymaca, Perú, Tacuabé, Senaqué y la mujer de Tacuabé, Guyunusa) fueron vendidos a François de Curel, quien los trasladó a París donde fueron exhibidos como ejemplares exóticos de América. Todos murieron en cautiverio, excepto Tacuabé que logró huir llevándose al hijo que su mujer dio a luz, sin que nunca más se supiera de él.

El 17 de agosto de 1831, Bernabé Rivera sorprendió en Mataojo, cerca de la desembocadura del río Arapey grande, a un grupo de charrúas comandado por los caciques El Adivino y Juan Pedro, a los que atacó. Hubo 15 muertos y más de 80 prisioneros. El cacique Polidoro, pudo escapar y Bernabé Rivera se dedicó a perseguirlo hasta matarlo.

En Argentina, hubo que empujar a los indios más allá de La Pampa y Neuquén hacia la Patagonia. En Chile, se ignoró a los aimaras y se trató de acabar con los mapuches.

De 1830 a 1839, Juan Manuel de Rosas operó en el *desierto* argentino del interior para aislar y encerrar a las tribus de indios nómadas puelches y ranqueles. En mayo de 1832 se dirigió a las provincias patagónicas de Río Negro y Neuquén. La *Gaceta Mercantil* de Buenos Aires dio a conocer los primeros resultados: *3.200 indios muertos, 1.200 prisioneros de ambos sexos*. En su libro *Viaje de un Naturalista alrededor del mundo* Charles Darwin comentó: *Siéntese profunda melancolía al pensar en la rapidez con que los indios han desaparecido ante los invasores. Aquí todos están convencidos de que ésta es la más justa de las guerras. ¿Quién podría creer que se cometan tantas atrocidades en un país cristiano y civilizado? Creo que dentro de medio siglo no habrá ni un solo indio salvaje al norte del Río Negro*¹³².

La campaña de Rosas terminó con más de 8.000 indios muertos. Nadie protestó. En la nueva República Argentina parecía natural matar indios. En 1877 el doctor Nicolás Avellaneda nombró ministro de Guerra a un joven general de 34 años, Julio Argentino Roca, veterano en la Guerra de la Triple Alianza (Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay), en la que Bartolomé Mitre financió una matanza de indios y mestizos con capitales de la Banca Baring Brothers de Londres.

Roca hizo la Campaña del “desierto” (habitado por indios) en 1878: 4.000 indios prisioneros; hombres, mujeres, niños y ancianos. Los caciques araucanos Namuncurá y Pincén organizaron *montoneras*. En abril de 1879 el general Roca desplegó a más de 6.000 hombres apoyados por artillería. Mientras el Perú era invadido por Chile, quienes iban a ser nuestros aliados argentinos estaban muy ocupados matando indios: más de 150.000 indios tuvieron que fugar hacia el Neuquén. Roca escribió en su informe al Congreso: *14.172 indios fueron reducidos, muertos o prisioneros* (algunos historiadores elevan esa cifra a 35.000) *Seiscientos indígenas fueron enviados a la zafra en Tucumán. Los prisioneros de guerra fueron incorporados al Ejército y la Marina para cumplir un servicio de seis años, mientras que las mujeres y los niños se distribuyeron entre las familias que los solicitaban* (para servicios domésticos o adopción forzada, la misma práctica que el ejército argentino aplicaría con los comunistas en los setenta) *a través de la Sociedad de Beneficencia*. Ni los españoles habían llegado a tanto.

En 1881 el Congreso autorizó con la ley número 947 la segunda fase de exterminio esta vez en la provincia de Neuquén. Tres brigadas de infantería, cuatro regimientos de caballería y una sección de artillería se encargaron de matar, tomar prisioneros, y apropiarse de los ovinos, vacas y caballos capturados a las tribus en

¹³² DARWIN Charles. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Madrid: Editorial Milan, 1921.

fuga: 345 indios muertos y 1.720 prisioneros. La conquista del Neuquén costó 55.000 indios muertos.

Después vino la adjudicación y venta de tierras. Los herederos de Adolfo Alsina, ex ministro de Guerra, recibieron 15.000 hectáreas; cada jefe de fronteras obtuvo 8.000 hectáreas y cada jefe de batallón, 5.000 hectáreas. Las aristocráticas familias de Buenos Aires y representantes de latifundistas extranjeros tuvieron prioridad para comprar grandes extensiones en la zona de Río Negro y Neuquén (más tarde se trasladaron a las provincias australes de Chubut y Santa Cruz). Allí pagaron 0.16 centavos por hectárea. Quince años más tarde, es decir a finales de siglo, cada hectárea costaba 400 pesos. Las más grandes fortunas y apellidos de raigambre argentina nacieron de estas matanzas seguidas de operaciones que alambraron tierras antes libres para entronizar la civilización. Los extensos latifundios patagónicos y pampeanos (con superficies equivalentes al territorio de países europeos), se consiguieron a costa del aniquilamiento indio. El pensamiento anti-indio fue parte de la doctrina oficial en la Argentina del siglo XX.

Si nos alejamos en el espacio y en el tiempo para examinar este período encontramos un cuadro distinto del convencional. El cuadro convencional nos muestra un período precolombino “socialista”, “comunista” o teocrático, una colonia y una república, sucesivamente. Un cuadro social nos muestra algo distinto. Pueblos indígenas libres sin Estado o sometidos a algún Estado en lo precolombino habitando el gran continente por milenios; luego durante trescientos años una coexistencia entre territorios indígenas protegidos por la corona, cabildos y grandes minas con trabajo semiesclavo y esclavo en el área española; mientras en Norteamérica colonias europeas expandiéndose sobre territorios de indios libres sin Estado, mientras los esclavos africanos eran importados por millones para trabajar en las plantaciones. Y finalmente, en el siglo XIX, el exterminio de los indios en la gran pradera del norte y la pampa del sur, a la vez que un intento de retorno al feudo medieval europeo en las regiones andinas durante la etapa republicana. La versión republicana liberal nos muestra un período colonial de opresión versus un período republicano de libertad, tanto en el área inglesa norteamericana como en el área española centro y sudamericana. Un examen más detenido nos permite ver una conquista que no terminó en el XVI sino que se prolongó todo el XIX hasta llegar al siglo XX. En ambas regiones, el sur y el norte de América, la ferocidad y la violencia se expandieron “libremente” contra los indígenas.

Conclusiones de este capítulo

La imagen común que separa los períodos “colonial” y republicano como uno oprimido y otro libre ha sido construida desde el mundo oficial tomando exclusivamente en cuenta el traslado de poder político desde Valladolid a Buenos Aires, Bogotá, Lima y otras capitales latinoamericanas. Las opiniones más radicales nos hablan también del poder económico y financiero de la City de Londres que operó por medio de la deuda latinoamericana puesto que, como se sabe, las repúblicas nacieron con uno o varios pagarés, no con un pan, bajo el brazo.

Si bien es cierto que ese traslado de poder se dio –sobre todo debido a que, perdido su proyecto, España ya estaba en decadencia, como hemos afirmado desde Felipe II–, la conquista continuó para dominar todo el territorio accesible y todos los recursos naturales disponibles y ponerlos a disposición de los grupos dominantes. Y el costo en vidas, sangre y sufrimiento para los habitantes fue comparable a la primera etapa de la conquista. La primera etapa de la conquista cubrió todo el siglo

XVI; y la segunda etapa, todo el siglo XIX. Lo único que hubo fue un relevo de los conquistadores. Se puede argumentar que se cambió un régimen monárquico por otro republicano pero la instalación de repúblicas –además ni siquiera democráticas, es decir semirepúblicas–, resulta apenas una anécdota dentro de un proceso social de dominación de más largo alcance.

Otra imagen común distingue los malos conquistadores castellanos de los buenos colonos ingleses. La documentación existente, los testimonios de la época, cuestionan esa imagen. Los colonos fueron tan crueles como los conquistadores con los indios, con una diferencia: al menos América hispana tuvo su Francisco de Vitoria o su Bartolomé de las Casas. Norteamérica no, porque no había espacios de discusión en la Inglaterra de los Tudor, que era un país que estaba fuera de la ley internacional y del derecho de gentes de su tiempo (el derecho de gentes recién empezaba a partir del mundo católico con Francisco de Vitoria).

El mito dominante separa el Perú feudal del republicano y semicapitalista. Los reyes católicos y los Austrias fueron los primeros interesados en que no haya feudos en América porque la consolidación de su poder en Europa se realizó contra los feudos y sus señores. La aspiración a convertirse en señores feudales cortada por las reformas agrarias de Perú y Bolivia, vino después.

La conclusión de este capítulo es una pregunta que va al centro de lo que somos. ¿Se puede construir virtud ciudadana con la herencia de crímenes sociales? Cuando revisamos la historia con ojos no convencionales, nos encontramos frente a una monumental confiscación seguida de un gigantesco genocidio. Confiscaron las tierras y propiedades de árabes, bereberes y judíos en la península ibérica; los bienes de la Iglesia Católica en Inglaterra; las tierras de los indios en América. Mataron por millones judíos y “moros” en España, pobres y mendigos en Inglaterra, indios en América. Traficaron con indígenas africanos esclavizados. La América de hoy, incluida la que alabó Max Weber y describió Alexis de Tocqueville, es hija de ese monumental crimen. ¿Puede construirse valores encima de los crímenes? La historia verdadera es, al mismo tiempo una historia olvidada...aparentemente, que subsiste en el inconsciente colectivo de esta parte del mundo. No solo un tratamiento económico ni político necesitamos sino psicológico y analítico. Reconocer nuestro pasado y exorcisar nuestros demonios es la única forma de enfilarnos hacia un futuro distinto.

Capítulo VI

EL ROL DE LA IGLESIA

Este capítulo reconoce a la Iglesia Católica como una de las raíces del Perú actual. Empieza describiendo de manera sintética qué es esa Iglesia y narra a continuación el proceso de discusión teológica que fue desde las primeras denuncias de Bartolomé de Las Casas y Antonio Montesinos hasta la adaptación de la Iglesia al sistema imperial y la expulsión de los jesuitas. Termina con una referencia al ambiguo rol jugado por la jerarquía que condenó la independencia por un lado y los sacerdotes que la motivaron o colaboraron con ella, por el otro.

6.1 Qué es la Iglesia Católica

La Iglesia Católica es la más grande de las iglesias cristianas. El Anuario de Estadísticas de la Iglesia establece en 1.147 millones (17,2% de la población mundial) el número de bautizados en el catolicismo (2007).

Tiene una compleja estructura piramidal procedente del medioevo sustentada en los principios de unidad, jerarquía y obediencia. *Ecclesia* y *religare* son vocablos que implican reunión y unidad. Teóricamente está compuesta por asambleas de fieles; pero en la práctica es el clero el que asegura su funcionamiento en una organización jerárquica compuesta por obispos, los vigilantes (del griego epíscopo, que ve por encima), presbíteros, los líderes que conducen los consejos para el culto (hoy día sacerdotes) y diáconos, hermanos que son siervos especiales de la Iglesia.

Se organiza territorialmente en diócesis, cada una bajo la autoridad de un obispo; las de mayor rango, son las arquidiócesis bajo la autoridad de un arzobispo. Existen 2797 diócesis, de las cuales 621 son arquidiócesis. Hay 48 prelaturas territoriales que no llegan a ser diócesis y 11 abadías territoriales así como una prelatura personal (la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei) en Italia, 35 ordinariatos militares y 8 ordinariatos para los fieles de ritos orientales.

Las diócesis se agrupan en provincias y regiones eclesiásticas. Hay arquidiócesis metropolitanas así llamadas porque presiden una provincia eclesiástica. Los territorios en donde la organización no es suficiente para erigir una diócesis son llamados vicariatos; existen 81 vicariatos y 16 exarcados apostólicos. Si la organización es muy incipiente, se erigen prefecturas apostólicas (actualmente hay 43, la mayoría en China). También hay nueve administraciones apostólicas estables y nueve misiones independientes.

El gobierno de la Iglesia Católica reside en los sacerdotes agrupados en distintos niveles: los obispos se encargan de cada diócesis ayudados por los presbíteros y los diáconos. Todos dependen directamente del Papa; los cardenales son elegidos personalmente por el Papa y forman el Colegio Cardenalicio; el Concilio Ecuménico es la asamblea de todos los obispos del mundo presidida por el Papa. Hay 113 Conferencias Episcopales, seis Asambleas de Ordinarios, seis Sínodos Patriarcales, cuatro Sínodos Archiepiscopales Mayores, dos Concilios de Iglesias, catorce Conferencias Internacionales diversas.

Las órdenes religiosas no forman parte de esta estructura que podríamos llamar en términos contemporáneos *de participación*, sino de una estructura de acción (incluyendo en términos cristianos, la contemplación). Pueden ser de dos tipos: de derecho diocesano, dependen del obispo de la diócesis en la que han sido reconocidas; de derecho pontificio que dependen directamente del Papa.

Las órdenes religiosas se rigen por reglas establecidas por sus fundadores. Existen cuatro ramas de órdenes religiosas: monásticas, formadas por monjes y/o monjas quienes viven y trabajan en monasterios, que son lugares alejados de las ciudades; mendicantes, formadas por frailes y/o monjas o hermanas que viven de limosnas; canónigos regulares formados por canónigos y canonesas; clérigos regulares: sacerdotes que tienen un apostolado más activo.

Los benedictinos fueron la columna vertebral del monacato occidental. Las órdenes del Cluny y del Císter, las órdenes mendicantes o conventuales surgieron para responder al desafío presentado por movimientos como el Catarismo y la Iglesia Valdense, como una nueva forma de vida que no implicaba el aislamiento de la vida urbana, actitud impulsada sobre todo por San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán; y usaban la limosna como forma de sustento.

A las órdenes de hermanos menores o Franciscanos y la Orden de Predicadores o Dominicos, siguieron los Carmelitas, Servitas y Agustinos.

Hacia el año 2000, la Iglesia administraba 408.637 parroquias y misiones, 125.016 escuelas primarias y secundarias, 1.046 universidades, 5.853 hospitales, 13.933 centros de acogida para ancianos y discapacitados y 74,936 dispensarios, leproserías, enfermerías y otras instituciones. En total, la Iglesia es responsable de la educación de más de 55 millones de niños y jóvenes y dispone de 687,282 centros sociales en todo el mundo. Esto da idea de la amplitud y flexibilidad de una de las organizaciones humanas más antiguas, influyentes y perdurables.

La Iglesia Católica es una institución sostenida, duradera, sostenible. Pero la sostenibilidad ha sido lograda a costa de cambios internos, luchas violentas con sus rivales, aplastamiento y persecución de disidencias, abandono de ideales. Lo divino en el mundo de lo humano es una forma de decir lo inmaterial idealista en el mundo del egoísmo, lo utópico en el mundo de lo real.

Disidencia del judaísmo con Jesús, creencia griega organizada con Pablo, religión de los esclavos y migrantes en Roma con Pedro, organización económica y conventual con Gregorio, poder real y corrupto con Alejandro, la Iglesia fue tomando aportes culturales, adaptándose, asentándose, adhiriéndose al poder a la vez que dominando a los desposeídos.

La Iglesia que llegó a América estaba en guerra con el Islam y con los protestantes. Por el solo hecho de saber leer sus sacerdotes no eran parte del pueblo sino del establishment. En muchos casos en España, al ser exhidalgos de una organización económico tribal dominada por el mayorazgo, eran los segundones de las clases altas que reemplazaban con el poder espiritual la brecha que les faltaba en poder económico individual.

El sistema de la Iglesia en el Perú fue construido a lo largo de los siglos XVI y XVII pero en el siglo XVIII entró en decadencia. Estuvo constituido por los obispos; el clero regular agrupado en órdenes religiosas, verdadero espinazo de la Iglesia y el clero secular de los párrocos destinado a mantener el culto y la relación con el mundo; las misiones de evangelización con el propósito de expandir la frontera religiosa, las cofradías como instituciones gremiales; las fiestas patronales; las escuelas, colegios y universidades, hospitales, orfanatos y asilos como obra social; y la Inquisición como aparato de fiscalización y control del sistema y la sociedad.

Los arzobispos y obispos eran aristócratas. Los curas regulares y miembros de órdenes lo eran también, hasta que algunas órdenes empezaron a admitir criollos. Poco a poco, los curas seculares empezaron a compartir con el bajo pueblo criollo y mestizo su vida y sus vicios. No hubo indios, ni negros, ni mestizos entre los sacerdotes. En un mundo marcado por la obsesión de la pureza de sangre y el mantenimiento del origen castellano o español, también eran más españoles que criollos. El uso del latín y la práctica del rito los separaba del conjunto de la sociedad. Eran los tentáculos del poder dominante en el mundo indígena, morisco y africano. Pero la racionalidad de su conducta era diferente de la burocracia virreinal, el ejército y los corregidores y encomenderos.

En la sociedad peruana, la Iglesia tiene múltiples significados. Todavía en el siglo XXI decir Iglesia implica decir Iglesia Católica, aunque es considerable la recuperación o el avance de: los antiguos ritos y creencias populares precolombinos todavía ampliamente practicados en las áreas rurales y las ciudades para resolver problemas de salud, averiguación del futuro, relaciones de amistad o enemistad y amorosas o sentimentales; el surgimiento de religiones autóctonas con sus propios profetas, fieles y sacerdotes; el avance de iglesias y sectas pos protestantes; y las propias iglesias protestantes, fundadas como consecuencia de la intensa actividad de misioneros a partir del siglo XX. Todo este conjunto coexiste, y también se entremezcla en un sector de la vida social que va del abierto culto público popular a los ídolos (santos e imágenes) católicos mezclado con el goce colectivo, como el de las fiestas patronales, equivalentes del culto dionisiaco griego o de las carnestolendas romanas, hasta la práctica secreta de la brujería, prácticas que impregnan todas las clases sociales. Es el mundo de la no racionalidad, de lo mágico y secreto sin el cual es imposible explicarse la sociedad peruana o cualquier otra sociedad; es nuestro paganismo. Ha terminado la época de la extirpación de idolatrías y éstas florecen y se reproducen en todos los espacios sociales. La sociedad peruana es el conjunto de las relaciones sociales; pero éstas no son solo económicas o de retribución sino espirituales, inmateriales. Aunque el mundo inmaterial es invadido también por el clientelismo en la medida en que los devotos esperan milagros de los santos. A mayor devoción y mayores ofrendas será también mayor la recompensa obtenida en forma de milagro.

Aunque se ha vuelto más compleja en los años recientes, la mayor parte de la vida colonial y republicana ha visto la coexistencia y entremezcla de las creencias católicas medievales y las mágicas precolombinas en todas las clases sociales. La medicina popular natural, la adivinación del futuro, los intentos de influir para hacer bien o daño a otras personas, la costumbre de defenderse del daño o del mal de ojo, las creencias en seres sobrenaturales que nos visitan o acompañan son algo presente en todas las clases sociales.

Mientras pudo hacerlo, la Iglesia Católica monopolizaba (o más bien impedía) la vida intelectual; y supervisaba la vida espiritual de las familias de la clase alta a través de los confesores; y de las clases bajas por medio de los curas rurales. Pero se ha dicho muchas veces que lo máximo que logró fue el sincretismo con los mitos indígenas, que ya venía de su sincretismo con el mundo pagano de los godos, visigodos y castellanos. Durante la colonia, esto dio lugar a diversas expresiones de pueblos y culturas enraizados en su hábitat pero dominados por los mecanismos múltiples del sistema colonial, gente que era considerada inferior y estaba subordinada al aparato burocrático de dominación. Durante la república, fue parte indelible de la vida del país. En conjunto, la Iglesia acompañó la conquista y luego el régimen colonial dándole sustento ideológico y religioso; y se benefició por ello

convirtiéndose en la principal propietaria de tierras después del Rey y en un socio importante en el ejercicio del poder; aún hoy, en el Perú rural el cura cumple diversos papeles: predicar la mitología cristiano romana y administrar sus sacramentos que la mayor parte del pueblo considera indispensables: bautismo, primera comunión, matrimonio, misa, confesión, extremaunción, ritos que marcan la vida; supervisar la conducta moral de las gentes (esto se fue haciendo más laxo durante el siglo XX); brindar una educación elemental, práctica ahora desaparecida por la expansión de la escuela pública; servicios sociales, hospitales, asilos, distribución de ayuda a los pobres; en la colonia, ser guardián del Estado ante las comunidades levantiscas y otros representantes de la Corona¹³³.

El elemento represivo ha estado siempre presente en la salvaguarda del carácter confesional del Estado, situación realmente existente a pesar de lo prescrito por la Constitución acerca de la separación entre la Iglesia y el Estado. El peruano es un estado laico, pero el presidente, ministros, parlamentarios, jueces, litigantes, testigos en juicios civiles y penales, juran sobre una Biblia y ante un crucifijo como un rito formal que debe realizarse aunque nadie crea en los juramentos pronunciados. La escuela pública hace del curso de religión un curso obligatorio, por más que se diga lo contrario. Sin embargo, comparada con la práctica musulmana, o la cristiana protestante, la cristiana católica basa su fuerza en su debilidad y carencia de fronteras claras entre fieles e infieles: es laxa, perdona fácilmente, exige poco, es tolerante con el clientelismo y la corrupción, permite llevar una doble o triple conducta, mira a otro lado cuando alguien peca siempre que no lo haga contra la Iglesia. Se perdona el pecado pero no el escándalo, se decía antes. Ahora se perdona el pecado y el escándalo. No fue así siempre. La inquisición en el Perú instruyó 400 procesos y condenó a la hoguera a 30 personas entre los años 1570 (reinado de Felipe II) y 1812 (instalación de las Cortes de Cádiz), aunque hay que decir también que estos actos represivos de la disidencia y persecutorios de los herejes acontecieron en menor cantidad que en otros países. Fueron obras prohibidas por la Inquisición: *El espíritu de las leyes* y toda clase de tratados de anatomía y geografía¹³⁴. El *Index Librorum Prohibitorium* o *Index Librorum Expurgatorium* existió desde 1559 hasta 1966. Una congregación, la Congregación General del Índice, se dedicó a mantenerlo actualizado para que los fieles no puedan leer a Rabelais, Voltaire, La Fontaine, Descartes, Montesquieu, Copérnico, Galileo, Zola, Balzac y otros 4,000 autores.

6.2 La relación señor siervo característica del feudalismo no existió en América

La relación señor – vasallo en que el vasallo sirve al señor a cambio de que éste lo proteja, característica de las sociedades medievales, se realizó de una manera incompleta en el período llamado colonial, porque los vasallos no lo eran voluntariamente; y además, de quien necesitaban protección era de aquél que decía protegerlos ante la corona pero en realidad los usaba para el trabajo esclavo o semiesclavo. Entre señores y vasallos habían distancias culturales, étnicas y de idioma que no existieron en Europa. Según Weber, el enfeudamiento (de feudo, no el prebendario que tampoco calza a la realidad americana) supone “una relación de fidelidad entre el señor y el vasallo, una relación fraternal con derechos (naturalmente) desiguales, que impone deberes de *fidelidad* recíproca”¹³⁵. Los indios

¹³³ FISHER. *Ibid.*

¹³⁴ GARCÍA CALDERÓN. *Ob.cit.*

¹³⁵ WEBER Max. *Economía y sociedad*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2005. pág. 205.

cautivos¹³⁶ fueron en gran parte esclavos bajo el nombre de siervos y súbditos. Los enemigos que podían ser una amenaza para los indios siervos no eran elementos extraños que asolaban las tierras como en las guerras de la Edad Media, sino elementos del sistema que estaban implantados en los estamentos superiores a los siervos por medio del régimen: curas, encomenderos y corregidores. El siervo no podía esperar generosidad del señor. No se conoce testimonios de buenas relaciones entre encomenderos, corregidores e indios. Esta característica especial de las relaciones serviles se mantuvo en la época republicana a través de las relaciones entre el Estado de los caudillos y los indios en el siglo XIX; y los burócratas y los beneficiarios de programas sociales en el siglo XX. Los políticos que se adueñaron del Estado en la república practicaron la relación patrón – cliente (romana, anterior al sistema feudal europeo) o señor – siervo, que es una relación de dependencia, pero en este caso usando los fondos públicos. Esta relación entre ricos y pobres, poderosos y paupérrimos, tiranos y plebe, reemplazó e hizo imposible la existencia de una relación ciudadanos – Estado. Pero es a la vez inclasificable dentro de las categorías conocidas porque mezcla elementos procedentes de distintos tiempos y culturas.

6.3 La Iglesia fue adaptada al poder dominante en América

A lo largo de los trescientos años de dominación española, la Iglesia fue asumiendo diferentes roles. Al comienzo acompañó a los conquistadores; acto seguido asumió la defensa de los indígenas; después se adaptó a las determinaciones del poder burocrático cuando éste se instaló en el nuevo (para los españoles) mundo. Se preocupó por modelar el nuevo sistema dentro de la manera como entendía en esa época las normas cristianas, sin lograrlo. Y finalmente, ante el derrumbe del poder metropolitano lo defendió hasta el último desde la jerarquía mientras sus sacerdotes en la base colaboraban en gran parte con el esfuerzo independizador.

Se sabe de sobra que la triste situación de los súbditos indígenas contrastaba con la bondad paternalista de las leyes promulgadas por el Rey¹³⁷. Hemos dicho antes que el acatamiento pero no cumplimiento de la ley está en las raíces del comportamiento social peruano desde esa época. Pero también había la solidaridad surgida entre sectores marginados y mezclada con la apelación a creencias religiosas, tal como

¹³⁶ No se incluye en esta afirmación a los indios libres que circularon por el mundo colonial como comerciantes, artesanos o que, incluso, llegaron a ser dueños de esclavos.

¹³⁷ En 1575 el Virrey Francisco de Toledo dictó las “ordenanzas para proteger el trabajo de los indios en las minas”: humo de azogue lejos de las casas de los indios; Chimeneas altas en las fundiciones de plomo; los trabajadores de las minas y encomiendas tenían derecho a dejar el trabajo a los 50 años de edad y seguir percibiendo los medios indispensables para su subsistencia a cuenta de la mina o encomienda. La Real Cédula de Valladolid 1601 estableció: para los indios de las minas *muy particular cuidado en sus salarios, mejor trato corporal y espiritual y que los enfermos sean bien curados*. La carga se permitía para indios a partir de los 18 años y máximo dos arrobas.

Las actividades filantrópicas y de caridad empezaron a surgir en las clases altas y oligárquicas, o también a partir de las órdenes religiosas, con diversos fines, pero no fue una constante encontrar hospitales o asilos, sino en los centros urbanos donde vivían las minorías privilegiadas o su servidumbre. Los asilos de ancianos y de huérfanos, los hospitales, las escuelas y la universidad, eran obras desarrolladas y administradas por órdenes religiosas y financiadas por las familias de fortuna con el apoyo del gobierno colonial. El sustento económico de estas organizaciones se basó en fondos proporcionados por familias, colectas públicas, contribuciones menores del Estado y administración privada de órdenes religiosas. Según la institución de las *mandas forzosas* cada testador estaba obligado a disponer en su testamento en favor de objetos de piedad o beneficencia.

sucedió con las cofradías y hermandades, antecedentes del mutualismo del siglo XIX y XX¹³⁸.

1511, sermón de Fray Antonio Montesinos

En 1511 en Santo Domingo, Fray Antonio de Montesinos formuló su sermón *Ego vox clamantis in deserto*. Dijo que las conciencias de los españoles de Santo Domingo eran estériles como un desierto por la ceguera en que vivían; y por los pecados gravísimos que con tanta insensibilidad estaban cometiendo.

Para dároslos a conocer me he subido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto de esta isla, y por tanto, conviene que con atención, no cualquiera, sino con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigáis; la cual voz os será la más nueva que nunca oísteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás pensasteis oír.

Esta voz, (es) que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y creador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen almas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado [en] que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo¹³⁹.

1513, leyes de Burgos y Valladolid

Ante ésta y muchas otras denuncias, el rey Fernando el Católico (el viudo de Isabel de Castilla) convocó a una Junta de teólogos y juristas que se reunió en Burgos

¹³⁸ Se puede imaginar que, en una sociedad como la colonial, los servicios sociales eran muy limitados y estaban lejos de abarcar a toda la población. Por ejemplo, en las escuelas de las porterías de conventos sólo se enseñaba a leer, escribir y contar y la doctrina cristiana hasta bien entrada la república. Los primeros establecimientos hospitalarios de Lima, San Andrés y La Caridad, estuvieron restringidos a los varones y mujeres de raza blanca, separadamente, fueron financiados por familias nobles y estuvieron administrados por religiosas. Durante el transcurso de la colonia, la asistencia social fue extendiéndose a otras clases sociales: los criollos tuvieron su hospital particular; para los indios de Lima, el Arzobispo Loayza organizó el Hospital de Santa Ana; para los negros, el de San Bartolomé; los clérigos tuvieron el de San Pedro; los marinos, el del Espíritu Santo. Posteriormente, fueron creados el Hospital de San Lázaro para los leprosos, el de Chuquitanta también para los leprosos y el del Refugio para los incurables. Hubo también asilos para “mujeres pecadoras”, fundados por Luis de Ojeda, quien fue ayudado por el Virrey Esquilache, el Conde de Lemos y por María de Esquivel y también por los jesuitas y otras órdenes, mediante donativos y limosnas. En ellos se albergaba a las madres solteras y niños abandonados. También hubo asilos para mendigos inválidos. DOCAFE. *Ob.cit.*

¹³⁹ Roberto Cassá. *Historia Social y Económica de la República Dominicana*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 2006

en 1512 y encargó a los dos más destacados representantes de la Junta que fijasen su posición en sendos tratados.

Juan López de Palacios Rubios, consultor de la corte para temas indianos redactó su *Libellus de insulis oceanis quas Indias vulgus appellat*; defendió el argumento de que existía una concesión papal en las Bulas Alejandrinas. Y esa concesión era título de legitimidad suficiente para apropiarse de América.

Matías de Paz, catedrático de teología en Salamanca, dijo que eso no era suficiente. Insistió en su *De dominio regum Hispaniae super indos* en la necesidad de informar a los indios de los derechos del rey de Castilla con un requerimiento, antes de someterlos pacíficamente o hacerles la guerra. Los nativos debían ser informados de que el Papa le había concedido sus territorios (de los indios) al rey de Castilla.

Se enfrentaron entonces dos planteamientos jurídico-teológicos:

Uno sostenía que lo espiritual invalidaba el derecho natural: los paganos debían ser sometidos a la fuerza pues el pecado original hace que el hombre pierda sus derechos naturales.

El otro, basándose en Santo Tomás, sostenía que lo sobrenatural es independiente de lo natural: no se podía quitar al hombre sus atributos naturales, de derecho político, de propiedad y determinación cultural, que siempre le acompañan. En consecuencia, el pecado no invalida los derechos del hombre.

Esa controversia se resolvió con un compromiso recogido en las *Ordenanzas para el tratamiento de los indios*, conocidas después como Leyes de Burgos. Se dijo que lo primero era la evangelización del indio y ese bien superior justificaba otros posibles males. Que el indio, indígena o natural era, a la vez, hombre libre y súbdito. Como hombre libre podía tener propiedades; como súbdito debía trabajar a favor de la Corona y a las órdenes de los españoles asentados en América. El triunfo del planteamiento de Matías de Paz significó la prevalencia de un argumento de modernidad: el derecho natural prevalecía sobre los males del espíritu expresados en el pecado.

Las conclusiones fueron: los indios son libres; los Reyes Católicos son señores de los indios por su compromiso evangelizador ante el Papa; la tarea de evangelizar encargada por el Papa justifica la conquista; se podía obligar a los indios a trabajar porque eran vasallos; pero como a la vez eran humanos, hermanos y libres, el trabajo debía ser tolerable y el salario justo, aunque se podía pagar en especie y no en dinero.

Si los indios se negaban a ser cristianizados era cuando se justificaba la guerra. Pero se les debía informar y advertir. Esto fue conocido como la institución del *Requerimiento*. Era una bondad que albergaba la maldad. Los indios eran libres pero a la vez estaban obligados a trabajar para la corona y a adoptar como propias las creencias cristianas. De lo contrario, se les haría la guerra. Debían recibir un salario justo pero dentro de las obligaciones marcadas por gente a quienes no conocían. Cuando los liberales califican este razonamiento como hipócrita olvidan que era semejante al del liberalismo moderno: los obreros son libres pero están obligados a trabajar por un salario; son ciudadanos pero no pueden elegir a sus patrones de fábrica porque mientras en el sistema político reina la democracia en el sistema económico prevalece la dictadura.

Se reconoció a los indios la condición de súbditos libres (no esclavos) obligando a los supuestos “colonos”, es decir los conquistadores, a cuidar de ellos mientras los sacerdotes los evangelizaban. La tarea evangelizadora determinó que, desde el comienzo, la Iglesia compitiese con los conquistadores. ¿Cómo podía convencer para que sean cristianos a indígenas que veían que otros que se decían lo mismo les quitaban sus tierras, querían esclavizarlos, sometían a sus reyes y violaban a sus

mujeres? Ramón Pané de la Orden de San Jerónimo, evangelizador de los taínos, los dominicos Antonio de Montesinos y Pedro de Córdoba fijaron en sus 35 sermones la que sería denominada *Doctrina Cordobiana*, en realidad un manual para doctrineros y fiscales de indios: proteger a los indios de toda esclavitud y postular una evangelización voluntaria y gradual usando incluso representaciones teatrales de los Evangelios como método de enseñanza. Tomás de Aquino creía que la fe no debe imponerse, sólo se puede aceptar libremente. Pero tuvieron que alejarse de esta concepción cuando aprobaron la conclusión del Requerimiento: si se niegan a oír la predicación *se les hará la guerra por todas partes y maneras que yo pudiere y vos sujetaré al yugo y a la obediencia de la Iglesia y de Sus Altezas y tomaré vuestras personas y de vuestras mugeres e hijos haré esclavos...*¹⁴⁰

Los medios evangelizadores fueron cuantiosos y variados. Las guerras de conquista se alternaron con apariciones de vírgenes, santos indios que sustituyeron a los antiguos dioses, predicaciones y un proceso masivo de sincretismo. Los dioses indios se disfrazaron de santos y santas católicos, y así no había forma de perseguirlos. Fue una lucha de símbolos que no acabó con el triunfo sino con la penetración y la filtración mutua: unos perduraron dentro de los otros hasta hoy. Unos mitos se encapsularon dentro de otros mitos. Tampoco allí hubo mestizaje sino ocultamiento o yuxtaposición.

En 1536 el franciscano Fray Juan de Zumárraga envió un *Parecer* al Virrey sobre esclavos de rescate y fuerza para aclarar tres dudas que éste le planteó: *yo no sé ley divina, natural, ni positiva ni humana, eclesiástica ni civil por la que los indios puedan ser hechos esclavos y perder su libertad...yo no sé otra manera de guerra que esta espiritual que se hace al demonio*. Para él la otra guerra a los indios con espadas, perros y arcabuces era carnicería.

Los dominicos Julián Garcés y Bernardino de Minaya enviaron en 1535 una carta al Papa Pablo III a la que éste respondió con la bula *Sublimis Deus*. Dicen Garcés y De Minaya refiriéndose a los indios: *...son con justo título racionales, tienen enteros sentidos y cabeza. Sus niños hacen ventaja a los nuestros en vigor de espíritu y en más dichosa viveza de entendimiento y sentidos, y en todas las obras de manos. De sus antepasados he oído que fueron sobremanera crueles con una bárbara fiereza que salía de término de hombres pues tan sanguinolentos y crudos, que comían carnes humanas. Pero cuando fueron más desaforados y crueles, tanto más acepto sacrificio se ofrece a Dios si se convierten bien y con veras...Trabajemos por ganar sus ánimas por las cuales Cristo nuestro redentor derramó su sangre...Paulo III respondió en su bula que...todos los que tengan la naturaleza humana tienen también la aptitud para recibir esta misma fe...*

Fray Bartolomé de las Casas¹⁴¹, sacerdote dominico hijo de uno de los tripulantes de la expedición de Colón, pidió abolir la encomienda que forzaba a los indios a abandonar su medio natural, al tiempo que la introducción del dinero rompía las estructuras sociales y comunales. Según Las Casas la encomienda era intrínsecamente perversa e inútil desde un punto de vista económico, puesto que estaba acabando con la población nativa de las Indias. Su postura se enmarcaba dentro del debate acerca de la legitimidad de la conquista y colonización.

En Oaxaca, en 1536, redactó el opúsculo *De unico vocationis modo*¹⁴². “Proponía la evangelización pacífica, la conservación de las costumbres e

¹⁴⁰ Fragmento citado del requerimiento redactado por Juan López de Palacios Rubios.

¹⁴¹ DE LAS CASAS, Bartolomé. *Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales*. Biblioteca Virtual Cervantes. www.cervantesvirtual.com

¹⁴² DE LAS CASAS Fray Bartolomé. *Obras completas*. Madrid: Alianza 1990.

instituciones indias compatibles con la religión y civilización cristiana y la ilicitud del recurso a la guerra y a la violencia institucional para lograr la conversión de los naturales y su incorporación a la Corona de Castilla”¹⁴³.

Mientras los dominicos ponían el acento en la denuncia de los abusos de los conquistadores, los franciscanos se preocupaban porque los asentamientos de españoles fuesen focos de irradiación para las tareas evangelizadoras. Las Juntas Eclesiásticas, reuniones convocadas por el Presidente de la Audiencia en México y a las que asistían misioneros, religiosos y gobernantes, fueron escenario de estos debates. Las órdenes influyeron para la reducción de los indios evitando su dispersión, el asentamiento de los españoles con sus familias para prevenir violaciones y abusos, el combate a la poligamia de los indios, la necesidad de que paguen los diezmos indios y encomenderos, la simplificación o el mantenimiento a la manera de España de sacramentos como el bautismo y otros, en general, las costumbres que habían de ser fomentadas o combatidas. Trataron de modelar la sociedad que iba surgiendo a la manera en que veían la vida cristiana influyendo en las autoridades. Denunciaron las encomiendas ante el Rey pero pronto retrocedieron y recomendaron que no sean abolidas cuando a su solicitud, fueron dadas las Nuevas Leyes y temieron el levantamiento de indios y encomenderos.

Conociendo las fechorías de los conquistadores ¿qué hacer después de la confesión? ¿Perdonarlos? Los teólogos discutieron el tema. Los avisos para confesores de Bartolomé de las Casas postulaban que se les exija una restitución total y absoluta de todo lo que los españoles adquirieron mediante conquista tornando todo a la situación anterior en que los indios eran libres.

Los 26 *Avisos breves para confesores* del religioso dominico Fray Jerónimo de Loaysa primer Arzobispo de Lima y otros diez teólogos, publicados en 1560, contienen instrucciones para los confesores. Fueron menos radicales que los de México aunque también estaban inspirados en la doctrina Lacasiana acerca de que la guerra contra los indios había sido injusta: debía buscarse la concordia entre predicadores y confesores; había que distinguir entre los conquistadores, no todos eran malos, hubo quienes creían que la guerra era justa. Sin embargo, estos eran casos excepcionales y tenían que restituir el daño causado. La obligación pasaba a los herederos aunque hubiesen heredado de buena fe.

En 1552 se realizó el primer Concilio de Lima convocado por el Arzobispo Loaysa. Hubo que ponerse de acuerdo en qué hacer en el caso de caciques que tenían varias mujeres; o con los nobles indios que estaban casados con sus hermanas. Aquellos que acostumbraban a ser enterrados con sus mujeres y criados; o los deudos que les llevaban alimentos a las tumbas. Cuántos indios debía haber por parroquia. Evitar las discordias entre el clero regular y secular. Dónde debían vivir los sacerdotes; sus obligaciones de abrir escuela para los niños de caciques y principales para que aprendan a leer, escribir, contar y buenas costumbres. Era una preocupación por modelar la vida en el mundo naciente, pero las expectativas eran mayores que los medios. Los curas solo podían residir en las poblaciones principales y visitar los poblados apenas dos veces por año. Poco podía hacerse en esas condiciones.

El Concilio de Trento de 1545 – 1563 que fue dominado por la España de Felipe II señaló las grandes líneas de la evangelización que fueron aplicadas a la vez en el territorio español recién ganado a los árabes y en la América indígena por franciscanos, dominicos, agustinos y mercedarios. Los jesuitas llegaron después.

¹⁴³ SARANYANA Josip Ignasi (dir). *Teología en América Latina*. Madrid: Iberoamericana 1999. Volumen I, pág 66.

Siempre la preocupación fue ajustar la vida de los indios a las normas españolas pero también lo fue la obligación de los sacerdotes de conocer las lenguas indígenas para poder administrar los sacramentos, especialmente el de la confesión, estableciendo un registro de fieles por cada parroquia. Con el paso del tiempo fue quedando claro que era muy difícil que los naturales cumplan los requisitos establecidos para el bautizo y el matrimonio y se fue ablandando el rigor. Había que combinar la insistencia en la prédica moral con la laxitud en el perdón de los pecados cometidos. Cuando se revisa lo acontecido durante los trescientos años de presencia española siempre se encuentra lo mismo: el fracaso de los esquemas rígidos, inaplicables a realidades nuevas. De un lado ese fracaso. Del otro lado la infiltración – penetración – impregnación del sistema que se ha examinado en el caso de los indios.

Una visión geográficamente limitada al continente que ha predominado en la historiografía peruana ha ignorado que la evangelización de los indios centro y sudamericanos se realizó al mismo tiempo que la evangelización morisca según el Concilio de Trento (dominado por el clero español, el que tuvo que enfrentar el protestantismo) y ese proceso motivó concilios en México, Lima, Tarragona, Valencia, Zaragoza y Granada.

Una vez atendidas las primeras quejas de los predicadores contra los abusos de los conquistadores, la Corona se dedicó a modelar una nueva sociedad y organizar un nuevo régimen. Fue Francisco de Toledo quien puso freno a la influencia de Las Casas. Cuando mandó ejecutar al primer Túpac Amaru, en sus *Informaciones* de 1570 planteó el argumento de que el último inca también había ejercido el poder de manera ilegítima y que había sido justo derrocarlo. Esta afirmación del sistema oficial puso fin a la discusión en la Iglesia y entre 1569 y 1581 Toledo se dedicó a aplicar las órdenes de Felipe II y la Junta Magna de Madrid con sus *Ordenanzas* publicadas en 1610¹⁴⁴. Las grandes líneas de este trabajo son conocidas: instauración de la mita minera en Potosí y Huancavelica; mitas obrajerías en otros lugares; reducciones de indios para su tasación general; comercialización de la coca; conservación y limpieza de los canales; organización del Estado; enseñanza de la doctrina cristiana a los pueblos en su propia lengua; abandono de toda idolatría como requisito para poder ser cacique y prohibición de idolatría a los demás naturales; enseñanza de lectura y escritura en castellano a los niños en escuelas adecuadas. El “sistema” quedó organizado y no se discutió más. El mundo oficial triunfó sobre las protestas y dudas eclesiásticas.

La Iglesia también organizó su sistema: hubo tres arzobispados continentales: México, Lima y Charcas. Se empezó a tomar lo hecho por los conquistadores como un dato de la realidad: estuvo mal sin duda, pero ya estaba hecho.

Muchos sacerdotes escribieron sobre lo que veían y, a diferencia de los cronistas que con diversas motivaciones se refirieron al pasado, empezaron a analizar el presente. Los agustinos Alonso Ramos Gavilán, Antonio de la Calancha, el franciscano Fray Diego de Córdova y Salinas (1591 – 1694). Y están los cronistas indígenas: Felipe Guamán Poma de Ayala (1534). Son 21 cronistas según Saranyana¹⁴⁵.

Cuatro años después del Concilio de Trento llegaron los jesuitas, en 1572. Llegaban tarde, no vivieron los primeros momentos, el primer choque. Su actitud, como se sabe, era distinta a la de las otras órdenes. Habían hecho el cuarto voto de obediencia al Papa y tenían relación directa con él, eran su ejército religioso e

¹⁴⁴ El manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional del Perú.

¹⁴⁵ SARANYANA. *Ob.cit.*

ideológico. Estaban en el mundo, no en los monasterios. Tenían disciplina militar. En competencia con el protestantismo, querían modernizar la Iglesia para ponerla a la altura de los tiempos. Se preocupaban especialmente por la educación. Ponían extrema atención en el poder a través de la formación de las elites. A diferencia de los protestantes sostenían la necesidad de que la Iglesia mantenga su influencia sobre los reyes mediante diversos mecanismos como la educación y la confesión.

Llegados después que otras órdenes, los jesuitas se preocuparon por administrar sacramentos de manera intensa a una población migrante desde la península, que vivía en el paroxismo de la abundancia y la riqueza (Saranyana). Formaron curas seculares para que sean párrocos de indios. Predicaron a los negros (había 20,000 en la Lima de 1628) en las plazas públicas. Francisco de Florencia, Giovanni Anello Oliva (1572 – 1642) fueron algunos de quienes dejaron escritas sus impresiones. Oliva llamó tirano a Pizarro y censuró al cura Valverde. Desde Antonio Rubio y Francisco Javier Clavijero en Nueva España hasta Juan Pablo Viscardo en el Perú, su presencia fue a menudo decisiva en la reflexión sobre América, la evangelización de los indios y la vida política. José de Acosta (1572) describió el Virreinato peruano. Juan Pérez de Penacho (1565 – 1626) produjo una copiosa obra teológica. Diego de Avendaño (1594 – 1688) defendió a los indios y los negros. Martín de Jáuregui (1619 – 1713) fustigó los vicios de la sociedad limeña, la corrupción de las clases dirigentes y la explotación de las clases más necesitadas (Marzal 45). José de Aguilar (1652 – 1708) intervino en el debate teológico sobre María. Las difíciles condiciones en que trabajaban estos misioneros los obligaron a dedicarse a la medicina y la investigación de las cualidades medicinales de las plantas. La Compañía hizo producción geográfica y cartográfica. José de Acosta redactó su *Historia natural de las Indias*. Eusebio Kino al final del siglo XVII se dedicó a las observaciones astronómicas. Francisco Javier Clavijero (1731) hizo la *Historia Antigua de México*, para refutar ya en el exilio jesuita, en la “disputa del Nuevo Mundo”, a los franceses De Pauwn y Bufón sobre el Nuevo Mundo; Luis de Molina (1594) abordó de manera sistemática el tema de la esclavitud.

A fines del siglo XVI, a partir de 1567, fueron fundadas las misiones jesuitas. Éstos todavía dudaban de la legitimidad de la conquista¹⁴⁶. Sin embargo José de Acosta, el primer jesuita líder de la evangelización que llegó al Perú, teólogo y precursor de la antropología, autor de *De procuranda* y de la *Historia natural y moral de las Indias*, tuvo que adecuarse a la situación, conciliando con la realidad: no ser censores exagerados de los encomenderos, adoptar una actitud justa pero no extrema. Acosta consideraba la encomienda como lícita, creía que los confesores y predicadores no deberían erigirse en censores exagerados.

A diferencia de los misioneros de otras órdenes, los jesuitas entraron al Paraguay sin protección militar, se aliaron con los jefes indígenas en una amplia extensión de territorio que acabó siendo una república de la virtud, un Estado dentro del Estado virreinal. Las misiones del Paraguay, como los esenios, como el país de los cátaros, como el país de Valdo, fueron la realización de una utopía comunista en este caso no herética sino ortodoxa o, si se quiere, herética o heterodoxa dentro de la ortodoxia de la Iglesia. Aliándose con los jefes indígenas aplicaron las instituciones incaicas: buscar la alianza antes que la confrontación, condenar el ocio, trabajar para un austero bienestar. Sus misiones paraguayas fueron un ensayo de organización económica autocentrada que llegó hasta la selección de la yerba mate, la cera, la miel, la

¹⁴⁶ Las dudas de los jesuitas en venir a América están registradas en numerosa correspondencia publicada en diversos libros que son citados en la compilación teológica de Saranyana de la cual extraemos gran parte de los datos de este capítulo. SARANYANA. *Ob.cit.*

transformación de algodón en tejidos y su industrialización en talleres. La organización productiva basada en el trabajo considerado como penitencia intrínseca a la naturaleza humana corría paralela con la promesa de una recompensa religiosa y un sistema social que mantenía a los ancianos y ancianas, las embarazadas, las que criaban, prescribía el descanso, educaba a los niños y cuidaba la salud. No pobres, no ociosos, no mendigos, no promiscuidad de sexos, diversión y entretenimiento relacionados con la salud de cuerpos y almas. Sexo bajo vigilancia, uso controlado del tiempo, consumo limitado al vestido y los alimentos. Una *topía*, un proyecto existente, no una utopía. La organización económica, más amplia y ambiciosa que la productiva, incluía la producción como un eslabón de una cadena comercial en que las relaciones con el mercado y el sistema de acumulación estaban en manos de la orden mientras los indios permanecían en el mundo no moderno a salvo de la corrupción de la idolatría y el capital. En la producción reinaba la virtud protegida por la vigilancia de los misioneros sobre todos los instantes de la vida y el aislamiento. En el comercio, era el mundo. El dinero era usado afuera, adentro era el pago en especie para protegerse de la corrupción del capital. Era la orden la que acumulaba, pero lo hacía en beneficio de todos. En el mundo, debían hundirse en la suciedad para preservar la pureza de los protegidos. Los jesuitas eran así, misioneros, empresarios y comerciantes al mismo tiempo. Todo funcionaba sobre la base de un sistema autoritario y teocrático con claras y delimitadas jerarquías. La democracia no existía puesto que llevaba a la simulación y la corrupción; pero sí el bienestar. En el lenguaje de hoy, diríamos que lograron un estado del bienestar austero, autoritario y armado. La base económica estaba dada por el trabajo indígena. El apoyo financiero venía de la orden que, a su vez, obtenía el dinero de las haciendas jesuitas de la costa peruana donde trabajaban más de cinco mil esclavos africanos¹⁴⁷, de las donaciones de los amigos de la orden y las mandas forzosas, institución que obligaba a entregar una parte de cada herencia para obras benéficas. La defensa era ejercida por un ejército organizado por los indígenas que los protegía contra los traficantes portugueses de esclavos, cosa que el sistema externo no les perdonó. “Según el modelo jesuítico, en contraste con el modelo liberal, la mayor eficiencia de una empresa se encontraba no en la división del trabajo ni la segmentación de escenarios como la producción, la vida privada, el gobierno político, las ciencias, etc., sino en promover una fusión de funciones, una visión de totalidad manejada desde un centro teológico”¹⁴⁸. Según encontraron Jorge Juan y Antonio de Ulloa, 250 mil tributarios indígenas vivían bajo este régimen.

En las reducciones del Paraguay se organizaron talleres de arte y artesanía para producir objetos litúrgicos y no depender de las importaciones europeas¹⁴⁹. Esto les

¹⁴⁷ En las 97 haciendas de los jesuitas en la costa peruana se cultivaba caña de azúcar y vid usando trabajo de más de 5000 esclavos. El azúcar producido en trapiches modernizados era exportado a la Capitanía de Chile. El negocio de la vid no prosperó por las dificultades en transportar vino y se optó para destilar alcohol para la sierra. El régimen de esclavitud combinaba el trabajo forzado con el colonato en parcelas concedidas a los trabajadores para su alimentación. Cuando los jesuitas fueron expulsados y los nuevos propietarios intentaron retornar al trabajo esclavo tradicional sin colonato, se produjeron las primeras sublevaciones de esclavos. La más famosa, las revueltas de San Jacinto en 1768, San José de Nepeña en 1779 y Motocachi 1786. KAPSOLI, Wilfredo. *Sublevaciones de esclavos en el Perú s XVIII*. Universidad Ricardo Palma, Lima 1975. 153 pp.

¹⁴⁸ Las afirmaciones pertenecen al autor. Los datos han sido tomados de CORONEL Valeria. *Santuarios y mercados coloniales: lecciones jesuíticas de contrato y subordinación para el colonialismo interno criollo*. En: MARZAL, BACIGALUPO, *ob.cit.* pág. 187.

¹⁴⁹ BAILEY Gauvin Alexander. *La Calera de Tango (1741 – 1767) y los otros talleres de arte misional de la Compañía de Jesús en Chile colonial*. En: MARZAL y BACIGALUPO. *Ob.cit.*, pág.259.

permitió construir catedrales de madera en las misiones del actual oriente boliviano y Paraguay, y de piedra en la región andina, con todo su esplendoroso acabado en pinturas, esculturas, retablos y madera tallada trasladando el barroco y rococó de Europa a América.

La orden se americanizó con el ingreso cada vez mayor de españoles americanos. Para 1696 un 86% de los jesuitas de América eran criollos (Marzal, Brading: 141).

Los catecismos de toda esta época usados para evangelizar a los indios los reconocen como hermanos, portadores de un cuerpo mortal y un alma inmortal destinada a gozar de la gracia de Dios.

Cuando en 1580 los indios chichimecas resistieron por la violencia la ocupación española de sus tierras y el Concilio reunido en México consultó su parecer a las congregaciones se produjo una precursora opinión de los dominicos en 1585: *...este Reyno no se debe gobernar en utilidad y provecho precissamente de los reynos de España, sino principalmente en su propio cómodo...porque en esto diffiere el gobierno iusto y legítimo del tiránico, que el tiránico se toma principalmente para bien del príncipe, mas el gobierno legítimo principalmente se ordena para el bien de la república...*¹⁵⁰. Antes que declarar la guerra hay que averiguar los agravios de los españoles a los indios.

En 1571 se establece la Inquisición en la Nueva España, un siglo después de haber sido constituida en la metrópoli. Antes no había sido necesaria o los recién llegados a América estaban más preocupados en consolidar su presencia desde el punto de vista militar que hacerlo desde el punto de vista ideológico o religioso. La organización de la Inquisición forma parte de la construcción del “sistema”.

Durante el siglo XV, la Inquisición fue el instrumento que sirvió para convertir a la multicultural península ibérica en una “España” homogenizada por los castellanos y la Iglesia Católica. Durante el siglo XVI la monarquía (nobles más sacerdotes y burócratas, es decir el establishment español) creyeron que la Inquisición podía servirles para convertir a los indios salvajes e idólatras en buenos fieles creyentes cristianos. En realidad los intereses de sacerdotes y burócratas cortesanos confluían pero no eran los mismos. Unos querían creyentes, los otros buscaban proveedores de oro y plata. Lo segundo se arregló con la mita, fue una adaptación de una vieja institución precolombina al Estado moderno. Lo primero se creyó que podía lograrse con la evangelización. Pero la Iglesia chocaba con una contradicción fundamental. Trataba de oponer a los feroces dioses que exigían sacrificios humanos el Dios bondadoso que ofrecía consuelo y amor. ¿Pero cómo creer en ese Dios cuando sus enviados eran tan feroces como algunos de los dioses antiguos? Con la distancia entre las palabras y los hechos nació nuestra nacionalidad. Aún así no había opción, había que creerles porque el requerimiento amenazaba con la sangre y el fuego en caso de no hacerlo. Muchos optaron por la simulación. No sólo apareció el *se acata pero no se cumple* de los conquistadores sino el *hago como que creo pero en realidad actúo distinto a escondidas*, de los conquistados. Cuando esto sucedió, los indios sinceramente convertidos empezaron a delatar a los simuladores y los evangelizadores tuvieron mucho trabajo en saber quiénes eran cristianos sinceros y quiénes no. La división entre los indios que se manifestó desde el primer momento de la conquista se profundizó. División, delación, oportunismo, acatamiento en vez de cumplimiento,

¹⁵⁰ Fragmento del *Parecer* de los dominicos citado en LLAGUNO José Antonio. La personalidad jurídica del indio y el III Concilio Provincial Mexicano (1585). SARANYANA. *Ob.cit.* pág. 189.

simulación, pasaron a ser otros entes constitutivos de nuestra composición genética nacional.

Ya en 1539, antes de la Inquisición, había sido quemado en la hoguera el cacique de Texcoco, Don Carlos. Pero ¿cómo descubrir a los simuladores? ¿Cómo comparar lo antiguo con lo nuevo, lo bárbaro con lo cristiano? Cuando descubrieron que los indios simulaban, los curas empezaron a describir y analizar los ritos, los sortilegios, las brujerías. Había que discriminar, pero el gran problema era que la idolatría ya estaba mezclada con el culto cristiano. A partir de 1610 hubo visitantes eclesiásticos, muchos de ellos jesuitas, acompañados de notarios y fiscales. Las visitas estaban reguladas según un procedimiento común. Para los conocedores, son famosas las visitas de Francisco de Ávila a Huarochiri entre 1610 y 1617.

Si el siglo XVI fue la defensa de los indios por parte de los curas (y dentro de este siglo hay dos etapas, la denuncia primero y después la conciliación con la organización del sistema), el XVII fue de extirpación de idolatrías aunque la persecución empezó desde el siglo XVI. Había que describir y analizar para comprender y justificar. El franciscano Toribio de Benavente (1482 – 1569) describió los sacrificios humanos de los cultos precolombinos que hacían de ellos religiones del terror, las idolatrías. Juan de Torquemada en su *Monarchia Indiana* de 1723 trató de rescatar del olvido las culturas precolombinas que los primeros evangelizadores conocieron y las analizó a posteriori con su idolatría y sus sacrificios humanos. Entonces, si la condenable idolatría y los abominables sacrificios humanos estaban generalizados, la conquista resultaba siendo obra de la providencia de Dios, incluidos los crímenes de los conquistadores, porque redujeron la población como un castigo a sus pecados. Fue abriéndose paso, también en el seno de la Iglesia, la justificación a posteriori, no solo de la conquista, justificada ya por las bulas papales, sino de los abusos de los conquistadores.

Al mismo tiempo, una visión moderna empezó a vislumbrarse. Entre 1668 y 1686 Diego de Avendaño publicó su *Thesaurus Indicus*, señalando las responsabilidades morales de los gobernantes, alineándose con el probabilismo¹⁵¹. Todos los seres humanos tienen, según él sostenía, derecho a la libertad; y si los indios eran poseedores de alma también debían ser libres. Por tanto, los repartimientos de indios solo eran admisibles en la medida en que no les causen padecimientos, pero el tráfico con trabajo humano era inadmisible por parte de quienes ceden o alquilan fuerza de trabajo a otros empresarios sin consentimiento de los trabajadores. Diego de Avendaño fue un lejano predecesor de quienes condenan hoy los “services” y el enganche. Y en cuanto a los esclavos: la venta de esclavos, opinaba, no es título de cautividad sino violación de la justicia y el derecho. El tráfico de esclavos es absolutamente inmoral “y aconsejaba al rey que declarase la manumisión absoluta y sin condiciones de los esclavos”¹⁵². Siguiendo la misma línea Bartolomé Frías de Albornoz (*Arte de los contratos*), probablemente clérigo secular, condenó de manera tajante la trata de negros.

¹⁵¹ La posición llamada probabilismo se basa en la idea de que es justificado realizar una acción, aun en contra de la opinión general, si hay una posibilidad, por más pequeña que sea, de que sus resultados sean buenos. Esto significa optar por la libertad de criterio. Fue el dominico Bartolomé de Medina el fundador de esta corriente que se resume en su famosa frase: *me parece que si una opinión es probable, es lícito seguirla aunque la opinión opuesta sea más probable*. Los jesuitas defendieron este concepto que fue criticado por los jansenistas y por el matemático y teólogo Blaise Pascal en sus *Cartas Provinciales* porque conducía a la laxitud moral. Cornelio Jansen, obispo de Ypres, defendía una interpretación literal de Agustín de Hipona retornando a los padres de la Iglesia y a la fe en la gracia divina. Libre no es el que decide por sí mismo sino el que posee la gracia.

¹⁵² SARANYANA. *Ibid.* Pág. 379.

Es bueno recordar que la Iglesia no solo fue defensora de los indios sino que condenó la esclavitud mucho antes de que ésta fuese abolida. Mediante la bula *Inmensa Pastorum* de 1741, Benedicto XIV condenó toda esclavitud de los seres humanos aunque fueran infieles¹⁵³.

También los misioneros, al hacer sus crónicas a partir de su experiencia de relación directa con los nativos en su idioma, trazaron una imagen del mundo indígena. No era el mismo espíritu de los cronistas a quienes interesó contar los acontecimientos para resaltar su papel en ellos para conseguir status en la península, con lo que las crónicas eran más sobre ellos mismos que sobre su tiempo. Era un esfuerzo de comprensión de un mundo nuevo, sorprendente, que los interpelaba acerca de su propia situación en el mundo.

Agustín Dávila Padilla hizo la crónica de los dominicos en 1592 en su *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México*, de la Orden de Predicadores. Juan de Grijalba fue el cronista agustino. Y como ellos, hubo muchos otros cronistas religiosos.

En el siglo XVIII empezaron el barroco y el regalismo. Este último fue, como se sabe, una doctrina que tendió a fortalecer la jurisdicción total de los reyes sobre el Estado, incluyendo la Iglesia Católica y cuestiones eclesiásticas, sin que haya previa concesión alguna de los papas para ello. El papado perdió prestigio y entró en decadencia mientras surgían los estados modernos nacionales. Quedaron atrás la primera etapa de denuncia Lacasiana, la segunda de adaptación al régimen español de dominación (dentro del cual había estado la extirpación de idolatrías). El ímpetu evangelizador disminuyó, la Iglesia se institucionalizó y adhirió al sistema. La riqueza de la Iglesia se incrementó con las limosnas, los diezmos, los legados; pero todo ello era aparente, pues al mismo tiempo sus propiedades disminuían de valor con la decadencia general. La riqueza aparente escondió en su interior la decadencia real. Las cofradías decayeron y las fiestas patronales degeneraron para convertirse en jornadas casi carnavalescas bajo la apariencia religiosa, el clero secular aumentó en número en relación con el regular, la disciplina del clero se relajó. La realidad mundana triunfó sobre el espíritu evangelizador. En muchas ocasiones la Iglesia fue amordazada por el absolutismo estatal y la fe disminuyó en vastos sectores sociales.

El jesuita Francisco Suárez (1547 – 1617) formuló los ideales políticos del Siglo XVII (Saranyana II, 198) estableciendo que el poder soberano tiene su origen en la colectividad de los hombres y que el pueblo enajena, no delega, la soberanía a un príncipe: éste entonces queda sujeto a su propia ley. Por el contrario los jansenistas apoyaron la declaración de Luis XIV en sus llamados artículos galicanos de 1673: los papas tienen poder sobre las cosas espirituales pero no sobre lo temporal ni sobre los estados.

La Virgen de Guadalupe y Santa Rosa de Lima, indianas y mestizas, fueron consideradas los éxitos de la tarea evangelizadora.

La orden de Carlos III que, la madrugada del 2 de abril de 1767, sorprendió a los jesuitas en sus monasterios, casas y escuelas, desterrándolos de todos los dominios

¹⁵³ La esclavitud fue un hecho aceptado y regulado durante los tiempos antiguos y la Edad Media. La Iglesia la aprobaba siempre que estuviese fundada en títulos reconocidos. Los primeros planteamientos que cuestionan y condenan la esclavitud los hicieron Domingo de Soto, Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, Tomás de Mercado y Bartolomé Frías de Albornoz en el siglo XVI. MORENO REJÓN Francisco. *El aporte teológico de la Compañía de Jesús y los problemas morales de las Indias. El caso de la esclavitud*. En: MARZAL Manuel y BACIGALUPO Luis. *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica 1549 – 1773*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos., Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007.

de España, fue la culminación de una intriga que empezó a gestarse a partir del momento en los jesuitas fueron vistos como peligrosos para el poder de la nomenclatura real en Europa.

Acusados de riqueza excesiva, excesivo poder, conservadorismo, actividades intrigantes y conspirativas, los jesuitas fueron alejados a la fuerza. En su lugar los sustituyeron nuevos esfuerzos modernizadores de origen estatal. El chachapoyano Toribio Rodríguez de Mendoza, luego de la expulsión de los jesuitas, organizó el Convictorio de San Carlos, en 1787 con un nuevo plan de estudios no aristotélico y anti escolástico. Otra época, preliminar a la independencia, había empezado bajo la égida de los Borbones.

Tanto Pío VII como León XII se pronunciaron contra la independencia de América y con ellos toda la jerarquía católica¹⁵⁴. Ya sabemos que los curas bendijeron la conquista y maldijeron la independencia, bendijeron la hacienda y maldijeron las rebeliones.

Hubo diversidad de actitudes por parte de los obispos del Perú en el proceso de Independencia. Estuvieron por la causa española fray Hipólito Sánchez Rangel, franciscano, obispo de Maynas; José Carrión y Marfil, obispo de Trujillo, y Pedro Gutiérrez de Cos, obispo de Huamanga, quien no apoyó ni condenó. Todos fueron expatriados.

El obispo de Arequipa, José Sebastián de Goyeneche y Barreda, y el obispo del Cuzco, el agustino José Calixto Orihuela, se plegaron a la causa de la independencia. El arzobispo de Lima, Bartolomé María de las Heras se quedó en su diócesis y manifestó a San Martín su deseo de mantener relaciones armónicas con el gobierno. Pero no pudo entenderse con el ministro Bernardo Monteagudo y abandonó el país en noviembre de 1821.

En el clero secular tampoco hubo quienes estuvieron a favor de España mientras que otros favorecían la Independencia. La nueva República fue deshaciéndose de las antiguas instituciones virreinales, sin valorar si todavía podían proporcionar beneficios a la sociedad. El Patronato o convenio fundamental entre Isabel la Católica y el Papado que estuvo vigente durante los trescientos años de Virreinato se mantuvo pero en una situación de suspenso ya que la Iglesia se había quedado sin los obispos que partieron al exilio y con muchos bienes confiscados. Pío IX concedió al Perú el Patronato mediante la bula *Praeclara inter beneficia*, del año 1874. El Perú mantuvo este tipo de relación con la Santa Sede hasta 1980, en que se firmó un Acuerdo con el gobierno de Morales Bermúdez.

No debería juzgarse a la Iglesia solo por la jerarquía o por los curas conservadores. El rol de los curas del bajo clero fue diverso, la mayor parte se unieron a los realistas y una minoría a los patriotas. Sin quererlo, los jesuitas jugaron un rol

¹⁵⁴ Hemos creído propio de las apostólicas funciones que aunque sin merecerlo nos competen excitaros en esta carta a no perdonar esfuerzos para destruir completamente la cizaña de alborotos y sediciones que el hombre enemigo sembró en esos países...Fácilmente lograréis tan santo objeto si cada uno de vosotros demuestra a sus ovejas con todo el celo que puedan los terribles y gravísimos perjuicios de la rebelión, si presentan las singulares virtudes de nuestro carísimo en Jesucristo Fernando, vuestro rey católico, para quien nada hay más precioso que la religión y la felicidad de sus súbditos. Encíclica de Pío VII 30 de enero 1816. En su encíclica del 24 de setiembre de 1824, León XII calificó la emancipación como una rebelión que ha reducido a la más deplorable situación tanto al Estado como a la Iglesia. Dice de los nuevos gobiernos republicanos que son Juntas que se veían salir a la manera de langostas devastadoras, de un tenebroso pozo, que se encuentran en ellas como en una inmundicia sentina, cuanto hay y ha habido de más sacrilego y blasfemo en todas las sectas heréticas LJUBETIC VARGAS Ivan. *Curas en la independencia*. (artículo) Santiago de Chile: CEME, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile, PF No. 569, 2005. 3 págs.

fundamental en la independencia de América¹⁵⁵. Fueron frailes dominicos como Bartolomé de las Casas quienes primero denunciaron los terribles abusos de los conquistadores. Fueron los jesuitas quienes educaron a Juan Santos Atahualpa, a Túpac Amaru y a Juan Pablo Viscardo y Guzmán, jesuita conspirador a favor de la independencia, aunque condenado por la Iglesia.

Muy temprano, antes que Francisco de Miranda, Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748 – 1798) sostuvo que Inglaterra debía adelantarse a Francia liberando las colonias españolas. Recordó que los reinos iberos habían sido de base comunal y democrática y que España había caído en la dominación austríaca y borbónica. Reivindicó lo hispánico, pero en la comprobación de que no se podría recuperar enfrentando la tiranía borbónica debido a la distancia que separaba América de la península, sostenía que no había otra salida que la separación. Así, fue un cura el primero en plantear la independencia, antes que Francisco de Miranda. El hecho de que América era propiedad personal del rey, a diferencia de la península que era su reino, hacía inevitable esta separación¹⁵⁶. Aquí hay una diferencia de planteamiento con Túpac Amaru que todavía pensaba en la posibilidad de que los habitantes de este

¹⁵⁵ La Compañía de Jesús nació entre 1538 y 1541 cuando el protestantismo avanzaba por Europa y el erasmismo era perseguido. Fue una orden renovadora pero disciplinada y ortodoxa. Las características de los jesuitas eran: (i) el cuarto voto de obediencia absoluta al papa, un especial cuarto voto (además de castidad, obediencia y pobreza evangélica): el de obediencia al Papa; (ii) la sustitución del simple culto externo (oficio cultural) por la oración mental; (iii) la exigencia de nivel cultural, que permitió a la orden incursionar en el ministerio de la enseñanza. A partir del siglo XVII la Compañía acabó monopolizando la enseñanza secundaria con sus escuelas de Gramática, desplazando a los dominicos o las escuelas municipales. En las escuelas jesuitas se enseñaba latín, que era exigido para ingresar en las universidades y seminarios para ser sacerdote, abogado o médico, las únicas profesiones existentes. Se dedicaron también a las Escuelas de primeras letras y a la enseñanza de Artes (Filosofía, ciencias exactas, matemáticas y teología). En Teología seguían el modelo suarista. La doctrina de la gracia de Suárez postulaba que hay que hacerse acreedor a la gracia de Dios mediante las propias obras; y contradecía la contemplación promovida por franciscanos y dominicos. Los colegios jesuitas se basaban en la competitividad más que en la emulación o la repetición. A todo ello se agregó la exclusividad del confesionario de los reyes. En el siglo XVIII el confesionario real pasó a ser casi exclusivo patrimonio de los jesuitas.

La labor de los jesuitas fue muy atacada en el reinado de Carlos III, que los identificó con sus enemigos políticos. Carlos III acabó con la tradición de los confesores reales pertenecientes a la Compañía. Sebastián José de Carvalho e Mello, marqués de Pombal, al ascender al poder en 1750 como Primer Ministro del rey José I, quiso acabar con los jesuitas para afianzar el Estado portugués. En 1758 Pombal consiguió un breve para que el cardenal Saldanha visite y reforme la Compañía en los dominios portugueses. El cardenal Saldanha deseaba que los indios fueran catequizados por clérigos seculares (dependientes del obispo) y no regulares (sometidos a la regla de sus órdenes). Se consiguió paralizar las actividades económicas de los jesuitas y se les prohibió predicar y confesar. El 3 setiembre 1758, el monarca José I sufrió un atentado. Entre otros presuntos culpables fue apresado el padre superior de los jesuitas. Las casas y colegios de jesuitas fueron cercados por el ejército, se recogió los archivos y se confinó a los religiosos en los recintos. Se acusó a la Compañía de ser defensora del tiranicidio. El 19 de enero de 1759 se expidió un real decreto confiscando todos los bienes de la Compañía en los dominios portugueses de Portugal, Asia y América, y se encarceló a los jesuitas. El 20 de abril se obtuvo de Clemente XIII un breve para proceder contra los jesuitas, acusándolos de lesa majestad. En 1759 los jesuitas fueron embarcados rumbo a los Estados Pontificios, sin bienes ni pensión. El Papa se vio obligado a aceptarlos. En agosto de 1762, por real decreto del Parlamento de París y un Edicto de Luis XV fue abolida la Compañía en Francia y las propiedades jesuitas fueron confiscadas. En 1767, los jesuitas fueron acusados de: servir a la curia romana en detrimento de las prerrogativas regias; fomentar las doctrinas probabilistas; simpatizar con la teoría del regicidio; haber alentado motines; defender el laxismo moral en sus Colegios y Universidades.

¹⁵⁶ ALVARADO S. Jerónimo. *Dialéctica democrática de Juan Pablo Viscardo*. Lima: Ediciones Fanal, 1956.

continente formen un solo reino con la península ibérica, sin corregidores ni repartimientos.

Conclusiones de este capítulo: la Iglesia Católica

No se puede entender el período de dominación castellano – española sobre América sin la religión. No podemos saber si la religión fue la motivación o la coartada de la expansión castellana primero y del proyecto de Carlos V después. O si fue parte de un impulso más complejo que, en pleno Renacimiento, mezcló la espiritualidad de la creencia en el Dios judeo cristiano con el materialismo simbólico del oro (símbolo que representa materia e instintos) y los bancos que se expresaron y enriquecieron con las empresas conquistadoras. En todo caso, Iglesia, reyes y banqueros anduvieron de la mano: como se ha visto, fueron órdenes religiosas como los Caballeros del Temple, las que inventaron los bancos. Los reyes fueron a la vez socios de los empresarios y deudores de las familias banqueras.

En todo caso, la religión fue y es uno de los fundamentos del sistema aún vigente. Por eso, la religión no siempre anduvo a la par de la moral y jugó un rol funcional a la dominación de los conquistadores y a su propia dominación. Quería almas, mientras los conquistadores querían oro, títulos y prestigio. Debíó clamar contra los crímenes de los conquistadores a la vez que los acompañó y justificó. Pero no se puede equiparar la religión con la conquista. Si bien es cierto que ambas marcharon juntas, entremezclándose, también tuvieron intereses distintos y encontrados.

¿Qué fue la Iglesia Católica? Un conjunto de dogmas, una utopía, una organización humana planetaria, muchos intereses terrenales, muchos juegos de poder, pero también un manto protector para los indígenas por más que esto pueda sonar irónico o cínico desde hoy.

Insistimos en nuestra comparación con el mundo inglés y nuestra intención de desmitificar las supuestas diferencias entre la colonización inglesa de Norteamérica y la conquista española de centro y Sudamérica. Claro que las hubo pero ambos fueron proyectos de saqueo. En ambos procesos hubo empresas mercantilistas en que los reyes, cortesanos y allegados tenían intereses y ganancias muy concretas. Pero, a diferencia de Norteamérica, en el mundo hispano hubo al menos respeto legal por los indios e intención de protegerlos por parte de la corona, los curas y los funcionarios, claro está, dentro de sus concepciones seculares. Y en eso, la Iglesia Católica jugó un rol fundamental.

La Iglesia era un conjunto de dogmas, intereses, juegos de poder pero también un conglomerado de obras sociales, un consuelo espiritual. Su rol fue ambiguo. Educándolos, motivó a los líderes rebeldes pero condenó la rebelión. Contribuyó a iniciar la independencia pero su jerarquía se puso de parte de la corona. Defendió a los indígenas pero acabó perdonando a los conquistadores y bendiciendo sus armas. Se las arregló para subsistir. Lo que no se debe hacer es mantener la cobertura estigmatizadora que lanzaron sobre ella los liberales y protestantes, autores ellos mismos de otros crímenes repudiables en los países que dominaron.

Al examinar el itinerario seguido por la Iglesia Católica durante los tres siglos de dominación española nos encontramos con roles distintos de las órdenes: dominicos, franciscanos, jesuitas, mercedarios. Pero, en general, después de su vigorosa protesta inicial, la Iglesia fue acomodándose al sistema hasta ser una de sus vigas maestras. Sin embargo, tampoco en esto debemos generalizar: sin los argumentos teológicos no hubieran sido posibles las Leyes de Indias. Sin las Leyes de

Indias, los indios habrían sido exterminados y reemplazados por esclavos, como en Norteamérica. Sin jesuitas no tendríamos a Juan Santos Atahualpa, a Túpac Amaru o Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Sin iglesia republicana no hubiéramos tenido Congreso de 1821 – 1823.

Desde luego, los jesuitas no eran toda la Iglesia. Pero después se produjo la participación de los curas en las guerras de la independencia, a favor y en contra de la causa real. Los personajes son numerosos empezando por el cura Hidalgo en México y la lista es muy larga como para incorporarla en estas páginas. Fueron también en buena parte curas como Toribio Rodríguez de Mendoza los constructores de las repúblicas. Donde el analfabetismo imperaba, eran los curas parte de los pocos ilustrados. Así, desde Bartolomé de las Casas, pasando por Viscardo, siguiendo con los curas que participaron en el primer congreso republicano y acabando en la Teología de la Liberación, el rol de una parte de la Iglesia es indiscutible en la formación del ser peruano y latinoamericano. Por eso a estas alturas del siglo XXI no podemos conformarnos con las simplificaciones de Manuel González Prada o José Carlos Mariátegui, personajes admirables por su valentía al haber escrito y hablado un discurso no funcional al sistema dominante en su tiempo (en gran parte también el de hoy), pero cuyas tajantes afirmaciones o negaciones deben ser reconsideradas a la luz de nuevos juicios históricos y sociológicos¹⁵⁷.

000

¹⁵⁷ Dice Mariátegui en su ensayo sobre el factor religioso: *la crítica revolucionaria no regatea ni contesta ya a las religiones, y ni siquiera a las iglesias, sus servicios a la humanidad ni su lugar en la historia*. Pero en su ensayo sobre la evolución económica recuerda: *...no envió España al Perú, como del resto no envió tampoco a sus otras posesiones, una densa masa colonizadora. La debilidad del imperio español residió precisamente en su carácter y estructura de empresa militar y eclesiástica más que política y económica. En las colonias españolas no desembarcaron como en las costas de Nueva Inglaterra grandes bandadas de pionners. A la América Española no vinieron casi sino virreyes, cortesanos, aventureros, clérigos, doctores y soldados*. Ya nos hemos referido antes a la simplificación de ver en el pionner solamente un colonizador, cuando abusos similares o peores contra los indios norteamericanos fueron cometidos por los pionners. A ello se añade una imagen de los pueblos norteamericanos como de sociedad débil y simple: *El colonizador anglosajón no encontró en el territorio norteamericano ni una cultura avanzada ni una población potente. El cristianismo y su disciplina no tuvieron, por ende, en Norteamérica una misión evangelizadora (Ensayo sobre la cuestión religiosa)*. La idea de las comunidades indias y sus creencias como simples, primitivas, no avanzadas todavía predominaba entre los marxistas del siglo XX. En realidad Mariátegui tomó estas ideas de Waldo Frank, escritor norteamericano no marxista, autor del clásico *Redescubrimiento de América*. FRANK Waldo. *Redescubrimiento de América. Una itroducción a una filosofía de la vida americana*. Santiago de Chile: Editorial Zigzag 1942. 290 págs.

Capítulo VII

LA UTOPIA INDIA

Este capítulo narra la formación de las haciendas republicanas como culminación de un despojo que venía desde el siglo XVI. Hace el recuento de la resistencia india a ese despojo evocando los principales levantamientos indígenas habidos durante los tres siglos de dominación española y el período republicano que le siguió. Analiza el movimiento indigenista, los mestizos que defendieron a los indios valiéndose de la ley, los estudios sociológicos y las expresiones artísticas.

7.1 El “indio”, ese desconocido

Es conocido que el liberalismo que suprimió las corporaciones y persiguió a las asociaciones de trabajadores en Francia impregnó, junto con los intereses y la cultura conservadora colonial, la mentalidad de quienes gobernaron desde la república. En realidad se adoptó del liberalismo aquello que convenía para afirmar esos intereses; o las novedades que justificaban el cambio republicano pero que no afectaban lo esencial del sistema de dominación.

El régimen de protección de las tierras indias amenguó en los últimos años del XVIII y los primeros del XIX. Las tierras de indios eran invadidas para después regularizar el abuso mediante composiciones. En 1815, el Virrey Abascal ordenó repartir tierras al cacique Pumacahua y sus lugartenientes en premio a su lealtad frente a Túpac Amaru. En 1821 el municipio de Lima regaló las ricas tierras cercanas a la ciudad, abandonadas por los españoles derrotados, a los generales y jefes vencedores, exceptuando a los soldados. Simón Bolívar dispuso la venta de todas las tierras que pertenecían al Estado y la distribución de las tierras de comunidad entre los indios a razón de un topo con riego para cada uno declarándolos propietarios, y vendiendo también las tierras sobrantes. Los que sabían leer y escribir podrían venderlas a partir de 1850 (se suponía que en ese año ya serían alfabetos) y no pagarían tributo. Inmediatamente aparecieron las escrituras fraguadas adquiriendo tierras supuestamente realengas pero que en realidad pertenecían a los indios. En 1829, la ley 49 promulgada por La Mar y Mariátegui puso en aplicación los decretos de Bolívar. Ese mismo año se derogó la alcabala de cabezón que obligaba a los propietarios a pagar por las tierras no cultivadas y así se dio rienda suelta al acaparamiento de tierras por las familias que se apropiaron de las tierras de la iglesia y los españoles¹⁵⁸. Curiosamente, quienes acaparaban tierras despojando a los indios no creían en la agricultura¹⁵⁹ sino en la minería y crearon latifundios abandonados e improductivos. Había en las familias fundadoras de la república una mentalidad feudal que ambicionaba tierras y buscaba rentas y siervos mezclada con una mentalidad capitalista sedienta de dinero procedente de la explotación de minerales pero también con fines rentistas y métodos serviles. Otro rasgo que, de tan repetido, fue haciéndose

¹⁵⁸ ROMERO Emilio. *Historia Económica del Perú*. Lima: Editorial Universo 1949.

¹⁵⁹ *Está probado que cuando el Perú produce más no tiene dónde vender ¿Para qué sirve entonces repartir tierras si no tenemos arados? Acá no hay más riqueza que la minería.* Intervención del diputado Cuadros en el Congreso de 1829 citada por Emilio Romero, *ob.cit.*, pág.267.

estructural. Fue reafirmandose el sistema de hacienda, tanto o más cruel que sus antecesoras, las encomiendas coloniales¹⁶⁰.

Un análisis detenido de los decretos de San Martín y Bolívar referidos a los indios ha sido hecho por Guillermo Figallo¹⁶¹. Tales disposiciones cubren todo el proceso de la guerra de independencia que va desde el Bando de Santa Fe de Bogotá del 24 de setiembre de 1810, los decretos de Cundinamarca de 20 de mayo 1820, de Trujillo el 8 de abril de 1824, Cusco 4 de julio de 1825 y Chuquisaca 14 de diciembre 1825. Una apreciación de estas disposiciones, ya no según Figallo sino según el autor de esta tesis, puede conducir a establecer su calidad de una moderada política de protección de los indios aprovechando los cambios acontecidos como consecuencia de la guerra, pero sin cuestionar la propiedad existente después de proclamada la independencia. En efecto, estas disposiciones nacionalizaron las tierras dejadas por los jesuitas en su expulsión y las que abandonaron los españoles realistas, pero no tocaron las haciendas de las familias criollas que ya ocupaban por esa época ilegalmente tierras de comunidades indias. Cuando se abolió la institución del cacicazgo, que se juzgaba un obstáculo para las relaciones directas entre los individuos y el Estado, recuperaron para los indios las tierras que les habían sido arrebatadas por funcionarios y caciques. Los dirigentes de las nuevas repúblicas quisieron que cada familia india tenga a su disposición tierras suficientes para el cultivo aprovechando la ruina del régimen pre existente, pero sin tocar el nuevo sistema de propiedad privada que empezaba a existir con la república, que reemplazaba al criterio corporativo anterior. Hay que decir también que estamos hablando de países prácticamente despoblados si los comparamos con la actual cantidad y densidad de la población, países donde todavía había mucha tierra disponible. No existía la escasez de tierra como problema sino la falta de brazos para cultivarla y la desidia para la aplicación de tecnología a la agricultura y ganadería.

El moderado sentido defensor de los indios que le dieron los libertadores a sus disposiciones fue variado por sus sucesores. Una vez ausente Bolívar, a partir de 1828, se hizo constar mediante testigos en expedientes simulados que indígenas supuestamente inteligentes en castellano y que sabían leer y escribir enajenar sus tierras. Por otra parte, se creó una situación tal, que les convenía a los indios dividir sus tierras porque como resultado de la división, su autoavalúo era menor que el mínimo de 50 pesos que establecía la ley, y no pagaban la contribución de indígenas ni la de castas.

Según Jorge Basadre, las matrículas de las contribuciones arrojaron 1.373.736 habitantes contribuyentes en 1830, un aumento de poco más de 100.000 en comparación con el Censo de 1795 sobre un Presupuesto aproximado a los diez

¹⁶⁰ La expresión hacienda procede de los estertores del feudalismo cuando se empezó a dar una transición en los sistemas de cultivo y uso de la tierra en Europa; en España existía una aristocracia señorial cuyo poder residía en la posesión de tierras al principio en Castilla y Aragón y después pasó al sur de la península en Andalucía y de allí se trasladó a América acuñando el nombre de hacienda señorial con una mezcla de rasgos feudales y capitalistas... Los encomenderos exigían y recibían a menudo tierras adjudicadas en las inmediaciones de los poblados de sus indios por lo que a pesar de señalarse que la encomienda no implicaba derechos sobre la tierra sí se fue estableciendo una conexión real (factual) entre encomienda y hacienda... Ésta es una estructura económica y social muy particular distinta del feudo, invento del Nuevo Mundo y cuya expresión concreta ha ido variando de una época a otra según el desarrollo de las fuerzas productivas. PÉREZ ÁNGEL Héctor Publio. La hacienda y el hatu en la estructura económica y social y política de los llanos colombo – venezolanos durante el período colonial. En: Procesos Históricos. No. 011 Universidad de los Andes. Mérida Venezuela. Enero 2007. Pág. 3.

¹⁶¹ FIGALLO, Guillermo. *Los decretos de Bolívar sobre los derechos de los indios*. En: Debate Agrario No.19, pág.110.

millones de pesos. La contribución de indígenas en 1830 era más de un millón de pesos y la de castas 430,000. En 1840 se abolió la contribución de castas que incluía la de los proletarios y cualquier otra ocupación que genere renta. Todo individuo que no fuese indígena debía ser considerado como jornalero y debía pagar tres pesos cuatro reales por año. En 1846 se declaró extinguida la contribución de castas, pero se mantuvo la de indígenas.

Todo este conjunto de disposiciones hacían de la contribución forzosa de los indios uno de los soportes principales de la economía republicana que en ocasiones llegó a financiar el 40% del gasto público. El resto eran rentas de aduanas, procedía de la confiscación de activos de particulares y de la Iglesia; y de la colocación de dos empréstitos: 1'200,000 libras esterlinas (1822) 616,000 libras esterlinas (1824) £ 36'000,000 (1872) vendidas en bonos por valor de £ 230,000 (0.6% del total). La plata no podía ser explotada por la cancelación de la mita, el anegamiento de los socavones y la escasez de insumos. Los esclavos que combatieron en la guerra no retornaron a las plantaciones. Muchos propietarios migraron con sus capitales. Las nuevas fronteras creadas por pequeños países cerraron los mercados. Hubo una invasión de telas inglesas. Las clientelas de los caudillos pesaron sobre el Estado¹⁶².

Aunque en realidad estaba sumergida en el disperso mundo indio, ya que el país era rural y las ciudades constituían pequeños enclaves urbanos semirurales, para la sociedad criolla el indio fue un desconocido. En los orígenes de la formación social peruana hubo una difícil coexistencia física entre etnias y culturas que estuvo marcada por la violencia estructural y diversas violencias episódicas. Mezclas sexuales episódicas y limitadas fueron vistas como “mestizaje”; pero hubo aislamiento y hasta en algunos casos autismo cultural entre los mundos africano, indio y blanco-hispano. En tal situación, la variedad real de la población indígena, su multietnicidad, se disolvió en una imagen homogénea bajo la mirada de los blancos, mulatos, negros y mestizos que tuvieron relación con ella. Para los extraños fueron simplemente “los indios” o “los serranos”, es decir gente distinta, a veces peligrosa, siempre amenazadora y despreciable. Gente ignorante y sucia. El mito de *algún día bajarán de los cerros para aniquilarnos* existió hasta promediar el siglo XX. En referencia a la corte de Madrid o Valladolid todos, criollos, negros e indios, éramos el “afuera” o el ultramar de una metrópoli que se creía el centro del mundo. Se generó el *síndrome del otro* (Negri), en este caso el *indio*, al que siempre se ve como homogéneo por ser extraño¹⁶³.

La degeneración por alcohol y coca e ignorancia fueron atribuidas a los indígenas y formaron parte de su imagen ante la sociedad criolla y mestiza. Se evocó a los incas con la admiración de Garcilaso, cuyo discurso sobre el pasado incaico fue asumido como nacional y oficial (una vez más el mito fundador), al tiempo que se ignoraba o detestaba a los indios contemporáneos.

Se otorgó el derecho al sufragio a quienes supieran leer y escribir excepto los indígenas y mestizos desde 1849 hasta 1860. La Ley Electoral había concedido a los indios y mestizos analfabetos el ejercicio de la ciudadanía¹⁶⁴.

¹⁶² BONILLA, Heraclio. *El Perú como situación y como problema en la segunda mitad del siglo XIX*. Bogotá: Universidad de Colombia, 2007.

¹⁶³ En *El Perú contemporáneo*, Francisco García Calderón decía que *El indígena, como todo pueblo primitivo es, según el antropólogo Waitz, poco diferenciado. Su tipo de raza es en todas partes el mismo*. GARCÍA CALDERÓN, Francisco. *El Perú contemporáneo*. Lima 2001, Pág. 118. Ésta es una afirmación que caracteriza el punto de vista de los imperios en cuya imagen se borran las diferencias culturales de los dominados para atribuirles características homogéneas. HARDT Michael y NEGRI Antonio. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

¹⁶⁴ BASADRE Jorge. *Historia de la República*. Tomo III, pág. 246.

Durante y después de la guerra civil que llevó a Ramón Castilla al poder, en 1854 se abolió el tributo mediante un decreto preparado por Pedro Gálvez y firmado por Castilla en Ayacucho. Antes lo hizo Fermín del Castillo, jefe rebelde de Junín, cuyo secretario era José Gálvez.

Abolido el tributo continuaron diversas formas de sometimiento de los indios. La expansión de las haciendas continuó a costa de las comunidades; se siguió cobrando el impuesto al alcohol, otra condenable práctica mediante la cual, los indios, además de ser alcoholizados mantenían al Estado mediante su alcoholización; se los siguió reclutando por la fuerza al Ejército; y continuaron siendo obligados a trabajar gratis en obras públicas como la apertura de carreteras en lugares infestados por la leishmaniasis, la verruga y el paludismo.

El valor del acto de Castilla impulsado por los liberales, de liberar a los indios del tributo, no es ni siquiera simbólico si se lo compara con la cadena de tropelías que continuaron cometiendo los nuevos dueños del país.

Ya los primeros libertadores se dieron cuenta que las repúblicas que formaban nacían sin ciudadanos. La república suponía la existencia de lo público, concepto que no había existido en el régimen virreinal. En dicho régimen las tierras eran del rey, no eran públicas porque el Estado no se había desprendido de la monarquía ni ésta del clan gobernante de los Habsburgo o Borbon. Sobre las tierras del rey estaban las reducciones y curacazgos de indios o los cabildos de españoles. Los cargos públicos eran propiedad privada que se podía heredar. Los mayorazgos laicos o las cofradías o las órdenes religiosas eran corporaciones que no dejaban lugar a lo público. Los indios eran tributarios: el tributo no era un impuesto porque correspondía a una situación de minusvalía y tutela. Todo ello era contrario a un contrato social aceptado en condiciones de igualdad que es base de la concepción liberal sobre la ciudadanía.

Esta situación se reflejó en las primeras formas de entender el sufragio. Los sufragantes no eran los tributarios indios sino los contribuyentes criollos. La Junta Electoral Nacional escogía a los veinticinco mayores contribuyentes que residían en la capital de cada provincia y elegía entre ellos mediante sorteo a las juntas de registro provinciales. Éstas designaban a las juntas distritales, hacían el registro cívico general de la provincia y nombraban las comisiones receptoras del sufragio. Los electores eran quienes tenían mayor fuerza económica.

Dentro de este sistema, los indígenas votaron solo de manera nominal porque la democracia fue indirecta desde 1823 hasta 1895. Bajo Bolívar, la Constitución de 1823 le dio la calidad de ciudadano a los indígenas que tuvieran alguna propiedad (art. 17°); alejado Bolívar, la Constitución de 1826 expulsó del voto a los indígenas al exigir saber leer y escribir (art. 14°) aunque este requisito quedó en suspenso hasta 1860; la Constitución de 1828 no exigió requisitos especiales salvo los de edad o matrimonio; las constituciones de 1834, 1839 y 1860 dieron el voto a los "indígenas tributarios analfabetos" (a pesar de que el tributo había sido abolido formalmente en 1854); la Constitución de 1856 (art. 37°) exigió requisitos de educación, tener propiedad u oficio al igual que la de 1860, ésta última exigiría pagar alguna contribución (art. 38°); la Constitución de 1867 sólo exigió requisitos de edad y de emancipación (art. 39°).

Así, al menos nominalmente, los indígenas votaron casi a lo largo del todo el siglo XIX, debido a que siempre lograban cumplir algún requisito que no fuese precisamente el ser alfabeto. Pero su voto servía para elegir a sus patrones y hacendados. A fines de 1890 la ley electoral expulsó a los analfabetos de los procesos electorales: "Ejercen el derecho de sufragio los peruanos mayores de veintiún años o

casados que no hayan llegado a esa edad, que sepan leer y escribir y estén inscritos en el registro cívico de su domicilio"¹⁶⁵.

Hay consenso en la historiografía peruana en concluir que lo fundamental del sistema mental, institucional, legal y represivo ejercido contra los indios a partir de la conquista, continuó y aun se agravó, con la república. Fue un solo continuum dentro del cual la instalación de la República aparece como un incidente poco significativo.

Frente a estos actos sistemáticos, la resistencia indígena abarcó todo el período colonial y republicano. Episodios cumbres de este gran ciclo de resistencia son: los incas de Vilcabamba; el Taki Onjoy; la rebelión de Juan Santos Atahualpa; la de Túpac Amaru; las guerrillas y montoneras indígenas durante la guerra de la Independencia; la sublevación de Pedro Pablo Atusparia en Ancash; las sublevaciones encabezadas por Juan Bustamante y Teodomiro Ramírez Cuevas *Rumi Maqui* en Puno; las grandes recuperaciones de tierras realizadas por las comunidades en el período 1960 – 1964.

Los Incas supervivientes después de la muerte de Atahualpa y la entrada de los españoles en Cusco, se refugiaron en Vilcabamba. Ellos fueron: Manco Inca entre 1538 — 1544; Sayri Túpac entre 1544 — 1557; y Titu Cusi Yupanqui entre 1557 — 1571. En 1565 se produjeron los hechos del Taki Onqoy, cuando miles de indígenas se apartaron del mundo para intentar la unificación de sus dioses hacia la formación de una sociedad distinta. Fue nuestra primera gran utopía cargada, como las europeas premodernas, de religiosidad, contemporánea de Thomas Müntzer. Entre 1571 y 1572 se produjo la sublevación de Túpac Amaru I. Treinta años después, en 1596, la sublevación de Yanahuara. Entre 1742 y 1775 Juan Santos Atahualpa resistió en las selvas del centro sin ser derrotado jamás. Y en 1780 se sublevó Túpac Amaru II al mando de la más importante insurrección de la historia virreinal. En 1786, aplastada la sublevación de Túpac Amaru, se produjo la decisión real de que los indios no debían ser obligados a comprar mercancías contra su voluntad. Pero la práctica de los repartimientos sobrevivió a la prohibición formal debido a que la burocracia virreinal creía que los indios no serían económicamente activos si no se les obligaba a ello¹⁶⁶.

No se trató solo de una resistencia armada, sino de una resistencia pasiva al mercado, manifestada a través del autoconsumo. El repartimiento, la obligación de comprar bajo pena de castigo, expresó la desesperada reacción del sistema frente a esa extendida costumbre indígena de subsistir solo con los recursos proporcionados por la naturaleza y por el propio trabajo.

Se dio la resistencia indígena desde el primer momento de la llegada de los españoles y continuó durante cuatro siglos, tres coloniales y uno republicano. Esa resistencia tuvo muchas y distintas manifestaciones: el enfrentamiento masivo, la simulación, la adaptación a las nuevas condiciones, el uso de todas las grietas del sistema y su impregnación con los propios comportamientos. Sería ingenuo pensar que el curso de cuatro siglos mantuvo intacta la personalidad indígena precolombina. Los indios precolombinos lograron, con las otras clases sociales, hacer fracasar el primer proyecto colonial de una sociedad marcada por la pureza de sangre y dividida entre blancos, negros e indios. Asimilaron la idolatría católica y la penetraron con sus cultos panteístas. Aprendieron muy rápido el uso de las armas y el caballo (con excepción de Juan Santos Atahualpa todos los líderes rebeldes usaron caballos). Aprendieron a comerciar. Viajaron, llegando incluso a visitar Europa. En la república,

¹⁶⁵ CHUECAS CABRERA Adda. *El Derecho de los Pueblos Indígenas y Comunidades en el Contexto Histórico del Perú*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP). <http://www.caaap.org.pe/archivos/derecho.pdf>. Consultado el 2 de mayo de 2010.

¹⁶⁶ FISHER. *Ibid*.

lograron la instalación de escuelas rurales para alfabetizarse y educar a sus hijos. Emigraron a las ciudades y acabaron invadiéndolas masivamente a mediados del siglo XX. Está demás decir que en el curso de este proceso fueron transformándose de indios en mestizos y cholos a través de una mixtura de culturas. Entender este complicado proceso es indispensable para comprender la realidad peruana de hoy.

7.2 Los rebeldes

Las sublevaciones y aplastamientos continuaron en la república con Atusparia, Juan Bustamante, Teodomiro Ramírez Cuevas *Rumi Maqui*, las masivas recuperaciones de tierras del siglo XX, son los grandes hitos que la historia ha recogido, sin duda apenas la punta del *iceberg* de las numerosas formas de resistencia o combate que la historia oficial ha ignorado o subestimado. La historia peruana está oculta en su mayor parte, perdida sin remedio. Sólo nos queda la que escribieron los herederos de los conquistadores, aquellos criollos realistas que eran republicanos a pesar suyo. La historia oficial del Perú no es desde luego la de los vencedores. Tampoco la de los vencidos. Es la versión de las nuevas aristocracias y plutocracias: aquellos que resultaron formalmente independientes de España a pesar suyo. Mientras los caudillos criollos y sus acompañantes usarían mal del poder que no habían merecido, los indios continuarían su resistencia a lo largo de la república.

El *Taki Unquy* (1564– 1572) fue visto como enfermedad del baile. Un movimiento inclasificable surgido contra la reciente invasión española. Combinó elementos de distintos tipos religiosos y culturales. Desde 1560 y hasta 1564 cubrió Huamanga, Ayacucho, Lima, Cusco, Arequipa, Chuquisaca y La Paz. Ha sido investigado por Luis Millones en 1964. Las Huacas se rebelaron rechazando al Dios occidental y cristiano. No tuvo líderes porque fue masiva aunque se habla de Juan Chocne como un presunto líder rebelde. Se incitaba al regreso al culto de las huacas, los dioses pre-hispánicos y los recintos en los que se realizaba su veneración. Las huacas retornarían con todo su poder y vencerían a los invasores y a su Dios, restableciendo el equilibrio del mundo que la conquista había roto.

El duro represor de la rebelión fue el visitador Cristóbal de Albornoz, con quien colaboró Felipe Guamán Poma de Ayala. Se obligó a los líderes espirituales a rechazar públicamente sus creencias en el Cusco. Se recluyó a las mujeres en conventos y se multó a los curacas por su participación.

Juan Santos Atahualpa (1710 - 1756) fue descendiente de las panacas incas. Nacido en el Cusco, fue criado por los jesuitas, con quienes aprendió castellano y latín. La influencia de los jesuitas fue notable en la educación de los líderes indígenas y tuvo consecuencias revolucionarias, lo cual explica en parte su expulsión. A esa formación, Santos añadió una visión del mundo sorprendente para la época: viajó a España, Angola, Inglaterra y Francia. Regresó al Perú y se estableció en Chanchamayo en 1742. La rebelión de Juan Santos planteó restaurar al imperio inca. Congregó a yaneshas, asháninkas y shipibos en la selva central. Juan Santos se proclamó Apu Inca y dijo que descendía de Atahualpa. Alrededor de 1756 dejaron de tenerse noticias de él¹⁶⁷.

Túpac Amaru II (1780 – 1781)

Eran los tiempos de las reformas borbónicas. La separación del Virreinato del Río de la Plata y de la audiencia de Charcas había perjudicado el comercio porque había que pagar impuestos de aduana para pasar a Potosí.

¹⁶⁷ CASTRO ARENAS, Mario. *La rebelión de Juan Santos*. Lima: Milla Batres 1973.

Se ha escrito e investigado mucho sobre esta sublevación. A diferencia de otros líderes indígenas, el pensamiento de Túpac Amaru puede ser analizado a través de sus escritos. Destacamos las notas más importantes sobre las cuales han consenso entre historiadores y analistas.

El personaje

Para la sociedad de su tiempo y en relación con sus compañeros de raza, era un ilustrado; se dice que conocía derecho canónico, teología y derecho civil, tenía cultura política, hablaba el quechua, el aimara y castellano; y había estudiado latín.

Pertenecía a lo que se puede llamar el sector medio de la ruralidad colonial. Tenía cocal en Carabaya, chacras en Tinta, vetas de minas y era dueño de 350 mulas que llevaban mercaderías a Potosí.

El programa

En el terreno del régimen político, se ubicaba dentro del sistema colonial de su tiempo. Mientras las colonias inglesas de Norteamérica proclamaban su independencia, Túpac Amaru pedía formalmente en 1776 que se le reconozcan sus títulos de nobleza procedentes de sus antepasados incaicos.

Sus objetivos eran sociales y económicos: abolir la mita, los repartimientos, los obrajes, desaparecer el régimen de corregidores. Que los indios sean liberados del trabajo en las minas. Su guerra era contra los corregidores, no contra la corona. Quería negociar.

No en su moderada posición reformista del sistema colonial sino en su antiesclavismo y su multiculturalismo, reside su aporte revolucionario. Señaló el camino hacia una nación multicultural, multiétnica y multirracial, camino revolucionario en una época en que el paradigma era el racismo y la pureza de sangre. Fue precursor de la abolición de la esclavitud cuando proclamó la libertad de los esclavos el 16 de Noviembre de 1780 en el Santuario de Tungasuca. Con Túpac Amaru emergió para volver a hundirse, el Perú real.

A diferencia de las guerras de independencia que vendrían, ésta fue una rebelión popular. Convocó a lo multiétnico y multicultural. Felipe Bermúdez, fue su asesor criollo que murió al pie de un cañón, Antonio Oblitas fue su segundo afroperuano, el que castigó a Arriaga, quien sería ahorcado mientras él era martirizado. Lo siguieron criollos, campesinos, pastores, arrieros y curas pobres, quechuas, aimaras y negros, mestizos y zambos, “paisanos de todos los colores”. Duró cerca de 10 años, movilizó más de 100,000 soldados en una extensión de más de 1,500 kilómetros (Juan José Vega)¹⁶⁸.

Los indios pelearon en el ejército del virrey porque no tenían otra opción (los Andes fueron la fortaleza del realismo), no estaban informados de lo que pasaba o no se confiaban en los “libertadores”. Pero también formaron montoneras y guerrillas patriotas que acosaron Lima desde la sierra. En ambos casos a cambio de nada, porque nada favorable podían esperar de uno u otro bando.

Cuando gran número de las leyes coloniales fueron abolidas los indígenas quedaron sin reconocimiento y protección, en tierra de nadie. Los fundadores de la república no pensaban en ciudadanías colectivas. La violencia de las guerras de la independencia primero y entre los caudillos después partía de la aceptación tácita de su condición de siervos y seres inferiores. Eran capturados a la fuerza para ser incorporados a los ejércitos o debían seguir a sus patrones hacendados en sus guerras y conflictos.

¹⁶⁸ Existe una abundante producción histórica sobre esta rebelión. La correspondencia de Túpac Amaru y todos los documentos del juicio contra él y sus familiares están en la *Colección Documental de la Independencia del Perú*.

Los nuevos dueños del país se lo repartieron a su antojo, no pensaron en los indios. Cuando hubo que indemnizar, bajo Echenique, a quienes habían sido perjudicados por la independencia, ellos, los indios, no contaron. Eran sometidos a castigos físicos en las haciendas que fueron surgiendo y expandiéndose como el nuevo cáncer de la república. Trabajaron sin salario en la construcción de carreteras y ferrocarriles, sirvieron en el ejército. Vino la guerra con Chile y fueron el primer y último recurso humano al que el país apeló. Con armamento obsoleto, sin uniformes ni apoyo logístico, murieron en las primeras batallas del sur por miles, abandonados por el gobierno de Lima donde los políticos traicionaban e intrigaban. Perdida Lima, siguieron a Cáceres en la resistencia de la sierra, pasando las peores penurias. Pasada la guerra y cuando empezó el auge de la lana en el sur, debieron sufrir nuevos despojos por quienes hicieron un cercamiento de pastos a la peruana. El proceso que Inglaterra había vivido en el siglo XVI, nosotros lo tuvimos en la primera mitad del siglo XX en todo el altiplano sureño donde la guerra contra los indios puede ser equiparada a la guerra similar en Argentina, Estados Unidos y Uruguay guerras realizadas además en los mismos años.

*Una vez que se hizo del poder después de sublevarse contra Cáceres, la actitud del régimen de Piérola respecto de los indios se hizo patente a raíz de su consolidación, desde que en Puno las tropas del batallón Canta, provistas de las mejores armas, fueron destinadas a exterminar las indias de Chucuito, consigna que fue cumplida, sorprendiendo a los indios desarmados sobre las riscosas creterías de Pomata. Desde aquella fecha nefasta del ensayo exterminador de Chucuito, fue propagándose a las provincias de Puno el sistema vandálico de masacrar indios para precipitar las conversiones de los aillus en latifundios*¹⁶⁹.

El apoyo de indios y mestizos al ejército de Cáceres facilitó el resarcimiento tras la victoria de los hacendados pierolistas contra la masa indígena. Pero la apropiación de tierras comunales se convirtió en un hecho habitual por parte del sector criollo que *por lo mismo que sabían leer periódicos y viajar en ferrocarril se hicieron hacendados a mano armada a la sombra del triunfante gobierno revolucionario*¹⁷⁰. La proximidad de estas tierras a las líneas ferroviarias y la coyuntura internacional que elevó el precio de la lana y las fibras textiles había levantado la codicia de los hacendados.

La respuesta en el sur fue la “Gran Sublevación” que supuso una de las mayores revueltas de la historia del Perú¹⁷¹

La Sublevación de Huancané (1866-1868) encabezada por Juan Bustamante

Juan Bustamante Dueñas, (1808-1868) fue un intelectual, político y comerciante peruano, nacido en Vilque, el 24 de junio de 1808, y muerto en combate el 3 de enero de 1868. Según su bisnieta Consuelo Ramírez de Torres, fue descendiente de Túpac Amaru. Durante las décadas de 1840 y 1850 fue diputado al Congreso, y figuró entre quienes redactaron la Constitución liberal de 1856. Entre marzo de 1841 y febrero de 1844, por encargo oficial, realizó un largo viaje a Europa. Estuvo en España, Inglaterra, Italia, Hungría, Grecia, y también en Estados Unidos, Cuba, Panamá, Jamaica, Trinidad, Egipto, Israel,

¹⁶⁹ En su artículo sobre el Boletín Titikaka, el profesor Veres Cortés cita este texto de José Frisancho. VERES CORTÉS Luis. *Literatura y política en la década de 1920. El Boletín Titikaka y la propaganda*. Valencia: Universidad CEU Cardenal Herrera. Versión PDF sin fecha. FRISANCHO José. *Del jesuitismo al indianismo*. Lima: Southwell, 1928. Pág.21.

¹⁷⁰ REINAGA, César. *El indio y la tierra en José Carlos Mariátegui*. Cusco 1979. Pág.51.

¹⁷¹ BURGA Manuel, FLORES GALINDO, Alberto. *Feudalismo y movimientos sociales*. AAVV Historia del Perú. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1985. Págs. 38 y sgtes.

India y China. Largo y sorprendente periplo para la época. Fue uno de nuestros primeros peruanos universales.

En Roma fue recibido por el papa Gregorio XVI, quien le concedió indulgencia hasta su tercera generación; en Jerusalén obtuvo un diploma de Caballero del Santo Sepulcro. Con las experiencias de esta aventura escribió el libro *Viaje al viejo mundo por el peruano Juan Bustamante*, publicado en 1845. Realizó un segundo viaje después, que lo llevó a un nuevo libro: *Apuntes y observaciones civiles, políticas y religiosas con las noticias adquiridas en este segundo viaje a Europa* (1849).

Hasta ese momento, Bustamante no estaba vinculado con los indios. Era sólo un peruano ilustrado en un país de analfabetos y, por tanto, era visto como loco. Mientras él hacía sus viajes, demandas escritas, reclamos colectivos, sublevaciones, eran sistemáticamente ignorados por el Perú oficial.

A fines de noviembre de 1866, inmediatamente después de la guerra con España, se levantaron los indios de Putina, Chupa y Saman, destituyendo y tomando preso al gobernador.

«...no nos hemos levantado contra el gobierno y nada tenemos que hacer con él; tampoco contra la contribución, que estamos prontos a pagar; lo único que queremos es que no se nos saquee y asesine y que se castigue a los que nos han saqueado y que han asesinado a nuestros hermanos»; por la «opresión y el absolutismo con que nuestras autoridades han llegado a exacerbar nuestro sufrimiento».

Liderada por Juan Bustamante, la lucha de los indígenas de Huancané se inició en noviembre y el mayor combate tuvo lugar por el control de Huancané en diciembre de 1867. Puno fue capturado por los insurrectos el 30 de diciembre. Pero las fuerzas indígenas fueron derrotadas en Pusi el 2 de enero de 1868. Juan Bustamante fue obligado a cargar cadáveres, para después ser victimado con lanzas, palos, culatas y piedras. Se asfixió a los capturados en celdas, se les azotó hasta la muerte. Se escarmentaba a los indios y se castigaba ejemplarmente a quien se había atrevido a traicionar al sistema del que formaba parte¹⁷².

Pedro Pablo Atusparia (1886)

Si el martirologio de Juan Bustamante y sus seguidores se produjo inmediatamente después de la guerra con España, la sublevación de Atusparia se realizó después de la guerra con Chile.

La guerra del Pacífico había destruido la economía del país y se recurrió a acentuar la explotación del indígena, una bestia de carga del latifundio. Las “repúblicas” eran trabajos gratuitos equivalentes a la mita de la época colonial. El tributo en especies era entregado a las autoridades los días sábado.

Se exigía a los indios tributar dos soles de plata sin tener en cuenta que ganaban cinco centavos por día. Se mantenía la obligación de prestar servicios personales gratuitos como las repúblicas, faenas, mitas y la conscripción vial.

Los indios de Huaraz reclamaron formal y respetuosamente, mediante un memorial, se aboliese o se redujese el tributo y las repúblicas. Nombraron delegado a Pedro Pablo Atusparia, alcalde de la comunidad de Marián, y lo respaldaron cincuenta alcaldes indios. Atusparia hizo entrega del documento. En respuesta, el prefecto Javier Noriega ordenó su detención y tortura. Los demás acudieron solicitando su liberación. Como el prefecto se encontraba en Aija reunido con los gamonales, fue el gobernador José Collazos quien ordenó cortar las trenzas de los alcaldes.

El 2 de marzo de 1885, ocho mil indígenas descendieron de las alturas hacia la ciudad de Huaraz y la tomaron, armados de machetes, huaracas, rejones

¹⁷² VÁSQUEZ, Emilio. *La rebelión de Juan Bustamante*. Lima; Mejía Baca 1976.

y algunos fusiles y redujeron a la gendarmería. El día ocho los vecinos de la ciudad se solidarizaron con el movimiento y se celebró una misa de gracias por el triunfo obtenido.

Mientras el coronel Vidaurre y el gobernador Collazos huían, el Prefecto Noriega pretendió regresar de Aija a Huaraz, pero en Recuay, ciudad intermedia, casi lo linchan. No le quedó otra cosa más que huir rumbo al Callao. Entretanto, Atusparia, el 12 de marzo, instalaba el Concejo Municipal Revolucionario de Huaraz a cargo de Manuel Mosquera y Luis Felipe Montestruque. Este último se convertiría, después, en célebre redactor de la revista *Sol de los Andes*, medio que agitaba en favor de la reinstauración del Imperio de los Incas.

El movimiento se expandió por los distritos y provincias vecinas. El 16 de marzo, Pedro Cochachín, conocido como Uchcu Pedro, carhuacino y lugarteniente de Atusparia, invadía Carhuaz e instalaba su cuartel general en Mancos. En otro flanco, José Orobio intentaba ingresar a Yungay sin éxito inmediato. El dominio de ese sector del Callejón de Huaylas contó con las simpatías de otros grupos, incluso desde Ayacucho, Junín, Huánuco y Cajamarca, enviaron delegados a apoyar el movimiento insurreccional. En Lima, Miguel Iglesias, gobernante de facto, proclive a los intereses chileno-británicos, ordenó acabar con Atusparia.

El 4 de mayo Huaraz era ocupada; pero, el 11 del mismo mes, Uchcu Pedro y cincuenta mil indios intentaron recuperarla. Siguió una secuela de represión, fusilamientos, torturas, violaciones, en que los milicianos chinos y zambos tuvieron participación contra los indios.

El 13 de mayo, un destacamento del ejército desembarcó en Casma, y avanzando por ese valle se enfrentó contra las fuerzas de Uchcu Pedro, en Chacchán, siendo repelidos con mucha efectividad. Entre el 12 y 25 de mayo, Atusparia apaciguó a sus huestes, pero Uchcu Pedro continuó hasta ser fusilado el 29 de setiembre.

En junio de 1886, Atusparia viajó a entrevistarse con Andrés Avelino Cáceres, flamante Presidente que había derrocado al gobierno títere de Iglesias, quien le ofreció un cargo público. Atusparia no aceptó. Cáceres lo perdonó y ofreció garantías a su descendencia, y se hizo cargo de la educación de Manuel Ceferino Atusparia Itauri, hijo del líder ancashino.

Cuando Atusparia llegó a Huaraz, de regreso, sintió que sus hermanos de raza le habían perdido confianza. Desde entonces "le acompañó un profundo abatimiento". Su pueblo continuaba en la misma situación. Aislado vivió en Marián, hasta que se dice que el 25 de agosto de 1887 murió envenenado¹⁷³.

Teodomiro Gutiérrez Cueva Rumi Maqui (1915)

Cuando empezó la guerra con Chile, Gutiérrez Cueva era un modesto amanuense de quince años de edad en el Ministerio de Justicia. Había nacido en Junín. Cuando el ejército chileno estaba aproximándose a Lima, acudió al llamado a defenderla y combatió en los reductos. Cuando Lima fue ocupada, se incorporó al ejército de Cáceres y peleó en Marcavalle y Pucará, ganando el grado de alférez. Hizo toda la campaña de resistencia en la sierra incluida la batalla de Huamachuco. Luego acompañó a Cáceres en la toma de Lima como integrante del escuadrón Cazadores del Perú. Era 1886, ya tenía 22 años y el grado de teniente. Piérola se sublevó contra Cáceres en 1894-95, apoyado por Chile; y el Cuerpo Diplomático presionó a Cáceres para que evite un derramamiento de sangre entregando el poder a una Junta Provisional. Así se hizo y la Junta se lo otorgó a Piérola. Éste aprovechó para expulsar del ejército a la oficialidad cacerista que había combatido contra Chile salvando el honor nacional. Así Chile consolidó su victoria militar con una victoria política gracias

¹⁷³ REYNA ZEGARRA, Ernesto. *El Amauta Atusparia*. Lima: Ediciones de Frente, 1932

a la cooperación peruana. Gutiérrez, que había ascendido en 1890 a capitán, fue incluido entre los purgados. Gutiérrez fue después subprefecto de Cajamarca, Ayacucho, Huancayo, Huánuco, Canas y Canta. En 1906 fue llamado al activo y ascendió a Mayor por “antigüedad” pero en 1908 fue expulsado y borrado del Escalafón por “antisocial”.

En 1910 formó la Asociación Pro-Indígena con Dora Mayer y Pedro Zulen. Fue enviado por el Presidente Billinghurst para investigar la masacre de Samán, pero éste fue derrocado y su informe fue desestimado por la nueva administración del Presidente José Pardo.

Fue deportado a Chile y encarcelado 6 meses por los chilenos ocupantes en Iquique. Una vez libre, emigró a Bolivia. De regreso al Perú en 1915, y producida la sublevación campesina recuperando las tierras usurpadas por las haciendas de San José, Atarani, Sankoyo, etc, entre 1914 y 1916, Gutiérrez participó en ella, organizó un destacamento de quechuas y aimaras y adoptó el nombre de Rumi Maqui. Los regimientos del gobierno causaron más de mil víctimas entre los indígenas. Capturado y condenado a muerte, Rumi Maqui logró fugar en enero 1917, con ayuda de sus custodios. Entre 1917 y 1932 el paradero de Rumi Maqui alternó el norte boliviano y el sur peruano, siempre en calidad de fugitivo y perseguido. Rumi Maqui pasó sus últimos años entre las sierras altas limítrofes con Puno. Murió en 1937 a los 73 años¹⁷⁴.

Las invasiones de tierras de los sesenta

Las dictaduras de Sánchez Cerro, Benavides y Prado, en el período 1933 – 1945 gobernaron con mano de hierro. Los partidos aprista y comunista estuvieron fuera de la ley. Centenares de prisioneros y perseguidos políticos a lo largo de doce años. Como consecuencia, un eclipsamiento del movimiento indígena rebelde. Predominó un indigenismo oficial, aceptado como expresión intelectual provinciana, urbano, mestizo y de clase media al que nos referiremos más adelante. Luego sucedió lo mismo bajo la dictadura de Odría (1948 – 1956). Durante los años cincuenta, a medida que la dictadura se debilitaba, el movimiento popular comenzó a asomar nuevamente. Eso evidenciaba que las protestas y rebeliones no eran obra solamente de las organizaciones comuneras sino que resultaban de una relación dinámica entre éstas, los activistas políticos urbanos y las élites intelectuales provincianas residentes en Lima y en las ciudades menores.

Cuando la democracia representativa fue restaurada en 1956, las comunidades indígenas reaparecieron, esta vez de manera masiva, en las recuperaciones de tierras de los años sesenta. Asomaron en casi todos los departamentos andinos y su movilización tuvo ciertas características comunes: (i) reivindicación de sus títulos coloniales, es decir una posición legal; (ii) masividad, todos sus integrantes participaron; (iii) movilización pacífica y

¹⁷⁴ *A pesar de los varios estudios realizados sobre Rumi Maqui y los sucesos en los que se vió envuelto, la falta de documentación adecuada ha hecho permanecer dudosos y oscuros varios aspectos. Estos se refieren tanto a los sucesos mismos de la rebelión, como a la participación real de Teodomiro Gutiérrez en ella. En enero de 1916 Francisco Mostajo, el famoso liberal arequipeño, visitó Ayaviri, "constatando que en efecto no hubo ninguna sublevación, sino un simple reclamo de los indígenas..." (citado en Ramos Zambrano 1985: 58). Al año siguiente, en una carta enviada a un periódico arequipeño después de su evasión, Gutiérrez negó toda participación en los sucesos, así como cualquier pretensión de su parte de restaurar el imperio de los Incas (Flores Galindo 1987: 245/46). Varios historiadores han llegado incluso a preguntarse si Teodomiro Gutiérrez y "Rumi Maqui fueron, a fin de cuentas, la misma persona (Tamayo Herrera 1982: 206 y ss.; Flores Galindo 1987: 244 y ss.). CONTRERAS Carlos, BRACAMONTE Jorge. Rumi Maqui en la sierra central. Documentos inéditos de 1907. DOCUMENTO DE TRABAJO No. 25. IEP Instituto de Estudios Peruanos. Serie Historia No. 5.*

organizada. Mientras ellos ponían los hechos, otros hacían el discurso. Aunque las recuperaciones de tierras acontecieron en un período de pleno mestizaje y de aparición de los “cholos emergentes” (Quijano) como actores sociales. Otra época había comenzado. Paradójicamente, la aparición del movimiento cholo hacia las ciudades determinó el desplazamiento del movimiento indio y su extinción como tal en la historia del Perú.

7.3 La conquista no terminó. La república criolla y mestiza continúa la conquista castellana

Los dos polos continentales: el norte protestante con los Estados Unidos y el sur católico con Argentina y Uruguay construyeron, cada uno a su manera, el modelo liberal europeo: democracias blancas en que los “salvajes” no tenían lugar. Eso era apenas parte de una ola de conquista interna que se apoderó de América con las repúblicas. La conquista tuvo objetivos económicos sucesivos: (i) extracción de oro; (ii) extracción de plata; (iii) apropiación de tierras de los indios para la formación de haciendas cuando ya no había oro ni plata pero había tierras. En Centro y Sudamérica, desaparecida la protección colonial, los nuevos amos la emprendieron nuevamente con los indios. Pero estos mandones eran peores que sus antecesores. En Norteamérica, la eliminación física colectiva formó parte de la creación de los Estados Unidos.

Esta guerra se llamó Conquista del Oeste en Estados Unidos, Conquista del Desierto en Argentina, guerra contra los mapuches en Chile, contra los charrúas en Uruguay, aplastamiento de las sublevaciones indígenas, formación de los latifundios republicanos y colonización de la selva en el Perú. Casi sin excepción las nuevas repúblicas nacieron del genocidio. Había que hacer espacio a las plantaciones, las minas, los pastos para el ganado, los bosques para la explotación forestal, los ferrocarriles. En Sudamérica no fueron esta vez los españoles los conquistadores sino los testaferros y sirvientes económicos criollos de los ingleses y los colonos mestizos. Dos conquistas, no sólo una. O una sola conquista en tres fases. La primera fue la cruzada de evangelización en las colonias españolas y la colonización puritana en las colonias inglesas. La segunda se llamó la guerra entre civilización y barbarie en Argentina, Uruguay y Chile; la formación de los latifundios en Bolivia, Perú y Ecuador. La ocupación de los llanos de Venezuela y Colombia. Esta guerra continuó en el siglo XX con la expansión de Brasil hacia la selva y las guerras civiles por la tierra en Colombia. La tercera es contemporánea: es la apropiación de tierras para la extracción de minerales y madera por las empresas transnacionales.

Si se ve todos estos encadenamientos como un solo proceso, la instalación de repúblicas formalmente independientes en Sudamérica aparece como una anécdota de importancia menor, comparada con el genocidio social y cultural y las guerras de conquista y exterminio de estos siglos.

Fue la guerra de exterminio contra los Atamequeños, los Omaguacas, y los Diaquitas en el norte argentino. Contra los Guaycurú, los mbayá, los caduceo, los guaraníes, los maticos, los payaguá, los mocovíes y fundamentalmente, los tobas, en el Gran Chaco (noroeste de Argentina, Paraguay). Contra los charrúas en el Uruguay. Contra los araucanos, los mapuches, los ranqueles, los puelches y los tehuelches en Chile. Contra los ona, alacaluf y vaghan en la Tierra del Fuego. Contra los “chunchos” (desde los aguarunas y mambisas hasta los ashánikas) en el Perú, cuando fue necesario explotar el caucho. Todas esas naciones fueron literalmente arrasadas por los ejércitos norteamericanos, argentinos, uruguayos y chilenos, y por los

traficantes brasileños, colombianos, bolivianos y peruanos durante el siglo XIX. Y, en el caso de Sudamérica, esos ejércitos estaban formados por mestizos tan sedientos de riquezas como los antiguos conquistadores; y por los descendientes o incluso por los miembros de las comunidades indias. Por eso no podemos ver en éste sólo un caso de inhumana cacería por parte de los jefes mestizos y criollos sino de paralela alienación y de adquisición de una conciencia ajena por parte de los soldados indios.

La historiografía al uso sostiene que la conquista terminó en el siglo XVI. Es falso. La conquista, es decir la matanza y sometimiento sistemático, la liquidación física y cultural de las naciones indígenas continuó a lo largo de los siglos XIX y XX y continúa hasta hoy contra sus descendientes. Durante el siglo XIX se dijo que eran salvajes. Durante el siglo XX se los ignoró dando por deshabitados sus territorios. Durante el siglo XXI se continúa haciendo lo mismo. América no conocía fronteras sino horizontes. La mayor parte de sus pueblos eran nómades y disfrutaban de extensos territorios. Lo primero que hicieron las repúblicas fue marcar fronteras nacionales, departamentales, provinciales, distritales, locales, encerrar fundos privados, haciendas. Ni siquiera el feudalismo lo hizo. El mundo quedó dividido en territorios e intereses y los intereses expresaron egoísmos de potencias extranjeras (la principal, Inglaterra y sus banqueros) de clanes blancos y mestizos, familias y personas. Así se formó la oligarquía terrateniente argentina, la oligarquía comercial chilena y las de los otros países hispanoamericanos incluido el Perú. Si algún sistema de propiedad privada de la tierra carece de justicia y legitimidad es el de la América hispana.

Del lado indígena se registra una resistencia pasiva permanente manifestada en el autoconsumo, la pasividad productiva, el autoaislamiento. Las creencias en las huacas y los apus se mantienen bajo la religiosidad católica o de manera independiente. Hay eventuales estallidos de violenta rebeldía movidos por el mito del retorno al Tahuantinsuyo. La utopía del retorno al pasado se mezcla con la mitología de apus y huacas. Se trata de un mundo que sigue siendo ágrafo a la vez que ha perdido su civilización anterior. Un mundo autista.

Del lado blanco y criollo hay ignorancia sobre el propio pasado criollo a la vez que se asume como prestada, sucesivamente, la identidad hispánica, francesa o norteamericana. Insatisfacción, inseguridad. Desprecio por el otro. Violencia facilitada por la superioridad en armas y dinero. Carencia de mitos y utopías, vivir en la mediocridad de manera animal, sin trascendencia.

De ambos lados, carencia de elites, ausencia de reconocimiento mutuo y, por tanto, imposibilidad de diálogo. Pero ambos lados están comunicados. Son sirvientas indias las que amamantan y alimentan a los hijos de los señores. Son doncellas indias las que inician a los adolescentes mestizos y blancos en su sexualidad. Abundan los hijos “naturales”. Son soldados y guardias indios los que masacran a otros indios aplastando las rebeliones. Son artesanos indios los que fabrican los objetos que acompañan a los blancos y mestizos durante toda su vida. Son colonos quechuas los que desalojan gradualmente de sus milenarias posesiones a los indios de la selva amazónica asumiendo frente a ellos una conducta de superioridad.

En cuanto a los indios del Perú, poco a poco fueron formulando pedidos, protestas y reclamaciones. Sus demandas tenían que ver con injusticias, procedimientos arbitrarios del gobierno, violaciones de mujeres, despojo de tierras por parte de los hacendados, robo de ganado, castigos y vejaciones, todo tipo de abusos. Hasta que en muchos casos debieron sublevarse. Como la prensa de la época ocultaba estas protestas, no hay manera de reconstruir todo este múltiple proceso de resistencia y rebeldía que aparece sin recopilar ni investigar en los archivos judiciales.

Sólo han quedado registrados los hechos más notables. El proceso de mestizaje ya venía desde antes de la república, pero se incrementó con ésta. Los mestizos, no sólo los criollos, empezaron a mandar y apropiarse de todo lo que podían. Luego, a mediados del siglo XX, aparecieron los cholos, como personajes sociales que oscilaban entre dos culturas. Y finalmente, en los tiempos actuales, una gran mestolanza racial, étnica, cultural, que aguarda ser interpretada porque aún es difícil saber si es pequeña burguesía, plebe, o lumpen burguesía. Hemos pasado de los incas a los indios, de éstos a los mestizos, luego a quienes denominamos cholos. Excepto lugares aislados y cada vez más pequeños, lo indígena sólo queda como una entidad intangible, espiritual. Y sin embargo, esa condición es la que da a esta idea una fuerza renovada cuando, en la globalización, surgen y son buscadas nuevas y antiguas identidades indígenas que responden a complejas mezclas étnicas.

La imagen común nos ha transmitido una contradicción básica: indios vs. españoles. Malos contra buenos. Sin ignorar el inmenso crimen genocida que fue la conquista, conviene recordar que los relatos de la época nos transmiten una realidad más compleja. En el caso del Perú, desde el comienzo y en la práctica, los invasores tejieron una red de alianzas y dominación con los jefes indios. La conquista no fue una guerra de españoles contra indios sino de indios contra indios en que una parte de los pueblos que habitaban estos territorios usó a los españoles para librarse de las panacas cusqueñas. Al final todos perdieron pero encontraron muy diversas formas de subsistir, adecuarse al sistema, cambiarlo o combatirlo. Caciques de diversos pueblos gozaron de privilegios especiales a cambio de asegurar el orden y la paz de los dominados, la recolección del tributo y el cumplimiento del trabajo obligatorio en minas y obrajes, que era determinado por los encomenderos. Su rol fue doble y ambiguo: mientras mantenían vigente al menos una parte del sistema de autosuficiencia y reciprocidad anterior, contribuían al nuevo régimen colonial de explotación. Esa red humana puede ser vista a la vez como un tejido de dominación, de adaptación o de resistencia, porque ellos se ubicaban entre los dos sistemas: el de la base india y el de la república de los españoles.

7.4 Mestizos que hablan por los indios: el indigenismo

El tema de los indios, que estuvo en sordina en toda la primera etapa republicana a lo largo del siglo XIX, tornó a ser debatido después de la guerra con Chile, a partir de los escritos de Manuel González Prada. El famoso texto *Nuestros indios* es probablemente de 1904 y refleja el humor de una parte todavía pequeña de la minúscula inteligencia de esos tiempos. Pero es certero. A partir de Renán, González Prada señala que no se trata de razas sino de culturas, valores y actitudes. Que nadie sino los propios indios, podía redimirlos. Eran la mayoría. Entonces era un problema de conciencia, de conciencia revolucionaria¹⁷⁵. Solo Mariátegui desde el marxismo seguiría esa ruta de reflexión, aunque sujetando a los indios a un proyecto revolucionario integral con los obreros y los intelectuales.

¹⁷⁵ *Al indio no se le predique humildad y resignación, sino orgullo y rebeldía. ¿Qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia? Mientras menos autoridades sufra, de mayores daños se liberta. Hay un hecho revelador: reina mayor bienestar en las comarcas más distantes de las grandes haciendas, se disfruta de más orden y tranquilidad en los pueblos menos frecuentados por las autoridades....En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores. Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche.* (Manuel González Prada. *Nuestros indios*. En: GONZÁLEZ PRADA Manuel. *Horas de lucha*. Lima: Editora Universitaria Latina, 2006)

Hubo varios factores que contribuyeron al renacimiento de lo indio después de la guerra con Chile y en las primeras décadas del siglo XX: el arribo de las primeras olas provincianas a Lima, Arequipa y Trujillo que produjo una nueva generación intelectual; la activa relación económica y cultural con Argentina determinada por el ferrocarril del sur; el nacimiento de la clase trabajadora en Lima; el fraccionamiento del bloque oligárquico causado por Leguía que inclinó a éste a una actitud indigenista y populista. El indigenismo era un medio que servía para canalizar los reclamos provincianos contra el centralismo, desde un punto de vista policlasista.

Sabemos que lo que llamamos indigenismo es lo indio que se ve o se cree ver desde afuera y esa visión coexiste con lo indio real. Y lo indio real es a la vez originario y español. En realidad, el indigenismo fue obra de mestizos que hablaron e intentaron hablar en nombre de los indios porque lo inherente a lo indio es la mudez, la incapacidad de expresarse usando la retórica o la palabra escrita, instrumentos de los blancos o mestizos. Esos mestizos ilustrados que creían ver paz bucólica, reciprocidad desinteresada, panteísmo y colectivismo, pertenecían en su mayoría a la sociedad latifundista provinciana. Lo indio fue la imagen en positivo de la película en negativo de la hacienda. Ausentes de las haciendas de la infancia, desarraigados, el legado indígena les era indispensable para afirmarse frente a la cultura limeña que presumía de española y virreinal. Eran los jóvenes patrones de los indios, muchos de ellos estudiantes hijos de hacendados; y reivindicaban un sentimiento de afecto, piedad, conmiseración respecto de sus inferiores de clase, con quienes se habían criado, frente a la sociedad capitalina que los rechazaba. Lo indio era también nostalgia y sentimiento de culpa.

Entre González Prada y Mariátegui encontramos un activo proceso histórico de creación intelectual ampliamente conocido, que enumeramos. La Asociación Pro Indígena de Dora Mayer y Pedro Zulen y su órgano de prensa *El Deber Pro Indígena* 1909 – 1916 con sus dirigentes Joaquín Capelo (Senador) y Dora Mayer. Los grupos Orkopata (1925) y Resurgimiento (1926) conformados por Uriel García, Gamaliel Churata y Luis Valcárcel. La revista *La Sierra* de José Guillermo Guevara, publicada en Lima. La pintura de Francisco Laso, José Sabogal, Julia Codesido, Camilo Blas, Teodoro Núñez Ureta y otros pintores; la música de Teodoro Valcárcel, Daniel Alomía Robles y Mariano Béjar Pacheco; las narraciones de Ciro Alegría, Manuel Scorza y José María Arguedas. El Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo, fundado en Lima (1919 –1927)¹⁷⁶ con sus principales dirigentes Samuel Núñez Calderón, Hipólito Salazar, Juan Hipólito Pévez, Carlos Condorena o Ezequiel Urviola, a quien José Carlos Mariátegui llegó a considerar como el prototipo de “el indio revolucionario, el indio socialista”. Indigenistas como José Antonio Encinas, Hildebrando Castro Pozo y Erasmo Roca, que pertenecían al ala izquierda del leguismo; profesionales como Miguelina Acosta Cárdenas, abogada defensora de los trabajadores. El *Boletín Titikaka* del Grupo Orkopata Puno (1926 -- 1930)¹⁷⁷ expresión literaria y cultural de los intelectuales regionales y mestizos de clase media¹⁷⁸, planteando temas como la educación rural, la medicina tradicional y el curanderismo, la relación de la cultura indígena con la modernidad y su precursor José Antonio Encinas, joven profesor que alentó a los hermanos Peralta, Alejandro y

¹⁷⁶ ARROYO Carlos. *La experiencia del Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo*. Uppsala: EIAL Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. CETAL, Volumen 15 No. 1 Enero Junio 2004. http://www1.tau.ac.il/eial.old/XV_1/arroyo.html

¹⁷⁷ VERES CORTÉS. *Artículo citado*.

¹⁷⁸ CALLO CUNO Dante. Presentación de la edición facsimilar del *Boletín Titikaka* (1926 – 1930) bajo los auspicios de la Universidad de San Agustín de Arequipa, 2004.

Arturo (Churata). El *Grupo Bohemia Andina* en 1915 que estaba compuesto por Alejandro Peralta, Gamaliel Churata, Emilio Romero, Alejandro Franco, Emilio Armaza, Víctor Villar Chamorro y Ezequiel Urviola, grupo que sacó a la luz la revista *La Tea*, de la cual salieron doce números desde julio de 1917 hasta noviembre de 1919, marcada por las artes plásticas nativistas. El Boletín mensual Titikaka fue una revista distribuida por todo el continente, *llegó a ser recibida y leída en muy diversos lugares de América, desde México y Venezuela hasta los países del Río de la Plata*¹⁷⁹. El grupo *Resurgimiento* (1927), liderado por Luis E. Valcárcel en el Cusco.

En el ensayo *Nuestra Comunidad Indígena* de 1924, Hildebrando Castro Pozo señaló la importancia del ayllu indígena en la sociedad y economía nacionales. La tesis de Castro Pozo era que los ayllus o comunidades indígenas podrían transformarse en cooperativas de producción, pues ese es el camino del progreso económico y de justicia social para el Perú socialista del futuro.

Lo indio se convirtió en indigenismo y el indigenismo en socialismo. La generación de los veinte basó en el mito de lo indígena la utopía colectiva¹⁸⁰. El mito consistía en atribuir a los indios solo tendencias a la cooperación y reciprocidad, poniendo entre paréntesis que era la ausencia del Estado, el cese de la mita, lo que los obligaba a cooperar para obras colectivas; e ignorando el humano interés egoísta que se escondía detrás de esa participación en lo común. Los indigenistas socialistas eran también modernizadores, proponían un entendimiento entre comunidad e industrialización. Este proyecto se hizo realidad en las comunidades del valle del Mantaro, de las que el caso más notable fue el de Muquiyauyo, comunidad a la que pertenecía Nicolás Terreros, por algún tiempo secretario general del Partido Comunista. Ubicada al lado de la carretera, Muquiyauyo unió las instituciones comuneras de gobierno con electrificación, silos para el trigo, molinos e incluso una pequeña fábrica de cemento.

En el libro *Del Ayllu indígena al cooperativismo socialista* publicado en 1936 Castro Pozo daba cuenta de la importancia económica de la comunidad campesina, de la producción y el trabajo agrario, con una descripción detallada sobre los pisantes, compañeros, yanaconas, colonos, pastores, imillanos, y pongos.

El pensamiento indigenista de Valcárcel, inicialmente radical, habría de transitar hacia la aceptación del mestizaje como una realidad inexorable. Sostendrá que con la presencia española empieza a transformarse el paisaje general del Perú. Un paisaje que, atravesando por diferentes momentos, unos más difíciles que otros, ha ido configurando una realidad en procura de realizarse, en la que lo europeo no cesó de imponerse, tratando de copar los diferentes espacios del mundo construido por los incas. Pero la organización actual de los indios es una estrategia para defenderse, sostenía Valcárcel, de su extinción como pueblo, física y espiritualmente al proteger de esa manera su identidad andina.

¹⁷⁹ WISE David. *Vanguardismo a 3800 metros. El caso del Boletín Titikaka. Puno (1926 – 1930)*. Revista Fénix de la Biblioteca Nacional, Págs. 257—269. bvirtual.bnp.gob.pe/BVIC/Captura/upload/.../030_031_fenix_bnp_03.pdf

¹⁸⁰ La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de "occidentalización" material de la tierra keswa. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria. El mismo mito, la misma idea, son agentes decisivos del despertar de otros viejos pueblos, de otras viejas razas en colapso: hindúes, chinos, etc. José Carlos Mariátegui en su prólogo a *Tempestad en los Andes*.

Este mismo año dio a publicidad su *Tempestad en los Andes*. Allí presenta un mundo que la especulación occidental no ha comprendido, que nuestra legislación no ha incorporado, que la economía sólo ha explotado.

José Uriel García destacó por el equilibrio de sus propuestas, abstracciones científicas, reelaboraciones teóricas, categorías de análisis sociológico. Publicó en 1930 su ensayo *El Nuevo Indio*. Desmitifica al incario y replantea al Nuevo Indio de Valcárcel, sosteniendo que más bien el actor social es el mestizo.

Hemos llegado a la época del dominio del Espíritu, sobre la Raza, la sangre. No será por la eugenesia... sino por la educación, el intercambio de ideas... resurgirá una cultura original. La época de las razas terminó. El Nuevo indio será una entidad moral. El indio tradicional, el mestizo y, el criollo... en sus momentos respectivos dieron algo de su personalidad, algo que ha enriquecido la vida americana. Se busca al hombre, no a la raza¹⁸¹. Hay la cuestión de lo que es incanidad e indianidad... ver si lo incaico es síntesis fiel. Y si aún posee el vigor para constituir un nuevo ideal. Entre incaico e indiano hay la misma diferencia que entre inercia y movimiento, entre lo concluido... y lo que sigue desenvolviéndose. Lo incaico ha muerto, lo indiano vivirá. Lo incaico es un momento de lo indiano, la fracción de una unidad o fase.

Lo indiano es aptitud, posibilidad. Lo uno es la energía vital que configura lo otro. En el ciclo anterior a los incas se crearon los más altos valores de la cultura. La originalidad del incanato es su obra política y social. Lo incaico es la forma concreta y clara en que devino la indianidad. Lo inmortal fue la indianidad, ese ligamen del hombre a la tierra. Otro falseamiento es tomar por incaicos a indígenas actuales... oponiendo raza autóctona contra la mestiza y blanca. Como si mestizos y blancos no pudieran hacerse aborígenes y ser aún más indianos que los indios.

Pero lo indiano de Uriel García también se ha extinguido como lo incaico. Y también lo mestizo. Se habló después de lo cholo. Lo cholo ha evolucionado...o involucionado. No sabemos si es un avance o un retroceso cultural. Si nuestros lumpenproletarios son los cholos. O nuestros proto burgueses. O lumpen burgueses...

7.5 Las coartadas: de cómo el sistema se tragó a los indigenistas y los indios se tragaron el sistema

El estado de ánimo indigenista se movió entre la resistencia, la subversión, el oficialismo y el tránsito hacia una sociedad socialista. Connotados indigenistas como José Antonio Encinas, ministro de Leguía, Luis E. Valcárcel, ministro de Bustamante y Rivero, José Sabogal, por largos años director de la Escuela Nacional de Bellas Artes o, acabaron formando parte del mundo oficial. José María Arguedas, llegó a ser director de la Casa de la Cultura en 1963. Pero, como se sabe, entre la antropología y la literatura, comprueba la existencia de un Perú de todas las sangres e intenta ligar lo mágico de lo indígena con la racionalidad de lo socialista y la utopía de la fraternidad humana¹⁸².

¹⁸¹ GARCÍA, José Uriel. *El Nuevo Indio*. Lima: Universo 1973.

¹⁸² ...en última instancia en la novela se ofrece una imagen de las luchas de quienes desean en el Perú un mundo de fraternidad, y es posible forjar mediante concepciones científicas y modernas y el capital de la tradición indígena, que está orientada en el sentido de la fraternidad, como la fuerza que llevará

El leguismo usó al indigenismo como una coartada. El pradisismo lo permitió y promovió. La comunicación se estableció entre indigenistas de América Latina y de los Estados Unidos. El gobierno de Roosevelt promovió el indigenismo en Estados Unidos y Latinoamérica durante el New Deal. Las empresas petroleras, interesadas en conocer el mundo indígena donde se realizaban sus exploraciones, financiaron investigaciones antropológicas. Al abrigo de la ayuda norteamericana creció el instituto indigenista en el Perú a la vez que en otros países de la región. El movimiento que floreció en los años veinte se convirtió en un proyecto institucional y estatal cuando en 1946 se formó el Instituto Indigenista Peruano, como filial del Instituto Inter Americano Indigenista con sede en México. Desde entonces hasta 1969 tuvimos en el Perú la Antropología Aplicada como corriente norteamericana para “integrar” a los llamados indios a lo que entonces como ahora se llama aún la “Sociedad Nacional”. La antropología se hizo cargo del problema. Y se ligó con la teoría de la modernización. Había que modernizar a las comunidades introduciendo nuevas técnicas de agricultura y ganadería. El modelo fue el proyecto Vicos de la Universidad de Cornell.

A pesar de la desaparición de los indios “auténticos”, es decir de las generaciones nativas que no se mezclaron con los conquistadores, el indigenismo es una de las grandes corrientes vigentes del pensamiento peruano hasta hoy. Los pueblos originarios desaparecieron sin remedio con sus dioses y mitos; pero la muda presencia física de sus generaciones descendientes fuera, al lado y por debajo del Perú oficial, mantuvo la idea de lo indio en el país, como carga, problema, concepto, mito, símbolo y utopía.

Lo indio como carga. Hasta bien entrado el siglo XX muchos peruanos consideraban que hubiese sido mejor un Perú sin indios. Siendo España, Francia, Alemania, Inglaterra o Estados Unidos los paradigmas, y estando vigente la idea de que la raza blanca es la superior, se creía que lo deseable era un Perú con población homogénea y blanca.

Lo indio como concepto. Finalmente ¿qué era lo indio? Nadie hubiese podido definirlo. En un acelerado proceso de mezcla y mestizaje como el que vivió la república, lo indio ya no era definible dentro de lo racial ni étnico. Entonces ¿qué era? ¿Dónde estaban las fronteras que lo separaban de lo mestizo o de lo “blanco”?

Lo indio como problema. ¿Qué hacer con los indios? Estaban alcoholizados, degenerados por la coca y no querían producir excedentes para el mercado. La sociedad tradicional de autoconsumo era equiparada al atraso, polo opuesto al progreso, paradigma de la segunda mitad del siglo XIX.

¿Qué hacer? No se los podía eliminar como a los patagones, charrúas o pieles rojas (no por razones éticas ni humanitarias sino porque eran demasiado numerosos). Entonces había que educarlos. La república independiente nació con el mito de la educación y ésta era sinónimo de escuela. Pero ¿era la falta de educación todo el problema a resolver? Finalmente, *el alfabeto no redime* (José Carlos Mariátegui). González Prada y Mariátegui dirían que el problema del indio era el problema de la tierra. Y como que tuvieran tierras no dependía de los indios sino de quienes las tenían, los hacendados, en realidad el problema no eran ellos sino la parte “no india” de la república que no aceptaba la idea de la coexistencia y la pluralidad. Por otra

a la humanidad en su inevitable camino del ascenso hacia formas en que la realización de las virtudes humanas sea mucho más plena (pág.28)...No hay una contradicción entre una concepción mágica y una concepción racionalista, sino que cada personaje ve al mundo de acuerdo con su formación humana (pág.29). Intervención de José María Arguedas. Guillermo Rochabrún (editor) *La mesa redonda sobre Todas las Sangres*. Lima: IEP ediciones, diciembre 2000.

parte, los indios eran indispensables. ¿Quién sino ellos serviría en el ejército, abriría las carreteras, produciría alimentos para los demás?

Lo indio como símbolo. Ahí estaban la música, las danzas, la alfarería, el pasado glorioso, los vestidos, el colorido, símbolo de lo indio y de lo peruano. El Perú oficial los detestaba pero no podía prescindir de lo indio y lo inca para construir su identidad.

Lo indio como utopía. Llegará el día en que bajen de los Andes, solo necesitan su Lenin, dijo Luis Valcárcel. Era la utopía de la “tempestad en los Andes”, los ayllus convertidos en consejos revolucionarios o en cooperativas socialistas (Castro Pozo) que duró hasta bien entrado el siglo XX.

7.6 Del indigenismo a la nueva utopía indígena

Durante el siglo XIX, en el tiempo que media entre los decretos de Bolívar y San Martín, que las dejaron desprotegidas contra el despojo de las haciendas y la Constitución de 1920 que reconoció por primera vez su existencia, las comunidades indígenas lucharon por subsistir. Y lograron hacerlo, aunque expulsadas hacia las tierras más altas y pobres de los Andes. A partir de 1920, empezaron su lucha por la recuperación de las tierras usurpadas por las haciendas, valiéndose de sus viejos títulos coloniales que no eran aceptados en los registros públicos. Su presión sobre los latifundios y el poder central varió desde la reclamación legal, larga y penosamente tramitada en los vericuetos de la burocracia judicial y política, hasta las sublevaciones que eran reprimidas sangrientamente. Pero nunca cesó. Detrás de cada tumulto, de cada estallido de rabia, estaba la idea de una comunidad libre, continuación de las instituciones solidarias del Tahuantinsuyo. La afirmación del quechua, de la coca, las danzas y la música. Y aunque todo ello ya estaba sincretizado y mezclado con los aportes españoles, se mantenía una fuerte identidad étnica, cultural, unida al recuerdo de un pasado glorioso y la proyección de ese pasado hacia el futuro.

Debido a ello, la decadencia del latifundio precipitó también el avance de las comunidades. Este avance tuvo su clímax en el período 1962 – 63, cuando centenares de comunidades invadieron tierras de las haciendas en todos los departamentos de la sierra. Esta gran movilización fue, una vez más, reprimida. Pero quedó como el antecedente más importante de la reforma agraria de 1969 en el terreno de la lucha popular.

Por su parte, los sindicatos de trabajadores agrícolas existieron desde comienzos del siglo XX. Nacieron en las haciendas azucareras de la costa que tenían más fuertes concentraciones de braceros y tomaron parte decisiva en la transformación de los campesinos serranos, procedentes de un régimen semifeudal de servidumbre, en obreros asalariados.

El movimiento sindical de trabajadores agrícolas se desarrolló en tres áreas geográficas; en la costa norte (departamentos de Lambayeque y La Libertad), la costa central y la provincia de La Convención, departamento del Cusco. En la costa surgieron los sindicatos de trabajadores de los complejos agroindustriales azucareros: organizados en los años 20, fueron ilegalizados durante la etapa de las dictaduras oligárquicas (1933 – 1958) y pasada ésta, cobraron nuevas fuerzas, formando la Federación de Trabajadores Azucareros, bajo la influencia del Partido Aprista. En la costa central, y también desde los años 20, existieron sindicatos formados sea por obreros estables asalariados de los fundos medianos algodonereros (departamentos de Lima e Ica) o por los aparceros, también llamados “yanaconas”. Y mucho más tarde, al promediar la década del cincuenta, aparecieron los sindicatos de “arrendires” en los

valles de La Convención y Lares, departamento del Cusco. A diferencia de los sindicatos costeños, que lucharon por el derecho a la organización sindical, por mejores salarios y condiciones de trabajo y estabilidad en las parcelas, en el caso de los “yanaconas”, los sindicatos de La Convención y Lares terminaron posesionándose de las antiguas haciendas del valle, establecieron pequeños gobiernos locales, formaron milicias, administraron justicia y organizaron la producción, durante un corto período, al que siguió la represión de 1963 – 64. Pero al mismo tiempo que esto sucedía, la ley de bases de la reforma agraria, dictada por la Junta Militar de 1962 – 1963, garantizó a los campesinos de estos valles la posesión de la tierra que habían ocupado, constituyendo así el primer ensayo de reforma agraria de la historia peruana y un antecedente de lo que sería la reforma agraria de 1969.

Vino por la acción (o reacción militar ante el estímulo campesino) la ley de reforma agraria. Pero ésta quedó trunca en 1975. La guerra interna de los ochenta volvió a poner a las comunidades en el centro del protagonismo social y político y en la trágica vorágine de un nuevo genocidio.

Cuando abierta la economía peruana a la inversión extranjera por la reacción neoliberal de 1990 empresas mineras y petroleras invadieron el territorio nacional incluidos los territorios de las comunidades andinas y amazónicas, los indígenas se vieron confrontados a los grandes poderes mundiales. La última palabra en tecnología se enfrentó a comunidades rurales y selváticas; los más ricos del mundo y los más pobres del mundo quedaron frente a frente.

Desde 1946 el Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma de Estados Unidos se dedicó a estudiar las lenguas indígenas como parte de la evangelización protestante. Los misioneros católicos franciscanos y jesuitas desarrollaban actividades similares desde el siglo XVI. La presencia del Estado peruano se concretó en el siglo XX partir de la Marina de Guerra. Esto fue así durante el período que siguió a las actividades de Fitzcarrald y la Casa Arana en la era del caucho en los gobiernos sucesivos de la primera mitad del siglo XX: desde Leguía hasta Prado.

Para el gobierno de Fernando Belaunde (1963 – 1968) la selva debía ser conquistada por los peruanos así como el Perú había sido conquistado por los españoles. Su proyecto principal fue la construcción de la Carretera Marginal de la Selva que debía recorrerla de sur a norte abriendo nuevas tierras para el cultivo y permitiendo la penetración colonizadora de los mestizos y andinos. Según él la virginidad de la selva debía ser desflorada por las máquinas de la modernización. Esta idea fue reiterada en su discurso al retorno de la Conferencia Interamericana de Punta del Este de 1967.

En realidad se trataba de la proyección de la estrategia colonizadora que venía desde la Comisión de Reforma Agraria y de la Vivienda de 1959 añadiéndole el factor carretera con dinero del Banco Interamericano de Desarrollo.

A inicios de los años 70, surgió un movimiento representativo de la amazonía peruana, protagonizado por los indígenas. Los iniciadores de este movimiento fueron las organizaciones de los pueblos asháninka con su Central de Comunidades Nativas de la Selva Central (CECONSEC); shipibo con su Federación de Comunidades Nativas de Ucayali (FECONAU) y awajun (aguaruna), con su Consejo Aguaruna y Huambisa (CAH) entonces liderado por Evaristo Nugkuag. Estos tres pueblos

indígenas amazónicos constituyeron, a comienzos de los años 80, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana - AIDSEP¹⁸³.

El antropólogo chiclayano Carlos Delgado y el quechua ancashino Mario Vásquez invitaron al entonces joven profesor sanmarquino, Stéfano Varese, a que pusiera en práctica algunas de las ideas que había publicado sobre los pueblos indígenas de la selva. Stéfano Varese hizo estudios amazónicos con Jean A. Vellard, colega de Claude Lévi-Strauss, maestro en el Instituto Francés de Estudios Andinos y en la Universidad Católica. Introdujo una cátedra de antropología de la selva amazónica en el Departamento de Antropología de San Marcos con el apoyo del Decano de Letras, doctor Jorge Puccinelli, y fundó el Centro de Investigaciones de Selva dentro del Instituto Raúl Porras Barrenechea. Sus padres eran italianos radicados en el Perú¹⁸⁴. Delgado y Vásquez estaban ligados por una estrecha amistad y por lazos políticos. Ambos militaron en el partido aprista desde la Universidad y se incorporaron al proceso revolucionario desde su comienzo. Delgado pasó cuatro años preso en la isla del Frontón entre 1949 y 1956 acusado de integrar el Comando Nacional de Acción que participó en la frustrada sublevación aprista de la marinería del Callao el 3 de octubre de 1948 contra el gobierno de Bustamante y Rivero, luego estudió en Cornell y trabajó en la CEPAL en Chile en los comienzos de los sesenta. Vásquez, también involucrado en la revolución del Callao de 1948, retornó a San Marcos después de Cornell y trabajó en el proyecto Vicos de dicha Universidad (Cornell).

Mientras Delgado propiciaba una macrovisión teórica, estratégica y política de lo que debía ser la revolución peruana y era en realidad el asesor ideológico del Presidente Velasco y el COAP además de ser el director político del Sinamos (su cargo formal era el de Viceministro) Vásquez tenía amplia experiencia en antropología andina, estuvo en la Dirección General de Reforma Agraria y de allí pasó a organizar la Dirección General de Comunidades Campesinas y Nativas del Sinamos en 1971, formando parte del equipo inicial.

Pero ninguno de ellos conocía la selva. Vásquez pidió entonces a Varese que deje la Universidad de San Marcos y acepte la jefatura de una unidad administrativa para las comunidades indígenas de la selva dentro del Ministerio de Agricultura primero y luego en el Sinamos.

Con un pequeño equipo integrado por amigos y alumnos entre los cuales estaba otro antropólogo, Alberto Chirif, Varese abrió la División de Comunidades Nativas de la Selva y empezó a trabajar en un proyecto de estudio y de ley para los pueblos de la selva amazónica, a los que rebautizó con el nombre de «Comunidades Nativas de la Selva». Varese cuenta que en aquella época se denominaba esas poblaciones como tribus, y a sus integrantes como chunchos o selvícolas. Así como el término campesino había reemplazado al de indio para referirse a las poblaciones andinas para evitar una carga racial discriminatoria, se pensó que comunidades nativas tenía menos carga racial y étnica que el de tribus.

¹⁸³ VARESE Stéfano. VARESE Stéfano. *La selva: viejas fronteras nuevas alternativas*. En: PARTICIPACIÓN Revista del Sinamos. Número 5 abril 1974. págs 18 al 31.

¹⁸⁴ Declaraciones de Stefano Varese a Rodrigo Montoya, Hernando Burgos y Martín Paredes en Desco / Revista *Quehacer* Nro. 128 / Ene. – Feb. 2001. Antropólogo peruano especializado en Amazonía. A inicios de la década del 70 escribió *La Sal de los Cerros*. Posteriormente residió largo tiempo en México y después trabajó como profesor invitado en las universidades norteamericanas de Berkeley y Stanford. Actualmente es profesor del Departamento de Estudios de Nativos Americanos y director del Centro de Investigaciones Indígenas, en la Universidad de California.

A partir de 1968 el tema de la Amazonía era manejado por la Oficina Nacional de Recursos Naturales ONERN y por el Instituto Nacional de Planificación. Las relaciones con la población corrían a cargo de los ministerios especialmente el de educación. Pero ambos estaban presentes solo en las poblaciones principales. La tarea de relación con las pequeñas comunidades y poblaciones ribereñas estaba a cargo de la Marina de Guerra bajo el criterio de acción cívica. Al ejército correspondía la construcción de carreteras de penetración con fines de colonización. Al mismo tiempo, continuaban operando en la selva el Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma (el convenio del Instituto con el Estado no fue renovado) y las órdenes católicas de agustinos, franciscanos y jesuitas.

Varese cuenta:

En el Marañón los militares tenían un plan de colonización que consistía en dar lotes individuales de tierra a los colonos y alternarlos con lotes dados a los nativos, asumiendo que los aguarunas podían vivir de manera estable en lotes de unas cuantas hectáreas sin moverse, sin practicar su agricultura de tumba, roza y quema, que es itinerante. Era una idea totalmente exógena, ajena a los parámetros de la ecología y a la conducta cultural de los nativos de la selva. Éstos practican una horticultura itinerante a lo largo de años. Es muy conocida ahora, pero en esa época no lo era. Los militares decían «ponemos aquí un colono, acá ponemos un aguaruna, y de la mezcla sale el Perú mestizo, civilizado». Sobre todo pensaban, con total ingenuidad e ignorancia, que los colonos iban a enseñar a los aguarunas. Los colonos no sabían nada de selva, no sabían nada de bosques tropicales¹⁸⁵.

En ese entonces se decía de los aguarunas: «Son los chunchos». *La re-educación de quienes así pensaban consistía en hacerles conocer que los aguarunas son una civilización que está allí hace miles de años, que conoce perfectamente el medio ambiente, que cultiva más de cincuenta variedades de yuca en un solo lote de cultivo, que ha domesticado plantas milenarias por centenares, etc¹⁸⁶.* Según Varese también era necesario explicarles que en la selva no había un problema de tenencia de tierra en el sentido convencional de los Andes y de la costa. En cambio, “había problemas de tenencia y preservación de territorios indígenas, de comercialización y extracción irrestricta de madera, pieles, animales vivos, productos agroforestales”. Había que convencer a los militares, que influían en la definición de la Reforma Agraria, de que allí la noción de territorio no tiene nada que ver con la definición agrarista de la sierra.

Según Varese todos ellos manejaban una imagen de la selva y de sus pueblos indígenas y mestizos “totalmente prejuiciada y etnocéntrica”.

Según la ONERN, las «tribus» de la selva -ése era el término que usaba- vivían como nómadas cazadores, sin territorialidad fija, «sin ley ni rey» como decían los cronistas de la Colonia. No todo era ignorancia, sino desinformación intencional para justificar la ocupación territorial, la expropiación de los pueblos indígenas, y nuevas y más contundentes formas de colonialismo interno. La ideología de la «conquista del Perú por los peruanos» impregnaba la cultura política del país. La selva era el

¹⁸⁵ Declaraciones ya citadas de Stefano Varese a Rodrigo Montoya, Hernando Burgos y Martín Paredes en Desco / Revista *Quehacer* Nro. 128 / Ene. – Feb. 2001.

¹⁸⁶ VARESE Stéfano. *Artículo citado*.

*territorio vacío que había que ocupar, civilizar, traer a la modernidad. La crítica a este tipo de nacionalismo asimilacionista, de fagocitación étnica, no era tarea fácil porque requería sacudir algunos de los principios fundantes del Estado-nación decimonónico*¹⁸⁷.

Con el objetivo de hacer un diagnóstico de la situación de las poblaciones nativas Varese viajó al Marañón a hacer un primer estudio de los aguarunas, que se publicó mimeografiado para uso interno.

El planteamiento era que el Estado reconozca a los territorios de los pueblos indígenas de la Amazonía “como unidades de jurisdicción colectiva (étnica) para todos los fines de la vida social, económica, política y cultural de cada pueblo indígena”.

En sus *Notas para una simulación utópica*, plantea que la selva debe ser convertida en bosque cosechable porque la verdadera riqueza de la Amazonía es el bosque.

Un cierto número de unidades de producción silvo industrial tanto de poblaciones ribereñas como de comunidades nativas conectadas entre ellas por redes de organizaciones zonales y regionales en cuyos niveles se planificaría lo relativo a la producción y comercialización en armonía con los planes nacionales de desarrollo¹⁸⁸

Consecuencias de la ley de selva

Para la gran mayoría de los pueblos (etnias) indígenas de la selva significó el lento, atormentado y frustrante proceso de recuperación territorial reconocido por la ley y obstaculizado, hectárea por hectárea, por la estupidez y corrupción burocrática, los intereses regionales y nacionales, y el gran capital transnacional. Tuvo consecuencias políticas inesperadas: provocó la movilización política y «étnica» de los pueblos indígenas de la selva.

El Congreso Amuesha, las federaciones asháninka, shipibo, quechua del Napo, aguaruna-huambiza, entre otras, crecieron al calor de procesos de capacitación y difusión del proyecto de ley y finalmente en defensa y reclamo de su aplicación. Éste es el aspecto más importante de la ley y del proceso de esclarecimiento nacional que acompañó a esta dimensión de las reformas. La ley señalaba derechos sociales y culturales privativos de las comunidades nativas en los campos del Derecho civil y penal, les reconocía derechos lingüísticos, educativos y culturales.

El DL 20653 reconoció en su art. 6 la existencia y la personalidad jurídica de las comunidades nativas. Se las definió como *grupos familiares unidos por idioma o dialecto, caracteres culturales y sociales, tenencia y usufructo permanente del mismo territorio, con asentamiento nucleado o disperso*. En su art. 9 garantizó la integridad de la propiedad territorial de las comunidades nativas luego de levantar el catastro correspondiente y otorgarles títulos de propiedad incluyendo la totalidad de la superficie territorial donde acostumbran hacer migraciones estacionales haciéndole inalienable, inembargable e imprescriptible. Cuando posean tierras insuficientes se les adjudicará aquellas que necesiten para cubrir sus necesidades. En el art. 10 se establecía que serán incorporadas al dominio de las comunidades nativas las tierras ocupadas por particulares con posterioridad a la Constitución del 18 de enero de 1920.

La Ley de Comunidades Nativas fue olvidada en los hechos, modificada y

¹⁸⁷ VARESE Stéfano. *La selva: viejas fronteras nuevas alternativas*. En: PARTICIPACIÓN Revista del Sinamos. Número 5 abril 1974. págs 18 al 31.

¹⁸⁸ VARESE Stéfano. *Artículo citado*.

distorsionada muchas veces en su texto en los años siguientes. Las mayores agresiones se realizaron, legal e ilegalmente, durante el decenio fujimorista. Hoy el Estado desconoce la integralidad de los derechos humanos, territoriales, económicos, políticos y culturales de los pueblos indígenas o comunidades nativas de la selva. *¿Qué es lo que el Estado neocolonial peruano reconoce a la comunidad nativa? ¿Unos cuantos centímetros de suelos? El ashaninka Juaneco de Tsisontire, en su sabiduría ambiental de siglos, decía hace años en una reunión en Iquitos: «¿Es que solamente la gente necesita tierras? ¿Acaso los monos, los pájaros, las huanganas y los venados no necesitan también de la tierra para vivir?»*¹⁸⁹.

A lo largo de los ochenta y los noventa, AIDESEP y CONAAP se mantuvieron como las organizaciones representativas de las comunidades amazónicas. Alrededor de ellas convergía una compleja red de cooperación: antropólogos, financiamiento de fundaciones internacionales, trabajo de universidades, relación con órdenes religiosas católicas y con iglesias protestantes, comunicación con otras organizaciones indígenas del mundo. Las comunidades antes locales se globalizaron.

El mundo indígena continental resurgió. Los zapatistas en México, la CONAIE en el Ecuador, los aimaras en Bolivia. Hicieron un nuevo tipo de guerrilla en México, comunicada internacionalmente con el mundo, se sublevaron contra el poder político en el Ecuador, llegaron al poder en Bolivia, combatieron exitosamente la prepotencia del poder oficial en el caso de Bagua en el Perú.

El paradigma del Buen Vivir

Detrás de esa compleja resistencia transformada en lucha por el poder político fue creciendo una nueva utopía: la del Buen Vivir (*Sumac Kawsay* en quechua, *Suma Kamaña* en aimara), que fue al encuentro de la crisis ecológica y el calentamiento global. En ella se rompe la dicotomía entre ser humano y naturaleza. Se consagran los derechos de la naturaleza. Surgió Bolivia como primer estado pluricultural y plurinacional del continente.

El concepto del Buen Vivir intenta un reencuentro entre el milenario Occidente y la milenaria Abya Yala que supere la temporalidad de los siglos de dominación occidental capitalista. No se trata de vivir mejor sino de vivir bien, en armonía con los demás y con la naturaleza, recogiendo la manera de ser de nuestras culturas ancestrales y la ética aristotélica¹⁹⁰. Ecuador y Bolivia han incluido el buen

¹⁸⁹ Declaraciones ya citadas de Stefano Varese a Rodrigo Montoya, Hernando Burgos y Martín Paredes en Desco / Revista *Quehacer* Nro. 128 / Ene. – Feb. 2001.

¹⁹⁰ La idea del «buen vivir» está presente ya desde Homero. Entre muchos otros textos recordaré sólo uno de la *Odisea* (VII, 110 sigs.) en la memorable traducción de Luis Segalá, y en el que se describe, a la llegada de Odiseo al país de los feacios, el jardín utópico que rodea el palacio del rey Alcinoos: «Allí han crecido grandes y florecientes árboles, perales, granados, manzanos de espléndidas pomos, dulces higueras, verdes olivos. Los frutos de estos árboles no se pierden ni faltan, ni en invierno ni en verano, son perennes y el Céfiro, soplando constantemente, a un mismo tiempo produce unos y madura otros. Tal vez sea Aristóteles su mayor teórico. Buena parte de su pensamiento está atravesado por esa identificación consigo mismo; en esta philautía que es el principio del hombre “bueno”, en el que se une el reconocimiento de su propio ser, de su propia dignidad con el de los demás y con el mundo que nos acoge: «el bueno estará dispuesto a abandonar riqueza y honores y en general todos los bienes por los que los hombres luchan, con tal de lograr para sí lo que es noble. Preferirá gozar intensamente un poco de tiempo a mucho tiempo de goce indiferente, y vivir noblemente un año a vivir muchos de cualquier manera» (*Ética Nicomaquea* IX, 1169^a, 12 sigs.).

Olga Abasolo. Reflexiones sobre el concepto de buen vivir en la cultura occidental. Entrevista a Emilio Lledó. CIP-Ecosocial – Boletín ECOS nº 11, abril-junio 2010.

vivir en sus respectivas constituciones. Un modelo de vida más justo para todos, no el crecimiento material y cuantitativo continuo sino el equilibrio cualitativo; no el despilfarro sino lo simple y modesto, pero digno y feliz. El Buen Vivir no se puede concebir sin la comunidad y apuesta por el desarrollo a pequeña escala, sostenible y sustentable.

Los 13 principios del vivir bien según el pueblo aimara enumerados en la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia son:

- Suma manqña: saber comer
- Suma Umaña: saber beber
- Suma thokoña: saber danzar
- Suma ikiña: saber dormir
- Suma irnakaña: saber trabajar
- Suma lupiña: saber meditar
- Suma amuyaña: saber pensar
- Suma mañana munayasiña: saber amar y ser amado
- Suma istaña: saber escuchar
- Suma aruskipaña: saber hablar
- Suma samkasiña: saber soñar
- Suma sarnakaña: saber caminar
- Suma churaña, suma katukaña: saber dar y recibir.

El Buen Vivir fue recogido en la Constitución ecuatoriana de 2008 y en la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia aprobada por referéndum en 2009¹⁹¹. La cultura indígena de respeto por la naturaleza apareció como la solución a los problemas creados por el industrialismo capitalista. Llegamos al final de un gran ciclo y abrimos otro lanzado al futuro.

Conclusiones de este capítulo

La expoliación cometida en el Perú contra los indios fue apenas una parte pequeña de una ola más grande y duradera de codicia y sangre que todavía no ha terminado. En el Perú, llevados por las ideas liberales de la Revolución Francesa, los líderes de la república derribaron las pocas barreras de protección legal que acogían a los indios, en su pretensión de acabar con las instituciones coloniales: abolieron los cacicazgos, eliminaron las escuelas de caciques, sustituyeron la mita por el enganche, determinaron que las tierras de indios pudiesen venderse y mantuvieron el tributo hasta bien entrado el siglo XIX entregándose también a matanzas de indios cuando era necesario en la sierra y la selva. La expoliación de los herederos republicanos del virreinato sobre los indios fue peor que la que había ejercido el virreinato mismo porque no reconocía los derechos del indio a la tierra, ignoraba sus autoridades y desconocía su organización colonial. Era el producto de la aplicación mecánica de ideas liberales que no habían pasado por el tamiz de una lectura de la realidad colonial y post colonial; a la vez que el resultado de la permanencia en los

<http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%2011/entrevista%20a%20Emilio%20Lledo.pdf>. Consultado el 10 de febrero de 2011.

¹⁹¹ Los enunciados en torno al Buen Vivir se desglosan en 23 artículos dentro del Título II, capítulo segundo sobre Derechos del Buen Vivir; y otros 76 artículos (Título VII, Régimen del Buen Vivir) en la Constitución ecuatoriana de 2008.

nuevos grupos dominantes republicanos de una mentalidad discriminadora, racista y jerárquica que procedía de una dominación que había sido, y seguía siendo, casi medieval. En realidad, liberalismo de verdad nunca tuvimos. Fue el esclavismo aquél que continuó presente generación tras generación en la mentalidad nacional. Definimos como esclavismo: la idea de que los seres humanos tienen distintas categorías y calidades, superiores e inferiores e incluso la idea de que existen seres vivientes parecidos a los humanos que no lo son; la idea de que las personas son una prolongación de las máquinas o los instrumentos de trabajo para conseguir riqueza; la cosificación de los trabajadores y trabajadoras: verlos como cosas y no como personas; la tendencia a considerar el bienestar de los trabajadores y trabajadoras como una inútil pérdida de capital o una práctica que los “malacostumbra”; la tendencia a traficar con el trabajo humano, comprando y vendiendo fuerza de trabajo por intermedio de enganchadores o empresas de servicios. Desde este punto de vista, no hay diferencia entre capitalismo y esclavismo; ambos sistemas se superponen, entremezclan o funden en una sola conducta que instrumentaliza y cosifica el trabajo.

Los indios no tuvieron, como no tienen, voz propia en la sociedad política republicana. Vienen de una cultura distinta: no es la cultura de la escritura, del libro sino la cultura mágica de vinculación con la naturaleza en que no hay expresiones individuales y conceptuales sino colectivas y panteístas. La mayor gravedad de la situación social latinoamericana y peruana, la mayor dificultad para construir un sistema de decisiones que acoja sus sentimientos y demandas, se da en la existencia de esta brecha cultural. No es una simple cuestión de interculturalidad, es una cuestión de adaptación mutua y de construcción de un sistema de decisiones propio y nuevo. La sociedad, el sistema político actuales son extraños e inaplicables a las realidades indígenas. Se requiere un esfuerzo de construcción imaginativa que supone a su vez, la deconstrucción de los conceptos occidentales. La otra alternativa es entender lo indio a través de lo mestizo como ya se ha hecho con los indigenistas o a través de lo cholo como se hace ahora. La primera opción nos ha llevado a la falsificación de lo indio. La otra nos puede llevar al clientelismo y la corrupción.

Capítulo VIII

NEGROS PERO NO AFRICANOS

Este capítulo empieza enfocando el fenómeno de la esclavitud desde un punto de vista global. Recuerda el rol inicial de los haitianos en el proceso de la independencia de América y se detiene en una evocación de la esclavitud en el Perú.

8.1 La esclavitud

El período de esclavitud en América duró cuatrocientos años, desde el arribo de Colón hasta la abolición a mediados del siglo XIX. Trescientos años duró el gran traslado desde África hacia América, entre 1541 y 1780. Al menos 10 millones de africanos fueron capturados, reclusos en barcos de transporte y vendidos. 4'000,000 llegaron a Brasil. 1'600,000 llegaron a las colonias españolas de América. 660,000 esclavos fueron destinados a Estados Unidos¹⁹². Murieron no menos de un millón 400 mil. También ese fue un sistema. Reyes africanos vendían a los extranjeros de sus reinos, a sus enemigos o a sus propios súbditos, a traficantes también africanos, bereberes o árabes quienes a su vez los entregaban a comerciantes portugueses primero e ingleses después, cuando los ingleses consiguieron el monopolio del tráfico cuyos compradores eran los ingleses dueños de plantaciones de algodón en el norte de América, los franceses propietarios de plantaciones de azúcar y café en Haití y Santo Domingo o los portugueses dueños de plantaciones de caña de azúcar en Brasil. Las cuentas de la esclavitud no deben saldarse entre Europa y África como entidades separadas sino entre las víctimas africanas y los victimarios africanos, europeos y norteamericanos.

La esclavitud es una de las instituciones más antiguas del mundo. Existió desde los más remotos tiempos bíblicos en Oriente y Occidente. Pero la llegada de los europeos a las tierras americanas significó una nueva etapa de esta vieja costumbre: esta vez se la elevó a proporciones masivas e industriales, mezclada con el capitalismo comercial de la época, etapa que iba a ser la culminante antes de su abolición. Desde Carlos Marx hasta Lúhmann se ha señalado que es una característica del capitalismo cosificar todo y convertirlo en mercancía; e iniciar con ello un proceso de enfermedad y degeneración que cosifica también a los seres humanos. El oro, metal decorativo, ocasionó gigantescas movilizaciones mundiales y matanzas; el tabaco fue convertido en vicio objeto de comercio; lo mismo pasó con el opio y el hashish; la coca, hoja ritual y sagrada, fue transformada en cocaína y convertida en objeto de tráfico multimillonario y planetario; el caucho, materia de entretenimiento de los aztecas, ocasionó la esclavización de los indios amazónicos; y así esclavizada a su vez por esta sucesión de objetos que dominaron mentes y conciencias guiadas por la obsesión de lucro, la antigua institución de la esclavitud fue transformada y

¹⁹² AGUIRRE Carlos. *Breve historia de la esclavitud en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú 2005.

potenciada en crueldad por los buscadores de oro, los traficantes de opio y los caucheros.

Se puede considerar que hubo cuatro etapas en la historia universal de la esclavitud: la primera en la antigüedad, cuando se creía que los esclavos no tenían calidad humana y eran tratados como cosas o cuando una persona libre podía transformarse en esclava mediante la guerra o para el pago de deudas; la segunda durante la Edad Media y los tiempos modernos, cuando los esclavos empezaron a ser considerados como personas humanas, pero de calidad inferior; en la tercera etapa, el siglo XIX, empezó la campaña internacional promovida por grupos humanitarios y religiosos para la abolición del tráfico de esclavos. Éste fue abolido, pero no la esclavitud como institución. Y en el cuarto momento, la esclavitud fue abolida, aunque dejando sus huellas en forma de leyes y costumbres discriminatorias en todos los países donde existió. Los casos de Sudáfrica con el régimen de apartheid y de los Estados Unidos de Norteamérica son ejemplos de discriminación racial, pero no son los únicos, se puede afirmar que la discriminación por motivos diversos contra los diferentes es una forma de ser de las sociedades y una constante característica de la conducta social de los seres humanos.

La justificación de la esclavitud amparada en los supuestos atributos naturales de los esclavos para serlo, según Aristóteles, fue variando hasta instalarla en el derecho de gentes en el siglo XII, según Santo Tomás de Aquino y a mediados del siglo XIII en las Siete Partidas de Alfonso el Sabio. Las Siete Partidas, cuerpo normativo del reino de Castilla redactado durante el reinado de Alfonso X llamado El Sabio (1252-1284), justificaron la esclavitud por el derecho de gentes; pero admitieron la manumisión de esclavos como legal y legítima, y proclamaron que la libertad era una aspiración universal y la esclavitud un mal necesario. Se incluyó entonces la institución de la manumisión: reconocía que salir de la esclavitud era un derecho que no podía negarse al esclavo que satisfacía los requisitos para ello.

Esclavos no fueron solo los negros. Antes del siglo XV hubo esclavitud blanca en la península ibérica: las víctimas fueron los búlgaros, tártaros y griegos. Después esclavizaron a los moros, moriscos y aun a los cristianos que eran capturados en guerras y llevados por los catalanes como parte de su comercio en el Mediterráneo. Los bereberes del norte de África acostumbraban esclavizar a los habitantes del África negra para su servicio y para venderlos a los portugueses y castellanos que llegaban en busca de oro y especias y que los compraban para compensar sus pérdidas al no haber encontrado lo buscado. Pero ellos también eran esclavizados durante las frecuentes incursiones que los castellanos hacían en la Berbería¹⁹³ para capturar moros y esclavizarlos. En épocas de hambre y extrema necesidad, que eran frecuentes, los padres vendían a sus hijos e hijas a cambio de alimento. Otras veces, la esclavitud constituía una condena por determinados delitos o transgresiones diversas entre las que estaba la de no asumir la religión católica. La esclavitud se originaba en el comercio, las guerras, las deudas, los delitos y el hambre¹⁹⁴.

¹⁹³ La Berbería o Costa berberisca comprendió la costa de los actuales Marruecos, Túnez, Argelia y Libia (antigua Tripolitania), es decir la costa norafricana que está al frente del Mediterráneo europeo. Era habitada en el siglo XVI por los *berberiscos* cuya ocupación era la piratería. Sus gobernantes eran el Pachá o Bey de Argel, y los Beyes de Túnez y Trípoli, tributarios del Sultán del Imperio Otomano. Fueron territorios autónomos e incluso existió en el siglo XVII en las cercanías de Rabat, actual capital de Marruecos, la república de Salé gobernada por un Cabildo formado por comerciantes andalusíes que hablaban castellano.

¹⁹⁴ CORTÉS LÓPEZ José Luis. *La esclavitud negra en España peninsular del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.

En 1444 llegó a España el primer cargamento de esclavos africanos llevado por los portugueses. En 1486 se fundó la Casa de los Esclavos en Portugal para monopolizar y regular el tráfico con el fin de que pague impuestos a la corona. En 1479 España autorizó el tráfico en sus territorios estando el centro de la trata en Sevilla. En 1502 se introdujeron los primeros esclavos en el Caribe con licencias reales especiales. En 1522, 1530 y 1547 se produjeron sublevaciones de esclavos en Venezuela, Cuba y Panamá. En 1619 empezó el arribo de esclavos a las colonias inglesas, llevados por traficantes holandeses. En 1685 Francia promulgó el *Code Noir* para regular este comercio. En 1789, el mismo año de la Revolución Francesa, se promulgó la Real Cédula española concediendo libertad para el comercio de negros.

El comercio fue aumentando en la medida en que se necesitaba mano de obra masiva para el cultivo de la caña en Brasil, Santo Domingo, Haití y Cuba; o del algodón en las colonias inglesas de Norteamérica.

8.2 Los esclavos en América

Como la de los indios, la historia de los esclavos en América es también de resistencia y sublevación. Sublevaciones que culminarían en la gran revolución independentista de Haití.

Según su adaptación a la vida del continente, tipos de esclavos en América eran los bozales, traídos directamente de África a quienes se empleaba en el trabajo agrícola; ladinos, nacidos en África que habían vivido un tiempo en territorio americano; y criollos, nacidos en territorio americano, usados para labores domésticas y artesanales.

Más de la mitad procedían de Guinea (dominio de los portugueses), y el resto de Angola. Los grupos étnicos eran: Angola, Bran, Biafara, Bañol, Folupo, Mandinga, y Bioho.

En el Perú virreinal los esclavos fueron ubicados en la ciudad y en el campo, destinados a labores agrícolas, domésticas o a la artesanía. Casi al llegar, Francisco Pizarro obtuvo la autorización de Carlos V para introducir cincuenta esclavos negros al Perú. Al comenzar la conquista los negros fueron usados como subalternos en los ejércitos o para los trabajos más rudos. Bernabé Cobo (1582—1657), afirma que había aproximadamente 30 mil negros en el Virreinato del Perú¹⁹⁵. En 1795 la población esclava alcanzó la cifra de 40,385 de una población total de 1'115,207 habitantes.

La ruta que seguían los barcos negreros desde África hacia el Perú, partía de Benin, Guinea o Senegal, que eran en realidad los depósitos de esclavos del África Occidental, llegaba a Panamá, seguía a Cartagena de Indias y luego al Callao. En el actual barrio limeño de Malambo estaba la casa o depósito de los negros bozales.

Los conquistadores preferían los esclavos negros a los indios encomendados. Eran más fuertes y como los habían comprado, no tenían temor a que el Rey ordenara quitárselos. No existían acerca de los negros muchas limitaciones que las leyes de Indias ponían respecto de los indios; legalmente se propició un trato humanitario pero fue al final del período colonial; por otro lado, los indios estaban fijados a sus reducciones, lo que no sucedía con los esclavos. Por eso los españoles optaron por usar a los indios para obtener oro y con parte de éste compraban esclavos¹⁹⁶.

¹⁹⁵ COBO Bernabé. *Historia del nuevo mundo*. Sevilla: Imprenta de E. Rasco 1890 – 1893.

¹⁹⁶ GUERRA Y SÁNCHEZ Ramiro. *Historia elemental de Cuba* (www.guije.com/libros/historia01/c05/index.htm).

James Lokhart describe los alrededores de Lima luego de su fundación como un área de pequeñas unidades agrícolas que utilizaban mano de obra esclava¹⁹⁷. Hacia finales del siglo XVI las chacras fueron absorbidas por unidades más grandes y complejas y se formaron las haciendas, porque los dueños de chacras no estaban en condiciones de comprar esclavos.

Se les envió a las haciendas de Saña, Jequetepeque, Chicama, Santa, en el norte; los alrededores de Arequipa y al sur de Lima, en los valles de Cañete, Pisco, Ica y Nazca. Trabajaron en la producción de azúcar, vino y trigo que eran destinados al consumo local y a la exportación. En 1767 la Compañía de Jesús llegó a tener 5,224 esclavos en sus 97 haciendas¹⁹⁸. La mayor parte de las haciendas de la costa peruana pertenecían en el Siglo XVIII a la Compañía de Jesús. En el Perú no hubo plantaciones como las de Cuba, Haití, Santo Domingo o las colonias norteamericanas; los propietarios tenían pocos esclavos comparados con aquellos países.

En su *Breve historia de la esclavitud*, Carlos Aguirre describe la vida de los esclavos. La mayoría pertenecía a medianos o grandes propietarios miembros de la aristocracia limeña o indios¹⁹⁹. Para comprar un esclavo «barato» en el siglo XVII o XVIII, se requería el equivalente de unos 600 u 800 jornales, es decir la remuneración por un trabajo continuo durante al menos dos años.

Según Aguirre, los esclavos y mulatos libres eran tratados como menores de edad y estaban excluidos de la vida social. Se les prohibía usar prendas de oro o seda; beber vino o chicha; andar a caballo; reunirse en grupos en corrales o rancherías; ser enterrados en ataúd; tener acceso a cualquier forma de educación; tener casa propia; ejercer algunos oficios; visitar los mercados de la ciudad; tener personalidad jurídica.

Al negro que fugase se le aplicaba cien azotes, si la ausencia duraba más de diez días, se le amputaba el pie, si se prolongaba a veinte, debía ser ahorcado. Si circulaban en toque de queda recibían cien azotes la primera vez, eran castrados la segunda o desterrados de la ciudad, la tercera vez. También se les castigaba haciéndolos trabajar a latigazos en el calor de los hornos de las panaderías.

Así como con los indios, los reyes de Madrid propiciaban un trato humanitario desde una legalidad inaplicable y tardía. *La Real Cédula de Su Majestad sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos en todos sus dominios de Indias e Islas Filipinas* promulgada casi al final del régimen colonial en 1789, mandó a los amos educar a los esclavos en la religión cristiana, alimentarlos bien y vestirlos adecuadamente. Obligaba a los dueños a instalar una enfermería en cada hacienda. El buen trato a los esclavos era vigilado por los capellanes de hacienda. Cinco años después la real cédula fue suspendida sin haber sido aplicada.

Las condiciones eran distintas en el medio rural y el urbano. Las haciendas se dedicaron a la agricultura comercial: trigo, vino y azúcar. Esta estructura rural se prolongó después de la independencia²⁰⁰. Las ciudades eran pequeños agrupamientos urbanos con cultura semirural, con excepción de Lima que era la mayor y amuralló su territorio. Distintas condiciones de vida determinaron distintos tipos de esclavas y esclavos.

¹⁹⁷ LOCHART, James and and Stuart B. Schwartz. *Early Latin America: A History of Colonial Spanish America and Brazil*. Cambridge Latin American Studies. Cambridge University, United Kingdom.

¹⁹⁸ AGUIRRE Carlos. *Breve historia de la esclavitud en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005. Pág.19.

¹⁹⁹ AGUIRRE, Carlos. *Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú 2005.

²⁰⁰ AGUIRRE. *Ob.cit.*

Los esclavos rurales eran mayoritariamente masculinos y jóvenes dedicados a las labores de cultivo, cuidado de ganado, carpintería, venta de productos, transporte y servicio doméstico. Las condiciones de vida en las haciendas eran: alimentación con zango (un cocido de trigo preparado con azúcar o sal) a las 8 am, 12 m. y 8 pm; separación de hombres y mujeres en galpones distintos bajo llave en las noches; castigos: quema con velas, corte de orejas, cárcel, cepos, azotes y trabajos forzados; juegos y diversiones prohibidos en horas y días no señalados²⁰¹. Al aislamiento se añadía el rigor. La religión contribuía al encuadramiento ideológico: la instrucción en el catecismo era obligatoria. Se entregaba un vestuario de bayeta al año a cada uno. Según Kapsoli, en la población de hacienda los administradores tenían comida, casa y enfermería; los artesanos e indios jornaleros ganaban salarios; los esclavos trabajaban solo a cambio de ser alimentados y vivían en galpones.

En el campo, especialmente la costa, el sistema de hacienda incluía: campos de cultivo, trapiche, casa de pailas, casa de purga, molino, depósitos, capilla, casa del administrador, corrales, enfermería, galpones de esclavos y cárcel para los esclavos díscolos. Cada habitación de galpón servía para acomodar una familia esclava o varios esclavos solteros, separados por sexo. Estaban todos bajo llave vigilados por los «alcaldes de galpón», que también eran esclavos.

Los esclavos no podían visitar las aldeas circundantes. Su aislamiento previsto para evitarles contacto con otras poblaciones resultó al final contrario a los intereses de los amos porque la concentración precipitaba tensión de grupo y subversión del orden en los galpones. Se usó la división como mecanismo de dominación: se apartaba del grupo a los más dóciles para darles funciones de confianza. En premio recibían pequeñas chacras. El sistema iba, aparentemente, en beneficio del amo y el esclavo: el amo desatendía la obligación de vestirlos y alimentarlos y el esclavo beneficiado ganaba status y una ilusión de semilibertad además de ligarse al amo en la explotación de sus hermanos. Frecuentemente se nombraba jefes de esclavos entre los mismos africanos, los que pasaban a formar una red de privilegios al servicio de los patrones. Cuando el deterioro de la situación económica hizo cada vez más difícil mantener a los esclavos empezó la entrega de chacras para evitar la manutención: así los esclavos se fueron transformando gradualmente en siervos.

Éste fue uno de los orígenes del yanaconaje costeño: pequeñas chacras en los límites de la hacienda, donde estaban las tierras más pobres. Y una vinculación de complicidad entre el yanacona y el hacendado en relación con la explotación del resto de trabajadores de la hacienda. Toda la hacienda era a la vez un centro de producción, de explotación económica y de dominación social.

Muchos esclavos fueron traídos para el servicio doméstico y para la modalidad de esclavitud a jornal. En estos casos, tenían permiso de sus amos para trabajar como jornaleros en oficios artesanales en el caso de los varones, y la venta de comida en el caso de las mujeres. A cambio de ello debían entregar un porcentaje de su jornal al amo con el que éste muchas veces mantenía a su familia; esta modalidad también permitía a los esclavos su autosostenimiento y poder ahorrar para la automanumisión. Los esclavos urbanos eran domésticos o artesanos. Dormían en corrales o galpones al lado de las caballerizas. Las *amas de leche* cuidaban y criaban los hijos de los señores. Había esclavas y esclavos que trabajaban fuera del recinto doméstico, enviados por sus amos para ejercer distintos oficios. Cuando esto sucedía, el esclavo retenía una parte de sus ingresos y entregaba la otra al amo. Los esclavos jornaleros eran

²⁰¹ KAPSOLI, Wilfredo. *Sublevaciones de esclavos en el Perú s XVIII*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 1975,

albañiles, vendedores callejeros, cargadores, aguadores, peones de chacra o hacienda, arrieros. Las jornaleras eran vendedoras callejeras de comida, lavanderas, cocineras, nodrizas. Las calles de Lima fueron el escenario donde cientos de esclavos salían a buscar trabajo diariamente para satisfacer el jornal que les exigían sus amos.

Mientras los esclavos del campo estaban aislados los de la ciudad compartían parte de la vida de sus amos. Las seducciones o violaciones de esclavas por sus amos blancos determinaron el nacimiento de mulatos. Las esclavas mayores establecían una cercana relación con sus amas o vínculos de afecto con los hijos del amo a quienes amamantaban. Como en el caso de indios y mestizos, blancos, negros y mulatos, mujeres y varones estuvieron cruzados por sentimientos encontrados, odio, resentimiento, desprecio pero también nostalgia y hasta amor. Las rígidas convenciones sociales escondieron tal complejo de sentimientos en un ovillo sentimental que nunca encontró solución.

En 1619 existían 19 cofradías en Lima organizadas a partir de las diez castas traídas desde África: Huarochiríes, Terranovas, Lucumés, Mandingas, Cambundas, Cangaes, Chala, Congos, Carabelies, y Mirengas. Los miembros de cada una de ellas elegían un rey o reina y eran comandadas por dos esclavos caporales.

Desde las Partidas de Alfonso el Sabio, el sistema jurídico de España establecía mecanismos para otorgar libertad a los esclavos. La «manumisión graciosa», libertad otorgada por voluntad del amo como un signo de agradecimiento y generosidad; «libertad por compra», obtenida por los propios esclavos con el ahorro de sus jornales y de sus familiares. Esas posibilidades se transformaban en amenazas y riesgos cuando el esclavo o esclava envejecía. Inútil para el trabajo, enfermo o enferma, era una carga de la que había que liberarse. Morían aislados, sin cuidado, y sus cadáveres eran arrojados en las proximidades de las iglesias para que los curas se encarguen de ellos.

La protesta de los esclavos se expresó en resistencia al trabajo, destrucción de herramientas, fuga, cimarronaje (el caso de Francisco Congo), formación de palenques, bandolerismo, práctica de cultos africanos, sabotaje a la producción, vagabundaje, revueltas y sublevaciones²⁰². Se produjeron varias sublevaciones de esclavos: la revuelta de San Jacinto 1768, sublevación de San José (Nepeña) 1779 y Motocachi en 1786.

Según Kapsoli la revuelta de San Jacinto se produjo porque, expulsados los jesuitas, se prohibió la entrega de chacras a los esclavos para incorporarlas a la hacienda, se intensificó el consumo de la fuerza de trabajo y se hizo una vigilancia más compulsiva.

El bandolerismo fue endémico en la colonia, dice Flores Galindo²⁰³. Los cimarrones formaron comunidades semi autónomas y militarizadas llamadas palenques o quilombos. Había palenques en Supe y Andahuasi (1784), Carabayllo, Balconcillo, Huachipa, Punchauca y otros lugares.

El palenque de Huachipa es el mejor documentado. En 1713, un esclavo llamado Francisco Congo «Chavelilla», se escapó de una de las haciendas de Pisco y llegó al valle de Lima donde logró incorporarse al palenque del Guaico, que estaba por la zona de Huachipa, formado por negros libertos escapados de sus patrones. Pero el palenque estaba comandado por Martín, de la casta de los terranovo, que tenía rivalidad con los congos, la casta de Francisco. Se dice que Martín desafió a muerte a Francisco y

²⁰² KAPSOLI. *Ob.cit.*

²⁰³ FLORES GALINDO, Alberto. *Aristocracia y Plebe. Lima, 1760-1830. Estructura de Clases y Sociedad Colonial*. Lima: Instituto Peruano de Estudios Andinos, 1984

perdió el duelo. A partir de allí, Francisco Congo convirtió el palenque en una comunidad donde sus integrantes hacían faena diaria y las mujeres vendían las canastas que producían los varones. Lideró la resistencia contra las milicias de los hacendados hasta que el corregidor de la zona logró que el Virrey envíe un ejército contra él, comandado por el General Martín Zamudio. Se dice que la batalla de Huachipa para dominar a los cimarrones, duró 12 horas. Congo fue ahorcado y descuartizado.

Otro rebelde fue Lorenzo Mombo, quien encabezó una rebelión en la Hacienda San Jacinto en agosto de 1768. Antonio Oblitas fue el lugarteniente negro de Túpac Amaru II. Cuando venció Túpac Amaru, Oblitas pidió que le dejaran al comendador y lo ahorcó. Túpac Amaru y Oblitas fueron apresados y ejecutados. Luego de ahorcarlo, los españoles esparcieron las extremidades de Oblitas por las distintas provincias del Cusco.

8.3 El olvidado origen de la libertad americana en Haití

El azúcar era el oro del siglo XVIII por su alto precio y constituía el ingreso principal de Francia. Haití era, por su importancia económica, la más importante colonia de Francia en América. Se calcula que a fines del siglo había en Haití una población de unos 600 mil habitantes. De ellos, 500 mil eran esclavos negros; 30,000 eran mulatos; otros 30,000 franceses; habían 10,000 funcionarios de gobierno, pequeños comerciantes y artesanos.

Los esclavos fueron llevados a la fuerza desde el África para trabajar en 800 ingenios azucareros y sustituir a los pueblos aborígenes que no servían para ese trabajo o habían sido exterminados. Bajo la esclavitud, los negros se organizaron en secreto. No fueron las ideas revolucionarias las que los movieron, no los libros porque eran en su mayoría analfabetos, ni las ideas porque no eran ilustrados. La religión y el idioma, es decir el elemento unificador de los mitos religiosos y el factor comunicador de su lenguaje que no era nativo sino “creole”, fruto de su nueva situación aflictiva. El creole y el vodú, el idioma y el rito, fueron aquellos elementos que permitieron unificar a gentes procedentes de pueblos africanos distintos con lenguas también distintas.

En su texto *Francisco de Miranda y los “Incas” de la revolución haitiana: Una hipótesis para la investigación*, el venezolano Juan Antonio Hernández²⁰⁴ traza varias hipótesis sobre la influencia de la revolución peruana de Túpac Amaru en la revolución haitiana.

Los hechos son conocidos. La insurrección fue iniciada por el esclavo Boukman; fue seguida y dirigida después por Toussaint de Louverture, curandero, cochero y lector de Mirabeau; cuando de Louverture fue apresado siguió Jean Jacques Dessalines y Henri Cristophe, camarero negro de hotel. No dieron tregua, combatieron sin cesar. En la parte norte de la isla se sublevaron cien mil negros que incendiaron doscientas haciendas de azúcar con sus dueños.

En febrero de 1802 el general Leclerc al mando de una fuerza expedicionaria enviada por Napoleón para restablecer el sistema esclavista ocupó todos los puertos e inició una política de terror contra la población negra. Henri Christophe, Saint Marc y Jean Jacques Dessalines se retiraron a las montañas y declararon tierra arrasada.

²⁰⁴ HERNÁNDEZ Juan Antonio. *Francisco de Miranda y los “Incas” de la revolución haitiana: Una hipótesis para la investigación*. (Ensayo) Departamento de Estudios Romances de la Universidad de Cornell, 2006.

Surgieron líderes guerrilleros la mayoría negros “bossales” o “kongos”, es decir, ex-esclavos nacidos en África que no hablaban ni el creole ni el francés.

Falto de recursos, Toussaint se rindió en mayo de 1802. Christophe, Dessalines y los otros generales transaron con los franceses y ayudaron a reprimir a la resistencia guerrillera. Fue una alianza entre “jacobinos negros” y el ejército de Leclerc, contra los líderes negros “bossales” (como Macaya o Sans Souci), en ese momento el ala extrema del movimiento. Louverture fue apresado y deportado a Francia, donde murió en abril de 1803.

Pasada la revolución francesa, el gobierno napoleónico quiso restaurar la esclavitud. Leclerc se entregó a una feroz guerra contra toda la población de origen africano haciendo miles de prisioneros. La población negra y mulata se volvió a unir a fines de 1802 dirigida por el general supremo Dessalines, que había sido esclavo y llevaba todavía en sus espaldas las cicatrices causadas por el látigo. Leclerc murió de fiebre amarilla y fue reemplazado por Rochambeau. A mediados de 1803 las fuerzas africanas habían destrozado al ejército de Napoleón. En noviembre del mismo año los franceses fueron derrotados otra vez en Vertières. Al final tuvieron que rendirse y evacuaron la isla en barcos que fueron capturados por los ingleses: la guerra entre Inglaterra y Francia se había reiniciado.

La independencia fue declarada el 1 de enero de 1804 y la isla fue denominada “Haiti”, una palabra de origen taíno y no africano, en un intento de atenuar el antagonismo entre mulatos y negros y unificar a una población que hablaba docenas de lenguajes africanos distintos. La elite mulata que se hizo cargo del nuevo Estado tenía una actitud ambigua hacia lo negro y africano.

Jean Fouchard y David Geggus recuerdan en sus estudios sobre la revolución haitiana, que los combatientes del ejército de Dessalines adoptaron el nombre de “incas”. Thomas Madiou²⁰⁵, uno de los primeros historiadores de la revolución refirió en tal sentido testimonios de combatientes de la época. Fouchard²⁰⁶ sugiere que, en esos días, había noticias del alzamiento de Túpac Amaru. David Geggus²⁰⁷ cita textos franceses del siglo XIX que ubicaban a los taínos como parte del pueblo Inca. El texto *Le Système colonial dévoilé* (1814), de Barón de Vastey²⁰⁸, cita los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de La Vega que influyeron en Túpac Amaru, San Martín y Bolívar. Algunos líderes mulatos como el secretario de Dessalines Boisrond-Tonnerre estudiaron en París y estuvieron en contacto con las logias masónicas francesas. En la Asamblea Revolucionaria Francesa existía la *Société des Amis des Noirs*. La sublevación de Túpac Amaru II, casi contemporánea, impactó sobre los revolucionarios. El líder girondino Brissot quien fue fundador de los *Amis des Noirs* mantuvo relación con Francisco de Miranda quien, como lo haría después Manuel Belgrano en Tucumán, propuso una monarquía hereditaria americana con un “Inca o Emperador a su cabeza”.

²⁰⁵ MADIOU, Thomas. *Histoire d'Haïti, Années 1843-1846*. Port-au-Prince, 1904. Bibliothèque Insulaire, 1991. El texto existe en la Boston College Library. Newton Massachussets.

²⁰⁶ FOUCARD Jean. *Les Marrons de la Liberté* (1972)

²⁰⁷ GEGGUS David Patrick. *Haitian Revolutionary Studies*. Bloomington: Indiana University Press, 2002. 384 págs.

²⁰⁸ Pompée Valentin Vastey (1781 -- 1820), o Pompée Valentin, Baron de Vastey, fue un escritor haitiano, educador y político. Era mulato, hijo de padre francés y madre haitiana. Fue secretario del rey Henri Cristophe y tutor de su hijo. Fue primo del novelista Alexandre Dumas. Escribió muchos ensayos sobre el Haití de su época, entre ellos *Le Système Colonial Dévoilé* (1814)

Conclusiones

Una de las raíces del Perú es la africana. Viene por doble vía: una directa desde el África subsahariana a través de la esclavitud; otra indirecta desde el África sahariana desde los moros y España.

El África formó nuestra cultura costeña; creó parte de nuestra música y danzas; contribuyó a nuestra gastronomía; enriqueció nuestro lenguaje. Sangre africana se mezcló con la india, árabe, española y asiática. Amas de leche negras amamantaron a nuestros niños ricos porque se despreciaba la sangre negra pero se apreciaba la leche de las negras. Muchas negras fueron amantes secretas de sus amos blancos, muchos niños negros fueron hijos secretos o despreciados de padres blancos. Fueron negros los Húsares de Junín, una parte de los tripulantes del Huáscar, los primeros milicianos que vigilaron el orden en Lima en 1821; fue mulato Bolívar, fueron negros los primeros soldados reclutados por San Martín en el país.

Son demasiado notorios para que el Perú los ignore, especialmente el Perú urbano. Pero la cultura media los ha ubicado en un lugar subordinado, en "su" lugar: son negros los porteros de hoteles y casinos de lujo, las niñeras, las prostitutas. No hemos tenido generales ni almirantes ni presidentes de la república, ni científicos, ni filósofos ni teólogos negros. Antes que, por la presión internacional, los ricos peruanos se vieran obligados a dejar de importar esclavos, ya la complejidad peruana había vencido a la esclavitud. Muchos esclavos fugaron y se convirtieron en bandoleros, artesanos o jornaleros. Empobrecidas, las familias limeñas tuvieron que aceptar una semiesclavitud de sus sirvientes negros y negras. La historia nos muestra una esclavitud a medias, distinta de la esclavitud de plantación, porque no hubo plantaciones. Pero eso no hizo que los prejuicios y el desprecio por lo negro sean menores que en otras regiones del planeta. No tuvimos klu klux klan, porque ése fue más bien contra los indios que, por ser más numerosos eran más peligrosos. Lo negro se aceptó finalmente, mal que bien. Pero se olvidó lo africano. Los propios negros peruanos no tienen como en el Brasil y Cuba sus dioses y religiones africanas. En un cruel proceso de aculturación, olvidaron sus orígenes; y así, hoy, el peruano promedio acepta lo negro pero ignora y aun rechaza, cualquier relación con lo africano.

La corriente negra es parte de nuestra historia. Encontramos entonces relación entre la esclavitud negra en América, la esclavitud en el Perú, la participación de los negros en sus propias sublevaciones y en la sublevación de Túpac Amaru, la influencia de éste en el resto de América y, finalmente, la participación de los negros en el proceso de la independencia. Una corriente negra no siempre autodefinida como africana, como hemos dicho, corre por la historia de América y penetra en los orígenes de nuestros países

Ya no vale la pena interrogarse por qué ha sido ignorada porque sabemos la respuesta. La conclusión sería entonces que lo conocido es apenas la punta de un iceberg. La investigación histórica y sociológica todavía tiene una gran deuda en este aspecto de nuestra formación nacional. La existencia de esa deuda dice mucho acerca de lo que pretendemos ignorar.

Capítulo IX

LA UTOPIA LIBERTADORA DE LA PATRIA GRANDE

Este capítulo reconstruye el proceso de independencia de las repúblicas americanas analizando sus actores: la participación inglesa, los liberales españoles y los criollos centro y sudamericanos. Expone la primera utopía de 1810, hace una semblanza alternativa de sus personajes principales incluyendo el general San Martín. Sintetiza las ideas de Bernardo de Monteagudo, Simón Bolívar, Simón Rodríguez y José Faustino Sánchez Carrión sobre las limitaciones de las nuevas repúblicas. Todo ello para establecer las diferencias entre la frustrada utopía republicana y las repúblicas mestizas que le siguieron.

9.1 Después de la derrota india de Túpac Amaru fuimos parte de la onda revolucionaria que no llegó a la playa

Hubo en el mundo una onda revolucionaria desde fines del XVIII. Comenzó con Juan Santos Atahualpa en la selva central del Perú (1742), continuó la revolución norteamericana (1776), siguió con Túpac Amaru II (1780) y la revolución francesa (1789), pasó a Francisco de Miranda en Venezuela y Toussaint de L' Ouverture en Haití (1791), siguió con las Juntas de Chuquisaca (1809) y de Buenos Aires (Castelli, Mariano Moreno, Monteagudo y Manuel Belgrano, 1810), el pronunciamiento de Miguel Hidalgo en México (1810), pervivió con la presencia de Diego Cristóbal Túpac Amaru en el Congreso de Tucumán (1816) y llegó a su clímax con la expedición libertadora de San Martín a Chile y Perú y las campañas de Bolívar que culminaron en 1824 en Ayacucho). Ése fue el clímax. La ola terminó con el retiro (exilio) de San Martín y el ocaso de Bolívar. Después vino la repartija del botín entre los caudillos. En el comienzo fue la utopía: una sola patria para todos, un continente sin fronteras. En el final, la mediocridad.

Como pasa a menudo, el resultado del proceso fue mayor que las expectativas de sus iniciadores. Ellos no sabían ni podían prever lo que estaban iniciando. La independencia fue ese resultado no previsto ni querido por la mayoría. Obra de los líderes indígenas que, como Túpac Amaru, querían que sus privilegios de reyes locales sean reconocidos pero no necesariamente separarse de la corona; criollos masones que promovían libertad de cultos y circulación de las ideas, los militares hispanoamericanos que habían servido en el ejército español, los banqueros ingleses que la financiaron para consolidar y ampliar sus mercados; los voluntarios y mercenarios ingleses que participaron en la campaña porque aborrecían al imperio español, terror del mundo de la época; y los indios, mestizos, mulatos y negros que sirvieron como soldados patriotas sin tener idea clara de lo que pasaba. Muchas expectativas distintas en un proceso que empezó con la protesta y acabó en la independencia. Fue también una “alianza de clases”: una parte de las clases medias criollas, una parte de los indios, una minoría de la nobleza virreinal. Desde la desaparición de Juan Santos Atahualpa y el descuartizamiento de Túpac Amaru, los indios perdieron la dirección de los acontecimientos y debieron acompañarlos. Los

negros fueron usados para el ejército y, en ocasiones como la batalla final de Ayacucho, jugaron un rol decisivo, pero no definieron nada en la naturaleza de sociedades que continuaron siendo esclavistas hasta la mitad del siglo XIX.

Hasta Túpac Amaru, las sublevaciones indias eran un asunto del imperio. Buena parte, no todos, de los caciques indios abominaban de los abusos pero querían ser respetados y reconocidos, no pensaron en la independencia. Desde el mundo indio, la posición más radical era el retorno al Tahuantinsuyo. Con Viscardo y Guzmán y Francisco de Miranda el problema sale de las fronteras españolas y se convierte en un proyecto de independencia con el apoyo inglés. Pero ¿qué significa decir apoyo inglés? ¿El apoyo oficial de la corona? La corona tenía sus propios intereses que no pasaban necesariamente por la independencia sino por la apertura de los mercados americanos lo que, a su vez, era mediado por la variación del juego internacional, unas veces aliados de los españoles, otras veces enemigos. ¿Qué era finalmente la corona? Los nobles ingleses, herederos del despojo de los bienes de la Iglesia Católica, opresores de Escocia e Irlanda, socios de los banqueros y comerciantes de la Compañía de las Indias Orientales. Y a quienes habitaban este conglomerado de intereses les convenía estar bien con el Imperio español cuando combatían juntos a Napoleón o también en contra cuando podían prever repúblicas sometidas por el comercio o nuevas colonias en América.

Por eso, la participación inglesa en la independencia es compleja. No es propiamente una participación inglesa sino escocesa e irlandesa. En lo que respecta a los ingleses William Pitt, Conde de Chatham (1708 – 1778) primer ministro inglés y William Pitt “el joven” (1759 – 1806), primer ministro de Jorge III de 1738 a 1820, fueron los primeros ministros cuya gestión coincidió con la revolución francesa y las guerras de la independencia americana. Eran una mezcla de políticos y hombres de negocios en una época en que el poder inglés se basaba en gran parte en la Compañía Británica de las Indias Orientales. Hasta la reina Victoria, la Compañía estuvo al lado o por encima de los reyes: la Compañía *fue* Inglaterra.

Pitt era socio de Francis Baring²⁰⁹, Presidente de la Compañía y del Banco Baring Brothers and Co., fundado en 1762²¹⁰. Así se pudo obtener entre 1822 – 1825 préstamos para Perú, Argentina y Chile con bancos ingleses por cuatro millones de libras esterlinas para financiar la guerra y el nacimiento de las repúblicas.

²⁰⁹ La familia Baring era alemana, de Bremen. Los hermanos Baring, John y Francis empezaron a operar en Inglaterra desde fines del siglo XVIII. Pronto empezaron a financiar el crecimiento de los Estados Unidos prestándole dinero a Jefferson para que compre Louisiana a Napoleón. La operación fue todo un éxito financiero (para ellos) le prestaron dinero a Jefferson para que compre con bonos norteamericanos. Y luego adquirieron los bonos norteamericanos de Napoleón con un descuento de 87.5 por cada 100 dólares. Francia perdió Louisiana, Estados Unidos multiplicaron su extensión geográfica pero se endeudaron con los Baring. Los únicos que ganaron de inmediato fueron ellos. El Banco Baring vivió más de dos siglos hasta que fue quebrado en 1995 por uno de sus funcionarios que traficó con derivados.

²¹⁰ Colectivo Sur. *Ibid.*

Formada por un grupo de capitalistas ingleses, la *Honourable East India Company* existió desde 1600 hasta 1874. Por cartas reales tenía el monopolio del comercio de té, índigo, algodón y seda con la India, té, opio y plata con China. Llegó a tener 23 fábricas en la India en el siglo XVII. Carlos II de Inglaterra le dio el derecho a tener sus propios ejércitos (los “casacas rojas”), declarar la guerra a sus enemigos o competidores comerciales y a ejercer la jurisdicción civil y penal. Su control se extendió a Birmania, Singapur y Hong Kong, ocupó las Filipinas y conquistó Java. Llegó a tener bajo su autoridad una quinta parte de la población mundial. Fue un Estado con su propia administración dentro del Estado inglés. En 1813 quedó privada del monopolio comercial. En 1860 todas sus posesiones comerciales pasaron al Estado inglés y se disolvió en 1874.

Hubo también planes militares de conquista. Hacia 1800 y diseñado para la conquista de América española por el imperio británico, el denominado Plan Maitland nació a partir de una revisión por el teniente general escocés miembro del Parlamento y consejero de la corona Thomas Maitland (1759 – 1824) de una propuesta de Nicolás Vansittart, parlamentario británico, Secretario Adjunto del Tesoro. Era un manuscrito de 47 páginas en que se aconsejaba tomar militarmente Lima por mar desde Chile (sería después el plan de San Martín y O'Higgins). Ambos eran amigos de José de San Martín y de Francisco de Miranda. El Plan preveía también atacar simultáneamente Buenos Aires y Venezuela. El intento de atacar Venezuela fracasó en 1806. Con variaciones este Plan volvió a ser aplicado cuando los ingleses trataron de tomar Buenos Aires en 1810 con la consecuencia de obtener, como les había pasado a los franceses en España una inusitada reacción popular a través de la formación de milicias que los enfrentaron y derrotaron dando inicio a las Juntas de Gobierno que acabaron declarando su independencia de Inglaterra y España.

Pero lo más fascinante es la participación de ingleses, escoceses e irlandeses en la guerra. Ya no se trata de intereses sino de acciones humanas iluminadas por la utopía, el odio a la España inquisitorial y oscurantista o el espíritu de aventura.

Recordemos algunos de estos personajes.

Thomas Alexander Cochrane (1775 – 1860), aristócrata, radical, marino desde los diez años, representante al Parlamento que fue expulsado de la Marina y destituido de su cargo por sus actos agresivos contra la corrupción del sistema electoral inglés, fue quien apoyó el intento de De Miranda en Venezuela con barcos británicos y después condujo la Expedición Libertadora a Paracas²¹¹. Cochrane había protestado contra la costumbre inglesa de comprar votos para ser elegido al Parlamento y esa actitud le ocasionó ser expulsado del ejército y de la política.

El Mariscal William Miller (la palabra significa molinero en castellano), artillero desde los quince años, fue quien organizó los *Húsares* (vocablo medieval húngaro que denominaba así a los lanceros que combatían contra los turcos del Imperio Otomano) de Junín con 500 esclavos de huidos de las haciendas de Nazca y Acari²¹². El General Francis Burdett O'Connor (irlandés que por serlo estaba prohibido de formar parte del ejército inglés, se incorporó a las fuerzas de Bolívar con otros doscientos irlandeses, fue combatiente de Junín, después nacionalizado boliviano, casado con boliviana, gobernador de Tarija, posteriormente ministro de Guerra de Andrés de Santa Cruz. Él fue quien trazó la estrategia de la batalla de Ayacucho)²¹³. El Almirante Martin George Guisse, capitán inglés de fragata como Cochrane tomó parte en la batalla de Trafalgar, fue ascendido a Vicealmirante durante la guerra de la independencia y es fundador de la Marina de Guerra peruana, muerto combatiendo contra las tropas grancolombianas en Guayaquil. El escocés General Gregor Mac Gregor, masón, ayudante de Francisco de Miranda, organizador y entrenador de las tropas venezolanas de caballería de Bolívar, casado con una prima de éste, autonominado Inca de la Nueva Granada y cacique de Poyais²¹⁴. El alférez irlandés del condado de

²¹¹ Colectivo Sur. *Ob.cit.*

²¹² MARTÍNEZ Gregorio. *El mariscal borrado*. Artículo en *Caretas* 1572. John Miller, hermano de William publicó las memorias de éste en 1828 en Londres. *Memoires of General Miller in the service of the Republic of Peru*. Falleció en el Callao en 1861. Cuando se le hizo la autopsia tenía 22 heridas de combate en el cuerpo y dos balas que estuvieron alojadas en su hígado durante 40 años. ZILERI Diana. *El héroe rescatado*. Revista *Caretas*. Lima, 10 de marzo 2010.

²¹³ BURDETT O'CONNOR Francisco. *Independencia americana, recuerdos de Francisco Burdett O'Connor*. 1895

²¹⁴ GREGOR MAC GREGOR. Exposición biográfica documentada.

<http://www.glbv.org.pe/Proceres%20Masones/Gregorio%20Mac%20Gregor.htm>

Cork Daniel Florence O'Leary, llegado a general en las guerras de la independencia, hombre de confianza de Bolívar y Sucre, quien se ganó la más alta estima de Bolívar como Brigadier General y jugó un rol importante en la planificación de la estrategia política y militar. Erudito, sus memorias en 32 volúmenes fueron publicadas en Caracas, por su hijo, Simón Bolívar O'Leary y contienen una recopilación de correspondencia y documentos efectuada por él mismo como testigo ocular. O'Leary murió en Bogotá por una hemorragia cerebral en 1854, sus restos reposan junto a los de Bolívar en el Panteón Nacional de Caracas²¹⁵. Durante 1882, el gobierno venezolano exhumó los restos de O'Leary llevándolos a su propia capital, Caracas. Allí, con los más altos honores públicos, el erudito soldado fue situado para reposar en el Panteón Nacional, sagrado camposanto del mismo Bolívar.

Coronel Belford Hinton Wilson, edecán de Bolívar amado por éste igual que Sucre, quien lo acompañó toda su vida hasta la muerte, al punto que lo menciona en su testamento²¹⁶. William Ferguson y Bedford Wilson, llevaron el proyecto de Constitución bolivariana de Lima a Chuquisaca.

El Dr. Thomas Foley, un natural de Kerry, Irlanda, fue inspector general de los hospitales militares en Venezuela. Arthur Sanders, también de Kerry, sirvió como brigadier-general. El coronel William Ferguson de Antrim murió mientras defendía a Bolívar de sus rivales políticos.

Daniel O'Connell, líder de la campaña por los derechos civiles de los católicos irlandeses ofrece a Bolívar, para que luche a su lado, a su hijo Morgan, quien en ese momento contaba con 15 años de edad. Para O'Connell, como para el resto de los *Amigos irlandeses de la Independencia Sur americana*, la lucha de Bolívar contra España se equiparaba a la de Irlanda contra Inglaterra. Dos mil ciudadanos principales de Irlanda asistieron a un banquete de la sociedad el 19 de julio de 1819. Los hombres jóvenes se ofrecieron para la Legión Irlandesa. Daniel O'Connell patrocinó los eventos de recaudación de fondos, y la Señora O'Connell hizo la presentación pública de los estandartes de la batalla.

Cuando terminaron las guerras napoleónicas e Inglaterra no sabía qué hacer con sus licenciados. Seis mil mercenarios ingleses y mil hombres de la legión irlandesa, todos veteranos de las guerras napoleónicas, a los que se unieron a partir de 1820 otros dos mil soldados irlandeses, todos lucharon en Venezuela con Bolívar y después siguieron la campaña. Entre ellos hubo idealistas y aventureros, estafadores o gente que buscaba mediante las armas un lugar en el mundo. Murieron en los combates o víctimas de las enfermedades tropicales, muy pocos supervivieron. Así la guerra por la independencia americana resulta siendo una prolongación de la guerra de Inglaterra contra Napoleón.

Están también los africanos. En 1790 Francisco de Miranda presentó un plan al gabinete inglés para libertar a América, uniéndola en una sola nacionalidad, en un vasto estado común desde el Mississippi hasta el Cabo de Hornos, que gobernaría un nuevo Inca²¹⁷. La pregunta es: si había insatisfacción por la dominación española en América ¿por qué estos revolucionarios extranjeros eran necesarios? Las protestas

²¹⁵ O'LEARY Daniel Florence. *Memorias del general O'Leary*. Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1887. Estas memorias están editadas y digitalizadas en 26 de sus 32 volúmenes. Open Library, Library of The US Congress. http://openlibrary.org/books/OL23639728M/Memorias_del_general_O'Leary

²¹⁶ Mando a mis Albaceas se den las gracias al Sr. Gral. Roberto Wilson por el buen comportamiento de su hijo el Coronel Belford Wilson, que tan fielmente me ha acompañado hasta los últimos momentos de mi vida. Testamento de Simón Bolívar, 10 diciembre 1830.

²¹⁷ PORRAS BARRENECHEA Raúl. *El Congreso de Panamá*. Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974, pág.9.

contra la presencia de la compañía guipuzcoana menudeaban en Venezuela, el malestar por los excesivos impuestos. Circulaba la Carta a los españoles americanos de Viscardo, tenían lugar conspiraciones y sublevaciones como la de Chirino y González, conspiraciones como la de Gual²¹⁸. Pero sin los ingleses, irlandeses y escoceses hubiera sido imposible encender la chispa de la independencia, convertir la protesta en separación, pasar de Túpac Amaru a Bolívar.

En el origen de la independencia no solo están los ingleses díscolos con su propio sistema, o los españoles americanos “criollos”, sino los afroamericanos. En 1779 no menos de mil negros libres de Haití combatieron en el asedio de Savannah en la lucha por la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica²¹⁹. El mismo de Miranda que desembarcaba en Haití había promovido años antes una colecta de las damas habaneras de un millón 200 mil libras esterlinas para ayudar a George Washington siendo ayudante del gobernador español Juan M. Cagijal, quien autorizó recolectar dinero, joyas y diamantes, donación que fue decisiva para la independencia norteamericana. Si la independencia hispanoamericana se explica en parte por la ayuda británica, la norteamericana se explica por la ayuda de los criollos americanos bajo la tolerancia española y la participación de los negros antillanos promovida por Francia. El encargado de entregar la donación fue el joven militar francés Conde de Saint Simon, quien crearía años después una de las primeras propuestas del pensamiento socialista, la idea de que los hombres pueden controlar sus sociedades; y cuyo ayudante sería Augusto Comte. Al mando de una flota de 3 buques, encabezada por la fragata Aigrette, Saint Simon hizo un viaje arriesgado desde la Habana hasta la bahía de Chesapeake, Maryland, cerca de Baltimore, desembarcando el 30 de agosto de 1781.

El aporte fue decisivo para que el general Washington pudiese mantener su ejército y obtener la capitulación de Yorktown el 31 de octubre de 1781, hecho que confirmó la independencia de EEUU mientras Túpac Amaru II era sometido a tormento en el Cusco. Esos mismos años Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, expulsado

²¹⁸ Con un pequeño ejército de negros, zambos e indios, José Leonardo Chirino marchó sobre Coro en 1796 fusilando a los blancos y quemando haciendas. Exigía la supresión de los impuestos, el establecimiento de la República, la igualdad de todos los ciudadanos, la abolición de los privilegios, la libertad de los esclavos y la entrega del gobierno a un cacique indígena. Fue derrotado y descuartizado; su compañero José de la Caridad González fue asesinado en las calles de Coro.

Manuel Gual, capitán retirado y José María España, justicia mayor de Macuto planearon una sublevación. Su programa declaraba la igualdad de los habitantes, la abolición del tributo indígena, la repartición de tierras entre los indios y la abolición de la esclavitud. El 8 de mayo de 1799 España fue arrastrado por las calles de la cola de un caballo, ahorcado en la plaza Mayor (hoy plaza Bolívar) y descuartizado. Gual fugó pero fue envenenado en Trinidad en 1800.

²¹⁹ PAST Mariana. *Representación y explotación: la Revolución Haitiana y El reino de este mundo de Carpentier*. <http://orbe15.blogspot.com/2007/>

Un factor que desencadenó la Emancipación de Haití fue la participación de los negros libres de la colonia francesa de Saint Domingue en la Independencia norteamericana. Por estar en guerra con Inglaterra, Francia toleró el apoyo de habitantes de su colonia de Saint Domingue a las colonias inglesas en América del Norte en su lucha por la independencia. Al regresar esos combatientes conociendo las artes de guerra lucharon por la independencia y abolición del esclavismo que Francia mantenía a pesar de la Revolución de 1789. Los negros libres de Saint Domingue lucharon contra los británicos en Savannah, Georgia en 1779. Se dice que el mismo Henri Cristophe (futuro Presidente y posterior Rey de Haití) participó en la batalla de Savannah como niño tamborilero de doce años. Se trató del regimiento de infantería ligera "Chasseurs Volontaires de Saint-Dominique", el primer regimiento negro del ejército francés. Una vez libres, los Estados Unidos traicionaron la memoria de estos héroes al no reconocer a la República de Haití 20 años después y apoyar a Francia colonialista.

del Perú con sus hermanos jesuitas, buscaba contacto con los cónsules ingleses en Italia tratando de que Inglaterra acuda en apoyo de Túpac Amaru.

Revolucionarios ingleses y escoceses, revolucionarios franceses, líderes y masas africanas, jefes criollos, los indios aparecerían recién para la parte final y decisiva puesto que la guerra empezada en las Antillas y Buenos Aires debía culminar en los Andes. El trayecto de la guerra es también un trayecto social que va incorporando pueblos distintos, colores diferentes de piel, tradiciones culturales diversas, idiomas que van desde el inglés al quechua pasando por el aimara y el creole. Se trata de un proceso distinto al de la independencia norteamericana y no es casual que los resultados hayan sido diferentes. Mientras los Estados Unidos son producto de la expansión de un pequeño núcleo inicial de colonias de ideología puritana asentado encima de un territorio inmenso y plano, sobre la eliminación física de la población originaria local, acrecentado por sucesivas migraciones europeas, y basado en la esclavitud africana y los capitales europeos, la parte sureña y central de América eran parte de una entidad imperial compuesta por el mundo indio originario y el proyecto global de Carlos V. Ambas américas, la del norte y la del sur, eran sociedades complejas. Pero en la del sur, la carga cultural e histórica era mucho más antigua y rica, el territorio más accidentado y difícil.

La de Haití fue la primera derrota de Napoleón y, al mismo tiempo, la primera revolución social latinoamericana porque conjugó el enfrentamiento armado victorioso al colonialismo europeo, la expropiación de los bienes de los colonialistas, la primera reforma agraria y el primer país del mundo en manos de los que habían sido esclavos africanos.

Si Túpac Amaru revolucionó su tiempo aboliendo la esclavitud, Dessalines lo hizo proclamando una república de afroamericanos y repartiendo la tierra. Desde Espartaco el mundo no vio nada igual. Haití fue el primer país en el mundo dirigido por negros que habían sido esclavos. Esto lo sabemos. Pero ocultamos que su heroísmo y solidaridad con el resto de América no fue retribuido sino con el silencio. ¿Por qué? ¿Por qué la historia oficial de las repúblicas criollas fue borrando su aporte precursor que recién hace poco empieza a ser reivindicado? Las nuevas repúblicas no reconocieron a Haití como parte del mundo americano, sus líderes no se sentían parte de África sino de España, a pesar de que España también tenía componentes africanos.

España no admitía a los criollos para puestos públicos pero sí para el ejército. Si se era criollo pobre, uno podía hacerse un lugar por medio de las armas, sirviendo a la corona en sus aventuras y conflictos. Francisco de Miranda, San Martín, combatieron en defensa de la corona contra los marroquíes. Miranda, hijo de un postergado militar canario, aprendió en los combates contra los ingleses en Florida no solo el manejo de las armas, sino la posibilidad de lograr la independencia de España mediante la guerra. Había combatido antes en el Norte de África y en las Antillas. Llegó a ser general de la revolución francesa. Tuvo una vida de viajero y aventurero que lo llevó hasta la Rusia de Catalina. Fue un hombre universal.

Pero su universalismo no podía hacer raíces ni en Inglaterra ni en España. El Haití libre fue el refugio de Francisco de Miranda. Al no concretarse ni la ayuda británica, ni la norteamericana que trataba de lograr sin éxito, Miranda y sus amigos emprendieron viaje en el bergantín *Leander* (el nombre de su primogénito Leandro) el 2 de febrero de 1806 hacia el puerto haitiano Jacmel. El 12 de marzo de ese mismo año creó la bandera amarilla, azul y roja que ondeó por primera vez en Haití y, con los años, lo haría en Venezuela, Colombia y Ecuador.

En realidad, Miranda reelaboró otra idea original anterior a él. El 13 de julio de 1797 fue descubierta en Caracas la conspiración de Don Manuel Gual y José María España. Manuel Gual diseñó el estandarte que debería adoptarse. Esta bandera mostraba un sol que, al tiempo de evocar el dios de los incas, significaba la patria y la igualdad, que es la Ley, que debe ser una para todos. Sobre la franja horizontal inferior de color azul, se encontraban cuatro estrellas blancas que representaban las provincias: Cumaná, Guayana, Maracaibo y Caracas, las cuatro franjas verticales de colores amarillo, rojo, blanco y azul, representaban la mezcla de indios, negros, blancos y pardos y la proyección de los fines políticos: Igualdad, Libertad Prosperidad y Seguridad.

Haití no está solo en el punto inicial de la independencia de los españoles americanos sino en el comienzo de la grandeza de los Estados Unidos. Fue su derrota en Haití el hecho que precipitó la venta de la Luisiana por Napoleón y con ella el verdadero nacimiento de los Estados Unidos. Las hasta entonces pequeñas colonias inglesas estaban aisladas en la parte noreste de Norteamérica. Norteamérica no era inglesa sino francesa y española, puesto que los dominios españoles llegaban hasta la Florida y Texas y los franceses hasta el río Mississippi. Napoleón Bonaparte, entonces Primer Consul Francés, vendió a Jefferson 2.144.476 km² (529.911.680 acres) de sus posesiones en América del Norte a un precio de alrededor de 3 centavos por acre (7 centavos por ha.); un precio total de 15 millones de dólares u 80 millones de francos franceses. Con los intereses, el territorio de la Luisiana costó 23.213.568 dólares que Jefferson financió con dinero prestado por la banca de los Baring.

Esta enorme extensión comprendía los territorios de los actuales estados de Arkansas, Missouri, Iowa, Oklahoma, Kansas, Nebraska, Minnesota al sur del río Mississippi, gran parte de Dakota del Norte, casi la totalidad de Dakota del Sur, el noreste de Nuevo México, el norte de Texas, una sección de Montana, Wyoming, Colorado al este de la divisoria continental, y Luisiana a ambos lados del río Mississippi, incluyendo la ciudad de Nueva Orleans. Además, comprendía parte de las provincias actuales de Alberta y Saskatchewan, en el actual Canadá. Es decir, el 23% de la superficie actual de los Estados Unidos. Como diría José Vasconcelos en *La raza cósmica*, la decisión de Napoleón determinó una Norteamérica sajona en vez de latina. Por supuesto, ni los revolucionarios franceses ni los norteamericanos tuvieron en cuenta que aquél no les pertenecía: era un territorio poblado por cientos de pueblos de indios de la gran pradera. Hicieron como si se tratase de un desierto, los indios no existían para ellos; después serían eliminados.

Las Cortes de Cádiz

Napoleón invadió España pero los liberales se adhirieron al rey absolutista en vez de cooperar con las tropas francesas. El pueblo de Madrid se levantó contra los invasores y, a partir de los fusilamientos del 2 de mayo de 1808, el pueblo empezó a formar Juntas Locales y Regionales de Defensa compuestas por militares, representantes del alto clero, funcionarios y profesores que eligieron una Junta Suprema Central que se creó tras la derrota francesa en la Batalla de Bailén donde combatió San Martín y desconoció a José I, el hermano de Napoleón. La Junta Central Suprema ordenó en 1809 la celebración de Cortes Extraordinarias y Constituyentes.

Las Cortes estuvieron compuestas por algo más de trescientos diputados, de los cuales solo cerca de sesenta fueron americanos. Los debates comenzaron el 25 de agosto de 1811 y terminaron a finales de enero de 1812. La discusión se desarrolló en pleno asedio de Cádiz por las tropas francesas, una ciudad bombardeada, superpoblada y con una epidemia de fiebre amarilla. Participaron representantes de las

provincias españolas, de los territorios americanos y de Filipinas. En las Cortes de Cádiz estaban representados los liberales, los conservadores y los burgueses que sustituyeron a los conservadores que no pudieron acceder a Cádiz por la ocupación francesa. Seis españoles americanos entre ellos el peruano Morales Duárez estuvieron entre quienes presidieron las sesiones. El producto fue la avanzada Constitución de 1812 que consagraba las conquistas de las revoluciones francesa y norteamericana. No se llegó a instaurar la república pero se creó un nuevo sistema político monárquico con división de poderes.

Se estableció la libertad de imprenta, la igualdad jurídica de las personas ante la ley, la inviolabilidad del domicilio, el sufragio indirecto para los mayores de 25 años, se abolía la Inquisición, se acordaba el reparto de tierras y la libertad de industria, la educación y la propiedad, pero no se abolió la esclavitud. Se declaraban garantías en las detenciones y procesos judiciales: prohibición del tormento, inviolabilidad personal y domiciliaria, el *habeas corpus*. Se reconocía que la instrucción pública era un derecho para todos los ciudadanos y una obligación del Estado. Se declaraba la igualdad de representación y de derechos entre los americanos y los peninsulares. Se abolió el tributo indígena, la encomienda de reparto, la mita, los mayorazgos americanos. Para los americanos el artículo primero fue el más importante: *La nación española es la reunión de los españoles de ambos hemisferios*.

Derrotado Napoleón en Rusia, abrumado por guerras en todos los frentes, los clanes europeos se rehicieron y retomaron la ofensiva contra el liberalismo. El 4 de mayo de 1814 Fernando VII declaró nula la Constitución de 1812 y todas las decisiones de las Cortes de Cádiz. La Constitución fue restablecida durante el Trienio Liberal (1820-1823)²²⁰ para ser nuevamente abolida. Las guerrillas patrióticas españolas y el liberalismo fueron derrotados militar y políticamente y se abrió para España un período reaccionario que duraría todo el siglo XIX. La lucha entre despotismo y liberalismo se extendió por Europa.

9.2 La utopía de 1810

En gran parte, el pronunciamiento de mayo de 1810 en Buenos Aires fue obra de tres migrantes chuquisaqueños (en aquel tiempo Chuquisaca pertenecía al Virreinato de la Plata y está en la actual Bolivia) que postularon una opción revolucionaria y radical: Mariano Moreno, Juan José Castelli y Bernardo de Monteagudo quienes, con el ilustrado Manuel Belgrano (era hijo de un comerciante italiano, recibió la mejor educación de su tiempo y había estado en Francia durante la revolución), formaron el ala radical de la revolución de mayo. Ya se había producido el pronunciamiento de 1809 en Chuquisaca²²¹ pero la historia oficial hace empezar la gesta emancipadora en Buenos Aires. Con ello el sentido del proceso varía porque aparece empezando en la

²²⁰ Se conoce como trienio liberal o trienio constitucional a los tres años que transcurrieron entre 1820 y 1823. El teniente coronel Rafael de Riego se sublevó contra la política absolutista de Fernando VII, el 1 de enero de 1820 en Sevilla. Riego proclamó la restauración de la Constitución de Cádiz y el restablecimiento de las autoridades constitucionales. El 10 de marzo Fernando VII acató la Constitución de Cádiz. Pero llamó en secreto a la Santa Alianza que ordenó la segunda invasión de España en 1823 (la primera fue la de Napoleón) con 95.000 hombres del ejército borbónico francés. Rafael de Riego fue ahorcado el 7 de noviembre de 1823 en Madrid.

²²¹ El 25 de mayo de 1809 el pueblo de Chuquisaca (actual Sucre) se levantó contra el gobernador intendente de la ciudad. la Real Audiencia de Charcas lo destituyó y formó una junta de gobierno. La rebelión se propagó a La Paz donde se constituyó otra Junta. El movimiento fue finalmente derrotado pero constituye el primer pronunciamiento de su tipo en la historia de América.

urbe porteña y extendiéndose hacia los Andes cuando fue al revés: derivó de los Andes hacia la costa, porque los Andes seguían siendo el espinazo de la cultura andina, la cultura mestiza y la dominación española. La visión conservadora prefiere la costa civilizada de los blancos avanzando hacia el interior bárbaro. Según Bartolomé Mitre y Bernardino Rivadavia, el de 1810 fue un pronunciamiento porteño. Bartolomé Mitre historiador y político de origen griego, conservador, presidente de Argentina a fines del siglo XIX, genocida del pueblo paraguayo en la guerra de la triple alianza, habla de San Martín como un prócer que llevó la revolución *argentina y porteña* al resto de la *América bárbara*, en su *Historia de San Martín*²²². Ésa ha sido hasta ahora la versión de la historia oficial.

Sin embargo, algunos historiadores argentinos han construido una versión diferente a partir de la correspondencia entre los Libertadores, los escritos de Bolívar, las memorias de Monteagudo y del general Tomás Guido, hombre de confianza de San Martín, y de una serie de documentos de Mariano Moreno que fueron encontrados en el Archivo de Indias a fines del siglo XIX. En todos ellos se puede apreciar la imagen que ellos tenían de América, su visión del futuro por el cual luchaban: la utopía de una patria americana integrada, con una economía autocentrada, sin esclavitud, con plenitud de derechos para los indios, gobernada por aristocracias de la sabiduría y la virtud política.

La Primera Junta de Gobierno fue presidida por un hombre del interior: el general Cornelio Saavedra, nacido y criado en el actual territorio de Bolivia, rico terrateniente del altiplano, minero de Potosí. Lo acompañaba un grupo heterogéneo: Martín de Álzaga y Olavarría, guipuzcoano, héroe de la reconquista de Buenos Aires contra las invasiones inglesas; Domingo Matheu, rico comerciante catalán que financió el primer equipamiento militar; Juan Larrea, catalán de 32 años; Manuel Belgrano, hijo de un comerciante italiano, ilustrado, educado en los mejores colegios de España, Secretario del Consulado, divulgador de Adam Smith, autor de *Principios de la ciencia económica política* donde postulaba la educación y la industrialización, tenía 40 años en 1810; Juan José Castelli Salomón, hijo de un médico veneciano, primo de Manuel Belgrano con quien trabajó en el Consulado de Comercio de Buenos Aires, formado por los jesuitas para el sacerdocio en Córdoba pero optó por los estudios de derecho en la Universidad de Chuquisaca, en *El Telégrafo Mercantil* y el *Semanario de Agricultura* sostuvo la teoría de la retroversión de la soberanía²²³; Juan José Esteban del Passo, hijo de un panadero español de Santiago de Compostela, doctor en leyes por la Universidad de Córdoba; el coronel de 56 años Miguel Ignacio de Azcuénaga y el sacerdote Manuel Máximo Alberti; Mariano Moreno y Juan José Passo como secretarios.

Nacido en Chuquisaca, provincia de la actual Bolivia, Mariano Moreno era abogado y periodista, y gran parte de sus actividades las dedicó a defender indios ante las autoridades de Cochabamba. Leyó los textos filosóficos de la Ilustración desde que era estudiante. Viajó a Buenos Aires y allí creó *La Gazeta de Buenos Aires* en donde tradujo y publicó *El Contrato Social* de Rousseau. En su *Representación de los hacendados y labradores* de 1809 propuso el estímulo a la agricultura para

²²² MITRE, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Aires: Editorial Tor, 1950. Dos tomos.

²²³ La teoría de la retroversión de la soberanía fue expuesta por Juan José Castelli en el Cabildo Abierto del 22 de mayo. Según esta teoría los pueblos son los únicos depositarios de la soberanía y la delegan en los monarcas. En ausencia del monarca, la soberanía volvía al pueblo y éste la podía delegar en las juntas locales y provinciales.

independizar la economía liberándola de la importación. Junto con Manuel Belgrano fueron de los pocos líderes de esos años que unieron a la visión política la propuesta económica.

A los 32 años Moreno fue secretario de la Primera Junta Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata y escribió la proclama del 28 de mayo de 1810 dirigida a los pueblos del interior y a los gobiernos del mundo anunciando la instalación de la Junta; y convocando a las demás ciudades a incorporarse al proceso.

Como secretario, Moreno hizo cumplir las órdenes de la Junta. Ordenó el destierro del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros y de todos los miembros de la Real Audiencia para reemplazarlos por criollos revolucionarios. Cuando el gobernador de Córdoba y el ex virrey Santiago de Liniers, se levantaron contra la Junta, organizó un ejército y dio orden de fusilar a los jefes del alzamiento en el momento de ser capturados. Al no cumplirse la orden, envió a Juan José Castelli y el secretario de éste Nicolás Rodríguez de la Peña, comerciante y dueño de una empresa de jabonería (eran miembros de la Logia Independencia con Manuel Belgrano y el propio Castelli) a interceptar el traslado de los prisioneros a Buenos Aires y fusilarlos en el acto. Liniers fue fusilado.

Fue un activo organizador. Equipó y envió al Ejército Auxiliar, al mando de Francisco Ortiz de Ocampo y Juan José Castelli, convertido en el Ejército del Norte, a la primera expedición libertadora del Alto Perú. Hasta entonces los patriotas argentinos pensaban que la liberación del Perú debía empezar por el altiplano y los Andes para después bajar a Lima. La idea de dar el rodeo por Valparaíso surgió después.

El manuscrito de Moreno encontrado en el Archivo General de Indias en 1896 por el historiador argentino Eduardo Madero mientras buscaba documentos sobre el puerto de Buenos Aires, se titula *Plano que manifiesta el método de las operaciones que el nuevo gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata debe poner en práctica hasta consolidar el grande sistema de la obra de nuestra libertad e independencia*.

Proponía la construcción de una gran nación que debía estar constituida por toda la América Española, desde el sur del río Mississippi hasta el Cabo de Hornos, incluyendo Brasil. La encomienda, la mita, los obrajes y todas las formas de esclavización de los indígenas serían abolidas, devolviéndoles sus derechos y tierras. La base social estaría dada por la igualdad y dignificación de negros, indios, mulatos, mestizos, gauchos y criollos. La base material, sería la de una sociedad agraria con la tierra distribuida. La política económica sería proteccionista: “vivir con lo nuestro” para industrializar la nación.

Construir esa base material implicaba empezar expropiando las 150 principales fortunas de la región, entre ellas las de ricos encomenderos y mineros de Potosí como el Presidente de la Junta Cornelio de Saavedra. Expropiar quinientos o seiscientos millones de pesos en poder de cinco o seis mil individuos, expropiación que beneficiaría a ochenta o cien mil habitantes. Esa suma de dinero facilitaría la instalación de fábricas, ingenios, y el aumento de la agricultura²²⁴.

²²⁴ ¿Qué obstáculos deben impedir al Gobierno, luego de consolidarse el Estado sobre bases fijas y estables, para no adoptar unas providencias que aun cuando parecen duras en una pequeña parte de individuos, por la extorsión, que pueda causarse a cinco o seis mil mineros, aparecen después las ventajas públicas que resultan con la fomentación de las fábricas, artes, ingenios y demás establecimientos en favor del Estado y de los individuos que las ocupan en sus trabajos?

3ª Consiguientemente deduzco, que aunque en unas provincias tan vastas como éstas, hayan de desentenderse por lo pronto cinco o seis mil individuos, resulta que como recaen las ventajas

La estrategia militar para lograr estos objetivos consistía en sublevar a los esclavos de Brasil, anexando este territorio casi en su totalidad y sumar a la rebelión a Artigas y sus gauchos de la Banda Oriental.

En noviembre de 1810 la Junta prohibió la salida de oro y plata del Río de la Plata con destino a Londres. Apenas lo hizo, Moreno fue destituido y enviado a Londres para solicitar apoyo inglés para la rebelión. Falleció en alta mar el 4 de marzo de 1811 a bordo de la goleta inglesa "*Fame*". Una extraña muerte. Su cuerpo fue envuelto en una bandera inglesa y arrojado al mar. Su hermano Manuel y Tomás Guido lo acompañaban en el viaje²²⁵. Probablemente fue envenenado por el capitán del barco, quien le habría dado una sobredosis de un vomitivo de antimonio y tartrato de potasa.

Juan José Castelli

Formó junto con Mariano Moreno y Manuel Belgrano, el grupo revolucionario activo de la Junta. Fue Jefe del Ejército Libertador del Norte, que instaló un efímero gobierno en Chuquisaca. En esa ocasión liberó a Bernardo Monteagudo, que estaba preso en una cárcel realista luego de la revolución de 1809. Monteagudo sería el colaborador político más estrecho de San Martín primero y de Bolívar después en el Perú.

Castelli trataba a los indígenas con atención deferente. En las poblaciones de tránsito los arengaba para explicarles los fines del "*nuevo sistema*"; lanzó varias proclamas traducidas al quechua y al aimara. En todas partes daba audiencia a los indios; los levantaba del suelo donde se postraban para saludarlo y los abrazaba y agasajaba, diciéndoles *que todo aquello había acabado y que todos éramos iguales*. (...)

Frente al Templo del Sol, 25 mayo de 1811, en presencia del Vocal Representante de la Junta de Buenos Aires, se realizó el Acto de Tiahuanacu.

El secretario Bernardo Monteagudo dio lectura a un decreto del Vocal Representante de la Junta de Buenos Aires: *Los esfuerzos del gobierno superior se han dirigido a buscar la felicidad de todas las clases, entre las que se encuentran las de los naturales de este Distrito, por tantos años mirados con abandono, oprimidos y defraudados en sus derechos y hasta excluidos de la mísera condición de hombres. Habiendo declarado el gobierno que los indios son iguales a los demás habitantes no hay razón para que no se supriman los abusos y se propenda a su educación y prosperidad. En consecuencia ordena: las autoridades deberán informar para cortar los abusos en perjuicio de los indios "aunque sea a título de culto divino"; promover su beneficio, especialmente en repartimiento de tierras, establecimiento de escuelas en sus pueblos, exención de cargas e imposiciones (...) Todos los indios son acreedores a cualquier destino o empleo de que se consideren capaces, del mismo modo que todo nacional idóneo. (...) Fijóse el perentorio plazo de tres meses para que*

particulares en ochenta o cien mil habitantes, después de las generales, ni la opinión del Gobierno claudicaría ni perdería nada en el concepto público cuando también después de conseguidos los fines, se les recompense aquellos a quienes se gradúe agraviados, con algunas gracias o prerrogativas. MORENO Mariano. *Escritos políticos y económicos*. Ordenados y con un prólogo por Norberto Piñero. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915.

²²⁵ Ambos, Tomás Guido y el hermano de Mariano Moreno, serían al cabo de los años colaboradores de Juan Manuel de Rosas quien, enfrentado por Alberdi y Sarmiento, mantuvo relación con el ya exiliado San Martín al punto que éste ofreció a Rosas incorporarse nuevamente a la guerra contra sus enemigos y le legó su espada como última voluntad. Rosas fue y es la "bestia negra" de la derecha oligárquica argentina porque movilizó a milicias populares conocidas como *la Mazorca*.

*queden suprimidos “todos los abusos perjudiciales a los naturales y fundados todos los establecimientos necesarios para su educación.”*²²⁶

Castelli fue derrotado por los realistas en Guaqui, mientras el conservador Cornelio Saavedra se hacía del poder en Buenos Aires luego de la renuncia y muerte de Mariano Moreno. Fue destituido y trasladado preso a Buenos Aires para ser enjuiciado bajo el gobierno del Triunvirato por ferocidad, crueldad y traición. No pudieron sentenciarlo porque murió de cáncer antes de terminar el juicio en 1812. Era el segundo radical en morir después de Moreno.

Saavedra seguía en el poder en Buenos Aires con la oposición de Montegudo y los restos del grupo radical. Mientras tanto, llegados a Londres luego del viaje en que murió Mariano Moreno, Tomás Guido y Manuel Moreno (hermano de Mariano) se hospedaron en la casa de Francisco de Miranda y allí recibieron a un militar del ejército español de apellido San Martín a su arribo de España. San Martín había viajado expresamente a entrevistarse con Miranda.

Entregado por su padre, José Francisco de San Martín se incorporó al ejército de la corona desde los trece años e hizo toda la carrera militar hasta llegar a teniente coronel. Juan de San Martín, su padre, militar español, fue gobernador de la provincia donde habían estado antes de ser expulsadas, las treinta misiones jesuitas con sede en Yapeyú, actual provincia de Corrientes, que fue el centro de las industrias de cuero y tejidos creadas por los jesuitas y un importante nudo comercial. Combatió a los musulmanes en Melilla y Orán, a los franceses en los Pirineos y Bailén. San Martín había decidido dejar 20 años de servicios en el ejército español e incorporarse a las campañas por la independencia.

Llegado a Buenos Aires, se incorporó al ejército. Tenía 34 años. La Junta de Gobierno cuyo Secretario era Bernardino Rivadavia reconoció su grado de coronel y le encomendó la organización de un regimiento para custodiar el río Paraná. San Martín se puso en contacto con Bernardo Monteagudo y Carlos de Alvear y fundó con ellos la Sociedad Patriótica y una sociedad secreta republicana denominada Logia Lautaro. En octubre llegó a Buenos Aires la noticia de que el Ejército del Norte bajo el mando de Manuel Belgrano había vencido a las tropas realistas en la batalla de Tucumán y los expulsaron hacia el norte, y para eso debió desobedecer las órdenes del Triunvirato de que abandonara la lucha. Inmediatamente estalló la revolución del 8 de octubre de 1812, dirigida por José de San Martín, Carlos María de Alvear, Manuel Guillermo Pinto y Francisco Ortiz de Ocampo acusando al Triunvirato de ser débil. Exigieron la renuncia del Triunvirato y su reemplazo por un Segundo Triunvirato.

²²⁶ La Proclama de Castelli: *Cuartel General del Ejército Auxiliar y Comisionado de la libertad en Tiahuanaco, 25 de mayo de 1811. ...“ordeno que siendo los indios iguales a todas las demás clases en presencia de la ley deberán los gobernadores intendentes con sus colegas y con conocimiento de sus ayuntamientos y los subdelegados en sus respectivos distritos del mismo modo que los caciques, alcaldes y demás empleados dedicarse con preferencia a informar de las medidas inmediatas o provisionales que puedan adoptarse para reformar los abusos introducidos en perjuicio de los indios aunque sean con el título de culto divino promoviendo su beneficio en todos los ramos y con particularidad sobre repartimiento de tierras, establecimiento de escuelas en sus pueblos y exención de cargas o imposición indebidas [...] Últimamente declaro que todos los indios son acreedores a cualquier destino o empleo de que se consideren capaces del mismo modo que todo nacional idóneo sea de la clase y condición que fuese, siempre que sus virtudes y talentos lo hagan digno de la consideración del gobierno [...] que en el preciso término de tres meses contados desde la fecha deberán estar ya derogados todos los abusos perjudiciales a los Naturales y fundados todos los establecimientos necesarios para su educación sin que a pretexto alguno se dilate, impida o embarace el cumplimiento de estas disposiciones.” Dr. Castelli, Dr. José Bernardo de Monteagudo, secretario.* http://www.buenosaires.gov.ar/areas/ciudad/historico/especiales/9julio/part_indigena.php

Rivadavia y Pueyrredón fueron desterrados. El Plan de Moreno y Castelli fue retomado. Después en 1816 Pueyrredón retornó como diputado y fue nombrado Director Supremo de las Provincias del Río de la Plata.

Congreso de Tucumán, 1816

En plena reacción absolutista en Europa, los representantes de la mayoría de las provincias argentinas (salvo Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental) y algunas del Alto Perú (Charcas, Cochabamba, Tupiza y Mizque) se reunieron en Tucumán el 24 de marzo de 1816, convocados por el director Supremo interino, el coronel peruano y arequipeño Ignacio Álvarez Thomas. Los objetivos eran: evaluar la viabilidad de las propuestas de independencia, dictar una Constitución y designar un nuevo Director Supremo.

El Congreso fue convocado cuando la Santa Alianza promovía en Europa la restauración monárquica y combatía los movimientos liberales y democráticos. Comenzó en Tucumán, una ciudad del interior, para calmar el creciente disgusto de los pueblos frente a Buenos Aires. El 9 de julio de 1816, a pedido del diputado jujeño Teodoro Sánchez de Bustamante, se discutió el proyecto de Declaración de la Independencia. Después de tres meses y medio de sesiones, el Congreso proclamó la existencia de una nueva nación libre e independiente de España u otras naciones: las “Provincias Unidas de Sud América”. La Declaración fue redactada en castellano y en quechua. Asistieron delegados de casi todo el continente, proclamando la independencia sudamericana en pleno y siguiendo los lineamientos unitarios de América expresados por Simón Bolívar unos meses antes en su Carta de Jamaica. Los representantes de las provincias aceptaron el Plan Inca elaborado por Manuel Belgrano, que proponía nombrar un descendiente inca como monarca.

El Acta redactada el 9 de julio de 1816 y escrita en aimara y quechua, dice:

”Nos los representantes de las Provincias Unidas de Sud América, reunidos en Congreso General, invocando al eterno que preside el Universo, en nombre y por la autoridad de los Pueblos que representamos, protestando al Cielo, a las naciones y hombres todos del globo, la justicia que regla nuestros votos, declaramos solemnemente a la faz de la tierra, que es voluntad unánime e indubitable de estas provincias romper los violentos vínculos que los ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de los que fueron despojados, e investirse del alto carácter de nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli”...

El representante de Buenos Aires hizo llegar la noticia a Juan Martín de Pueyrredón, rico comerciante bonaerense hijo de un comerciante francés, primer comandante de los Húsares de Buenos Aires y nuevo Director Supremo que pertenecía al ala moderada de los revolucionarios. Éste logró trasladar el congreso a la capital. En el tránsito entre Álvarez Thomas y Pueyrredón nunca más se supo de la primera acta de la independencia que fue dejada en el olvido.

En el Congreso estuvo un viejo personaje: Juan Bautista, el último de los Túpac Amaru. En 1780 fue confundido con un reo común y se salvó del descuartizamiento del resto de la familia. Pero fue apresado y encerrado en Cusco. El 22 de noviembre de 1783 fue enviado al Callao en compañía de un tío suyo y de ahí fue embarcado a Cádiz vía Río de Janeiro. Después de pasar cuatro meses en terribles condiciones en Río de Janeiro, los prisioneros partieron rumbo a Cádiz, donde desembarcaron en

1785. De allí fue llevado al Castillo de San Sebastián donde estuvo tres años. Luego pasó a Ceuta (África), donde estuvo preso durante 35 años.

En 1813 conoció al sacerdote agustino Marcos Durand Martel, que lo ayudó a conseguir su libertad y lo embarcó rumbo a Buenos Aires.

Juan Bautista Condorcanqui, el último de los Tupac Amaru murió en Buenos Aires el 2 de setiembre de 1827, a los 88 años. En 2007, el historiador argentino Hugo Chumbita descubrió la partida de defunción de Juan Bautista en los archivos del Cementerio de La Recoleta en Buenos Aires, pero no se conoce la ubicación exacta de la tumba. Su prisión en África, su liberación a partir de las Cortes de Cádiz, su presencia en el Congreso de Tucumán revela el enlace emocional, la bisagra histórica, el hilo de comunicación que unió el pasado incaico con los revolucionarios africanos en Haití y criollos en Buenos Aires. La utopía pasadista incaica, procedente de Garcilaso, era transferida a la utopía futurista de los radicales criollos. Pero la utopía quedó allí y solo pudo durar hasta 1824.

La Logia Lautaro

Se puede afirmar que, así como la Internacional Comunista fue el partido político de las revoluciones del siglo XX, la masonería fue el partido político de la primera revolución sudamericana del siglo XIX. Esta afirmación puede sorprender y hay historiadores que no la aceptan, en la medida en que una de las normas de la masonería era y es no intervenir en política, pero muchos libertadores fueron masones y está comprobado que se organizaron en logias con el objetivo de lograr la independencia. Eso era posible porque la masonería era una comunidad secreta pero no una jerarquía religiosa que pueda dictar líneas y dogmas.

La masonería moderna fue fundada en 1717 en Inglaterra. Los masones no tenían objetivos políticos o religiosos. Compartían la creencia en Dios, sea cual fuere la religión que se profese y practique. Enfatizaban la moral política. Propician la fraternidad entre los que reconocen a Dios como el Padre. Fraternidad fundada en la justicia, la libertad, la igualdad y el amor.

Estos valores pueden ser practicables dentro de regímenes monárquico-constitucionales o republicanos que reconozcan como fuere previo la conciencia y albedrío del ser humano; y debido a ello, ser masón no implicaba necesariamente ser republicano o estar por la independencia de América; o tomar partido por tal o cual opción de la política concreta.

Las logias masónicas que fueron formadas no estaban de acuerdo sobre los objetivos a alcanzar. Sólo algunas de ellas eran favorables a la independencia. Pronto las logias favorables a la emancipación tomaron la delantera sobre las que tan sólo defendían una reforma del statu quo. Francisco de Miranda fundó en Londres una logia secesionista, y en Cádiz se constituyó otra, inspirada en las mismas tendencias, donde fueron iniciados futuros cabecillas de la insurrección, entre ellos Simón Bolívar²²⁷.

De esa logia partió la sublevación del comandante masón Rafael Riego quien, al sublevarse en Cádiz con las tropas expedicionarias contra el absolutismo de Fernando

²²⁷ BERRUEZO LEÓN, María Teresa: *La propaganda independentista de la logia mirandina en Londres, Masonería española y América*. V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, Zaragoza, 1993, pp. 95-113.

ROBERTSON, William S.: *The Life of Miranda*, New York, 1969. Robertson fue un historiador inglés, rector de la Universidad de Edimburgo a fines del siglo XVI. Entre sus numerosos trabajos se encuentra una biografía de Carlos V.

VII el 1 de enero de 1820 y lograr la abolición de la Inquisición, consumó la pérdida material de la América hispana por la monarquía peninsular. Sin Riego, era probable que la monarquía absolutista se hubiese resistido a deshacerse de América. El triunfo de Ayacucho no fue solo militar ni puede explicarse en esos términos. Fue producto de circunstancias políticas especiales como la falta de dirección política del lado español.

La Gran Reunión Americana, también conocida como Logia de los Caballeros Racionales, fue fundada por Francisco de Miranda en 1797 en Londres. Su objetivo era lograr la independencia de América estableciendo un sistema republicano. No está claro si fue masónica, pero los historiadores, a pesar de sus discrepancias en este punto, coinciden en admitir que quienes conspiraban a favor de la independencia eran casi todos masones. En 1807, Miranda fundó en Cádiz y Madrid filiales de los Caballeros Racionales. La primera filial de la Logia se fundó en Cádiz en el año 1811, con el nombre de Logia Lautaro, en honor al caudillo mapuche del mismo nombre. Estaba inspirada en su organización en las logias masónicas, y en su inicio fue dirigida por José de Gurruchaga.

Miembros principales de la Logia Lautaro fueron Francisco de Miranda, Santiago Mariño, Andrés Bello, Luis López Méndez, Simón Bolívar, José María Caro, Bernardo O'Higgins. La Logia Lautaro de Buenos Aires fue la primera filial establecida en América. Sociedad secreta creada en Buenos Aires, en 1812, por José de San Martín, Carlos María de Alvear y el que sería general José Matías Zapiola, tenía como objetivo luchar para lograr la independencia continental, triunfando en el plano militar, y haciendo que la política siguiera ese objetivo básico. Se unió a la Sociedad Patriótica creada por Mariano Moreno. A la Logia Lautaro de Buenos Aires pertenecieron José de San Martín, Carlos María de Alvear, José Matías Zapiola, Ramón Eduardo de Anchoris, Bernardo de Monteagudo, Juan Martín de Pueyrredón, Antonio Álvarez Jonte, Nicolás Rodríguez Peña, Julián Álvarez. La Logia Lautaro de Santiago de Chile o Logia Lautarina se dio como principal misión: establecer gobiernos independientes en América Latina. Organización secreta, ayudó a coordinar y establecer contactos entre líderes de la independencia de Chile y Argentina.

Bernardo O'Higgins fue el autor de la Constitución Matriz de la Logia Lautaro establecida en Chile. La Logia Lautaro de Santiago fue instalada el 12 de marzo de 1817, después del triunfo de los patriotas en la Batalla de Chacabuco. Tuvo filiales en el Perú, Bolivia y Uruguay. A la Logia Lautaro de Santiago de Chile pertenecieron Bernardo O'Higgins, José de San Martín, Tomás Guido, José Antonio Balcarce, José Ignacio Zenteno, Juan Gregorio Las Heras, Ramón Freire, Miguel Zañartu, Ramón Arriagada²²⁸.

Otras logias fueron: Logia de Lima, Logia de Bogotá, Logia Argentina de Tucumán, Logia del Ejército de los Andes o Logia Lautaro de Mendoza, Gran Oriente de Brasil (fundado el 17 de junio de 1822).

²²⁸ Colectivo Sur. *El nuevo orden mundial y el saqueo de Bolivia*. Cochabamba: Somos Sur, 2006.
CORBIÈRE Emilio J.. *La masonería, Política y sociedades secretas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004.
CORBIÈRE Emilio J. *La masonería, tradición y revolución*. Editorial Sudamericana, 2002

La estada de San Martín en Lima

La estada de San Martín en Lima estuvo marcada por los siguientes hechos: la proclamación formal de la independencia el 28 de julio de 1821; el Gobierno Protectoral; la destitución de Monteagudo el 25 julio 1822; el primer Congreso Constituyente el 20 setiembre 1822; el primer golpe de estado de Riva Agüero el 28 de febrero 1823; y la disolución del Congreso por el mismo personaje, el 19 de julio de 1823. Se produjeron reingresos del ejército realista a Lima en 1821, 1823 y 1824.

Quién era José de San Martín

La historia oficial dice que José Francisco de San Martín fue hijo del brigadier español Juan de San Martín, gobernador de las misiones guaraníes donde estuvieron antes los jesuitas, cuya sede era el pueblo de Yapeyú. Afirmo que su madre, Gregoria Matorras, también era española. Fue llevado siendo muy niño a Buenos Aires y luego a España donde entró al ejército a los once años. Luchó en diecisiete acciones de guerra: el norte de África contra los árabes en Melilla y Orán, contra los franceses en los Pirineos, contra Portugal y contra los ingleses en el Mediterráneo llegando a ser teniente coronel del ejército monárquico. En 1811 era ya todo un veterano con una brillante hoja de servicios. Pero súbitamente renunció a su carrera militar en España y se dirigió a Inglaterra donde se entrevistó con Francisco de Miranda y los enviados de la Junta de Buenos Aires, Tomás Guido y Manuel Moreno (hermano de Mariano Moreno). En 1812 viajó a Buenos Aires donde, junto con otros militares voluntarios procedentes de diversos países cuyos grados fueron reconocidos, se puso a órdenes de la Junta. Bajo el auspicio del nuevo gobierno, San Martín organizó su primer destacamento con 300 voluntarios de su pueblo, Yapeyú²²⁹.

El historiador argentino Hugo Chumbita sostiene que la niñera de José, la india guaraní Rosa Guarú era, en realidad, su verdadera madre y el padre sería el capitán de fragata de la Armada española Diego de Alvear, según la versión de Joaquina de Alvear. En un manuscrito de 1877 de Joaquina Alvear Quintanilla de Arrotea, que consistía en una cronología de sus antepasados dedicada a sus hijos y descendientes, manifestaba con orgullo ser *sobrino carnal del general San Martín, que tan brillantemente descollara en San Lorenzo, Chacabuco y Maipú, por ser hijo natural de mi abuelo, el señor don Diego de Alvear y Ponce de León, habido en una indígena correntina*.

El texto está en un cuaderno con otras anotaciones que perteneció a Joaquina y que actualmente se encuentra en posesión del genealogista argentino Diego Herrera Vegas, quien fue Presidente de la Academia Americana de Genealogía en 1999²³⁰.

El diario *Página 12* de Buenos Aires publicó este reportaje a los presuntos descendientes yapeyuanos de Rosa Guarú:

Rosa Guarú era la indiecita que tuvo un niño, y la familia San Martín lo adoptó como propio, pero ella siguió en la casa cuidándolo, criándolo, hasta que se fueron a Buenos Aires. El niño tenía entonces unos tres años y le prometieron que iban a venir a llevarla a ella, pero no aparecieron más. Rosa Guarú los esperó toda la vida. Cuando atacaron y quemaron Yapeyú, (el ejército español en su guerra con Portugal, N del A) ella se fue a la isla brasilera, estuvo mucho tiempo allá y volvió. Levantó un ranchito por Aguapé, y mantenía la esperanza de que volvieran. Le tenía un gran apego a José Francisco. Nunca se casó, aunque tuvo otros hijos. Siempre preguntaba

²²⁹ Dato recogido entre los descendientes de aquellos voluntarios por el historiador Hugo Chumbita. CHUMBITA Hugo, HERRERA VEGAS Diego. *El manuscrito de Joaquina*. Buenos Aires: Editorial Catálogos, 2007.

²³⁰ Diego Herrera Vegas es autor del libro *Familias argentinas*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

por San Martín. Éste, cuando era jefe de los granaderos, le regaló un retrato o medalla que ella conservó siempre, y al morir, ya muy viejita, la enterraron con ese recuerdo del que era inseparable.

Esto es lo que los tatarabuelos de María Elena Báez relataron a sus hijos y nietos, y ellos a su vez transmitieron a los biznietos y a ella, dice Página 12. Los pobladores antiguos de Yapeyú conocen la historia. Pero lo único que admite la versión oficial es que Rosa Guarú fue la niñera del Libertador²³¹.

El tema originó una intensa polémica entre los historiadores argentinos, algunos de los cuales consideraron una ofensa a la nación afirmar que San Martín era mestizo y bastardo. El año 2000 se encontró en el Archivo del Museo Histórico Provincial de Rosario Dr. Julio Marc, el expediente N° 84 sustanciado en el Juzgado Civil de dicha ciudad por Agustín Arrotea en 1877 pidiendo la tutela de su esposa en razón de que ella es demente. Las pericias médicas llegaron a la conclusión de que se encontraba “en estado de demencia calificada por erotomanía habitual”²³².

En Buenos Aires, el historiador H. Chaves y el genealogista Diego Herrera Vegas acudieron a la Comisión de Cultura del Senado, planteando la posibilidad de un estudio de ADN para aclarar la verdad histórica²³³. El Instituto Sanmartiniano y la Academia Nacional de la Historia se opusieron a revisar el asunto. El entonces presidente De la Rúa se manifestó en el mismo sentido. La Argentina oficial se ofendió al ser cuestionado el mito de San Martín blanco y criollo y se negó a pensar siquiera en sustituirlo por la imagen de un San Martín mestizo y encima hijo “natural”.

Juan Bautista Alberdi lo entrevistó en París, al fin del verano de 1843, y escribió:

*Yo lo creía un indio, como tantas veces me lo habían pintado; y no es más que un hombre de color moreno...*²³⁴.

La visión oficial de un San Martín blanco, monárquico, moderado y caballeroso en los términos de la aristocracia oligárquica, puede ser contrastada con la de un San Martín mestizo e hijo natural que es puesto en el ejército siendo casi un niño, hace una brillante carrera militar, abandona su carrera para luchar por la independencia, recluta a sus paisanos también mestizos como soldados, que lo acompañaron en sus

²³¹ Extracto de una nota publicada en el diario Página 12 de Buenos Aires por el historiador argentino Hugo Chumbita, autor de una investigación sobre la verdadera madre de San Martín.

²³² PASCUALI Patricia. *Se desmorona la tesis sobre la nueva filiación de San Martín*. Revista electrónica “Desmemorias”. Patricia Pascuali es doctora en Historia, investigadora del Conicet, miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Sanmartiniana. <http://www.desmemoria.8m.com/Alvear.htm>

²³³ El 23 de noviembre del 2009 se presentó en la Cámara de Diputados de Argentina la película *Mestizo, el origen de San Martín*, realizada por el grupo *Nuestra América Profunda* inspirándose en las tesis de Hugo Chumbita, historiador argentino. *Mestizo .. " es un documental de 38 minutos. El año del Sesquicentenario de la muerte de San Martín (2000), trascendió un antiguo manuscrito que guardaba el genealogista Diego Herrera Vegas, en el cual Joaquina de Alvear afirma que San Martín era hijo natural de Diego de Alvear y una joven indígena. El historiador Hugo Chumbita presentó una ponencia al II Congreso Internacional Sanmartiniano. Este asunto resaltaba en la biografía novelada Don José, de José Ignacio García Hamilton. El año siguiente se publicó El secreto de Yapeyú fundando la tesis. En los años siguientes Chaves continuó la búsqueda de la tumba de la presunta madre de San Martín, Rosa Guarú o Cristaldo, viajó a Yapeyú y tomó contacto con sus descendientes, la familia Cristaldo de Corrientes. Una reedición del El secreto de Yapeyú (2005) da cuenta de los avances en la investigación. La Cámara de Diputados declaró de interés parlamentario y recomendó al Poder Ejecutivo facilitar la investigación del origen mestizo de San Martín. En 2007 se editó El manuscrito de Joaquina, donde H Chaves y Herrera Vegas transcriben y comentan el documento. CHUMBITA, Hugo. *El secreto de Yapeyú*. Buenos Aires: Emecé 2001, 229 págs. Planeta 2005.*

²³⁴ ALBERDI Juan B. *El general San Martín en 1843*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, 1886-87, tomo 2, p. 335 y ss.

campañas, no duda en dar un golpe de estado contra la derecha de su tiempo en Buenos Aires y abandonado al igual que Bolívar, sin bases de apoyo, hace un exilio final en Francia y Bélgica.

Quedan algunas preguntas. Si no fue un hijo natural ¿por qué lo entregaron siendo casi un niño al ejército español, se puede afirmar que para deshacerse de él? Si no era masón ¿por qué la Iglesia se resistió a tener sus restos en la catedral de Buenos Aires²³⁵? ¿Por qué instituyó la costumbre que se practica hasta hoy en el Perú, de cantar el Te Deum de Mozart que como se sabe, tiene un contenido masón puesto que es un homenaje a Dios sin pasar por Cristo como intermediario?

9.3 Limitaciones de América según Monteagudo

Bernardo de Monteagudo (Tucumán, 20 de agosto de 1789 - Lima, 28 de enero de 1825) fue un abogado y periodista que estudió abogacía en Córdoba y en Chuquisaca, donde se graduó en 1808. Participó en la Revolución de Mayo formando parte de la Junta. Fue auditor de guerra del Ejército del Norte y secretario de Juan José Castelli. Luego de la batalla de Huaqui, que terminó con la victoria de las tropas realistas, regresó a Buenos Aires. Apoyó el fusilamiento del ex Virrey Santiago de Liniers quien se había alzado contra la Junta. Dirigió la *Gaceta de Buenos Aires* tras la muerte de Mariano Moreno. En 1812 fundó el periódico *Mártir o Libre*. Sofocó la conspiración de Martín de Álzaga, apoyando el fusilamiento de sus cabecillas. Sostuvo que la Declaración de la Independencia era a nombre de las Provincias Unidas en Sud América y no del Río de La Plata como se dijo después.

Monteagudo, San Martín, Belgrano, Bolívar --desde Jamaica-- Guido, Manuel Moreno (hermano de Mariano) y Martín de Güemes exigieron que los Directores Supremos elegidos desde 1816, se denominen Directores de las Provincias Unidas en Sud América, el primer nombre que adoptaron las provincias del Virreinato del Río de la Plata y que figura en el Acta de Independencia de 1816. Posteriormente pasaron a llamarse República Argentina en 1826.

En 1817, apenas terminada la batalla de Chacabuco, Monteagudo cruzó la Cordillera y se puso a órdenes de San Martín como auditor del Ejército de los Andes. Dos meses después redactó la Declaración de la Independencia Chilena, y se hizo consejero de Bernardo O'Higgins.

Tras el Desastre de Cancha Rayada²³⁶ se dirigió a Mendoza donde encontró a los hermanos Juan José y Luis Carrera, presos pero a punto de recobrar la libertad. Se

²³⁵ Desde Bruselas donde estuvo exiliado entre 1824 y 1830 San Martín remitió una carta a su compañero y amigo inglés, el general William (Guillermo) Miller, autor de sus famosas Memorias: *No creo conveniente hable usted lo más mínimo de la logia de Buenos Aires: éstos son asuntos privados y que aunque han tenido y tienen una gran influencia en los acontecimientos de la revolución de aquella parte de América, no podrían manifestarse sin faltar por mi parte a los más sagrados compromisos.*

Unas décadas después, el general José Matías Zapiola quien murió a los cien años de edad en 1885 compañero de San Martín en la Logia, reveló a Bartolomé Mitre la existencia de la organización, sus duras luchas internas y la ruptura definitiva entre sus dos líderes, San Martín y Carlos María de Alvear, que terminaría con la victoria de este último y el obligado ostracismo del primero.

CERONE, Pablo Martín. *Logias e independencia americana*. (artículo)

<http://www.quintadimension.com/televisio/index.php?id=160>

LÓPEZ Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sopena, 1964.

²³⁶ El desastre de Cancha Rayada ocurrió el 29 de marzo de 1818 cerca de Talca. Las fuerzas patriotas al mando de Manuel Blanco Encalada atacaron Talca que estaba en poder realista. Refuerzos realistas lo obligaron a retroceder hasta Cancha Rayada; un gran número de oficiales y varios jefes de cuerpos emprendieron la fuga en dirección a Santiago. Los que intentaron reagruparse cayeron prisioneros. 450

presentó como enviado especial de San Martín y en su nombre dirigió un juicio sumario y secreto en su contra, logrando la pena de muerte y haciéndola ejecutar sin consultar a San Martín. San Martín desaprobó el acto, pero O'Higgins lo apoyó porque los Carrera eran sus principales enemigos internos e hizo que Monteagudo volviera a ocupar su cargo en el gobierno de Chile. Apresó a otro popular opositor, el coronel Manuel Rodríguez, mandándolo fusilar días después.

En 1821 fue llamado por San Martín para ser auditor del ejército en el Perú. En Trujillo convenció al marqués de Torre Tagle, futuro primer presidente peruano, quien lo expulsaría en 1822, a pasarse al lado de los patriotas.

Cuando San Martín tomó el poder en Perú como Protector Supremo, en agosto de 1821, lo nombró Ministro de Guerra y Marina y, más tarde, de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Monteagudo expulsó al arzobispo de Lima y a los españoles, fundó una Escuela Normal y una Biblioteca, abolió la mita y libertó a los hijos de esclavos. Por orden de San Martín creó una especie de nobleza, distinguida con la Orden del Sol. Formó cuerpos cívicos sujetos a un intenso proceso de ideologización a través de ejercicios de educación política. El gobierno del Protectorado fue muy duro con los españoles y decretó la confiscación de sus bienes.

Tras la renuncia de San Martín, que dejó como presidente a Torre Tagle, éste expulsó a Monteagudo en julio de 1822. Tras una corta estadía en Panamá, recorrió Guatemala y Colombia.

Habiendo sido ministro de San Martín, enemigo de José de la Riva Agüero y Torre Tagle primer Presidente del Perú, que fue el autor de su caída, y proscrito por el Congreso Constituyente, se puso en contacto con Bolívar en 1823, en Guayaquil.

No obstante la vigencia de la resolución legislativa que ordenaba su proscripción, acompañó a Bolívar con el grado de coronel en la campaña final de la guerra de la independencia del Perú y en su entrada en Lima, después de la victoria de Ayacucho. La presencia bolivariana abrió el espacio al pueblo de Lima, los bandoleros, cimarrones, la plebe urbana, las montoneras y guerrillas indígenas. Los indios armados rodeaban la ciudad como auxiliares del Ejército Libertador.

Asistió a Bolívar en el diseño del Congreso Americano celebrado en Panamá antes de su muerte.

Monteagudo acabó sus días en Lima siendo asesinado a los 35 años el 28 de enero de 1825. Abierta una investigación, se identificó al aguador Candelario Espinosa, quien confesó, relacionando con él a personas de la alta sociedad cuyos nombres no quiso revelar.

Simón Bolívar escribió a Santander pocos días después del asesinato de Monteagudo:

Este suceso debe tener un origen muy profundo o muy alto. Los asesinos están presos y ellos confiesan dos personas que pertenecen a la facción gótica de este país. Yo creo que esto puede tener origen en los intrigantes de la Santa Alianza que nos rodean; porque el objetivo no debía solo ser matar a Monteagudo sino a mí y a otros jefes.

En esta carta Bolívar introduce un elemento que es poco mencionado en la historia oficial: las relaciones que mantuvieron y nunca perdieron algunas familias limeñas a las que Bolívar llama “fracción gótica” con la Santa Alianza. La tesis de Ricardo Palma acusa del asesinato a una logia secreta republicana. Esta tesis no tiene

realistas dispersaron a 1.400 soldados patriotas, tomando 300 prisioneros, víveres, municiones y cañones.

base puesto que el monarquismo de Monteagudo que era compartido con San Martín incluía una radical oposición contra la presencia española en América. Manuel Lorenzo de Vidaurre y tres vocales escogidos tomaron a su cargo el asunto y formaron un tribunal especial con amplias facultades. En el proceso hay documentos en el sentido que Espinosa fue torturado y que insistió, bajo esa presión, en que el móvil del asesinato fue el robo. Bolívar le perdonó la vida después de recibir su declaración secreta y lo envió al presidio de Chagres según unos, y, según otros, con el grado de sargento en las tropas que regresaron a Colombia.

Manuel Lorenzo de Vidaurre, en una comunicación a Bolívar, que aparece en *Suplemento a las cartas americanas*, escribió:

Señor: una mano poderosa movió el puñal de ese asesino, yo lo hubiera descubierto si obrara por mí solo. El negro conducirá el secreto a la eternidad.

Ideas de Monteagudo

En los siguientes párrafos hacemos un extracto de las ideas de Monteagudo citadas de su *Memoria de los principios que seguí en la administración del Perú* y otros artículos y documentos de Monteagudo, investigación hecha por el historiador peruano Gustavo Montoya.

Varias ideas fuerza se desprenden de esos escritos.

Las constituciones deben responder a la realidad; es necesario restringir el juego democrático; poder censorio sobre la imprenta; las ideas democráticas son inadaptables al Perú;

Dar la constitución a un país es establecer la forma permanente de gobierno que debe regirlo, supuesto el conocimiento exacto de su población, de su territorio, de sus recursos para mantenerlo y de sus relaciones naturales con los países limítrofes, sin entrar en las demás calificaciones que miran a su aptitud social. Formar una constitución sin estos datos es ocuparse ciertamente de cosas quiméricas y suponer que un cuaderno en que se ordenen metódicamente las materias constitucionales sea una especie de talismán político que tenga la virtud de hacer existir lo que se quiere. Excusado es repetir que en nuestro estado actual carecemos enteramente de algunos de aquellos datos y no podemos responder de los demás...” Los Andes libres, 3 noviembre 1821²³⁷.

Es necesario restringir las ideas democráticas:

El segundo principio que seguí en mi administración fue restringir las ideas democráticas: bien sabía que para atraerme el aura popular no necesitaba más que fomentarlas; pero quise hacer el peligroso experimento de sofocar en su origen las causas que en otras partes nos habían producido tantos males...

Los que creen que es posible aplicar al Perú las reformas constitucionales de Norteamérica ignoran u olvidan el punto de donde ambos países han partido...las mismas diferencias de circunstancias existe entre el Perú y los Estados Unidos, que entre la Inglaterra y España de que antes dependían...

²³⁷ MONTOYA Gustavo. *Pensamiento político de Bernardo Monteagudo*. Lima: Revista “Socialismo y Participación” No. 90, abril 2001.

La forma política que a Monteagudo le parecía más eficaz era la de constituir un poder ejecutivo fuerte pero con la suficiente capacidad de maniobra para conceder tanto a las demandas de la clase dominante con respecto de sus intereses y por otro lado un progresivo desarrollo de la conciencia social del grupo dominado, apuntando hacia la disolución de los principios activos que las enfrentaban —el hecho étnico y el hecho casta— y la posterior emergencia de su aptitud civil para su participación en los asuntos públicos.

La ilustración del pueblo, el poder censorio moderadamente ejercido por la imprenta y la atribución inherente a la cámara de representantes de tener la iniciativa en todas las leyes sobre contribuciones, estas son en mi opinión las mejores garantías de la libertad civil ¿Hasta cuándo alucinar a los pueblos con declamaciones vacías de sentido y con esperanzas tan seductoras como vanas?

La ciudadanía es equiparable a la virtud:

...el amor a la patria es un sentimiento natural, el patriotismo es una virtud...para amar a la patria basta ser hombre, para ser patriota es preciso ser ciudadano. Gaceta de Buenos Aires

Era imposible aplicar las ideas democráticas en la situación actual del Perú: *Para demostrar que las ideas democráticas son absolutamente inadaptables en el Perú, yo no citaré al autor de El espíritu de las leyes ni buscaré en los archivos del género humano argumentos de analogía...yo pienso que antes...es preciso examinar la moral del pueblo, el estado de su civilización, la proporción en que está distribuida su riqueza, y las mutuas relaciones que existen entre las varias clases sociales que forman aquella sociedad...*

Cuando llegó al Perú el Ejército Libertador mis ideas estaban marcadas por el sello de doce años de revolución, los horrores de la guerra civil, el atraso en la carrera de la independencia, la ruina de mil familias sacrificadas por principios absurdos, en fin, todas las vicisitudes de que había sido espectador o víctima, me hacían pensar naturalmente que era preciso precaver las causas de tan espantosos efectos...

Las relaciones que existen entre amos y esclavos, entre razas que se detestan y entre hombres que forman tantas subdivisiones sociales, cuantas modificaciones hay en su color, son enteramente incompatibles con las ideas democráticas...

Pero si algunos hombres llenos de virtudes patrióticas, acreditados en los combates o en la dirección de los negocios, emplean su influjo en hacer abrazar a los pueblos teorías que no pueden subsistir y que perjudican a sus mismos votos, la posteridad exclamará contra ellos apropiándose el pensamiento de Adisson, cuando dice de César en la tragedia de Catón: malditas sean sus virtudes, ellas han causado la ruina de su patria...Memoria.

9.4 Limitaciones de América según Bolívar

¿Qué hizo a Bolívar? ¿Qué hizo a Venezuela? ¿Por qué tuvimos que recibir la independencia desde el Norte atlántico? Ya sabemos que San Martín se explica por Monteagudo y Monteagudo se explica por Chuquisaca; y Chuquisaca por Potosí. Si la plata fue la riqueza del Perú que se concentraba en Potosí y salía por el Río de la Plata, el cacao y el café, sucesivamente, fueron las riquezas de Venezuela, Cumaná,

Mérida, Maracaibo, Margarita y Guayana, que los agricultores canarios vendían ilegalmente a los franceses, ingleses y holandeses. Ello explique quizá que los puntos iniciales de la independencia de América del Sur se encuentren en Caracas y Buenos Aires, los dos puntos de contacto directo pero soterrado entre América del Sur y los países que competían con España. A diferencia de Lima, donde los comerciantes disfrutaban el monopolio, en Caracas había riqueza pero también descontento y protesta. El comercio libre se convirtió en una bandera de los comerciantes. Pero ¿quiénes eran estos comerciantes? Eran cultivadores, migrantes; eran canarios, qué distintos de los conquistadores del siglo XVI. No buscaban riqueza a partir de oro sino desde la tierra. No eran conquistadores sino colonos. No eran extremeños (los más pobres entre los pobres de la España del XVI) sino agricultores. No querían regresar a la metrópoli llenos de oro y títulos sino quedarse en el lugar haciendo país.

El comercio del cacao se realizó durante dos siglos, desde el XVII haciendo que las provincias ganen cada vez más importancia y se conviertan primero en Capitanía y luego en Audiencia con Caracas como la ciudad más importante; y el control del cacao fue realizado por la Compañía Guipuzcoana a partir de 1728 hasta 1785, lo que precipitó la contradicción entre los cultivadores locales y la Corona. Españoles, criollos, canarios, mulatos y negros esclavos formaron las castas del régimen que dieron lugar a las primeras sublevaciones de canarios y mulatos.

Bolívar (vega o vela del molino en vasco, *bol* = molino, *var* = vela). Origen vasco, conocedor de Napoleón y Humboldt, liberal, masón, ilustrado, mundano. Sin formación militar pero educado por Simón Rodríguez para sobreponerse siempre a las dificultades y el infortunio, para levantarse por sí mismo después de cada caída. Primer fracaso con Miranda en 1810; huida del país en 1812; segunda revolución en 1813; nueva derrota en 1814 y huida a Jamaica; tercera revolución en 1816; paso de los Andes en 1819 y victoria de Boyacá; Congreso de Angostura formando la Gran Colombia bajo su presidencia el mismo año; liberación de Quito en 1822 y batalla de Pichincha; invasión del Perú y victoria de Ayacucho en 1824. recorrió 123, 000 kms., más que Colón y Vasco de Gama; fue Presidente de seis repúblicas²³⁸; ¿Puede encontrarse una carrera más brillante a pesar de no ser militar? Es el ejemplo de un hombre guiado por una ideología no dispuesto a dar ni a pedir cuartel.

Bisnieto de una mulata, nieto de una mujer de ascendencia alemana²³⁹, piel aceitunada, varias veces mestizo, huérfano a los nueve años, dueño de una fortuna heredada de sus antecesores, aprendió todo lo que se podía aprender en su época con los mejores maestros, desde filosofía, matemáticas e idiomas hasta baile y equitación. Tuvo una educación de aristócrata sin serlo.

No vamos a detenernos en la historia ya ampliamente conocida de la educación de Bolívar por Simón Rodríguez, su maestro; y las campañas que debió librar antes de llegar a Lima, liberando las ahora repúblicas de Panamá, Venezuela, Colombia y Ecuador. Nos interesa detenernos en sus ideas porque en él se encuentran a la vez una constancia admirable en el logro de sus objetivos, una amplia ilustración y gran pericia militar.

Los documentos principales que expresan el pensamiento de Simón Bolívar se encuentran en: Manifiesto de Cartagena; Manifiesto de Carúpano; Carta de Jamaica; Discurso de Angostura; Mensaje al Congreso de Colombia; Mensaje a la Convención de Ocaña 1828; Constitución de Bolivia; Mensaje al Congreso de Colombia 1830.

²³⁸ <http://www.simon-bolivar.org/>

²³⁹ Su bisabuela fue Josefa de Narváez hija “natural” dueña de las minas de oro de Aroa. Su abuela fue la descendiente de alemanes Isabel Zedler.

Sus ideas y postulados fueron: América Latina debe ser un solo país; liberación de los esclavos; abolición de las castas; separación de España; radical combate a la corrupción incluyendo la pena de muerte a los corruptos; opción republicana dentro de un enfoque de poder moral y luces, es decir, moral y cultura; educación para todos, incluyendo oficios manuales y práctica; señalamiento de la amenaza norteamericana; la necesidad de poner fin del adoctrinamiento católico.

En su Manifiesto de Cartagena (15 de Diciembre de 1812) Bolívar analizó la causa de la caída de la Primera República en Venezuela, y propuso una estrategia que dio materialmente resultado para la acometida que cristalizó, en la Segunda República, tras las jornadas de la que fue denominada *Campaña Admirable*.

En su decreto de guerra a muerte, proclamó:

Todo español que no conspire contra la tiranía a favor de la justa causa por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo y castigado como traidor a la patria y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas. Por el contrario, se concede un indulto general y absoluto a los que pasen a nuestro ejército con sus armas o sin ellas.

Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables. (Cuartel General de Trujillo, 15 junio 1813).

Su Manifiesto de Carúpano (7 de Septiembre de 1814) explica el fracaso de la Revolución ante Boves, el guerrero realista, mientras aquella se mantenga en la esfera política; y llama a la guerra. Se despide con el compromiso de regresar “Libertador o Muerto”.

En su Carta de Jamaica (6 de Septiembre de 1815) prevé el porvenir partiendo de los datos del presente. Responde a Henry Cullen, un amigo inglés, explicando las causas económicas, políticas, sociales, ideológicas que anticipan que la América española se dividiría en quince o más repúblicas independientes; que México sería una República representada por un Presidente vitalicio, si éste desempeñaba sus funciones con acierto y justicia o que traería en caso contrario como consecuencia, la Monarquía apoyada por el partido militar o aristocrático.

El Discurso de Angostura (15 de Febrero de 1819) es el principal de sus escritos, compuesto en medio de la guerra. Es producido cuando se está refundando la República venezolana en su tercera y definitiva ocasión. La estructura es: (i) introducción, devolviendo el poder al pueblo; (ii) examen del tiempo crítico que le ha tocado vivir; (iii) presentación del proyecto de Constitución, donde despliega sus conocimientos sobre derecho, política, historia, sociología y filosofía; (iv) sintética cuenta de lo actuado resumida en: abolición de la esclavitud, reparto de tierra, institución de la orden de los libertadores y ratificación del voto comprometido con la decisión de la patria o muerte; (v) recomendación enfática sobre la deuda nacional; y (vi) proyección hacia la Gran Colombia.

El Mensaje al Congreso de Colombia (25 de Mayo de 1826) es parecido en su intención y finalidad al de Angostura, enviado desde Lima con el correspondiente proyecto de constitución para la nueva República que surge con su nombre. El mensaje contiene un comentario extenso de la nueva Carta. El Poder Electoral, el Poder Legislativo, el sistema tricameral, la Presidencia Vitalicia, el Poder Judicial, las garantías y derechos individuales.

En el Mensaje a la Convención de Ocaña²⁴⁰ (29 de Febrero de 1828), reconoce la frustración de sus sueños. Todas las advertencias de Angostura en 1819 fueron desatendidas y al cabo de nueve años se produce la triste comprobación de la quiebra republicana. La propia Convención fracasaría y en breve debía asumir Bolívar la responsabilidad de la dictadura.

Su Mensaje al Congreso de Colombia es la palabra final. Allí resume los últimos acontecimientos y presenta su renuncia del mando.

Al postular la libertad absoluta de los esclavos escribió en su Mensaje al Congreso de Angostura:

Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la república.

Su decreto penando la corrupción:

Todo aquél que fuere convencido de haber defraudado los caudales de la Renta Nacional de Tabaco, o vendiéndole clandestinamente fuera del Estanco, o dilapidándola con robos y manejos ilícitos, será pasado por las armas y embargados sus bienes para deducir los gastos y perjuicios que origine. (Ley contra los defraudadores de la renta de tabaco, 11 setiembre 1813).

Sobre la igualdad política y social:

La naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia, porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia propiamente llamada política y social. (Mensaje al Congreso de Angostura).

En su Proyecto de Constitución presentado en Angostura planteaba: *Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades.* El Congreso de Angostura no aceptó ni la presidencia vitalicia ni el Senado hereditario propuestos por Bolívar. También fue soslayado el establecimiento del Poder Moral y la Cámara de Educación.

Ésta era su propuesta de Senado hereditario:

Es un oficio para el cual se deben preparar los candidatos que exige mucho saber y los medios proporcionados para adquirir su instrucción. Todo no se debe dejar al acaso y la ventura de las elecciones. El pueblo se engaña más fácilmente que la naturaleza perfeccionada por el arte...la posteridad vería con sentimiento anonadado los nombres ilustres de sus

²⁴⁰ La Convención de Ocaña realizada en la ciudad colombiana de Ocaña entre el 9 de abril y el 10 de junio de 1828 tuvo por objetivo reformar la Constitución de Cúcuta. En ella se enfrentaron los seguidores de Bolívar y Francisco de Paula Santander. Fue una discusión entre centralistas y federalistas. No pudo terminar porque los seguidores de Bolívar se retiraron, e impusieron a éste como dictador de la Gran Colombia.

primeros bienhechores...una raza de hombres prudentes, virtuosos y esforzados que, superando todos los obstáculos, han fundado la República a costa de los más heroicos sacrificios. (Oración inaugural del Congreso de Angostura, 15 febrero 1819).

El Poder Moral estaba planteado en forma de un cuerpo compuesto de un Presidente y cuarenta miembros que bajo la denominación de Areópago ejerce una autoridad plena e independiente sobre las costumbres públicas y sobre la primera educación. Se compone de dos cámaras: de moral y de educación. El Congreso lo nombra por primera vez entre los padres de familia que más se hayan distinguido en la educación de sus hijos. Ningún miembro del Areópago puede ser destituido sino por el mismo cuerpo.

En la propuesta de Bolívar, la Cámara de Moral dirige la opinión moral de toda la República, castiga los vicios con el oprobio y la infamia y premia las virtudes públicas con los honores y la gloria. Las obras morales o políticas, los papeles periódicos y cualesquiera otros escritos están sujetos a su censura, que no será sino posterior a su publicación. En sus censuras y amonestaciones se dirige siempre al público y sólo se entiende con él.

Los primeros decretos de Bolívar sobre educación fueron la fundación del Colegio Educación del Cusco para niñas de cualquier clase, tanto de la ciudad como del departamento. Otro de estudios de ciencias y arte, Colegio Cusco, en la casa de los extinguidos jesuitas. Bajo su gobierno, los bienes eclesiásticos empezaron a utilizarse para el servicio social cuando estableció que el dinero para las fundaciones debía proceder de los fondos de los religiosos betlemitas. A los frailes se les ordenó trasladarse a su convento de Lima. Se sumaron las rentas de los colegios fusionados, la Caja de Censos y Temporalidades, frutos que percibían los eclesiásticos de cargos con renta.

Se buscó utilizar los cuantiosos bienes eclesiásticos volviéndolos productivos para la comunidad social. Por las reformas de Bolívar en Bolivia, en 1826, el adoctrinamiento católico quedó suprimido en la práctica en los establecimientos oficiales. Se eliminó la diferencia de clases, estableciendo que se instruirá a todos, sin distingos ni requisitos. Se dio a los oficios manuales el mismo nivel de la instrucción intelectual. De la formación profesional se pasó a la de carácter práctico. Las rentas de los bienes eclesiásticos quedaron destinadas a la educación pública. La Constitución bolivariana establecía cuatro poderes políticos y tres cámaras. Los cuatro poderes políticos eran: Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Electoral. Cada diez ciudadanos debían nombrar un Elector. Para ser tal, se establecía que no se necesita poseer bienes pero sí firmar su nombre y leer las leyes. Se debe profesar una ciencia o arte que le asegure sustento honesto. Las exclusiones eran: crimen, ignorancia absoluta u ociosidad.

El Cuerpo Legislativo tenía tres cámaras. La Cámara de Tribunales se ocupaba de la hacienda, la paz y la guerra. Los senadores, de los códigos eclesiásticos, los tribunales y el culto a la vez que escogían prefectos, jueces, gobernadores, regidores. Los Censores debían proteger la moral, las ciencias, las artes, instrucción e imprenta.

La Presidencia era vitalicia con derecho a elegir al sucesor. El Presidente Vitalicio nombraba a los empleados de hacienda, paz y guerra y mandaba al ejército.

El vicepresidente debía ser el hombre más puro porque administraba al Estado y sucedía al presidente.

La historiografía escolar ha señalado la presidencia vitalicia como expresión de las tendencias dictatoriales de Bolívar. Sus enemigos encontraron allí la demostración

de su vocación de convertirse en el Napoleón latinoamericano. Más allá de esta discusión que sigue teñida de inquina hacia el Libertador, debe reconocerse que era la expresión de un problema que estaba en la base de la construcción de la democracia y que sería expresado de otras formas en el debate posterior: las dificultades estructurales para construir un régimen democrático con sucesivos cambios presidenciales en un continente que no había experimentado cambios sociales de base.

9.5. América según Simón Rodríguez

Los trabajos más importantes de Simón Rodríguez fueron:

Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras. 1794

Sociedades americanas. 1828

El libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social. Arequipa, 1830

Luces y virtudes sociales. Concepción 1835. (Liévano Aguirre 1987)

Simón Rodríguez fue expósito nacido en 1771. En aquella época, aunque fuesen blancos, los expósitos no podían graduarse sin dispensa del rey.

Liévano Aguirre²⁴¹ afirma que Simón Rodríguez educó a Bolívar siguiendo los postulados del Emilio de Rousseau:

Escojamos un niño rico, será una nueva víctima que arrancaremos a la superstición; el pobre puede llegar a ser hombre por sí mismo. El niño ha de ser huérfano para que el preceptor sea el único dueño de su sensibilidad. No enseñar nada para situar a salvo el estado natural del niño. Llevar al educando al ámbito de las espontaneidades mediante un diálogo constante...Emilio posee pocos conocimientos, pero aquellos que posee son verdaderamente suyos. Y nada sabe a medias. En el escaso número de cosas que sabe bien, la más importante es que hállese seguro de que hay muchas cosas que ignora. No se trata de saberlo todo sino de saber solo aquello que es útil... En lugar de que se apoltrone en el aire viciado de una habitación hay que llevarle en medio del prado a que corra, juegue y se caiga cien veces. Con eso aprenderá a levantarse y a sufrir los golpes que habrá de soportar más tarde: se hará intrépido en todo...Lejos de evitar que Emilio se haga daño, sentiría mucho que no se lo hiciese nunca. Sufrir es lo primero que debe aprender y lo que más necesita saber...Si se equivoca no corregáis sus errores, esperad sin decir palabra que se halle en estado de verlos y enmendarlos por sí mismo.

En sus *Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento.* (20 pp, 1794) Simón Rodríguez planteaba cuestionar y crear:

Las artes mecánicas están vinculadas a los pardos y morenos. Ellos no tienen quién los instruya, a la escuela de los niños blancos no pueden concurrir, la pobreza les hace aplicar desde sus tiernos años al trabajo y en él adquieren práctica pero no técnica, unos se hacen maestros de otros y

²⁴¹ LIÉVANO AGUIRRE. *Ob.cit.*

todos no han sido aún discípulos. Yo no creo que sean menos acreedores a la instrucción que los niños blancos. Lo primero porque no están privados de la sociedad. Y lo segundo porque no habiendo en la Iglesia ninguna distinción de calidades para la observancia de la religión tampoco debe haberla en enseñarla.

Postulaba el empleo de maestros auténticos con prohibición a otras personas de mezclarse en las escuelas, es decir, el profesionalismo de los maestros. La provisión de materiales y muebles adecuados. La creación de premios en lugar de castigos. Una labor diaria de seis horas. Adecuada remuneración a los maestros.

En sus *Consejos de amigo* dados al colegio de Latacunga, Ecuador, decía que era necesaria *una cátedra de castellano, otra de quichua, una de física, otra de química, otra de historia natural en lugar de teología, derecho y medicina que se enseñan en Quito. Estableciendo dos fábricas: una de loza y otra de vidrio, y creando una maestría de albañilería, de carpintería y de herrería.*

Planteó que el objeto de la instrucción es la sociabilidad y el de la sociabilidad es hacer menos penosa la vida... Para todo hay escuelas en Europa, pero en ninguna parte se habla de Escuela Social.

Seguimos citando a Liévano Aguirre cuando Rodríguez apuntaba al corazón del problema de la democracia en la América indoespañola: tener pueblo para tener República. *Saber sus obligaciones sociales es el primer deber de un republicano. Nada importa tanto como tener pueblo: formarlo debe ser la única ocupación de quienes se apersonan por la causa social. En el sistema republicano las costumbres que forma una escuela producen una autoridad pública y no una autoridad personal; una autoridad sostenida por la voluntad de todos, no la voluntad de uno solo convertida en autoridad.*

Rodríguez creía en las palabras de Danton: la revolución empieza en los grandes cerebros (Danton). El precursor Miranda, el maestro Rodríguez y el libertador Bolívar, fueron personas excepcionalmente cultas. El planeamiento, ejecución y desenvolvimiento inicial de la independencia estuvieron fundados en ideas. Y esas ideas eran las de una aristocracia basada en la virtud y la sabiduría, no en la riqueza material.

El Plan educativo de Simón Rodríguez para Bolivia (Proyecto de Educación Popular 1827) consistía en: asignar tierras a los artesanos, colonizar el país con sus propios hijos; creación de la Cámara de Censores (de carácter legislativo) que dictará todas las leyes de imprenta, economía, plan de estudios y método de enseñanza pública; y proponer reglamentos para el fomento de las artes y las ciencias (art 59 de la Constitución Bolivariana de 1826 aprobada en Perú y Bolivia).

En el Pródromo (Avance) de Rodríguez a su libro *Sociedades Americanas* se dice:

En la América del Sur las repúblicas están establecidas pero no fundadas. Es deber de todo ciudadano instruido contribuir con sus luces a fundar el Estado, como con su persona y bienes a sostenerlo.

No se ha obtenido la independencia sino un armisticio de la guerra que ha de decidirla...el Nuevo Mundo no quiere expulsar de sí el pasado...Vergüenza da decir que en el siglo diecinueve los hombres que se creen más distantes de los errores antiguos, sean los que están más imbuídos de ellos...

En lugar de pensar en medos, persas, en egipcios, ¡pensemos en los indios!

Rodríguez percibió claramente la necesidad de una revolución económica:

La América española pedía dos revoluciones a un tiempo: la pública y la económica. Las dificultades que presentaba la primera eran grandes: el general Bolívar las ha vencido, ha enseñado o excitado a otros a vencerlas. Las dificultades que oponen las preocupaciones a la segunda, son enormes: el general Bolívar emprende removerlas, y algunos sujetos, a nombre de los pueblos, le hacen resistencia en vez de ayudarlo.

...Si los americanos quieren que la revolución política que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido, les traiga verdaderos bienes, hagan una revolución económica y empiecen por los campos: de ellos pasará a los talleres y diariamente notarán mejoras que nunca conseguirán empezando por las ciudades.

Y además, percibió que, dadas las condiciones existentes tan distintas de la Europa liberal, América necesitaba hacer un camino propio:

...Las sociedades americanas han llegado a la pubertad; requieren en consecuencia fijar y decidir su rumbo. Éste no puede ser ni monárquico...ni republicano a la manera de los regímenes parlamentarios, ni democrático según la concepción de este término en algunos pueblos de la Antigüedad. ¡América ha de encontrar su originalidad!

Respecto a la educación obligatoria, decía:

La sociedad debe, no sólo poner a disposición de todos la instrucción sino dar medios para adquirirla, tiempo para adquirirla y obligar a adquirirla.

9.5 Sánchez Carrión, el organizador frustrado

José Faustino Sánchez Carrión (1787 1825) estudió en el Convictorio de San Carlos. Fue miembro del Congreso Constituyente de 1822. Fundador de *La Abeja Republicana* (1822 1832). Ministro de Gobierno de Bolívar. Ministro de Relaciones Exteriores de Bolívar.

El centro del ideario de José Faustino Sánchez Carrión fue la democracia; difundió y desarrolló sus ideas en el órgano *El Tribuno de la República Peruana*. Fue el principal redactor de la constitución de 1823. Su labor ha quedado registrada en los cientos de circulares y oficios (cartas), que suscribió como secretario y Ministro General del Libertador Simón Bolívar. Publicó *La Abeja Republicana*, órgano de difusión de sus célebres cartas bajo el seudónimo de *El Solitario de Sayán*. Editó *La Gaceta* y *El Tribuno de la República Peruana*, que sustentaron el pensamiento del sistema republicano. Creó la Universidad Nacional de Trujillo, primer Centro de Estudios del Norte del Perú. Creó la Corte Superior de Justicia de Trujillo, organismo encargado de administrar la justicia de todo su ámbito. Creó la Corte Suprema de Justicia de Lima, órgano rector de administrar justicia a nivel nacional. Redactó la

primera Constitución Política del Perú en el año de 1823 junto con Francisco Javier Mariátegui y otros. Fue Diputado por los departamentos de Puno y La Libertad. Asesor Principal del Libertador Simón Bolívar. Catedrático del Real Convictorio Carolino en Lima. Jefe Civil del Ejército Libertador. Ministro Plenipotenciario de Relaciones Exteriores. Gestor y propulsor del Congreso Anfictiónico de Panamá a realizarse el 07 de Diciembre de 1824, donde se reunirían los gobiernos de México, Colombia, Guatemala, Argentina, Chile y Perú. Esa asamblea sería una confederación que sirviese de consejo a los grandes conflictos.

Bolívar y Sánchez Carrión invitaron a los gobiernos de México, Perú, Chile, Guatemala y Buenos Aires, teniendo como sede a Colombia.

La convocatoria al congreso se hizo desde Lima dos días antes de la batalla de Ayacucho el 07 de Diciembre de 1824, en cuya histórica circular el Ministro Sánchez Carrión expresa:

El día que nuestros Plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal.

El ideario de Sánchez Carrión estuvo constituido por los siguientes principios: soberanía popular; división y autonomía de poderes; gobierno a plazo fijo; propiedad, igualdad y libertad. Planteó: contra la soberanía del rey, la soberanía del pueblo; contra el poder absoluto, la división y autonomía de Poderes (ejecutivo, legislativo y judicial); contra los privilegios la igualdad para el premio y para el castigo; contra el gobierno vitalicio, el gobierno a plazo fijo; contra el monopolio real de la propiedad, el derecho a la propiedad para todos; contra el coloniaje y la opresión, la Libertad; en suma contra la sociedad aristocrática, la sociedad democrática.

Respecto de los indios, los liberales de la época se conformaron con una actitud retórica: llamarlos a formar la república.

Que no se de en adelante a los indigenas del Perú el nombre de indios ni otro alguno exclusivo sino que se llamen peruanos indistintamente a todos los que han nacido en el territorio del Perú. (Colección documental de la Independencia).

Congreso de Panamá

El 7 de diciembre de 1824, dos días antes de la Batalla de Ayacucho, que selló la libertad de América del Sur, Simón Bolívar hizo su *Invitación a los Gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala a formar el Congreso de Panamá*, un Congreso Anfictiónico (Anfictionía de acuerdo al Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española es: Confederación de las antiguas ciudades griegas, para asuntos de interés general), con la esperanza de formar una confederación americana, solicitando a dichos gobiernos la designación de representantes plenipotenciarios. Los objetivos eran colaborar en la consolidación de la unidad de las nuevas repúblicas y facilitar acuerdos de defensa común.

El Congreso Anfictiónico de Panamá se instaló el 22 de junio de 1826. Asistieron México, Perú, la Gran Colombia (que comprendía a Venezuela, Ecuador y la Nueva Granada, conformada ésta a su vez por Panamá y Colombia), y Guatemala (que entonces reunía a las Provincias Unidas de Centroamérica; hoy Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua).

No asistieron Chile, Bolivia, el Río de la Plata (Argentina y Uruguay), Brasil y otros países que fueron invitados por el entonces presidente de la Gran Colombia,

General Santander.

En la segunda conferencia asistió como observador el representante británico Edward James Dawkins.

Con el alejamiento de Bolívar del Perú en 1826 y la abolición de su Constitución, la lucha armada e intelectual por la utopía de los libertadores llegó a su fin.

San Martín vuelve a Mendoza en enero de 1823. Pide autorización para regresar a Buenos Aires porque su esposa estaba enferma. Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno de Martín Rodríguez, se lo niega. Había desobedecido una orden de los unitarios para reprimir a los federales y querían someterlo a juicio. Viaja de todos modos. Se le acusa de haberse convertido en un conspirador. Desalentado por las luchas internas se marcha el 10 de febrero de 1824 a Francia. Tenía 45 años. En marzo de 1829 intentó regresar a Buenos Aires, no puede desembarcar y debe permanecer a bordo de incógnito. Regresa a Europa. Puede vivir gracias a la ayuda de su amigo. Establece en su testamento que su sable corvo favorito sea entregado a Juan Manuel de Rosas, *como una prueba de la satisfacción que, como argentino, he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla*. Era un puñetazo contra los federales, los grandes hacendados dueños de la pampa que odiaban a Rosas.

Allí falleció a los 72 años. Cuando hubo que llevar su cadáver a Buenos Aires y hacerle el homenaje que se merecía, la Iglesia se negó. Había sido masón y hecho confiscar los bienes de la Iglesia. Hasta hoy, el féretro de San Martín está fuera de la planta principal de la catedral de Buenos Aires y tiene los pies a más altura que la cabeza²⁴². Una manera de decir que se iba al infierno.

En 1826 Bolívar se retira del Perú. Regresa a rendir cuentas al Congreso colombiano.

Los meses que precedieron a su muerte en Santa Marta, en 1830, le sirvieron para evocar su amarga derrota política. Renuncia a la presidencia de Colombia en abril de 1830. Había abogado en todo momento por un Estado centralista para cohesionar la heterogeneidad racial, cultural y geográfica. Las pugnas caudillistas y nacionalistas vencieron. Venezuela y Ecuador se separaron de la Gran Colombia. Sucre fue asesinado. El 25 de septiembre de 1828 atentaron contra su vida en Bogotá. Ya había muerto Manuelita Sáenz. Muere solo y defenestrado de los territorios que había libertado, el 17 de diciembre de 1830 a los 47 años.

Bernardo O'Higgins, el hijo natural de un virrey educado en la escuela de los caciques indios, organizador de la expedición libertadora al Perú, debe renunciar al poder en 1823 y refugiarse en el Perú. Se solidariza con la integración Perú boliviana y se opone al belicismo de Diego Portales. La condecoración que le otorgó Santa Cruz es confiscada por Gamarra. Cuando postula desde Lima a la presidencia de Chile compitiendo con Manuel Bulnes obtiene un solo voto.

Vive pobremente en Cañete, tiene descendencia con las mujeres negras del lugar y muere en 1842 a los 64 años. Es sepultado mediante la caridad de los vecinos de Cañete.

Conclusiones

²⁴² Aunque se ha explicado que ello se debe a una falla de cálculo en la construcción del monumento. Extraña falla en un monumento tan importante.

Carlos V se llenó de guerras y problemas en vez de construir un imperio cristiano universal. Sus sucesores heredaron un sistema y un aparato inviable que solo sirvió para enriquecer más a los banqueros que habían sido socios de Carlos y a nuevos banqueros que llegaron después. El sistema no funcionó. La separación de razas se convirtió en mezcla de razas. La discriminación por sangre hizo que los postergados se alojasen en lugares secundarios pero claves del aparato, el ejército y el comercio menor, desde los cuales conspiraron para hacerse lugar haciendo saltar la cúpula metropolitana debilitada por la invasión napoleónica. Una combinación de impasse económico del sistema e intervención extranjera: la inglesa comercial y la francesa intelectual y militar, terminaron trayendo abajo el mundo imperial.

Un grupo muy pequeño pero consistente de líderes de los sectores postergados, los que llamaríamos después libertadores, quiso hacer realidad otra utopía: la unidad continental de los pueblos de América con un gobierno de los sabios y justicia para los indios, aboliendo la esclavitud. Una vasta región libre con un monarca inca que sustituya al imperio desechado de los borbones. O una confederación de repúblicas gobernadas por aristocracias de la moral y la sabiduría. Para realizar su proyecto hicieron la guerra con las técnicas que aprendieron en la metrópoli, el dinero prestado por los banqueros ingleses y los soldados que pudieron reclutar en Irlanda, Escocia, los llanos venezolanos, las serranías andinas y las haciendas de esclavos. Fue una verdadera epopeya aquella que realizaron desde Buenos Aires y Caracas. Aprovechando la crisis del imperio consiguieron la separación americana de España separación que, en el caso de los criollos, fue también un desmembramiento cultural y emocional de una realidad social de la cual ellos eran una prolongación. Pero esa prolongación no podía echar raíces en un mar social que era indio y africano. Se agotaron en lo cultural. No pudieron construir en lo político. Se agotaron militarmente en una guerra de quince años, desde 1810 a 1824. Mariano Moreno y Bernardo Monteagudo fueron asesinados. Los hermanos Carrera y Manuel Rodríguez fueron fusilados. Bolívar murió enfermo, amenazado de muerte, echado del Perú y Colombia, abandonado por Venezuela y Ecuador. San Martín tuvo que partir a un largo y amargo exilio, también apartado por quienes le sucedieron. O'Higgins tuvo que correr buscando refugio en el Perú. Sucre fue asesinado con premeditación por sus ex compañeros de armas. Simón Rodríguez murió aislado y olvidado en Amotape, en el polvoriento norte del Perú. Manuelita Sáenz acabó en la miseria en Paita y sus restos fueron arrojados a la fosa común. Triste final, pero revelador. Los localismos, los nacionalismos, las intrigas de ocasión, las rivalidades, triunfaron sobre la idea de América. Federales en Argentina, separatistas en Bolivia, Colombia y Ecuador, el fraccionamiento pasó a ser desde entonces la ley histórica del continente y siempre pesó más que los esfuerzos o ideales de integración. Los obstáculos geográficos, las dificultades de comunicación, las distancias culturales, los abismos entre riqueza y pobreza hicieron lo suyo: también explican la no realización de la utopía. El largo paréntesis de mestizaje, interculturalidad y anomia que separa aquella utopía sepultada de su probable renacimiento en un futuro impredecible.

Los españoles nacidos en América fueron hijos de la casualidad, nacidos en países con los que nunca terminaron de identificarse, víctimas de discriminaciones que veían injustas por parte de la que hubiesen querido que fuese su patria, España. A pesar suyo, eran blancos de segunda clase. Eran españoles americanos, es decir tenían un nombre y un apellido que los señalaba como especiales; una identificación que no correspondía al territorio que pisaban: la "España" de ultramar; aspiraban a ser parte de una identidad, la hispana peninsular, que no los aceptaba ni era la suya.

Con excepción de los próceres jacobinos que tomaron las armas para luchar por la independencia convocando a mestizos, negros e indios (estos líderes fueron excepciones de un sentimiento general), tenían a menos a las castas por impuras y a los indios, por ignorantes y sucios. Nunca, hasta bien entradas las repúblicas independientes, dejaron su hispanismo. Habitantes urbanos en una época de ciudades minúsculas, desconocían tanto el país que pisaban, como la patria lejana de sus padres y abuelos. Sabían que su lugar en el sistema sería siempre el de segundones. No conocían la técnica de gobernar porque nunca habían gobernado. Con el tiempo, fueron sin embargo los gobernantes herederos de los libertadores, aquellos que decidieron la suerte de nuestros países durante las décadas republicanas. Encontraron al fin su lugar prominente en la república y la construyeron a la imagen de sus limitaciones mentales y culturales, de sus prejuicios e intereses. Las repúblicas fueron una proyección de sus conflictos, limitaciones y prejuicios. En México y la región andina prolongaron la dominación sobre los indios abolendo las garantías que, para ellos, estableció la Corona. En Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, continuaron la conquista que los españoles empezaron y fundaron el sistema republicano sobre el genocidio. Las repúblicas del XIX fueron la prolongación de la conquista del XVI.

Se puede separar los quince años de guerras de independencia, del resto de la historia que continuó en América hasta hoy. ¡Qué período tan breve! ¡Solo quince años! Fueron resultado de la acción de un grupo muy compacto de líderes que combinaban la preparación intelectual ilustrada, excepcional para su tiempo, su conocimiento del mundo también excepcional (el de Francisco de Miranda es el caso más notable pero no el único) su experiencia en el ejército de la Corona y las acciones de armas que fueron realizando en las campañas libertadoras. Tenían ideas. Compartían un proyecto. Pero estaban lejos de las bases sociales consolidadas por la dominación española; y de sus propios seguidores inmediatos que procedían directamente de la realidad social colonizada. La realización de la utopía tropezó con inmensas barreras geográficas; con enormes dificultades de comunicación; y con grandes brechas culturales. Pero lo importante es dejar bien claro que la utopía y el proyecto existieron a pesar que han sido ignorados por las generaciones posteriores.

La perspectiva continental y global de los líderes de la emancipación sobrepasó la visión localista de quienes los secundaron. Consiguieron liderar a sectores importantes de la sociedad americana en la guerra contra España, pero no pudieron mantener ese liderazgo y sucumbieron ante las visiones localistas, federalistas y nacionalistas de sus jefes de segundo nivel que se convirtieron después en los caudillos que sumieron a nuestros países en un ciclo de guerras civiles llevadas a cabo por intereses pero no por ideas ni principios. Quedaron el poder, la riqueza y la guerra, puros y simples. Esta visión continúa y no ha sido superada.

Capítulo X

LA REPÚBLICA ¿CRIOLLA? ¿MESTIZA?

Este capítulo reconstruye los primeros momentos de la república peruana y lo que pasó con los sucesores de los libertadores para

establecer las diferencias con la etapa utópica. La disputa por el poder entre Riva Agüero, La Mar, Gamarra, Castilla, Vivanco, Salaverry, Orbegoso, Santa Cruz. Se propone una periodificación de la historia que comprende desde la revolución de Túpac Amaru en 1780 hasta el caudillismo militar que termina con el período civilista.

10.1 Empezar de cero

Es usual decir que nuestra república fue o es criolla. ¿Qué era lo criollo? Criollo viene de criar (del portugués *crioulo*), el criado es también un sirviente, lo *creole*, en francés, denota algo *descendiente de o inferior a*. ¿Por qué criolla? Eran los primeros republicanos hijos de españoles, españoles americanos? Sin duda Tagle o Riva Agüero eran criollos y se sentían españoles o hijos de españoles. ¿Pero lo eran Gamarra, hijo de un modesto escribiente español y una india, Santa Cruz hijo de un español y una cacica, La Mar hijo de un español y una criolla guayaquileña, Castilla nieto pero no hijo de españoles? Hay algo más que la pura descendencia, que la etnia, en ellos. Está lo mestizo, el cruce de culturas, dramático en Santa Cruz, despreciado por ser indio o en Castilla a quien se tenía por astuto debido a ser cholo. No es exacto pues decir simplemente república criolla. Hay un problema de cruce, indefinición, identidad no conseguida, mezcla en ella.

Se fue el ejército español. Se fueron los nobles y burócratas. Se fueron los comerciantes que mantenían relación con España. La minería estaba en decadencia. La agricultura en ruinas. Quedó un país indefinido, sin proyecto nacional, sin idea de nación, sin fronteras demarcadas, sin clase dirigente, sin deseo real de ser independiente porque había sido independizado por invasiones externas. Los militares de la república, que habían sido jefes de segundo o tercer nivel de las tropas realistas, héroes de batallas breves y campañas fugaces, se disputaron el poder: Riva Agüero, La Mar, Gamarra, Castilla, Vivanco, Salaverry, Orbegoso, Santa Cruz. Culturas limitadas, astucias pero no inteligencias. Nada qué ver con el ecumenismo de Miranda o el humanismo de Bolívar. Unanue hacía lo que podía en un medio ignorante y a veces hostil. Las familias pudientes pero empobrecidas por la decadencia y la guerra a las que los pequeños jefes pertenecían, no estaban muy seguras del proyecto republicano, no creían en él. Luego vino la creación artificial de una clase rica, dominante pero no dirigente, por la vía de la consolidación de la deuda interna (de la que se exceptuó abusivamente a indios y esclavos), la indemnización por la liberación de los esclavos no a éstos sino a sus dueños, la formación de las haciendas mediante el despojo de los indios; las consignaciones del guano, riqueza nacional que fue vendida para enriquecer a un grupo de familias primero y a prestamistas europeos después; y los préstamos y negocios a partir del Estado que, con fondos públicos siguieron enriqueciendo a grupos privados.

No había presupuesto nacional, no había idea de lo público. Fracasó el proyecto serrano de una Confederación Peruano Boliviana; nos malquistamos con Bolivia y Ecuador; abandonamos las fronteras con Brasil y Colombia; triunfamos en la corta guerra con España de 1866 que fue, en realidad, apenas un conato de guerra.

La historiografía oficial ha grabado la idea de un primer período anárquico después del cual, a partir del guano y de Castilla habría venido el ordenamiento del Estado. En su *Historia económica del Perú* Emilio Romero discute esta idea. ¿Anarquía? ¿De quién o quiénes? Hubo lucha por el poder pero era entre grupos pequeños sin relación con la sociedad, sin deseo de interpretar los sectores sociales

sino dar satisfacción a sus apetitos. Si un país es su población, ésta seguía su quietud, su indiferencia ante los caudillos que de vez en cuando asolaban los pueblos desvalijando las iglesias y comiéndose el ganado de las comunidades, reclutando a los jóvenes por la fuerza, violando a las mujeres. Pero no era la regla; eran calamidades aisladas en una inmensa, desolada y dispersa quietud andina: *largo tiempo el peruano oprimido la humillada cerviz arrastró...*

En realidad, no es la idea de la anarquía sino la de inmovilidad aquella que debería corresponder a esos años.

Los grandes períodos de la historia republicana fueron: las guerras civiles producidas por el vacío de poder dejado por la independencia; el frustrado proyecto de la Confederación Peruano Boliviana aplastado por la reacción criolla, mestiza y costeña desde el Perú y Chile; la explotación del guano y salitre que permitieron la formación de la clase dominante y la organización del estado y abrieron el ciclo oligárquico terrateniente; la guerra con Chile; la denominada “república aristocrática” es decir, la formación de la oligarquía guanera, azucarera y algodонера con el gobierno de pierolistas y civilistas; la “Patria Nueva” de Leguía 1919 – 1930; el lapso violento del gobierno de Sánchez Cerro 1930 – 1935; el decenio dictatorial Benavides – Prado 1935 -- 1945; la fugaz y caótica democracia de Bustamante 1945 – 1948; el ochenio de Odría 1948 – 1956; las democracias representativas 1956 – 1968: la revolución militar de Velasco 1968 – 1975 que cerró el ciclo oligárquico terrateniente; la restauración del poder extranjero y oligárquico por los militares en 1975 – 1980; las democracias representativas (¿de quién?) 1980 – 1990; la dictadura neoliberal de Alberto Fujimori 1990 – 2000 que abrió el ciclo de dominación del capitalismo globalizado hasta la crisis de éste en 2008.

Los primeros militares de la república peruana, los primeros presidentes, tuvieron una suerte trágica. Vacilaron entre la monarquía y la república, la nostalgia por un régimen colonial que desaparecía y ya no era viable y el temor por un régimen republicano que no comprendían ni querían; la duda frente a una independencia total que tampoco parecía viable y la falta de convicción en un régimen democrático que estaba más allá de sus cortos conocimientos y contradecía sus prejuicios y reflejos autoritarios. Berindoaga fue fusilado en la Plaza de Armas por alta traición bajo Bolívar. Torre Tagle murió refugiado con los realistas en los castillos del Callao, víctima del hambre y las epidemias. Riva Agüero, condenado a muerte por Bolívar y detestado por San Martín, fugó a Europa y murió en el autoexilio, después de autoproclamarse Presidente del Perú, disolver el Congreso, iniciar relaciones con los realistas y pedir dinero a los banqueros ingleses usando una representación que no tenía.

Así empezó nuestra república y no era, de ninguna manera, un hecho fortuito sino más bien simbólico. A diferencia de Caracas, Buenos Aires, Córdoba o Chuquisaca, Lima fue la segunda sede del imperio en América después de México. Castilla y Cáceres traicionaron a sus partidarios liberales y patriotas, respectivamente. Lo mismo hizo Morales Bermúdez en los setenta del siglo XX con los revolucionarios militares que seguían a Velasco. Benavides y Odría gobernaron para los “barones” del algodón y del azúcar con métodos dictatoriales y mano de hierro; Bustamante y Rivero se vio obligado a gobernar con la oligarquía antes de ser juguete de la prepotencia del APRA o víctima de un golpe de estado; Leguía gobernó para los Estados Unidos y con los Estados Unidos; Prado, Belaunde, dejaron hacer y pasar a los vividores del Presupuesto público. Manuel Pardo, Billinghurst y Velasco fracasaron en sus intentos de darle sentido al país a través de distintos proyectos nacionales. Los presidentes pueden ser clasificados en: ladrones, simuladores, inútiles

y frustrados. Hay pocos ejemplos de ética política y muchos fracasos, mucha anomia y corrupción.

El primer liberalismo promovido por Simón Bolívar y Simón Rodríguez fracasó con la muerte de ambos y terminó en la anarquía de caudillismos y guerras civiles entre jefes militares. Terminó superado por una alianza de los caudillos militares con los terratenientes y los grupos sociales supérstites de la colonia. Más que una alianza fue una amalgama porque los caudillos ya eran hacendados o se convirtieron en eso.

Retrocediendo unos años, podemos entonces distinguir varios períodos políticos:

- Revolución social frustrada de Túpac Amaru (aunque no pretendió ser una revolución política).
- Monarquismo jacobino de San Martín y Bernardo Monteagudo (lo jacobino estaba dado por la expulsión de los españoles y la confiscación de los bienes de la Iglesia, lo monárquico era a pesar de ellos porque no veían otra salida ante la ausencia de ciudadanos).
- Republicanismo y liberalismo rousseauiano de Bolívar y Sánchez Carrión (aunque en el caso de Bolívar se trataba en realidad de un aristocratism moral).
- Caudillismo militar de Riva Agüero, La Mar, Gamarra, Vivanco.

En América, los caudillos militares que sucedieron a los liberales fueron: Páez en Venezuela; Santander en Colombia; Rosas en Argentina; Gamarra en el Perú. A ninguno de ellos le interesaba un proyecto integrador, ni siquiera un proyecto cualquiera que éste fuera.

Ellos marcaron una época en que se extinguió el sueño integrador americano y aparecieron los egoísmos nacionales y personales, se constituyeron las fortunas y las oligarquías y se extinguió la utopía de la Patria Grande. Fue una época desértica, estéril, sin mitos ni utopías.

Cualquier intento de unión entre países fue visto con recelo por los demás. Así sucedió con el proyecto de Confederación Perú Boliviana que trataba de recentrar al menos políticamente, la gravitación de la nueva república en el mundo andino mestizo e indígena.

Hasta el gobierno de Castilla hubo una reconstrucción de la hegemonía limeña luego del período de revoluciones militares provincianas de contenido más bien federalista²⁴³. El fracaso de la Confederación Perú Boliviana como consecuencia de la intervención de los conservadores chilenos liderados por Portales significó el triunfo definitivo de Lima sobre la sierra. Felipe Pardo y Aliaga, representante de la aristocracia culta limeña lanzó invectivas contra Santa Cruz: *indio usurpador, Alejandro huanaco, indígena ordinario...*

Años después, cuando los ingleses declararon la guerra a los barcos esclavistas y cuando Castilla abolió la esclavitud, todavía los esclavistas peruanos se atrevieron a defender sus derechos de propiedad sobre seres humanos. José María de Pando redactó su *Reclamación de los vulnerados derechos de los hacendados de las*

²⁴³ DEL CASTILLO CARRASCO Daniel. Un deseo de historia. *Notas sobre intelectuales y nacionalismo criollo en el siglo XIX a partir de la Revista de Lima*. Lima: Tesis de licenciatura. PUCP, Facultad de Ciencias Sociales, 1997, Del Castillo basa su afirmación en que, hasta el gobierno de Castilla, la gravitación de toda la política regional estaba en la Sierra. En la Sierra se definió la independenciam, allí se realizaron las batallas más importantes y de allí surgieron también los primeros pronunciamientos independentistas: Chuquisaca y Tucumán. Allí se libraron también las guerras civiles.

provincias litorales del departamento de Lima. Y así como los negros tuvieron que pagar la liberación de los indios de las tareas más duras y pesadas en la colonia con sus propios padecimientos, los chinos sustituyeron a los negros para posibilitar su libertad. Pero la mentalidad esclavista de las clases altas se mantuvo. Lo que varió fueron las víctimas. Y así fue hasta hoy, como sucede en el siglo XXI con los obreros del “trabajo flexible”, es decir barato, sin derechos, descartable.

10.2 Los sucesores

José Mariano de la Riva Agüero y Sánchez Boquete (Lima 1783 – 1858), perteneció a la nobleza como Marqués de Montealegre de Aulestia. El origen de esta familia se remonta al capitán Diego Gómez Boquete, natural de Badajoz, casado a mediados del siglo XVII con la limeña Magdalena de Montealegre. El matrimonio tuvo dos hijos: Juan Gómez Boquete (nacido en 1650), familiar del Santo Oficio, y Francisca Gómez Boquete, casada con el sargento mayor Miguel Román de Aulestia y Cedreros.

Nació en Lima en 1783, hijo del español José de la Riva Agüero y Basso della Rovere, miembro de la familia italiana Della Rovere, Caballero de Carlos III y superintendente de la Real Casa de Moneda de Lima; y de María Josefa Sánchez-Boquete y Román de Aulestia, limeña, perteneciente a la nobleza colonial de Perú. Heredó de su familia materna el título de Marqués de Monte Alegre de Aulestia.

Viajó España para ingresar en la carrera naval, y estuvo en Francia, en viaje de recreo. En 1808 se alistó en el ejército español y participó en los combates de Guipúzcoa, Burgos y Córdoba. Se afilió a una logia americana que trabajaba por la independencia de América. En 1810, nombrado contador y juez conservador del ramo de suertes y loterías del Tribunal Mayor de Cuentas de Lima, volvió al Perú vía Buenos Aires. En Montevideo fue apresado por corto tiempo; en Buenos Aires hubo de escaparse pues se le iba a obligar a regresar a España.

En Lima mantuvo activa correspondencia con Chile y Buenos Aires, donde ya se habían instalado Juntas de Gobierno. Dirigía la Logia de Lima que funcionaba en su casa o en la del conde de la Vega del Ren. Poderosos parientes y amigos lo salvaron de la prisión. De allí proviene su figura histórica de conspirador, “Pruvonena”, “tipo de conspirador pero no de caudillo, hombre más turbulento que osado, más descontentadizo que convencido”²⁴⁴.

En 1816 escribió su *Manifestación histórica y política de la revolución de América*, publicada sin nombre de autor en Buenos Aires en 1818, en la cual exponía veintiocho causas que justificaban la insurgencia contra el régimen virreinal.

Riva Agüero estuvo por entonces en contactos intensos con San Martín. Envío datos sobre la situación de las fuerzas realistas y contribuyó a definir el plan de operaciones del Ejército de los Andes. El virrey Pezuela ordenó su confinamiento en Tarma, lo puso en prisión, pero fue en los momentos que desembarcaba la Expedición Libertadora. Influyeron en el paso del Batallón Numancia a la causa patriota. Organizó guerrillas. Marchó desde Huaura a Lima con San Martín, se le reconoció el grado de Coronel de milicias. Fue designado Presidente (prefecto) del departamento de Lima. Pero perdió la confianza de San Martín cuando, con otros residentes en Lima, promovió la expulsión de Bernardo Monteagudo en 1822.

²⁴⁴ BASADRE, Jorge. *La iniciación de la república. Contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*. Lima: UNMSM Fondo Editorial, 2002.

El Congreso instalado por San Martín en setiembre de 1822 encargó el Poder Ejecutivo a una Junta Gubernativa presidida por José de La Mar. Ausente San Martín, el Ejército del Centro, acantonado en el fundo Balconcillo bajo su mando, exigió al Congreso la disolución de la Junta, avanzó hacia la capital y luego de un fugaz interinato de Tagle, Riva Agüero logró su mayor anhelo: ser Presidente de la República, de facto y sin elecciones. Se hizo ascender a Gran Mariscal sin haber librado ningún combate; y, sin siquiera tener el dominio real del territorio, usó la banda bicolor como distintivo atravesado sobre el pecho, costumbre cursi que prevalece hasta hoy.

Al poner en acción un ejército formado íntegramente por peruanos, mandado por Andrés de Santa Cruz, que fracasó en la segunda expedición a Intermedios, ocasionó la pérdida de Lima, que dejó a merced del realista General Canterac. Se refugió entonces en las fortalezas del Callao dejando que las fuerzas españolas ocupen Lima. Redujo la república naciente a su mínima expresión. En el Callao se peleó con el Congreso porque éste confió al general Antonio José de Sucre el mando militar y facultades iguales a las de Presidente de la República exonerando a Riva Agüero del mando supremo. Sin comprender que la única salvación era Bolívar, no acató tal disposición y se embarcó a Trujillo con parte de las autoridades. Allí mantuvo su investidura fantasmal de Presidente, decretó la disolución del Congreso el 19 de julio de 1823 y creó un Senado integrado por diez diputados adictos. En Lima el presidente provisorio Marqués de Torre Tagle, otro fenómeno parecido de un aristócrata “nacionalista” (entendiendo por “nacionalismo” una oposición a los colombianos basada en desconfianza, falsa superioridad y prejuicios raciales), convocó de nuevo al Congreso que lo reconoció como Presidente de la República. Todavía no surgía como república y el Perú ya tenía dos gobiernos.

Traicionando a la república y a Sucre, empezó a aplicar su política de “primero los españoles que Bolívar” y comenzó a negociar una tregua con los ellos a fin de oponerse al gobierno de Lima, así como a Bolívar y Sucre. Pasó por la vergüenza de ser apresado por sus propios oficiales, quienes desobedeciendo la orden de fusilarlo, lo enviaron al destierro a Guayaquil. En vez de cooperar en la campaña de la independencia en momentos decisivos, se fue a Europa. Allí asumió una representación que ya no le correspondía. Mintió a los ingleses diciendo que era el presidente del Perú buscando su apoyo para supuestos planes de guerra. La noticia del triunfo de Ayacucho lo dejó en ridículo. En julio de 1826 casó con la princesa belga Carolina Arnoldina Irene de Looz-Corswaren, perteneciente a un pequeño ducado del Imperio Romano Germánico. Dueño de una fortuna por matrimonio, que se añadió a la que ya tenía, volvió a América, estableciéndose en Santiago de Chile. Logró que el gobierno peruano suspenda su proscripción en 1831. Seguía obsesionado por el poder. Pagaba a plumíferos que atacaban a sus adversarios y hacía promesas que nunca podría cumplir. Consiguió ser elegido diputado por Lima a la Convención Nacional de 1833 pero, involucrado en una conspiración de las familias ricas limeñas contra el cusqueño Agustín Gamarra, fue deportado a Guayaquil. Los Colegios Electorales que designaron al sucesor de Gamarra lo declararon representante por Lima, aunque en sus *Memorias* se atribuyó el triunfo a nivel nacional. El presidente provisorio designado en 1833 presumía de ser aristócrata como él: Luis José de Orbegoso. Con Orbegoso recuperó su rango de Gran Mariscal que no había peleado en ninguna batalla. Tras el golpe de estado de Felipe Santiago Salaverry en 1835, fue desterrado a Chile. Se mezcló en problemas de política chilena que lo obligaron a suscribir explicaciones públicas.

Retornó al Perú y, cuando se organizó la Confederación Perú Boliviana fue designado Presidente provisorio del Estado Nor-Peruano. La derrota de la Confederación lo hizo partir nuevamente al destierro en Guayaquil. De regreso a Lima en 1843, se apartó de la actividad pública. Murió en 1858²⁴⁵. Sus amigos publicaron en París el mismo año sus *Memorias y documento para la historia de la independencia del Perú y causas del mal éxito que ha tenido ésta* que él terminó en 1855 donde expuso su particular posición y defendió su conducta.

Este personaje construyó el modelo de conducta de incontables políticos. Presunción de ser aristócrata (en realidad todos sus antepasados fueron militares españoles de rango intermedio o menor que lograron títulos por matrimonio), egolatría, manía por los títulos y los símbolos pomposos, pobreza de ideas y más bien un vago conservadurismo pleno de prejuicios. Sus conspiraciones, vida de aventuras y repetidos destierros que más de un conservador peruano ha ensalzado, no lo relevan del juicio condenatorio que, tempranamente, le hiciera San Martín:

*¿Cómo ha podido usted persuadirse que los ofrecimientos del general San Martín fueran jamás dirigidos a un particular y mucho menos a su despreciable persona? Dice usted que iba a ponerse a la cabeza del ejército que está en Guaraz; ¿y habrá un oficial capaz de servir contra su patria y más que todo a las órdenes de un canalla como usted? Imposible. Eh, basta; un pícaro no es capaz de llamar por más tiempo la atención de un hombre honrado*²⁴⁶.

José Domingo de La Mar y Cortázar nació en Cuenca, actual Ecuador, en 1778 y murió en Costa Rica en 1830. Su padre era administrador de la Caja Real en Guayaquil y su tío era oidor. Su influyente familia lo puso en el ejército. En Europa peleó contra los revolucionarios franceses, con Abascal, organizó la defensa del Virreinato contra los patriotas, fue hombre de confianza de Pezuela, peleó contra Cochrane desde el Real Felipe y los absolutistas lo premiaron ascendiendo a mariscal. Sólo cuando vio que su situación era inviable, se pasó al lado patriota a cambio de que le dieran el grado de General que obtuvo porque era amigo de San Martín. Después de su valiente participación en Ayacucho donde definió la victoria patriota, fue un hombre cercano a Bolívar y Sánchez Carrión. Era un militar de carrera que no optaba por las ideas sino por el realismo del poder. Fue el primer Presidente de la República y ejerció ese cargo en dos ocasiones y tres años (1827 – 1829) siempre elegido por el Congreso, la democracia electiva era escasa o inexistente. Presidió también por breve tiempo el Consejo de Gobierno, durante la dictadura de Bolívar en 1826.

Promulgó la Constitución de 1828 que abolió los empleos hereditarios, mayorazgos, vinculaciones y privilegios, la tortura y las penas infamantes.

No le gustaban el poder, los honores ni las ceremonias. No lo querían, por ser ecuatoriano y haber sido realista; pretextos que usaban quienes ambicionaban sentarse

²⁴⁵ Las opiniones pertenecen al autor. Los datos biográficos han sido tomados de: BASADRE, Jorge: *Historia de la República del Perú. 1822 - 1933*, Octava Edición, Tomo 1 y 2. Santiago de Chile: Edición del diario La República y la Universidad Ricardo Palma. 1998.

TAURO DEL PINO, Alberto: *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Tercera Edición. Tomo 14, Lima: PEISA, 2001.

²⁴⁶ Carta de San Martín a José de la Riva Agüero citada por historiador colombiano Indalecio Liévano, LIEVANO AGUIRRE Indalecio. *Bolívar*. Bogotá: La oveja negra, 1987. Pág.308

en el sillón presidencial que ocupó siempre fugazmente. Sufrió la tenaz oposición política de Riva Agüero, Gamarra y sus viejos camaradas. Fue a la guerra contra la Gran Colombia y, en pleno conflicto, fue derrocado por Agustín Gamarra, su subordinado. La época de las traiciones había empezado para mantenerse durante toda la república. Desterrado, murió en Costa Rica en 1830, el mismo año en que falleció Bolívar y Sucre fue asesinado.

Agustín Gamarra es el mestizo. Hijo de Fernando Gamarra, escribiente español, y de Josefa Petronila Messia, indígena de modesta cuna, nació en el Cusco, estudió en el Colegio de San Buenaventura de los frailes franciscanos. Iba a ser cura, pero abandonó la carrera religiosa y optó por la militar enrolándose en las filas realistas en 1809. Peleó contra los ejércitos de la Junta de Buenos Aires en el Alto Perú. Actuó en la represión de la rebelión de los hermanos Angulo y Mateo Pumacahua en 1814 y contra las guerrillas de indios del Alto Perú. Subió por todos los escalones inferiores hasta el grado de Teniente Coronel. Cuando vio que la suerte estaba echada para los realistas se enroló en el Ejército Libertador. Estuvo luego en dos expediciones enviadas a la sierra central y en la desafortunada campaña de Ica en 1822. Fue segundo de Santa Cruz, Jefe del Estado Mayor en Ayacucho, luego Prefecto del Cusco y Jefe del Ejército del Sur. En 1828 invadió Bolivia sin orden superior bajo el pretexto de apoyar a Sucre pero en realidad para traicionarlo. Fue nombrado Mariscal. Traicionó a su jefe La Mar derrocándolo en plena guerra, asumió ilegalmente la Presidencia del Perú para gobernar como dictador, invadió Bolivia para tratar de anexarla al Perú fingiendo que apoyaba a Sucre cuando en realidad también lo combatía. Pero después se opuso a la Confederación Perú Boliviana que lideró Santa Cruz, su compañero de conspiraciones contra La Mar. No vaciló en invadir su propio país a órdenes del general chileno Manuel Bulnes. Conspirador permanente, autoritario, arbitrario, contradictorio, de confusas ideas conservadoras, traicionó a La Mar, a Sucre, a Santa Cruz y a su propia patria. Pereció en Ingavi en 1841 víctima de sus actos apresurados y sin principios²⁴⁷.

Como Gamarra, Andrés de Santa Cruz fue un mestizo. Hizo carrera militar con los realistas hasta que se pasó a los patriotas. Tuvo visión de largo plazo y fue organizador, pero fracasó en su proyecto de una Confederación que uniese Perú y Bolivia.

Como Santa Cruz, Castilla fue hijo de un funcionario español de menor nivel.

Realistas cuando la corona dominaba y patriotas cuando el viento cambió, aventureros con ideas vagas sobre la independencia y un fuerte deseo de poder. Todos generales, casi todos mariscales o grandes mariscales, todos presidentes de una república que, por no tener bases sociales formadas, debió padecerlos. Para qué seguir la lista.

El primer proyecto fracasado de la república mestiza, la Confederación Perú Boliviana nos lleva a Diego Portales.

²⁴⁷ Las intrigas y conspiraciones de Gamarra están descritas en:

VARGAS Nemesio *Historia del Perú Independiente*, 9 vols. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros, 1942

VARGAS UGARTE Rubén. *Historia General del Perú*, 12 vols. Lima: Milla Batres 1984.

Por el contrario, Gamarra ha sido defendido por Manuel de Mendiburu: *Los que tildaron de cobardía al general Gamarra en estos peligros, avanzándose a acusarle de traición, son unos impostores a quienes un ciego espíritu de partido movió a decir, sin respeto a la verdad y honra de su mismo país, lo que jamás podrían probar* BASADRE Jorge. *Historia de la República del Perú 1822 - 1933*, Octava Edición, Tomo 1, pág. 200. Lima, 1998.

En 1808, a los 14 años, Diego Portales ingresó al Colegio Carolino de Santiago. Su padre tuvo que fugar al archipiélago pero él durante su juventud se mantuvo indiferente a las ideas de la independencia. Ingresó al Instituto Nacional de Chile en 1813 para estudiar leyes, pero abandonó sus estudios al cabo de un año, para trabajar en la fábrica de su padre. Optó por un oficio de preparación corta, la tasación de minerales, y se convirtió en ensayador en 1817 en la Casa de Moneda. Casó con su prima Josefa Portales y Larraín en 1819, y tuvo dos hijas con ella, que murieron a corta edad. Se inició en el comercio, conservando su trabajo en la Casa de Moneda y trasladó sus negocios al Perú, en sociedad con el comerciante José Manuel Cea. La compañía tuvo éxito, y la trasladó a Chile. Hacia 1824, Cea y Compañía era una de las casas comerciales más importantes de Chile.

Para financiar al gobierno independiente y la expedición libertadora del Perú, Bernardo O'Higgins, quien ya había caído, había contratado en 1819 un préstamo de un millón de libras esterlinas con la casa Hullet Hnos. Para pagar la deuda se restableció el estanco del tabaco, del té, los licores extranjeros y otros artículos. El monopolio del estanco fue concedido en 1824 por diez años a la Sociedad Portales, Cea y Cía. con tal de que se encargue de pagar 355.250 pesos anuales por intereses y amortización del empréstito en Londres y 5000 pesos por año a la caja de descuentos de Santiago. El poder de Portales nació del destierro de O'Higgins pero se las arregló para hacer fortuna pagando con dinero ajeno, de los contribuyentes, las deudas de la recién nacida república con Inglaterra. Portales jugó así el mismo rol que hemos visto jugar a los judíos medievales: hacer fortuna con la tarea de cobrar impuestos.

Fue el primer acto de corrupción de la nueva república chilena. El negocio exigía comprar a funcionarios, políticos, jueces y policías para que persigan a los competidores del estanco. Entonces, Portales se integró al Consulado que como en la época colonial, seguía siendo la institución gremial de los grandes comerciantes.

El contrabando anuló toda la rentabilidad monopólica del estanco y ni siquiera se pudo hacer el primer pago del empréstito. Pero las relaciones económicas y políticas de Portales se hicieron cada vez más fuertes. Al punto de que, en vez de al menos explicar al estado por qué había dejado de cumplir lo pactado, logró que el gobierno lo indemnice con 87.000 pesos, suma que no cobró porque prefirió ganar poder político conspirando contra los liberales e impulsando la guerra civil de 1829 entre "pipiolos" y "pelucones".

Desde luego, Portales estaba lejos de equipararse a los políticos ultra corruptos de hoy. Recelaba de los Estados Unidos con su doctrina Monroe y, aunque él mezclaba ya en esa época la política con los negocios, no dejaba de pensar en la virtud:

La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República. La Monarquía no es tampoco el ideal americano: salimos de una terrible para volver a otra y ¿qué ganamos? La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las

*virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos*²⁴⁸.

Todavía en guerra civil, el presidente José Tomás Ovalle nombró a Portales su ministro del Interior, Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina en 1830, momento en que se inicia el período “portaliano”.

Fueron gobiernos autoritarios que postulaban el orden y la obediencia a la autoridad que estaba constituida por la aristocracia y la Iglesia Católica. Se dio de baja a 136 jefes y oficiales del ejército vencido en Lircay, y se despidió a los empleados públicos liberales.

Bajo el Presidente Prieto, Portales fue ministro de Guerra y Marina. Fue gobernador de Valparaíso y comandante general de marina. En 1835 ocupó la cartera del Interior y Relaciones Exteriores, y de Guerra y Marina. Ejerció la cartera de Justicia, Culto e Instrucción Pública y fue senador (1837-1846).

La glorificación de Portales comenzó al día siguiente de su asesinato y fueron los círculos gubernativos y las familias de la clase alta, el poder económico, los que mantuvieron un culto que pocos se han atrevido a cuestionar. Portales sería el constructor de Chile, el precursor del “modelo chileno”, el estratega de un supuesto “proyecto nacional”. En realidad, se trató, como hasta hoy, de la necesidad oficial de legitimar el uso abusivo del poder haciéndolo representar por un personaje famoso y admirado, cuyo prestigio se cultiva de manera constante. El mártir de una causa supuestamente nacional.

Portales organizó un ejército con peruanos traidores y entró en guerra contra la Confederación Peruano—Boliviana el 28 de diciembre de 1836 pero fue reducido a prisión cuando pasaba revista a las tropas en Quillota, y al ser conducido a Valparaíso se le fusiló sin proceso los primeros días de junio de 1837 y a los 44 años de edad.

La Confederación Perú Boliviana fue el segundo proyecto fracasado. Venía del altiplano hacia la costa, de los mestizos a quienes los blancos veían como indios hacia los mestizos que pretendían todavía ser blancos y españoles. No fracasó. La hicieron fracasar, lo derrotaron en una coalición de peruanos y chilenos. Fue la segunda invasión chilena al Perú, la primera vino con San Martín, financiada desde Santiago por los ingleses y O’Higgins.

El siglo XIX espectó la guerra con España y la tragedia del Pacífico (otra invasión inglesa usando al mercenario ejército de Chile) que fue seguida de la República Aristocrática. Tras el fugaz intento autonomista (respecto de la oligarquía) de Guillermo Billinghurst, la República Aristocrática fue reemplazada por el ochenio leguista. La primera guerra mundial y la crisis capitalista de 1929, la modernización de los fundos de la costa y las primeras migraciones hacia Trujillo, Arequipa y Lima, generaron los grandes movimientos sociales y los principales partidos políticos de la primera mitad del siglo XX: el aprismo y el comunismo.

10.2 La utopía guerrillera

Fueron turnándose en la república los jefes militares. Raras veces, la oligarquía terrateniente ejerció directamente el poder, aunque dominó la nación. Golpistas o

²⁴⁸ Carta de Diego Portales a José M. Cea, Lima, marzo de 1822. En: *Ideas y confesiones de Portales*. Santiago: Editorial del Pacífico S.A. 1954. Pág. 145

caudillos, o ambas cosas a la vez, tuvimos a Santa Cruz, Castilla, Piérola, Cáceres en el siglo XIX como los más notables. Y en el siglo XX a Leguía, Sánchez Cerro, Benavides, Odría.

La ampliación de las clases medias, los cambios revolucionarios mundiales (descolonización de África y Asia, revoluciones argelina, vietnamita, china y cubana), las movilizaciones campesinas para recuperar las tierras que les pertenecían a las comunidades, generaron la utopía guerrillera. La Segunda Declaración de La Habana de 1962 llamó a convertir los Andes en una gran Sierra Maestra. Con la excepción de Chile donde las izquierdas optaron por la vía pacífica hacia el socialismo, la utopía guerrillera cubrió toda América Latina: México, Guatemala, Nicaragua, Salvador, Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Perú, Argentina, Uruguay, Bolivia, tuvieron en distintos momentos, en el período que se abrió con el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959 y cerró con la muerte de Ernesto Guevara en octubre de 1967, cada uno a su tiempo, movimientos guerrilleros rurales o urbanos. Se unieron a una larga tradición de violencia en Colombia; fracasaron en todos los países excepto en Nicaragua en 1980 con la revolución sandinista (después de cerrado el ciclo); estuvieron a punto de tomar el poder en El Salvador.

No es objetivo de esta tesis hacer esa narración ni analizar ese proceso al que he dedicado otros textos²⁴⁹. Para el objetivo de esta tesis interesa decir que se trató de una utopía socialista y latinoamericana.

Las guerrillas generaron una reacción feroz. Un nuevo ciclo de dictaduras se abatió sobre América Latina: Barrientos, Bánzer, Videla, Garrastazú, Ríos Montt, Pinochet, son apenas algunos nombres de los asesinos que se hicieron del poder y desencadenaron, ya no las matanzas contra los pueblos indígenas (aunque eso se produjo en Colombia y Guatemala) sino la liquidación de la clase media ilustrada y de toda una generación joven que pudo haber gobernado el continente bajo los principios de un socialismo renovado a la medida de los años sesenta.

10.3 La utopía militar

La excepción a los regímenes militares genocidas fue el Perú. A diferencia de los argentinos, brasileños o guatemaltecos que se dedicaron a torturar y asesinar, los militares peruanos hicieron una revolución a su manera: planificada, disciplinada, de arriba hacia abajo. El proyecto fracasó pero abrieron las puertas del sistema social a la invasión de la marea indígena, mestiza y chola. La plebe ocupó la sociedad, el feudo desapareció, el país mudó de color y de rostro.

En los próximos párrafos utilizaré parte del texto de mi libro *La revolución en la trampa* publicado en 1977²⁵⁰.

Entre el 3 de octubre de 1968 y el 29 de agosto de 1975, las Fuerzas Armadas del Perú comandadas por el General de División Juan Velasco Alvarado realizaron un rápido y radical cambio de estructuras. Expropiaron a latifundistas y adjudicaron a organizaciones de campesinos 7 millones de hectáreas acabando con el latifundio; nacionalizaron la International Petroleum Co., la Cerro de Pasco Copper Corp., la Marcona Mining y otras empresas norteamericanas terminando con la ocupación de los recursos naturales por el imperialismo; nacionalizaron la pesca industrial (el Perú era en esos momentos el primer país pesquero del mundo), la industria básica, el

²⁴⁹ Ver Béjar Héctor. *1965, apuntes sobre una experiencia guerrillera* en diversas ediciones. La primera de Casa de las Américas, La Habana Cuba 1969.

²⁵⁰ Béjar Héctor. *La revolución en la trampa*. Lima: CEDEP ediciones 1977.

comercio exterior, las aguas, declararon la soberanía territorial sobre 200 millas marítimas, abrieron relaciones con todos los países del mundo incluidos los países socialistas, iniciaron una ambiciosa reforma educativa y se encaminaron por un proyecto nacional de desarrollo independiente, declarándose no capitalistas y no comunistas pero postulando una economía de base autogestora (en manos de los trabajadores) y un sistema político de democracia participativa.

El proceso duró siete años durante los cuales sorteó numerosas dificultades en orden y sin violencia. Pero el entorno le fue siendo desfavorable. Se precipitó la crisis petrolera y el sangriento golpe de Pinochet en 1973. Fue derrocado Juan José Torres en Bolivia. Previendo un conflicto con Chile el Perú tuvo que equiparse con armamento soviético. Velasco fue víctima de un aneurisma, se le amputó una pierna y quedó inmovilizado. En agosto de 1975 un golpe de estado lo obligó a renunciar.

Por varias vías, hacia una revolución

Cuando los tanques de la División Blindada rodearon Palacio de Gobierno la madrugada del 3 de octubre de 1968 y un equipo de comandos ingresó a los aposentos presidenciales para expulsar al entonces Presidente Fernando Belaunde Terry, estaba aflorando una nueva conciencia militar que hasta entonces había sido subterránea, sobre la necesidad de transformar el Perú. Partiendo de su hostilidad contra la corrupción imperante y convencidos de que los políticos civiles de la derecha eran incapaces de trabajar por el país abandonando sus intereses personales o de grupo, los militares decidieron tomar el control total de la nación. En el pasado inmediato, en 1962, impidieron mediante un golpe de estado que Víctor Raúl Haya de la Torre líder del APRA, se hiciera del poder por la vía electoral e implantaron una dictadura de un año durante 1962 – 1963 iniciando un proceso de reforma agraria en el Sur andino y organizando el planeamiento nacional en todo el país. En 1963 abrieron el camino al poder a Fernando Belaunde, para que inicie un programa de reformas, pero éste lo olvidó cediendo ante la alianza oligárquica APRA odriísta²⁵¹ que se atrincheró en el Parlamento. Luego, sufrieron el impacto de las guerrillas a las que aplastaron tarde y con desagrado. Apenas repuestos del sangriento episodio contemplaron con malestar, las riñas entre los partidos y facciones de pesqueros, banqueros, representantes de las compañías imperialistas y terratenientes. Fueron esos algunos de los múltiples caminos que los llevaron a cuestionar la democracia representativa que en realidad representaba solo a los políticos de la vieja derecha peruana.

Otra vía fue su lucha por la nacionalización del petróleo. Respaldando una campaña de los sectores nacionalistas, el Comando Conjunto de la Fuerza Armada se pronunció contra el humillante Laudo arbitral de la Brea y Pariñas, firmado por el gobierno de Leguía en 1922, que reconoció a la International Petroleum Company, una subsidiaria de la Standard Oil, la propiedad del suelo y subsuelo de esos yacimientos petrolíferos en el norte del Perú. A pesar de que el Congreso lo denunció unilateralmente en noviembre de 1963, el gobierno de Belaunde no se decidió a cortar el nudo gordiano de este complejo problema: en realidad algunos de sus miembros estaban comprometidos con los intereses de la compañía norteamericana. Por eso cuando ya en el poder nacionalizaron los yacimientos y por más que afirmasen que el

²⁵¹ El General Manuel Odría gobernó el Perú entre 1948 y 1956 aliado con la oligarquía exportadora y las empresas mineras norteamericanas. Ilegalizó y persiguió al APRA y al Partido Comunista. A pesar de haber sido perseguido por Odría, el aprismo se alió con sus representantes parlamentarios en el período 1963 – 1968 para oponerse a la moderada reforma agraria que proponía Belaunde.

de la IPC era un caso “excepcional”, los militares no podían evitar que la situación los lleve, como por un plano inclinado, al antimperialismo y al cuestionamiento de la presencia de otras empresas norteamericanas en el territorio nacional.

Por su parte, el proceso de acciones guerrilleras que, con diversos intentos y movimientos tuvo lugar desde 1961 hasta comienzos de 1966, produjo en los militares una mezcla de impresiones: la conmoción que causó en el país el sacrificio de una generación de jóvenes y adolescentes, la condena contra el régimen cuya defensa de la propiedad terrateniente era políticamente responsable de las acciones represivas en que se vieron obligados a participar. Y sobre todo ello, la aspiración a lograr una seguridad nacional no contra las protestas populares sino contra la intervención extranjera, que estuviese basada en la justicia social.

Muchos otros factores han sido señalados para explicar el caso peruano. Entre ellos: el origen social de los militares que procedían de los sectores medios o de las mayorías populares; la modernización del ejército que fue consecuencia de la segunda guerra mundial y trajo consigo la tecnificación y relativa “intelectualización” de sus mandos; la necesidad de responder bajo una dirección reformista unificada a la aguda movilización popular que experimentó el Perú desde los años cincuenta como consecuencia de su crecimiento; la agitación de América Latina a partir de la revolución cubana. Todo llevó a las fuerzas armadas al intento de revolucionar las estructuras de la sociedad oligárquica. Y fue propiciando el diálogo entre el poder militar y algunos profesionales, técnicos e intelectuales de aquella generación. Porque a la par que la izquierda universitaria se afiliaba a las diversas corrientes del marxismo de la época, fue surgiendo otra izquierda profesional preocupada por el análisis de la realidad concreta del Perú. Las virtudes y defectos de la primera hicieron crisis durante los siete años que duró el proceso peruano. La segunda creció dentro de la burocracia, en el profesorado universitario, en la intelectualidad y en los partidos políticos reformistas de los cuales se alejó al comprobar que no eran suficientes para un cambio real del país. Su labor fue más silenciosa pero también más eficaz puesto que analizó los problemas nacionales, sin perderse en la demagogia partidarista y sin autolimitarse en su búsqueda de soluciones por un compromiso con los dogmas políticos.

Marginados o reprimidos durante el régimen de Belaunde, estos grupos lograron importantes posiciones de poder a partir de 1968, con el estímulo militar. Pronto dirigieron el proceso de reforma agraria; delinearon la política exterior del país, incorporándolo a las acciones del tercer mundo desde una posición autónoma; postularon un nuevo tipo de planificación participativa haciendo cada vez más determinante el papel del Estado y de las organizaciones populares en el desarrollo económico; diseñaron la reforma educativa más radical, completa y coherente de toda la historia peruana; y concretaron en proyectos viables las ideas nacionalistas y la vocación revolucionaria de los militares progresistas. Así, se abrió el intercambio de ideas entre un sector intelectual y una generación militar. Parte importante y decisiva del proceso peruano fue haciéndose desde los ministerios de Agricultura, Relaciones Exteriores, Educación, Energía y Minas, el Comité de Oficiales Asesores de la Presidencia (COAP), el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos), el Instituto Nacional de Planificación y otras instituciones a cuyos niveles más altos concurrieron o se incorporaron cada vez más profesionales civiles de ideas socialistas.

Pero la tarea de estos grupos hubiese sido imposible sin la existencia de una contraparte militar que, mediante el ejercicio pleno del poder, convertía los diseños en hechos y los proyectos en realizaciones. La revolución peruana no fue sólo fruto

sorprendente o acción audaz de un pequeño grupo de militares progresistas. Fue resultante del sentir de una generación militar que consideraba al Perú como una sola identidad política y que por ello fue adquiriendo una firme voluntad de integración nacional sobre la base de la reconciliación entre el ejército y el pueblo, enfrentados durante cuarenta años de la historia peruana.

Ni “ángel de la guarda” ni “bestia negra”.

Sin embargo, la realidad militar en el Perú no estaba limitada a las características anotadas, sino que era mucho más variada y heterogénea. Se vertieron desde 1968, dos interpretaciones primarias acerca de la conducta de las fuerzas armadas en el Perú. La condenatoria, que veía un enemigo en cada militar y en el conjunto de la organización castrense, una institución homogénea que es instrumento opresor al servicio de la burguesía. En esta opinión se mezclaron el marxismo de manual con la demagogia antimilitar que desencadenó el aprismo desde los años 30 y hasta con los prejuicios oligárquicos contra los militares, en quienes los poderosos veían sólo instrumentos más o menos despreciables de la represión contra el pueblo. Por otro lado, los oportunistas sostenían que, como por un toque mágico, los militares habían pasado de reaccionarios a revolucionarios y de esbirros a patriotas, generalizando y exagerando el cambio de mentalidad castrense.

Ambas opiniones que no pasaban de ser afirmaciones irresponsables y vulgares sin ningún basamento real y sujetas a la conveniencia de la contingencia política, se dieron durante los siete años de proceso revolucionario, nublando las mentes e impidiendo, dentro de los sectores que eran beneficiados por la revolución, una interpretación de los acontecimientos que les fuese útil para elaborar una estrategia eficaz. La verdad era que las intenciones revolucionarias y los prejuicios conservadores se mezclaban en los cuadros castrenses y hasta en cada conciencia militar considerada individualmente, porque el ejército seguía siendo una institución a la que concurrían varias clases sociales, aportando sus virtudes, limitaciones, prejuicios y resentimientos. No sólo entre los soldados, sino también entre los oficiales de alta graduación, hay hombres de origen social modesto, confundidos con otros de vinculación oligárquica. Es cierto que, en general, cada oficial, desde la escuela militar, construye relaciones firmes, estrechas y perdurables con la clase media, que van uniformando su comportamiento y adaptándolo a un modo de vida ligado a la seguridad en el disfrute de un estatus, pero el origen social, las vivencias familiares, y el contacto directo con realidades sociales durante su carrera profesional, perduran aún cuando los oficiales han llegado a los grados más altos. Algunas conciencias se resisten entonces a uniformarse y oscilan entre la lealtad al origen difícil o la sumisión al presente comfortable.

Una “vanguardia” apolítica.

En este marco tuvo que operar la izquierda militar que junto con la izquierda civil, diseñó y llevó adelante el proceso revolucionario. Una minoría, si la comparamos con el número total de miembros de la institución castrense. Una vanguardia que no podía marchar demasiado adelante del resto; que debía mediatizar frecuentemente las iniciativas de la izquierda civil sometiéndolas al filtro de sus temores o pragmatismo. O que también se dejaba llevar por su entusiasmo, su candor político y su afición castrense por las decisiones tajantes.

Mientras la revolución atacó las inversiones extranjeras o los privilegios de la oligarquía – que nunca se tomó la molestia de educar a sus hijos en la carrera de las armas- no había mayores problemas. Al fin y al cabo, tanto la oligarquía como el imperialismo representaban intereses y realidades ajenos al origen social de los oficiales del Perú. Pero cuando las reformas o sus consecuencias empezaron a dañar los intereses de parientes, familiares y amigos de los militares en las “clases” medias, la desazón y la incertidumbre respecto del futuro se convirtieron en caldo de cultivo para una paulatina, progresiva y silenciosa presión contra la ejecución de las reformas. A ello se añadía la carencia de información política que sumergía al grueso de las fuerzas armadas en el apoliticismo, a pesar de que estaban en el gobierno y de que desarrollaban el proceso de reformas sociales más avanzado de Sudamérica. A lo largo de años, la oligarquía peruana impidió que los oficiales tuviesen ideas y actividades políticas. Sabían que la formación puramente castrense es el mejor auxiliar de la dominación. Mientras los generales adictos a la oligarquía y el imperialismo gobernaron el Perú, la institución militar fue mantenida al margen de cualquier decisión y estuvo circunscrita a proteger los manejos de latifundistas, banqueros y exportadores realizados a través del dictador de turno. Ignorantes del significado real de cuanto acontecía, las fuerzas armadas se limitaban a ser garantes del “orden establecido”. Cuando Velasco tomó el poder no podía prescindir de los generales conservadores porque su mandato estaba respaldado en la institución castrense. Implantar la educación política de los oficiales y soldados hubiese causado el desagrado de sus aliados. Se optó entonces por “descuidar” la politización y postergarla para un momento más propicio, mientras se impulsaba a fondo las reformas estructurales.

El simple hecho de que centenares de oficiales en servicio activo poblaran instancias decisivas de la administración pública a partir de 1968, los puso en contacto directo con los problemas nacionales y en diálogo con los civiles de ideas socialistas. Por una y otra vía se sintieron protagonistas de una transformación social, pero aún eso no era suficiente para responder a complejas tareas que requerían no sólo formación técnica sino conciencia política. Y en este aspecto, la falta de un apoyo ideológico efectivo desde la institución castrense en forma de educación política de cuadros o por lo menos de información constante de carácter global dentro de filas sobre la revolución, fue abriendo un vacío cada vez mayor a medida que avanzaba el proceso de cambios y crecían las dificultades. Cuando éstas empezaron a manifestarse, una sensación de temor no expresado indicaba a oficiales bien intencionados pero poco preparados para las contingencias usuales de una revolución, que quizá se estaba yendo demasiado lejos.

En tal situación, los oficiales peruanos continuaban siendo muy sensibles a cualquier acusación que los tildara de comunistas, a pesar de que éste es un recurso usado hasta la saciedad contra los intentos de independencia. Casi al comenzar el proceso revolucionario, el Perú exigió y obtuvo el retiro de la misión militar norteamericana, pero las fuerzas armadas, y particularmente la Marina, mantuvieron sus relaciones con los Estados Unidos. El Perú continuó enviando todos los años a sus oficiales recién graduados a seguir cursos de guerra antisubversiva en Panamá; y en ciertas academias militares se continuó dictando cursos acerca de la subversión comunista, cuando la subversión más peligrosa provenía del imperialismo norteamericano, a través de su dinero, sus bancos, sus grandes compañías y sus agentes de todo tipo.

Diálogo “bajo vigilancia”

En el Perú de la época los servicios de inteligencia eran un verdadero poder en las fuerzas armadas, una entidad secreta y temida por los oficiales de cualquier graduación, y los funcionarios del Estado. Tanto la Marina, como el Ejército, la Fuerza Aérea y la Guardia Civil tenían (tienen) sus propios servicios de inteligencia, que operan separadamente y que coordinan sólo en instancias de alto nivel. El servicio de inteligencia del ejército cumplió un rol positivo en las postrimerías del régimen de Belaunde, cuando los oficiales analizaron la información acerca de los movimientos guerrilleros y las ideas que éstos preconizaban; cuando examinaron la realidad del país desde el punto de vista de la seguridad nacional, evaluaron la penetración imperialista y conocieron los textos de los estrategas revolucionarios contemporáneos. Más que el famoso Centro de Altos Estudios Militares CAEM, fue el Servicio de Inteligencia del Ejército SIE el punto de origen de la izquierda militar y el lugar donde se gestó el proceso revolucionario. Pero cuando Velasco tomó el poder, casi toda la promoción que había preparado la intervención militar del 3 de octubre de 1968 pasó a ocupar cargos políticos en el Estado. Los relevos rutinarios de la jerarquía castrense hicieron que la izquierda militar abandonase el control de este elemento importantísimo que se sumó a los servicios de las otras armas en su obsesivo macartismo y cayó en manos de oficiales sin preparación política.

Muy pronto, y aún bajo el gobierno del general Velasco, algunos integrantes de estos organismos trataron de imponer el macartismo como una norma del proceso revolucionario. Había quienes comentaban irónicamente que los archivos de los servicios tenían información copiosa sobre los elementos de izquierda, pero carecían de datos acerca de las actividades de la derecha y la CIA. Guiándose por este criterio, algunos jefes de los “servicios” señalaban como subversivos y peligrosos para la seguridad del país a los más activos colaboradores del gobierno, mantenían un seguimiento contra los militares y los civiles de la revolución y alimentaban recelos y sospechas contra ellos a todos los niveles. Ignoraban a los enemigos de la revolución tanto como vigilaban y hostilizaban a sus amigos. Sus informes que servían de elemento orientador para los mandos decisivos del gobierno y las fuerzas armadas donde eran distribuidos, fueron señalando un volumen cada vez mayor de “infiltración comunista” en ministerios y oficinas públicas a medida que la revolución avanzaba. Los más acusados fueron el Instituto Nacional de Planificación, el Sinamos, y los ministerios de Energía y Minas, Agricultura, Educación y Relaciones Exteriores.

Pero la llamada “infiltración comunista”, que después fue agitada por la derecha como piedra de escándalo para chantajear al gobierno, no era otra cosa que el ingreso de personas de ideas progresistas a la administración de los asuntos públicos en la estructura estatal que habían dejado los gobiernos reaccionarios anteriores. En una de las numerosas ocasiones en que algunos ministros trataron de hacer cuestión de estado en el Gabinete acerca de la supuesta infiltración en la reforma agraria, el general Velasco respondió que había una revolución en el país y una revolución no se puede hacer sin revolucionarios. Pero el peso de la opinión del presidente y la cauta acción de la izquierda militar nunca fueron suficientes para variar la orientación de estos aparatos que continuaron actuando por su cuenta y socavando una revolución que debían defender.

Así, el diálogo entre las izquierdas civil y militar se hacía bajo vigilancia, dentro del cerco que el enemigo iba tendiendo, utilizando los recursos heredados de las etapas prerrevolucionarias y los defectos, malformaciones y limitaciones que las fuerzas armadas traían de su historia anterior.

Fusión de burocracias

A la insuficiente formación política de los servicios de inteligencia, que fueron obstáculos para retardar, cuando no anular, la evolución de los militares hacia posiciones revolucionarias, hay que añadir los hábitos burocráticos del oficial peruano.

Como todos los ejércitos del mundo, el peruano usa la mayor parte de su tiempo en mantenerse en forma para una guerra que casi nunca llega. Generaciones de oficiales pasan su vida entregados al mantenimiento de una maquinaria que tiene un peso insignificante en relación a las grandes potencias puesto que utiliza armamentos y tecnología siempre retrasados comparados con la producción de la industria bélica contemporánea. Pero lo que era mínimo en relación al mundo de la época era máximo para un país subdesarrollado y al borde de los niveles de vida más bajos del planeta como el Perú de los sesenta. Sus límites con cinco países y la posesión de una de las costas más extensas del continente, obligaban a gastar cada vez más dinero en las instituciones militares convirtiéndolas en aparatos poderosos y sofisticados comparados con la miseria y el retraso cultural de su pueblo. En el Perú como en casi todo el Tercer Mundo la institución militar se convirtió en elemento o factor dirigente por la gravitación de su propio peso.

El hecho de que la inmensa mayoría de organizaciones militares en el mundo viven de recursos que los Estados ponen a su disposición y que ellas administran con autonomía y reserva dentro de los criterios de seguridad nacional, las ha convertido en instituciones burocráticas. Su condición de burocracia, creaba y condicionaba la mentalidad también burocrática de sus integrantes. Parte de este comportamiento burocrático consistía en la lentitud y temor para decidir por cuenta propia, aún dentro de las líneas impuestas por los mandos, la obligación de seguir sin discusión las órdenes superiores, la tendencia a delegar a los altos niveles toda decisión, autolimitándose en cualquier iniciativa, en fin, la desconfianza y el recelo frente a cualquier planteamiento nuevo. Es cierto que, cuando burocracia militar y burocracia estatal se confundieron en el Perú como consecuencia del ejercicio por militares de los cargos más importantes del Estado quedó atrás gran parte del descuido y la frivolidad que habían caracterizado hasta ese entonces la administración de los asuntos públicos. Pero, por otro lado, a los defectos típicos de la burocracia militar se sumaron muchos de los viejos males congénitos de toda burocracia de Estado; y el régimen peruano en su conjunto reforzó su carácter autoritario.

Revolución por disciplina

Mientras hubo personas con mentalidad avanzada en los mandos militares más importantes, la rigidez de la disciplina castrense obró en favor de las reformas sociales, puesto que los oficiales y soldados respaldaban por disciplina las opiniones y decisiones de sus superiores. Pero aquello que dio al proceso una de las condiciones más importantes de su fuerza ocultaba, al mismo tiempo, una de sus más grandes debilidades: *bastaba un relevo en los mandos para variar totalmente la correlación política*. Y, por eso, gran parte de la suerte del proceso revolucionario no se decidía en la conciencia del pueblo sino en el juego de ajedrez de los medios castrenses y burocráticos, donde se desarrollaba y definía la lucha por el poder.

Las complicaciones de esta lucha, ignorada en gran parte por quienes observaban sus consecuencias desde fuera, convirtió a la revolución peruana en uno

de los procesos sociales más enigmáticos de América Latina. Casi todas las decisiones más importantes fueron adoptadas en secreto y ejecutadas como operaciones de comandos en una guerra de sorpresa. Eso dio al proceso una fulminante eficacia en su batalla contra una oligarquía habituada a los cubileteos de las mesas de juego electoral o a los trajines palaciegos o cortesanos, en que las determinaciones cruciales eran ocultadas al pueblo pero consultadas a los medios financieros y empresariales. Pero este hermetismo dificultó también la comprensión del pueblo respecto a la lucha que se daba en las alturas. Ante los ojos de amplios sectores de la opinión pública aparecía inmutable, homogénea, inalterable en su tranquilidad sólo matizada por el pase al retiro de uno que otro general, la institución militar, indiscutida en su manejo de los asuntos del Estado y a buen recaudo de cualquier análisis incómodo sobre sus contradicciones internas. Esta imagen falsa alimentaba en la izquierda tradicional el antimilitarismo de quienes veían en las fuerzas armadas una suerte de ente diabólico, pero también uniforme en su calidad de sujeto de poder, y no la institución permeable a las influencias externas y el campo de batalla entre tendencias distintas, que era en realidad.

Por elemental que parezca, ésta es, sin embargo una de las conclusiones más importantes de la experiencia de 1968-75: *las fuerzas armadas no son una institución homogénea*, atacable ó defendible como un todo, en términos genéricos. Ellas están bajo el impacto de toda suerte de influencias externas, y si bien bajo las características de la vida castrense, dentro de ellas se da la lucha política como en cualquier otra institución.

Para los latinoamericanos de la época eso tenía un significado especial. Ejerciendo o compartiendo las fuerzas armadas el poder, de lo que sucedía en su interior dependía en gran medida, lo bueno o malo, progresista o retrógrado, que podía acontecer a cada uno de nuestros países. Esta verdad fue expresada en alguna oportunidad de la siguiente manera por el general Jorge Fernández Maldonado: “se puede hacer la revolución con la Fuerza Armada o contra la Fuerza Armada, pero de ninguna manera sin la Fuerza Armada”. En la base de este concepto, reside la comprobación de que América Latina es un continente cuya historia fue marcada por las contingencias de sus ejércitos y las repetidas incursiones de los caudillos militares en el poder político.

Durante siete años a partir de 1968, el Estado peruano aceleró una expansión que venía realizando gradualmente desde la década del cincuenta: inició y profundizó una política petrolera que lo convirtió en importante explorador y extractor y en agente monopólico de la refinación y comercialización de hidrocarburos; asumió la totalidad de la industria de harina y aceite de pescado, incluyendo las fases de captura de anchoveta (hoy devuelta a manos privadas), transformación y comercialización; se convirtió en el primer banquero del país cuando intervino en el Banco Central de Reserva, fortaleció el Banco de la Nación, impidió el proceso de desnacionalización que sufría la banca comercial y compró cuatro grandes bancos privados. Logró también el control de empresas financieras y de seguros, creó la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE), la entidad más importante de su tipo en el país.

En el sector minero avanzó primero hacia el control de la comercialización exterior, revirtió grandes yacimientos que eran mantenidos como reserva por las transnacionales, asumió la refinación de minerales y nacionalizó la Cerro de Pasco Copper Corp., la empresa minera más importante, y la Marcona Mining, explotadora de los principales yacimientos de hierro del país.

El Estado se reservó también la industria básica, nacionalizó la industria del cemento y parte de las industrias química y papelera, las telecomunicaciones, los

servicios eléctricos y el transporte ferroviario. Monopolizó la comercialización externa de los principales productos agrícolas (algodón, lana, azúcar y café), y la importación de los principales insumos para la industria y la agricultura, y dio los pasos iniciales hacia la nacionalización de una parte de la red de comercialización urbana.

Al cabo de siete años, el Estado había pasado del 30% al 50 % de participación en el total de inversiones del país, había creado siete nuevos ministerios y las empresas públicas se multiplicaron, de 12 que existían en 1968 a 174 en 1975. De pobre instrumento de las empresas y los terratenientes, exportadores y banqueros peruanos, fue logrando poder y autonomía hasta convertirse en el más poderoso ente económico. Este proceso expansivo fue resultado de la afectación de intereses cuya lista era larga: Gildemeister, ITT, W.R. Grace, Cerro Corp., Marcona Mining, Gulf, Standard Oil y muchas otras compañías fueron expropiadas en beneficio de los intereses nacionales. Habíamos tenido un aparato estatal anodino, impotente, ineficaz para gobernar los destinos del país, disminuido por los banqueros y los latifundistas que lo querían sólo como un órgano de administración de recursos exigüos y no como un instrumento de un desarrollo en el que no creían. Cuando las nacionalizaciones se sucedieron una a otra, las empresas públicas y los nuevos ministerios surgieron como hongos. Eran la expresión de una nueva época y, en cierto modo, también el signo externo de lo que ganábamos como nación, en poderío e independencia.

MEDIDAS PRINCIPALES DE LA REVOLUCIÓN PERUANA 1968 – 1975

- Nacionalización de la IPC y creación de Petroperú.
- Control de cambios. El Estado asume el control de las divisas que estaban antes en poder de la oligarquía exportadora de azúcar, minerales y algodón.
- Fortalecimiento del sistema de planificación nacional.
- Apertura de relaciones con la Unión Soviética, Cuba y los países socialistas. Adhesión al Movimiento de los No Alineados.
- Nacionalización del comercio exterior.
- Nacionalización de los bancos privados principales.
- Nacionalización de la pesca y creación de Pescaperú.
- Defensa de las 200 millas de mar territorial.
- Reforma agraria: afectación, expropiación y adjudicación de 7 millones de hectáreas a empresas campesinas. Organización del Fuero Agrario donde por primera vez en la historia del Perú, los campesinos podían acudir y ganar juicios.
- Ley de aguas. Declaración de que las aguas son propiedad del Estado.
- Reforma industrial: participación creciente de los trabajadores en la propiedad y la gestión de las industrias a través de comunidades industriales hasta llegar al 50% de la propiedad de las empresas.
- Creación de COFIDE, Corporación para financiar el desarrollo.
- Reconocimiento de la Confederación General de Trabajadores del Perú CGTP para dar capacidad de negociación a los trabajadores y abrir diálogo entre ellos y el Gobierno Revolucionario.
- Reforma educativa y campaña de alfabetización. Formación de núcleos educativos y consejos educativos comunales.
- Nacionalización de las telecomunicaciones y la generación y distribución de electricidad. Creación de Electroperú y Entelperú.
- Creación del SINAMOS, Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social para la planificación participativa y la organización social del pueblo en todo el país: comunidades campesinas, cooperativas agrarias, sociedades agrarias de interés social, ligas agrarias, Confederación Nacional Agraria, comunidades industriales, Confederación Nacional de Comunidades Industriales CONACI.
- Formación de las comunidades de comercio, minería y telecomunicaciones
- Nacionalización de la Cerro de Pasco Copper Corp. Creación de Centromin y Mineroperú Comercial, MIMPECO.
- Formación de empresas de propiedad social (autogestión).
- Reconocimiento del quechua como idioma oficial para que sea usado en las escuelas, la administración de justicia y otras actividades
- Expropiación de los diarios de circulación nacional y socialización de la prensa.
- Política cultural de reconocimiento y promoción de las expresiones culturales nacionales e indígenas.
- Promoción de la producción cinematográfica peruana.
- Promulgación de las Bases Ideológicas de la Revolución Peruana estableciendo que la base económica del Perú estará compuesta de los sectores estatal, cooperativo, privado y de propiedad social, siendo éste último el prioritario.

En los países capitalistas desarrollados, el crecimiento del Estado se desarrolla *en favor y para* el sostenimiento de los monopolios y, por tanto, forma parte de la consolidación del sistema de explotación. En el Perú, se produjo *en abierta contradicción* con los monopolios extranjeros y los latifundistas y capitalistas: era el paso inicial e imprescindible de un proceso revolucionario que removía las bases del sistema de explotación contra el pueblo peruano. Era una condición necesaria para el desarrollo independiente del país.

La “nueva clase”

Condición necesaria, pero no suficiente. Porque este fenómeno traía también, como consecuencia, el incremento de los grupos burocráticos y el crecimiento de su poder. Los nuevos organismos significaban miles de millones de soles de recursos que debían ser administrados por los burócratas, mejor status y más alto nivel de vida para éstos, más posibilidades de ascender en la escala social para la clase media instruida que aprovechaba así en primer lugar las oportunidades creadas por una revolución que había sido hecha para los grupos sociales más oprimidos y de menores ingresos. Lo más importante de todo es que también significaba mayor control administrativo y mayor poder político en la medida en que la concentración de recursos en manos del Estado aumentaba la dependencia de las organizaciones populares. Así, la suerte de cualquier modesta cooperativa de trabajadores, o de una organización vecinal por ejemplo, dependía de la decisión de un burócrata y hasta de su mayor o menor diligencia en realizar determinados trámites. Todo esto aumentaba también las posibilidades de corrupción en los organismos públicos e incrementaba el oportunismo de quienes no pertenecen a la administración, puesto que hay que inclinarse para conseguir como favores los servicios que el propio pueblo paga.

Siendo la desocupación uno de los males crónicos de nuestro país, cualquier alteración de la tranquila vida de los empleados públicos implica un problema social de grandes dimensiones y también un problema político de relación con un numeroso sector social. El ciclo de reformas que se había decidido e impulsado desde los altos niveles del poder mantuvo casi intacta la organización de la administración pública. El temor a generar un problema social que la revolución no hubiese podido controlar, unido a la mentalidad burocrática de los militares, fueron las causas de que el proceso peruano, en vez de iniciar una revolución en la administración pública, apenas si ensayase una redistribución administrativa para tratar de que fuese eficiente la maquinaria que había creado.

Exceptuando a la izquierda civil y militar que ingresó al aparato del Estado para impulsar desde allí los cambios revolucionarios y a la luz de su actitud frente al proceso revolucionario, es fácil distinguir dos tipos de burocracia: la que, con indiferencia o abierta acción contraria, saboteara las reformas o se oponía a ellas; y aquella que las hacía suyas para incrementar su poder. Ambas se sirvan una a otra y se apoyaban mutuamente en la defensa de sus intereses y el incremento de su bienestar, puesto que ambas tenían en común su indiferencia por la capacidad del pueblo para decidir por sí mismo y también su temor a que éste, organizado y consciente, pase a transformar profundamente el Estado que era su sustento y modo de vida.

En todos los países de América Latina, la burocracia es el refugio del clientelismo político, y el Perú no es excepción. Sucesivos gobiernos fueron

poblando los ministerios con sus adictos. Estos con el arribo de los gobiernos subsiguientes, fueron mimetizándose en el gris uniforme del oportunismo que todo lo admite y justifica. Muchos funcionarios de nivel alto y medio eran militantes o simpatizantes de los partidos tradicionales al tiempo que hostiles a la revolución. Tuvimos entonces, la paradoja de un aparato estatal que debía transformar las viejas estructuras sociales y económicas de las que él mismo formaba parte y funcionarios que debían aplicar medidas revolucionarias contrarias a su pensamiento e intereses. La reforma agraria y la reforma de la educación figuran entre los primeros lugares en la larga lista de medidas del gobierno que fueron saboteadas mediante una resistencia pasiva y silenciosa, o trabadas por las leyes y reglamentos del aparato que impedía actuar incluso a quienes tenían voluntad y mentalidad revolucionaria.

Imagen de la burocracia

De esta manera, la Revolución Peruana no pudo liberarse de los males del burocratismo. Duplicación de esfuerzos, ausencia de coordinación entre los ministerios, las dependencias ministeriales y las empresas públicas, competencia y rivalidad entre uno y otro organismo, incapacidad de decidir y ejecutar con rapidez, despilfarro de recursos, son los males de esta burocracia.

En la cima del aparato empezó a funcionar una jerarquía que, mediante la clasificación de la información, guardaba los misterios del Estado como en una caja de seguridad y se comportaba como un conglomerado de círculos cerrados frente al exterior. Carente de audacia y despreciadora del idealismo de los revolucionarios a quienes calificaba de utópicos, esta jerarquía no temió exhibir un materialismo sórdido y hizo de la razón de Estado su razón privada.

Gracias a que parece llevar en ella misma la tendencia a la proliferación, nuestra burocracia se las arregla para crear varias plazas innecesarias para cada función necesaria porque al hacer el presupuesto, cada burócrata presiona para tener bajo sus órdenes a la mayor cantidad de funcionarios, secretarías, conserjes y choferes, la mayor cantidad de equipos de oficina y los más lujosos ambientes y escritorios. Cuanto más grande sea su dominio más importante será, aunque su prosperidad parasitaria sea un verdadero escándalo en un país subdesarrollado.

Luego, habrá que justificar la existencia de todo ese aparato en miles de papeles mecanografiados en forma de memoranda, informes, dictámenes y otros documentos, habrá que complicar los trámites internos y externos para que la complicación dé trabajo a más funcionarios.

Pero esto crea también una actividad ilusoria. El papel reemplaza a los actos. Todo, hasta las órdenes más simples, se hace a través de papel. El memorándum sirve para justificar la ineficiencia, fingir trabajo, para defenderse, para vengarse del enemigo o del competidor. Los memoranda, las municiones que los burócratas utilizan en sus frecuentes guerras internas, van acumulándose en montañas de papel que las secretarías archivan y nadie lee.

El crecimiento canceroso de los tentáculos de toda burocracia amplía la distancia entre quienes dan las órdenes y quienes las ejecutan. En las etapas más difíciles del proceso peruano, muchas direcciones burocráticas creían o aparentaban creer, que los funcionarios de menor nivel estaban cumpliendo las normas con eficacia, mientras éstos se imaginaban a su vez que la dirección tenía un planteamiento global, claro y seguro de la situación. Ninguna de las dos cosas era cierta, puesto que existía una incompetencia mutuamente aceptada. Todos saben que las cosas no marchan como debieran pero nadie quiere admitirlo, puesto que hacerlo

significaría traer abajo todo el sistema. Por otro lado, nadie quiere correr el riesgo de aventurar planteamientos globales o proponer correcciones, en la inseguridad de que éstos sean admitidos de buen grado por las desconocidas y misteriosas esferas superiores y ante el temor de que causen la desgracia de quienes los plantearon.

De esta manera, el aparato burocrático se vuelve pronto conservador e impersonal, ajeno a los principios e ideales de una transformación social. Por eso, exceptuando a los centenares de hombres y mujeres honestos y preocupados por su país, cuya depresión es constante ante la realidad que los rodea, y que en más de una oportunidad han tenido actitudes decididas y valientes frente al sistema, el conjunto de la burocracia peruana, tanto la que heredamos de la etapa anterior a 1968 como la que fue engendrada por las medidas revolucionarias, podía acomodarse con tranquilidad a regímenes de diversa orientación política. Puede servir con igual ineficiencia a la revolución como a la contrarrevolución, a la dictadura como a la democracia representativa.

En el caso específico del Perú fue notoria la pugna entre los diversos organismos burocráticos y aún entre las reparticiones de cada organismo. Como la vida de los seres humanos no puede dividirse en compartimentos estanco, es difícil delimitar el ámbito de acción de cada ministerio. Y el que invade el terreno que el vecino supone que le pertenece, no tarda en despertar las iras de éste. Pero ¿cómo establecer si los problemas de los comuneros industriales, por ejemplo, competen al Ministerio de Trabajo porque son trabajadores, o al de Industria, porque están en el sector industrial, o al de Educación porque quieren capacitarse técnicamente, etc., etc.? Esta confusión de límites genera verdaderas guerras entre los ejércitos administrativos y sus jefes, cuyas disputas desorientan al pueblo que no sabe a qué oficina acudir en demanda de respuesta o solución a sus problemas.

Como el aparato burocrático está sometido a rígidas normas de control, son frecuentes los esfuerzos, que llegan hasta lo tragicómico, para fingir o fabricar hechos que acrediten el cumplimiento de tales indicaciones por más que, en la realidad, cada organismo haga lo que le place. Porque los mismos controles que son obstáculo cuando se trata de emprender tareas revolucionarias, son fácilmente burlados para cometer inmoralidades, recibir coimas, usar los recursos y equipos del Estado para enriquecerse o para entregarse a todo género de corruptelas. *Lo que sucede es que el aparato está concebido para proteger el sistema capitalista, no para cambiarlo.* Para concentrar poder, no para delegarlo. Para impedir el flujo de decisiones de abajo hacia arriba y para facilitar el ejercicio del poder de arriba hacia abajo. Para eludir responsabilidades y ocultar la ineptitud y la corrupción. Un aparato así podía servir para iniciar una revolución, pero era un obstáculo para continuarla.

Corrupción burocrática y mística popular

La presencia de una burocracia que, cuando se movía en el sentido de los cambios buscaba incrementar más y más su poder y cuando era opuesta a ellos, desarrollaba una resistencia pasiva y hasta abierta, causó también un enorme perjuicio político a la Revolución, no sólo porque la hacía más penosa y difícil, sino porque disminuía su imagen y prestigio frente a las mayorías nacionales. Entre los revolucionarios que hacían esfuerzos en los niveles más altos del poder para hacer caminar la pesada maquinaria del Estado y la masa del pueblo que escuchaba con incredulidad los discursos sin verlos concretados en su experiencia cotidiana, se encontraba el grueso colchón que desmentía con su presencia la existencia de una revolución en el Perú. Y cuando, al fin, luego de quejas, reclamos y enfrentamientos

con el poder, llegaba la justicia, la ejecución de las reformas ya no era suficiente para restañar el dolor causado ni para borrar las huellas de humillación y resentimiento marcadas en el pueblo. Así, cada batalla ganada por la revolución en la eliminación de la injusticia, era también una batalla ganada por sus adversarios, que lograban desacreditarla y concentrar sobre ella la desazón y amargura de un pueblo que no se explicaba por qué, si había revolución, existía también tanta impunidad para el sabotaje y la injusticia.

Pero ¿por qué una revolución que no había titubeado ante las poderosas transnacionales, una revolución que le había hecho frente al imperialismo en más de una ocasión, vacilaba frente a la burocracia?

Una parte de la burocracia peruana estaba constituida por los empleados públicos y otra por las autoridades políticas, prefectos, subprefectos, alcaldes y gobernadores. A lo largo de todas las localidades del Perú, tanto los jefes y responsables de los ministerios como las autoridades políticas, eran reclutados entre las familias más influyentes de cada lugar, propietarias de tierras o comerciantes. Cada círculo de “notables” ejercía el monopolio del poder político en cada localidad. En todo el país formaban un sector social integrado por miles de personas que era parte importante del sistema de dominación interna que servía a la oligarquía y que estaba emparentado con cierto número de oficiales de las fuerzas armadas. Remover este sector social no sólo significaba dispersarse en miles de pequeños frentes provincianos, sino también atacar todo el complejo de relaciones familiares de los miembros de las fuerzas armadas.

La solución de fondo que hubiese permitido el encuentro histórico entre el pueblo y los militares y civiles que impulsaban la revolución era la participación a través de una nueva estructura de gobierno popular a todos los niveles, empezando por la base. Al promediar el proceso ya se estaba haciendo los primeros diseños de un nuevo gobierno local participativo, que hubiera superado el poder de las oligarquías aldeanas y la dominación interna, reemplazándolo con una democracia directa ejercida por el pueblo organizado.

La contrarrevolución permanente

Se sabe ahora que la Marina se mantuvo al margen de la intervención militar del 3 de octubre de 1968 y la aceptó sólo por ser un hecho consumado y en ese momento irreversible. Que el general Ernesto Montagne, quien fuera Primer Ministro, ministro de Guerra y Comandante general del Ejército y otros miembros del primer gabinete, no compartían las opiniones del general Velasco acerca de las medidas revolucionarias que se debía impulsar y las aceptaban sólo porque la correlación de fuerzas en la institución castrense no los favorecía, el propio general Artola, quien estuviera al frente del ministerio del Interior durante tres años, se ha encargado de divulgar cómo conspiraba en relación con el Apra y contra el gobierno del que formaba parte. Apenas destituido el general Artola, el presidente Velasco y quienes lo apoyaban, tuvieron que hacer frente a la resistencia que oponía desde la Marina el conservador Vicealmirante Vargas Caballero, quien era respaldado por todo el almirantazgo. Se sabe también ahora que en la Junta de los tres representantes de la Marina, el Ejército y la Aviación, se trató de aprovechar la súbita enfermedad del general Velasco en marzo de 1973 para despojar a éste de sus poderes presidenciales. Un año después, Velasco tuvo que enfrentarse a Vargas Caballero y a todo el Consejo de Almirantes, pasando muchos al retiro, entre ellos el Contralmirante Ramón

Arróspide, ministro de Vivienda y el Vicealmirante Alberto Indacochea, Jefe de la Oficina Nacional de Integración. Al poco tiempo, estalló la tensión por los abusos contra la Guardia Civil, con una sublevación del personal de tropa, que el Apra aprovechó para provocar una sublevación popular el 5 de febrero de 1975. A renglón seguido se produjeron nuevas crisis en la Marina y la Aviación, provocando el retiro de altos jefes de las dos instituciones. Finalmente, el ministerio del Interior y los servicios de inteligencia desarrollaban una actividad subterránea verticalista, macartista y autoritaria que culminó con el apoyo al MLR, un aparato político financiado por el Estado y los empresarios capitalistas y en relación con elementos del Apra.

Documentos desclasificados de la Casa Blanca años después revelaron que en diciembre de 1971 Richard Nixon y Garrastazú Médici planearon derrocar a Velasco y Allende. “Una sustanciosa negociación en la que Nixon y Garrastazú pasan revista a los focos calientes de la región y buscan un entendimiento estratégico...Ambos mandatarios dejan en claro que sus enemigos principales son Salvador Allende en Chile y Juan Velasco en el Perú” (Diario *La República* de Lima 18 octubre 2009)

Vista de cerca, la historia de los siete años de proceso de cambios es también la de una sucesión de conspiraciones, intrigas y maniobras destinada a variar de orientación al régimen mediante la eliminación de sus elementos progresistas. No había un gobierno monolítico, sino un campo de tensiones.

La vieja y la nueva derecha fueron sorprendidas por las inesperadas acciones de las fuerzas armadas. No esperaban que éstas asumieran un proyecto nacional ni que ejecutasen sucesivas nacionalizaciones. Las empresas imperiales que no habían sido tocadas aún por las medidas revolucionarias, los empresarios capitalistas que tenían amistad y hasta relaciones de negocios con altos oficiales y funcionarios, los terratenientes que esperaban mantenerse a salvo de la reforma agraria, los comerciantes que hacían jugosas utilidades con la nueva situación, los grandes propietarios y negociantes de tierras urbanas a quienes la Marina garantizaba intangibilidad desde el Ministerio de Vivienda, todos ellos, confiaban en que sus relaciones dentro del gobierno les permitiesen remontar la corriente adversa y muchos obtenían seguridades de que la revolución no iría más allá.

Su carácter gradual, fue una de las razones que explican el sostenido y relativamente seguro avance del proceso durante sus primeros años. Aparte de ello, muchos sectores de la burguesía peruana admitían resignadamente la inevitabilidad y necesidad nacional de algunas medidas como la expropiación de los latifundios, el ingreso del Estado al comercio exterior y el control de las divisas, por ejemplo. Al fin y al cabo, como ha sucedido en otras revoluciones, cada quien esperaba que el vecino y no él, fuese sacrificado.

Pero cuando la revolución continuó avanzando y liquidando más intereses creados, se fue también construyendo un frente cada vez más amplio en su contra, integrado por los grandes y medianos propietarios rurales, los capitalistas enemigos de la comunidad industrial, los abogados, representantes y demás relacionados de las empresas imperialistas expropiadas, los industriales de la pesca, las clases medias urbanas que miraban con desagrado la atención que el gobierno brindaba a los campesinos y los moradores de pueblos jóvenes y, en general, todos los que sentían que la revolución afectaba su posición establecida a las ventajas que esperaban del futuro. Este frente que era activo cuando trataba de derribar al régimen como en el 5 de febrero, o pasivo, cuando respondía con indiferencia u hostilidad a los reiterados llamados militares a cooperar con inversiones y trabajo para impulsar el desarrollo del país, no encontraba un balance eficaz en las masas que contrarrestase sus intrigas

con una movilización popular organizada, por las vacilaciones e indefinición que hemos descrito antes.

La prolongada duración del proceso, vista con relación a otros intentos revolucionarios y nacionalistas en América Latina, se explica también por el peso de la institución militar. Una revolución apoyada en las fuerzas armadas no se puede derrocar mediante un enfrentamiento violento e insurreccional, sobre todo si quien debe hacerlo es una oligarquía habituada a la negociación, dura con los débiles pero sumisa y sibilina frente a los poderosos. Era preferible optar por la intriga, la conspiración interna y el socavamiento del régimen allí donde estaba su columna fundamental, en las fuerzas armadas. Pero esa no era una tarea fácil ni de resultados inmediatos por el hábito militar a resguardar la seguridad de su institución, para la cual es requisito indispensable el mantenimiento de la unidad. No eran muchos los militares de ideas conservadoras, por más reaccionarios que fuesen, dispuestos a arriesgar sus privilegios y la tranquilidad de su vida en intentos insurreccionales en los que siempre hay un riesgo, ni los había decididos a mellar la unidad de una Institución de la que ellos mismos dependían, incluso cuando estaban fuera de cuadros. Ellos preferían inclinarse, dejar pasar, aguardar a la espera de que el dinamismo de los primeros meses fuese decayendo hasta convertirse en lenta inercia. De esta manera, la tendencia de los militares a resolver sus problemas internos sin afectar la unidad de las fuerzas armadas, operó a favor de la revolución.

Pero este fenómeno no podía darse de manera permanente, sobre todo si la falta de una educación política de cuadros no aseguraba el relevo de los jefes de ideas avanzadas que también iban pasando al retiro cuando cumplían los 35 años de egresados de la Escuela que exige la Ley de Situación Militar para todo oficial peruano.

Y es que el peruano fue un proceso sujeto a un juego burocrático. El ascenso y el tiempo de servicios determinaron la ubicación de las personas en mandos militares, ministerios y demás reparticiones decisivas para la marcha del proceso. Cuando, en octubre de 1968, la Marina, la Aviación y el Ejército negociaron su participación en el nuevo gobierno, comprometieron su apoyo a cambio de una repartición de los ministerios. Cada arma quedó al mando de determinados sectores de la administración pública. A la Marina le correspondieron los ministerios de Industria, Marina y Vivienda, a la Aviación los de Trabajo, Salud y Aeronáutica y al Ejército el resto. Este acuerdo, logrado por motivos institucionales como medio de comprometer el apoyo de las tres armas a la revolución, era también un compromiso entre jerarquías, típicamente castrense y, sin embargo, tuvo repercusiones decisivas sobre todo el proceso. Fue consecuencia de él, que la revolución jamás pudo ingresar a las ciudades mediante una reforma urbana radical, puesto que todos los problemas de vivienda estaban en manos de la Marina, cuyos jefes mantenían estrechas relaciones con los grandes propietarios urbanos, dueños de inmobiliarias y bancos ligados a la construcción. Esto fue causa, a su vez, de que la revolución no contase con el apoyo de las masas urbanas, en la misma medida que había concitado la adhesión de los campesinos gracias a la reforma agraria. La ciudad, es decir la mitad de la población del Perú de la época, era el flanco débil de la revolución.

Cual una maquinaria despiadada, la jerarquía castrense eliminaba a los jefes de la institución pasándolos al retiro. Este hecho obró a favor y en contra de ambos lados. Frecuentemente, fueron los oficiales conservadores los pasados al retiro. Pero hubo también hombres de ideas avanzadas o militares que en pleno aprendizaje político se veían bruscamente apartados de sus funciones por esta razón. A la vez, por este mismo equilibrio castrense y jerárquico entre revolucionarios y

conservadores, el Perú tuvo en ocasiones un Consejo de Ministros predominantemente conservador, mientras que los mandos más importantes y con mayor poder de fuego estaban en manos revolucionarias. Pero cuando el funcionamiento de la jerarquía hizo que esos jefes pasen a ocupar asientos en el Consejo de Ministros, se enriquecían los niveles políticos del proceso mientras se empobrecían peligrosamente los mandos militares. Todo esto convertía a la revolución en un complicado juego de ajedrez que adoptaba una apariencia engañosa para los observadores.

Un febrero caluroso

Quizá su derrota en Vietnam y la desmovilización de parte de sus fuerzas en Asia, hizo que los Estados Unidos fijasen nuevamente buena cantidad de su atención sobre esta parte del mundo. Había que poner orden en el patio trasero, y era relativamente fácil. Porque, como hemos dicho antes, una cosa es Sudamérica con Allende en Chile, Cámpora en Argentina y Torres en Bolivia. Y otra, con Pinochet, Videla y Bánzer. La derrota de las izquierdas en esos países tenía que repercutir en el Perú. Por eso, cuando el presidente Allende cayó asesinado en Santiago, un general peruano comentó en Lima: *ahora vendrán sobre nosotros*. A partir de ese momento, el Perú era una isla progresista en un mar conservador. Cientos de refugiados chilenos eran acogidos mientras esperaban reubicación. También había exilados argentinos, uruguayos, brasileños y bolivianos. Nuestro país se convirtió en un lugar de trabajo donde los refugiados contribuían al proceso; o en un puente salvador hacia Suecia, Alemania del Este y otros países de Europa que podían acogerlos. Oscar Varsavsky, Neiva Moreira, Darcy Ribeiro y decenas de ilustres latinoamericanos trabajaron esos años en el Perú.

En enero de 1974 se produjeron cambios importantes en las fuerzas armadas y el gobierno. Pasado al retiro por límite de edad el general Edgardo Mercado Jarrín, el general Francisco Morales Bermúdez asumió el puesto de Comandante General del Ejército. Leonidas Rodríguez pasó a ser Comandante General de la II Región Militar. Las unidades más importantes de la capital eran comandadas por hombres identificados con la revolución. Para el futuro, la jerarquía castrense abría a la izquierda militar un camino seguro hacia el poder. Mientras tanto, la disminución del peso político de la Marina, causada por la purga de Vargas Caballero y casi todo el Consejo de Almirantes, había restado posibilidades a lo que podía ser la base de cualquier inmediata conspiración derechista, pero al costo de agudizar un conflicto que tendría graves consecuencias.

Mientras esto sucedía en el nivel de los mandos castrenses, en los rangos políticos del Consejo de Ministros, los generales Tantaléan, Sala y Richter trataban de unir el dinero de Pescaperú, el poderoso aparato represivo del ministerio del Interior y la capacidad de movilización que aún le quedaba al Sinamos en acciones políticas concertadas para crear una organización popular disciplinada y vertical bajo su dirección. Paralelamente, primero desde la Dirección General de Difusión DGD y luego desde la Oficina Central de Información OCI, el general Segura mantenía intocada la orientación capitalista de la televisión mientras intentaba presionar a los directores de periódicos que hacían una prensa de izquierda. Desde los servicios de inteligencia y otros altos niveles se mantenía el macartismo que éstos habían usado como norma durante todo el proceso.

Ubicados en este marco, los siete últimos meses del régimen de Velasco registran una de las etapas más críticas y a la vez más incomprendidas del proceso peruano. Con enemigos en todas las fronteras, acosado por una crisis económica

cuyo peor rostro ya asomaba, con fisuras que se hacían notar cada vez más dentro de las fuerzas armadas, enfermo él mismo y por tanto con pocas posibilidades de movilizarse por el territorio nacional o de tomar contacto directo con el pueblo, el presidente Velasco sorteó con astucia, pragmatismo y audacia, aquellos meses difíciles.

Hay varios hitos notorios en esa etapa crucial: los sucesos del 5 de febrero, la nacionalización de los yacimientos de hierro de Marcona, las deportaciones y clausura de revistas de oposición del 6 de agosto, simultáneas con el nombramiento del Comité Organizador de la Organización Política de la Revolución Peruana y, finalmente, el pronunciamiento institucional que depuso a quien había dirigido el único proceso de transformaciones sociales que registra nuestra historia republicana.

El 3 de febrero, grupos subalternos de la Guardia Civil declararon un paro indefinido en Lima, siguiendo las instrucciones de un Comando Institucional Clandestino. Pedían el cambio del Jefe de la Casa Militar de la Presidencia, el general Ibáñez, de quien se decía que había abofeteado a un guardia civil. Pedían también la presencia de un general de la GC en el Consejo de Ministros y mejoras salariales para el personal de tropa. Los huelguistas se acuartelaron en la 29ª comandancia, situada en el barrio limeño de La Victoria.

Lima permaneció todo el día 4 sin vigilancia policial por efecto de la huelga. Los diarios no informaron acerca de lo que estaba pasando. El Consejo de Ministros fue tomado de sorpresa y dejó la situación en manos del Ministro del Interior. Fracasadas las negociaciones con los huelguistas, las fuerzas armadas pasaron a debelar el movimiento. En la madrugada del día 5, los pobladores de La Victoria, un barrio muy denso y popular, fueron despertados por la balacera y los tanques. Un destacamento de la Zona de Seguridad del Centro había ocupado el cuartel.

Esa misma mañana, guardias vestidos de civil que lograron escapar se distribuyeron por toda la ciudad denunciando que el ejército había matado y herido a muchos de sus compañeros. Sin vigilancia policial, los mercados populares y los grandes almacenes eran una tentación para una población angustiada por el hambre y excitada por el deseo de poseer los lujosos artículos de consumo de la clase media. Los saqueos se extendieron por los mercados mientras en el centro de Lima, agitadores apristas de la Universidad Villarreal guiaban a las turbas hacia el incendio de los diarios *Correo* y *Ojo*, el Círculo Militar, el local de Congresos del Centro Cívico y el diario *Expreso*.

No haber hecho cambios significativos durante cinco años en la estructura del Ministerio del Interior y en los altos mandos de la Guardia Civil, llevó al gobierno revolucionario a pagar el alto costo político del 5 de febrero, para enfrentar un movimiento que era apoyado por una tropa harta de abusos. Cuando Lima fue presa de las turbas durante 24 horas y las fuerzas armadas tuvieron que decretar el estado de sitio para que el país pudiera retornar a la normalidad, amigos y adversarios tomamos conciencia de la debilidad que se escondía tras la aparente fortaleza del régimen: el pueblo de Lima había contemplado con temor e indiferencia cómo algunos cientos de saqueadores con la orientación de misteriosos agitadores que descerrajaban las puertas sin participar en los robos, desvalijaban los grandes almacenes capitalinos. El 5 de febrero, los peruanos no esperamos una gran insurrección popular. Vimos simplemente a un pueblo que no atinaba a defender una revolución con la que simpatizaba pero a la que no comprendía totalmente, puesto que las reformas no habían atacado aún el poder del capitalismo urbano, las inmobiliarias, los urbanizadores, los especuladores, los dueños de tugurios. No existía base social de la revolución en la ciudad como sí la había en el campo, pero la contrarrevolución

tenía su base social en los desocupados, los desesperados, las bandas de choque del partido aprista y la abigarrada delincuencia de la ciudad.

Y vimos también a una revolución militar que tampoco estaba dispuesta a que el pueblo la defendiera, porque confiaba más en sus propios tanques y cañones y temía perder el control de la situación.

Las fuerzas armadas retomaron los mandos, en una operación típicamente castrense y, por lo mismo, desprovista de explicaciones políticas, ajena a la intervención popular. El pueblo era protegido como un menor de edad, se dejaba llevar mansamente o era espectador de una lucha entre adversarios que no percibía claramente. Porque la oligarquía, que se había mantenido a la sombra de sus empresas o en indignada pero paciente espera, y que actuaba a través de los provocadores y agitadores del partido aprista, no se mostraba ella misma, no arriesgaba su propia estabilidad y sus posibilidades de supervivencia.

Quedarán en el misterio las razones concretas por las que el gobierno de Velasco no fue hasta el fin, ni en la investigación de los sucesos del 5 de febrero, ni en el castigo a sus verdaderos incitadores. Era obvio, sin embargo que algunos sectores del gobierno, que habían saboteado de mil maneras la organización popular y que sentían temor y desconfianza por el nacimiento y crecimiento de poderosas organizaciones de obreros y campesinos, propiciaban un entendimiento con el Apra, los capitalistas y los partidos políticos de la clase media, bajo el argumento de que las organizaciones populares eran artificiales o estaban infiltradas. Los trajines palaciegos, las entrevistas discretas, los contactos indirectos, los manejos políticos de esos días, quizá sean revelados alguna vez. Sin embargo, es importante establecer que tras el acercamiento de algunos militares al Apra, a los empresarios y los partidos de clase media, operaba una explicable atracción social: al fin y al cabo ellos recurrían a una fuerza que, según creían, podía salvarlos del creciente poder que estaban ganando los campesinos y de la presión cada vez mayor de los obreros. Algunos militares sentían que el régimen se apoyaba con exceso en estos sectores sociales y lamentaban que éste no recibiera de ellos una respuesta organizada, obediente y masiva. Contenían la respiración ante su progresivo alejamiento de la clase media en la que ellos estaban inmersos por nacimiento y profesión. Investigar a fondo la participación de los líderes del Apra en los sucesos y develar el revés de la trama del 5 de febrero suponía también romper amarras con su propio medio social.

Al mismo tiempo, el fugaz drama del 5 de febrero evidenció el cinismo de la derecha que operaba en el gobierno, la impotencia de la izquierda más lúcida, la frivolidad de otra izquierda que creía que basta con hacer manifiestos para resistir y derrotar al enemigo y la irresponsabilidad y mala fe de quienes quisieron hacer ver en el 5 de febrero una insurrección popular y no una conspiración reaccionaria.

El asunto de la organización política

Febrero reactualizó el tema de la organización política de la revolución que venía estudiándose desde hacía dos años en el interior del gobierno. El 29 de enero, el presidente Velasco había afirmado en una de sus habituales conferencias de prensa: *mi idea es que los peruanos que quieren participar formen sus grupos, sus movimientos y empiecen con la tarea. Cuando haya suficientes grupos sociales de base, el movimiento político podrá aparecer. Porque no queremos un movimiento gestado desde arriba, sino que él surja de la participación y militancia de base.*

A tres días de los saqueos, el 8 de febrero, veintisiete organizaciones de diverso nivel y distintas orientaciones políticas, decidieron constituir el Comité Regional de

Coordinación Popular. 48 horas después aparecía un llamamiento a formar el “Movimiento de la Revolución Peruana” firmado por Alberto Ruiz Eldredge, Walter Peñaloza, Gilberto Escudero, Jose Luis Brousset, Carlos Vásquez y otras personalidades ligadas al gobierno, con el pleno apoyo del diario *Expreso*.

Ambos llamamientos formaban parte de un intento de construir una organización política de izquierda, dentro de la revolución y en clara competencia con el MLR, que era apoyado desde el ministerio de Pesquería y *Última Hora*. Pero una organización como el MRP liderada en su mayor parte por altos funcionarios del régimen, no podía ignorar la correlación existente entre las fuerzas que estaban en el poder, máxime cuando en esos momentos el gobierno diseñaba reservadamente su propia organización política, con lineamientos diferentes a los propiciados por los líderes del MRP. La iniciativa del MRP aparecía así en las esferas gubernamentales como un intento de ganar de mano al propio gobierno cuando éste culminaba sus planes organizativos, y el asunto se agravaba aún más por el hecho de que algunos miembros del “Comité Provisional” del MRP habían participado desde hacía dos años en la formulación de dichos planes. La consecuencia de este deslíz fue que el general Velasco pidió a los autores de la iniciativa, que la desestimaran.

Pero no era solamente ésa la razón para que no prosperase. El MRP representaba sólo una de las corrientes existentes dentro del proceso y, por tanto el gobierno en cuanto tal y el propio Velasco como su presidente, no se sentían fielmente expresados en él y eludían cualquier compromiso. Los generales de izquierda, concentrados ellos mismos en su propio juego de ajedrez contra la derecha militar, tampoco podían arriesgar un respaldo a esta fuerza política, sobre todo en momentos en que se sentían aislados del general Velasco. Y en general, ni el gobierno ni el ejército podían aceptar la organización de una fuerza política de la revolución que se había iniciado al margen de sus decisiones.

Por todo eso, el día 17 Velasco precisaba en su mensaje a la nación:

Agradecemos el buen deseo de quienes han iniciado esfuerzos organizativos en apoyo de nuestro proceso revolucionario. Pero les pedimos recordar que la conducción política del proceso sólo puede radicar en el de la revolución. Todo esto resulta crucialmente importante para evitar el confucionismo y la desorientación. Porque éstos, justamente, son los factores que facilitan todas las formas de infiltración que, de ser permitidas, podrían desviar a nuestra revolución de su claro cauce original peruano.

Dos días después el gobierno nombraba una comisión de ministros *encargados de efectuar las coordinaciones necesarias para plasmar tal aspiración dentro de los fundamentos ideológicos de la revolución peruana*. Era claro que la comisión estaba formada por hombres de todas las tendencias en el gobierno: Pedro Sala, José Graham, Jorge Fernández Maldonado, Javier Tantaleán, Pedro Richter y Alberto Jiménez de Lucio. Con esta medida, el gobierno volvía a ubicar el centro de gravedad de la organización política en su propio seno y desechaba rudamente las ilusiones de quienes creían que tal centro de gravitación podía desplazarse fuera del gobierno o de las fuerzas armadas.

El 26 se publicaron las Bases Ideológicas de la Revolución Peruana que habían sido discutidas en Sinamos, el COAP y el Consejo de Ministros. Y a renglón seguido se desataba la polémica en los diarios en torno a si la organización debía estar basada en la militancia individual o en ésta y en las organización de base como tales.

En tales circunstancias el Consejo de Ministros designó a un Comité Provisional que debía estar encargado de coordinar la formación de la Organización Política de la Revolución Peruana. La propia composición del comité integrado por altos funcionarios del régimen y dirigentes populares de las más variadas tendencias, desde quienes eran proclives al MLR o estaban vinculados a él hasta quienes le eran radicalmente opuestos, revelaba el verdadero equilibrio de fuerzas que se reunía en ese momento alrededor del presidente Velasco. Ese mismo día, el comité era recibido en Palacio con gran despliegue de publicidad. Allí, el general Velasco entregó a los miembros del comité un memorándum personal y manuscrito conteniendo sus ideas centrales acerca de la organización. A pesar de ser apenas un conjunto de anotaciones preparadas con rapidez para una reunión, constituye un documento que refleja el pensamiento que tenía el presidente acerca de este problema crucial. Para él, la organización política *no debe ser un partido, sino una organización de participación en la revolución, ni debe estar al servicio de ningún hombre, militar o civil.*

Pero ese mismo día, algunos generales alarmados ante el avance de la izquierda en los diarios y las organizaciones populares y preocupados por el armamentismo chileno y la tensión en la frontera del Sur, presionaron al gobierno y lograron la deportación de dieciocho periodistas y dirigentes políticos y la clausura del semanario de izquierda *Marka*. La OPRP nació así en el peor momento, rodeada de un clima de desorientación, confusión y protesta en los medios políticos.

Marcona, Chile y los días finales

Mientras tanto, las negociaciones con la Marcona Mining iban entrando a su fase decisiva. Aprovechando la cómplice tolerancia de los gobiernos de Odría, Prado y Belaunde, los norteamericanos fueron montando a lo largo de los años un verdadero y complicado imperio económico que abarcaba la propia mina (los yacimientos de hierro más importantes del país), un complejo metalúrgico, una flota internacional y una red de comercialización con el Japón. Mientras los expertos peruanos veían en Marcona un problema exclusivamente técnico, el presidente Velasco sostenía que era un problema político y de dignidad y soberanía nacional, tan urgente e importante como había sido el de la IPC. Luego de tensas discusiones con sus ministros, Velasco impuso una vez más su voluntad, sin la cual la revolución no hubiese sido posible: Marcona fue nacionalizada el 28 de Julio de 1975.

La Marcona Mining respondió a la expropiación desde los Estados Unidos anunciando a los compradores que los contratos para la venta del hierro peruano estaban firmados con una de sus subsidiarias, la Marcona International, con sede en Panamá. Y que por ello, cualquier intento por parte de otras organizaciones de comprar, o de transportar y entregar hierro peruano —se refería obviamente al Perú— *resultará en que Marcona Corporation inicie todos los procedimientos legales necesarios para obtener una adecuada compensación.*

Había empezado el bloqueo contra el hierro peruano. Perú no tenía cómo transportar ni vender su mineral que iba acumulándose en el puerto de embarque, agravando su crisis económica, al tiempo que se iba agudizando una sensación general de frustración. La derecha política estaba intacta, el macartismo de algunos generales era cada vez más agresivo, la izquierda militar se sentía amenazada pero la izquierda civil ganaba terreno en las grandes organizaciones sociales. En las comunidades industriales era cada vez más fuerte la corriente reunificadora, en la CTRP crecía el repudio contra la manipulación de los operativos secretos, en la Federación de

Pescadores los trabajadores censuraban a los dirigentes del MLR. En espera de su transferencia definitiva a los sectores populares organizados, la prensa escrita de circulación nacional discutía con libertad los grandes temas de esos días: la organización popular, la organización política, el movimiento sindical, la política cultural, el socialismo, el tercer mundo, y escapaba cada vez más al control de las agencias periodísticas internacionales, ensayando una experiencia inédita para el país. Todo eso aumentaba la irritación de los sectores conservadores.

Pero el imperialismo continuaba agitando una intensa y violenta campaña antiperuana en Chile y los Estados Unidos. Durante todo el año anterior los Estados Unidos, reaccionando contra la expropiación de la Cerro de Pasco y varias empresas norteamericanas, repetían las calumnias que habían precedido a la agresión contra la Guatemala de Arbenz y la Cuba de Castro: Perú, decía la prensa norteamericana y chilena, es una base del marxismo soviético en el Pacífico. En agosto de 1974 *El Mercurio* de Santiago había dicho editorialmente: *Nadie puede ya poner en duda las marcadas inclinaciones del gobierno de Lima hacia el de La Habana y, a través de él su inevitable conexión con la política de penetración soviética en el Pacífico, que desea continuar Moscú a pesar del reciente fracaso que sufrió la Unidad Popular de Chile.* Ese mismo mes, el *Washington Star News* decía, en un artículo titulado *Vigilancia al Perú por posible movimiento contra Chile: Observadores diplomáticos y militares de USA han llegado a la conclusión de que debido a las actitudes de la Junta Militar peruana, en la que se incluye la compra masiva de armamento soviético y la presencia de consejeros rusos, Perú estaría preparándose para recuperar los territorios perdidos hace casi 100 años en la Guerra del Pacífico.* Los periódicos de Chile publicaban declaraciones afirmando que *existen claras evidencias de que los soviéticos están construyendo en cierta parte del territorio peruano plataformas de lanzamiento de cohetes.* La agencia noticiosa chilena Orbe aseguraba que existen en el Perú instructores militares cubanos adiestrando en el manejo de armamentos y que *estos inquietantes hechos se suman a la actitud de la Unión Soviética y de Cuba que han hecho del Perú una cabecera de puente para la propagación del marxismo en América Latina.*

Pero las denuncias contra el supuesto armamentismo peruano apenas si alcanzaban a esconder el verdadero armamentismo chileno. Sólo en unos cuantos meses la Junta Militar Chilena había adquirido equipo militar pesado por valor de 200 millones de dólares en Estados Unidos mientras secundaba rápidamente la formación del eje Brasilia –La Paz – Santiago para aislar al Perú. Porque, efectivamente, un nuevo paso de los Estados Unidos había sido lograr la entrevista de los dictadores de Bolivia, Uruguay, Brasil y Chile en marzo de 1974.

Dentro del clima de reaceramiento entre La Paz y Santiago, el gobierno de Bánzer reactualizó las viejas demandas bolivianas de una salida al mar. Pinochet respondió rápidamente que Chile estaba dispuesto a dar *una solución permanente, buena y oportuna al problema de la mediterraneidad de Bolivia...La coincidencia existente entre los gobiernos de Santiago y La Paz, expresó el dictador chileno, ha facilitado el entendimiento entre ambos países*". El 12 de agosto de 1975, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, sostenía aludiendo al problema boliviano que *la salida al mar de los países enclaustrados dese asegurarse.*

Chile ofreció a Bolivia la salida al mar por un corredor trazado a través del territorio de Arica. El 26 de agosto, luego de haber asistido a las celebraciones del aniversario de Bolivia, el Premier peruano Morales Bermúdez declaraba que la mediterraneidad de Bolivia *debe ser tratada entre ese país y Chile, pero el Perú tiene que ser consultado de cualquier acuerdo al respecto, según el Tratado de Ancón de*

1929. La cancillería chilena había puesto al Perú en una situación difícil. Si decía sí, el gobierno de Velasco asumía ante el pueblo peruano y ante las fuerzas armadas que eran su base de sustentación y que están fuertemente sensibilizadas respecto de este problema, la responsabilidad histórica de ceder un territorio que la conciencia nacional considera arrebatado injustamente al Perú. Si decía no, podía ser señalado por Bolivia ante América Latina como el país que se oponía a su vieja aspiración de retornar al mar y en Bolivia, la negativa peruana sería pretexto para que la derecha propicie un clima de agresión chauvinista contra el Perú. Así, mediante la promesa de salida al mar, el imperialismo logró culminar su política de alejar del Perú e inclinar hacia Chile, a Bolivia, su tradicional país aliado.

Los días finales

Todos los elementos para la contrarrevolución estaban dados ya en aquella ocasión: una situación económica difícil motivada en el plano externo por la presión de los banqueros internacionales sobre las finanzas peruanas y en el plano interno por la negativa de los capitalistas a invertir; la presión interna sobre el gobierno desde la Marina, las Fuerzas Policiales y los mandos reaccionarios; la acción envolvente de los generales, su complicidad con el Apra y los capitalistas. La derecha militar, que sufrió importantes bajas durante siete años, nunca perdió sus contactos con la oligarquía peruana y las agencias imperialistas. Los servicios de inteligencia de la Marina impulsaron el mercenarismo en la CTRP, la formación del MLR, la división de CONACI, el entendimiento con los medianos propietarios rurales, las acusaciones macartistas contra los funcionarios que implementaban la reforma agraria e impulsaban la organización popular. Eran los mismos que nunca habían roto sus fuertes vínculos con la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, que los entrenaba y proveía de sofisticados elementos técnicos y sugerencias tácticas, los que en esos momentos se comprometieron en una ofensiva que abarcaba elementos empresariales aparentemente amigos de los cambios sociales pero enemigos de la comunidad industrial y de los sindicatos, los almirantes y generales macartistas, los dirigentes sindicales corruptos. Este frente hablaba en nombre de la revolución y postulaba su defensa contra una supuesta infiltración comunista. Una comisión secreta de las Fuerzas Armadas investigó la reforma agraria y acusó a sus funcionarios y promotores de cometer excesos y ser comunistas. Fuera de los cuadros militares, donde cada vez era más notorio el agrupamiento en una tendencia de derecha y otra de izquierda, la contienda comprometía a los políticos civiles y a la burocracia en una guerra total. El régimen estaba dividido y era presionado para que se deshiciera de sus elementos progresistas.

En esas circunstancias, acosado por una arterioesclerosis que avanzaba día a día, Velasco convocó a sus generales de confianza para una transferencia de mando. Se acordó que la sucesión correspondía a Francisco Morales Bermúdez quien ya era Primer Ministro, Ministro de Guerra y Comandante General del Ejército.

Todo el año 1975 la derecha civil y militar ganó terreno y logró convencer a Velasco de que se conspiraba contra él desde la Unión Soviética y Cuba para derrocarlo a favor de los generales comunistas que lo rodeaban. Velasco se sintió solo, abandonado por su propia gente. Los generales y coroneles de izquierda mientras tanto, sintiéndose amenazados, se agruparon alrededor del sucesor de Velasco, Morales Bermúdez, que ofrecía reorientar el proceso hacia el socialismo y quería abreviar la sucesión. Sabía que si esperaba a julio de 1976 quedaría moralmente preso de Velasco.

La tensión con Chile empeoraba. Rampas de lanzacohetes fueron instaladas en la frontera. El gobierno decidió adelantarse a una intervención chilena y ambas fuerzas estaban frente a frente en el sur esperando las órdenes de sus respectivos comandos para operar.

Entre el 06 y el 29 de agosto parece haberse desarrollado una verdadera carrera entre la derecha orientada por el Servicio de Inteligencia y la izquierda militar liderada por los generales Rodríguez y Fernández Maldonado, para ganar influencia en las fuerzas armadas. El grupo Tantaléan – Sala – Richter rodeaba al presidente aquellos días, mientras las relaciones entre Velasco y la izquierda militar que lo había apoyado el 03 de octubre de 1968, se habían enfriado. Los generales de izquierda se replegaron a sus mandos y recurrieron, una vez más, a la unidad de la institución. Pero al hacerlo, tuvieron que entenderse con hombres de diversas tendencias, acatando el liderazgo de Morales Bermúdez. En dos oportunidades anteriores, el general Velasco, siendo ya militar en retiro, había logrado predominar sobre las aspiraciones presidenciales de sus primeros ministros, militares en actividad, valiéndose de su energía, pericia y autoridad moral. Fue esta una hazaña cumplida respecto de Ernesto Montagne y Edgardo Mercado.

Presionada por la agresiva campaña derechista, abierto su futuro en la jerarquía castrense, molesta por su aislamiento del general Velasco, la izquierda militar creyó encontrar en su alianza con Morales Bermúdez y los militares moderados, la fórmula para una nueva etapa, más avanzada, de la revolución. El 29 de agosto, un pronunciamiento decidido en Tacna una ciudad ubicada en el extremo sur del país por algunos jefes de regiones militares y encabezado por Morales Bermúdez, decretaba el relevo del general Juan Velasco Alvarado. Éste fue tomado de sorpresa. Ya no tenía ningún mando y estaba inválido. Al abandonar el poder llamó al pueblo a apoyar al nuevo gobierno. Morales Bermúdez se apresuró a decir desde Tacna que la revolución seguía siendo la misma.

La derecha expresó su complacencia por el cambio. Ese mismo día, la UPI aludía a la serenidad y la moderación del nuevo presidente y a sus buenas relaciones con la empresa privada, su amistad con el ex presidente Belaunde, desde la época en que fuera su ministro de Hacienda y la conservadora ortodoxia con que había guiado las finanzas del país durante los largos años en que fue ministro de Economía. Cierta izquierda frívola, traumatizada por el avance de las corrientes fascistas y obnubilada por la presencia de generales progresistas en el movimiento, lo aprobó sin reservas y aplaudió el cambio. Creían que al salir Velasco el camino quedaba libre para una radicalización del proceso.

Entre agosto de 1975 y marzo de 1976, Morales Bermúdez fue destituyendo uno a uno a todos los generales progresistas. Primero fue pasado al retiro Leonidas Rodríguez Figueroa, Jefe de la poderosa Segunda Región Militar acantonada en Lima y su respectiva División Blindada. En marzo de 1976, la sublevación del general Bobbio que sustituyó a Leonidas Rodríguez en Lima, obligó a renunciar al Primer Ministro Jorge Fernández Maldonado, otro de los hombres de izquierda. Fueron pasando al retiro o destituidos, José Graham Hurtado, Jefe del Comité de Oficiales Asesores de la Presidencia COAP y otros generales. Entre marzo de 1976 y julio de 1980, la derecha militar implementó una dictadura pura y simple. La reacción del pueblo se hizo esperar. A fines de 1977 todo el país paró en una huelga general. En 1979 los militares se vieron obligados a convocar a una Asamblea Constituyente para la devolución del poder a los partidos políticos conservadores y a la izquierda política que se opuso al proceso. Las grandes organizaciones sociales no fueron convocadas y quedaron aisladas. La Confederación Nacional Agraria fue intervenida. En vez de

transferir los diarios de circulación nacional a las organizaciones sociales, los comités que tenían la dirección de la prensa socializada fueron reemplazados por periodistas nombrados por la dictadura. Otro tiempo político había empezado.

Pero pocos se percataron en esos momentos de que al deponer al presidente Velasco se estaba eliminando el factor decisivo de la revolución. Eso fue Velasco. Un personaje hecho a la medida de las circunstancias, surgido de las características más típicas de nuestro país. Su mérito reside en haber logrado que el Perú diese varios pasos adelante, operando siempre en un medio desfavorable, obrando a contracorriente.

Conclusiones de este capítulo

Podemos trazar desde el tercer milenio nuestra propia imagen de lo que fue la república criolla y mestiza en la medida en que lo permiten los documentos de la época y los comentarios analíticos que han seguido en lo posterior.

Después del período bolivariano empezó la fase propiamente criolla peruana. No decimos simplemente peruana, porque la entidad Perú existía solo de nombre. ¿Qué era en realidad el Perú de 1826? Una utopía sobre un territorio aún no delimitado. Los indios, la mayoría, no tenían noción de Perú y apenas probablemente, una lejana idea del Tahuantinsuyo, mito que pertenecía solo a sus elites, que la república desapareció. Los habitantes de la selva vivían solo su realidad montaraz en comunidades “primitivas” que no tenían contacto con la “civilización”. Las fronteras no existían en la práctica: serían trazadas conforme a la convención del uti possidetis, es decir según el diseño virreinal de 1810 que tampoco había logrado legitimidad porque era una reciente consecuencia de las reformas borbónicas. Pero ese diseño no obedecía a una racionalidad surgida de la realidad social de estas tierras sino que había sido trazado para una mejor administración desde los intereses de la península. Y ese territorio estaba habitado en su mayor parte por los indios a quienes la república no interesaba; y ellos tampoco interesaban a la república. Desde luego, no había ciudadanos, sino apenas pobladores, ni siquiera pobladores, solo habitantes²⁵². El nuevo Estado tuvo que avanzar desde Lima, tratando de vencer una geografía compleja y endiablada, sin caminos, sin vías de comunicación, sin conciencia nacional ni recursos económicos. Ni siquiera era una cáscara encima de una realidad distinta, era un proyecto de cáscara.

La república mestiza resultó de la derrota de las utopías libertadoras y el triunfo de los realismos locales. Cada uno de estos realismos estuvo representado por un grupo y un caudillo. Es conocido que todos ellos formaron las repúblicas a su imagen y semejanza: ignorancia de las leyes económicas, desconocimiento de la propia sociedad, consideración de la cosa pública como una prolongación del interés privado, exclusión de los otros sectores sociales arguyendo justificaciones racistas. El resultado fueron sistemas distintos del régimen republicano propiamente dicho que supone, al menos, la existencia de lo público. La tarea de construir repúblicas está por hacerse.

000

²⁵² Para Michel Foucault la idea de población ya significa un avance. Es una imagen unificadora de los habitantes de un territorio determinado construida a la medida de quienes quieren solucionar determinados problemas que afectan a todos como las plagas y pestes, por ejemplo.

RESUMEN DE LO EXPUESTO

PLANO Y ESFERA

1. Los humanos no hemos terminado de tomar conciencia de que vivimos en un planeta esférico. Muchos siglos después de Copérnico y Galileo, seguimos pensando como si el planeta fuese plano en términos sociales y sociológicos. Como planeta esférico, el nuestro tiene muchos centros, occidentes y orientes, nortes y sures. Consecuentemente, en su historia, el planeta ha tenido muchos sistemas mundo y muchos centros sucesivos de sistemas mundo. Si bien es cierto que el sistema capitalista globalizado actual es una economía – mundo, en la historia humana han existido muchas economías – mundo e imperios – mundo.
2. Si aceptamos este primer enunciado, deducimos que la Europa preimperialista que conquistó América fue un rincón apartado de un mundo que tenía otros centros avanzados: Tenochtitlán, Cusco, Pekín, Bizancio, Damasco, Bagdad. Por su parte, Europa era también heterogénea y policéntrica. Fue la proyección de los mitos europeos al resto del mundo, la que le dio un halo de grandeza y universalidad.
3. La imagen común de una Europa céntrica que habría determinado con su evolución hacia una vida cada vez mejor, llamada progreso, nuestro destino latinoamericano, puede ser cuestionada por otra imagen alternativa que reivindica el carácter multicéntrico de nuestro planeta donde todos somos a la vez centro, oriente y occidente, norte y sur. Occidente nunca fue “el centro” sino uno de los centros de un planeta multipolar. Inmersos en un planeta multicéntrico y desconectado; y llevados por el impulso bárbaro del siglo V que se prolongó hasta hoy, los pueblos de Europa convirtieron a su región en la parte privilegiada de un sistema que fue global desde el siglo XVI al aparecer el primer “sistema mundo”.
4. Si Europa tuvo su Edad Media, no sucedió así en América. La evolución histórica y cultural de esta parte del mundo obedece a otra lógica distinta de la positivista y evolucionista en que se han basado las periodificaciones en uso que acaban ubicando a las civilizaciones americanas en un estadio inferior a las europeas. Europa, América, Asia, albergaron en momentos distintos, diferentes realizaciones colectivas humanas a las que hemos llamado civilizaciones, que no pueden ser ubicadas en niveles superiores o inferiores sino en manifestaciones distintas de igual valor humano.
5. Una cultura que apareció como europea es en realidad una mezcla de aportes globales que se proyectó al mundo a través de los mitos que sirvieron para justificar al capitalismo global del siglo XVI. En consecuencia, lo europeo no corresponde totalmente al paradigma de lo “civilizado” sino continúa teniendo componentes bárbaros en el sentido de lo torpe, elemental y brutal de un pensamiento único que se trata de aplicar a todo el mundo. El pensamiento único no es una invención neoliberal, siempre hubo pensamiento único europeo. Dentro de lo europeo, el capitalismo es intrínsecamente global y bárbaro. Su carácter planetario es parte consustancial de su existencia. O es global o no es.

6. La riqueza cultural que floreció en Europa no es entonces solo un resultado de la creatividad y el ingenio europeo, porque se basó en la imitación del lujo de Bizancio, la ciencia y tecnología de Arabia y China, y las riquezas agrícolas de la India. Tampoco la pobreza fue una característica exclusiva de los países no europeos porque tuvo en Europa su primer escenario: primero en la Alta Edad Media y luego al ser despojados de manera masiva los campesinos en Inglaterra. La fuerza universal de lo europeo reside en que lo europeo encubre su propia universalidad, convirtiéndola en fenómeno regional y utilizándola como instrumento de dominación al servicio de sus intereses centrales.

EL PROYECTO CRISTIANO

7. Los mitos europeos sucedieron a la utopía cristiana. Hubo un proyecto cristiano temprano. En la Alta Edad Media un proyecto cristiano global de justicia terrena quiso reemplazar al mundo romano y fracasó al ser asimilado y asfixiado por los grupos que emergían para dominar primero Europa y después al mundo. El proyecto cristiano de construir una sociedad de paz, piedad y justicia mientras se esperaba el regreso del Cristo o el viaje individual al más allá, se encarnó en el Sacro Imperio Romano Germánico, pero fue reconvertido por los aristócratas romanos ex paganos, oficializado y congelado y, finalmente, frustrado. La utopía pereció, ahogada por los ecos del pasado pagano y los intereses emergentes de los nuevos dominadores.
8. En las Cruzadas, el gran esfuerzo guerrero del mundo cristiano, se ubican a la vez el comienzo del capitalismo y el punto inicial de la conquista de América; porque el sueño cristiano fue restablecer el mundo romano mediterráneo desalojando a los árabes del norte de África.
9. La insurgente burguesía europea debió liberarse de ese primer proyecto y aplastar en sangre las resistencias y sublevaciones de los campesinos y sus líderes religiosos utópicos, para afirmar sus propios mitos que fueron revolucionarios primero y reaccionarios después; y extenderlos a sus proletarios, siervos y esclavos, a través de la dominación y la alienación.

LOS MITOS REEMPLAZAN A LA UTOPIA

10. El capitalismo europeo no fue un proceso natural sino la consecuencia de un despojo sistemático cometido por unos pueblos contra otros pueblos y, dentro de este proceso, por minorías enriquecidas contra mayorías dispersas, hipnotizadas, ignorantes e inermes tanto en Europa como en América y el resto del planeta. Este despojo continuó las invasiones bárbaras de los pueblos hambrientos que huían del norte seco y frío en búsqueda de los ricos y cálidos valles del sur. Ese impulso que acosó Roma casi desde su fundación ocasionando su decadencia y caída, siguió hacia Constantinopla y Jerusalén con las Cruzadas; continuó con la persecución, guerra y aniquilamiento contra los cátaros, que fue la “reconquista” de la civilizada Aquitania por los francos papistas y la fundación de la Inquisición; prosiguió con el aplastamiento de Wicliff, Ball, Muntzer, los artesanos florentinos y Jan Hus; se prolongó con la destrucción de El—Andalus en la península ibérica, la persecución de los judíos; y acabó en la conquista de América por los castellanos, ingleses y portugueses. La conquista de América no fue un hecho aislado sino apenas un eslabón en un largo y aún no terminado proceso histórico.

11. Nuestro nacimiento como pueblos adscritos al imperio de los Austrias formó parte de una gran “cruzada”: la de antiguos y nuevos bárbaros que construyeron su poder sobre la base del aniquilamiento de las utopías cristianas en Europa. En ese sentido somos hermanos de los europeos: reprimidos, despojados y humillados como ellos, por los mismos dominadores. La conquista de América fue la prolongación de ese proceso sangriento que empezó con el despojo de los pueblos de Europa y continuó con la dominación de los estados precolombinos. La modernidad y el capitalismo, son parte de un proceso global de despojo que afectó también a las amplias poblaciones europeas dejándolas en la pobreza extrema. No fuimos los americanos los únicos despojados ni conquistados. Tuvimos desconocidos hermanos en los desarraigados de Inglaterra, los reprimidos de Alemania, los perseguidos y humillados de Europa.
12. El triunfo de los dominadores fue creando los mitos de centralismo y superioridad que fueron reforzados al mismo tiempo por la imperialización que por la ilustración, por la teología, filosofía y la ciencia a través de un “set” compacto de conocimientos, creencias y prejuicios que subordinó a los mitos americanos y andinos.

LA SEGUNDA UTOPIA CRISTIANA

13. A continuación del primer fracaso cristiano y en resistencia al despojo, se registran las sublevaciones populares y utopías campesinas que antecedieron a la era denominada moderna y que han sido silenciadas por la historia oficial. Sin embargo, en esa época surgieron algunos de los grandes mitos occidentales: el capitalismo como la única e ineludible etapa del progreso humano; la riqueza como resultado único del trabajo duro y constante; la originalidad de la civilización occidental; la universalidad de la misma; y la superioridad del hombre occidental. La mitología occidental ha denominado la resistencia de sus propios pueblos con el despreciativo vocablo de “milenarismo”.
14. El proyecto cristiano temprano, resultado de la tradición judía, cristiana y platónica, la utopía del siglo V DC, tuvo que ceder ante las alianzas de guerreros, reyes y burgueses, quienes crearon mitos funcionales a su dominio y expansión, de los cuales el más importante es el mito del Occidente civilizado contrapuesto al mundo bárbaro. No fue una cultura superior sino el uso comercial y bélico de los avances árabes, griegos, indios y chinos por negociantes y guerreros, aquello que conquistó América. La unión de salvajismo y técnica, de codicia y sofismo, se impuso a culturas mágicas y cósmicas.
15. Desde América Latina es posible ver la Europa cristiana, nacida del legado romano a la vez que de una religión de esclavos oficializada, como una utopía y un gran proyecto religioso y político que fracasó. En su “Anticristo”, Friedrich Nietzsche subraya el trauma histórico que significó en la historia humana el paso de una cultura presocrática del goce a la cultura platónica y judeocristiana de la represión procedente del resentimiento de quienes habían sido esclavos de Egipto y Roma. ¿Puede pensarse en una liberación verdadera a partir del resentimiento? Preguntó Nietzsche. De manera similar, Max Weber trabajó sobre la idea del “desencantamiento” occidental. La relación amo – esclavo forma parte esencial del pensamiento hegeliano, base a su vez del pensamiento marxista que asimila esta relación a la contradicción proletariado – burguesía. En esa tesis el amo termina dependiendo del esclavo cuando éste se hace dueño

del arte de manejar las cosas de las que el amo depende. El amo, al comienzo todopoderoso, termina siendo innecesario y prescindible cuando el esclavo toma conciencia no solo de su situación sino de su poder. Esta manera de ver las cosas ubica a la conciencia en el punto neurálgico de cualquier cambio duradero, que no dependa del carisma de los hombres singulares que dirigen las sublevaciones o la resistencia.

EUROPA

16. Vistos así los acontecimientos históricos, es difícil hablar de un continuo evolutivo que va del feudalismo al capitalismo como se ha querido hacer. Antes bien, aparece ante los ojos del estudioso un sistema global que combinaba simultáneamente la evolución capitalista industrial en Inglaterra con los rezagos feudales en España, la feudalidad supérstite en el oriente de Europa, las prácticas esclavistas en las colonias inglesas y la servidumbre semiesclava – además del esclavismo puro y llano-- en la América española. Se trató de un sistema de saqueo que, teniendo como objetivo principal la obtención (no siempre la creación) de riqueza por cualquier medio, no transitaba de una evolución de peor a mejor sino usaba todo lo que se presentaba a la vista para convertirlo en explotación de los seres humanos y acumulación de capital. Aun dentro del sistema colonial español (en realidad austriaco, flamenco y alemán) no fuimos una entidad independiente sino uno de los eslabones de esta cadena social y económica.
17. La interpretación evolucionista sin embargo logró su objetivo de presentar el sistema ante las mentalidades académicas como parte de una línea de evolución de lo peor a lo mejor, de lo atrasado a lo moderno. Esa visión predomina hasta hoy y es la que determina los planes y estrategias de desarrollo.
18. Cada identidad europea fue la proyección de un clan porque cada Estado en formación era propiedad de una familia. La pregunta es: si esto era así ¿qué fue lo que hizo considerar bárbaros a los africanos y americanos que practicaban las mismas costumbres aunque en dimensión menor a los europeos? Hay dos respuestas. En primer lugar está el discurso de los vencedores que siempre oculta o distorsiona el de los vencidos. En segundo lugar, el poder del lenguaje escrito y del arte que ayudaron a llenar de solemnidad las peores historias de sangre santificándolas e inyectándoles gloria.
19. Si bien el drama humano se vio reflejado en las vidas de Enrique VIII, Alejandro VI, Juana la Loca, Shakespeare, Velásquez y otros artistas los rodearon de colores, formas y poesía. ¿Por qué existieron estos artistas en Europa y no en otras partes del mundo? En Europa fue un arte de representación financiado por los grupos dominantes para su solaz pero también para su afirmación ante el resto de la sociedad. ¿Cómo imaginarse a Velásquez sin la corte de Carlos V, a Miguel Ángel sin los Medici? La combinación de una necesidad de legitimación, ciertos avances técnicos como el óleo y el fresco y el financiamiento de reyes y banqueros produjeron el Renacimiento, tanto como el mercado burgués produjo el arte del siglo XX. Estos factores no existían en otras partes del mundo, existían otros que dieron lugar a distintas expresiones artísticas que no se universalizaron como la cultura europea.

ESPAÑA

20. España no existía aún como identidad nacional en el siglo XVI y los pueblos de la península ibérica solo se habían conglomerado débilmente bajo la hegemonía castellana, cuando conquistó América. Construyó su identidad nacional a lo largo de un período muy largo de conflictos, intrigas, guerras, persecuciones, despojos, conversiones y reconversiones religiosas. Se sucedieron las utopías – proyectos de los Reyes Católicos para unificar el país y el proyecto – utopía de Carlos V de integrarla a un imperio cristiano universal. Nada de eso fue logrado. Todo se hizo al costo de sepultar en el subconsciente colectivo sus componentes árabes, judíos y africanos. Para ser una personalidad cultural, España negaba su origen árabe, el aporte judío y la presencia mudéjar; y los americanos heredamos los genes culturales y psicológicos de esa autonegación y discriminación incorporándolos a nuestra autoreprimida manera de ser nacional.
21. Aun así, apenas terminado el despojo de árabes, bereberes, judíos, comunidades libres y disidentes, acalladas las protestas en nombre de la unificación cristiana, los peninsulares tuvieron que aceptar ser gobernados por la Casa de Austria. Su economía quedó subordinada a Flandes, su política a Viena y su religión a Roma. No fuimos explotados por un Imperio sino por la provincia de un Imperio. La potencia dominante no fue España sino la Austria de los Habsburgo y después la Banca de Flandes y Alemania.
22. Carlos V se llenó de guerras y problemas en vez de construir un imperio cristiano universal. Sus sucesores heredaron un sistema y un aparato inviable que solo sirvió para enriquecer más a los banqueros que habían sido socios de Carlos y a nuevos banqueros que llegaron después. El sistema no funcionó. La separación de razas se convirtió en mezcla de razas. La discriminación por sangre hizo que los postergados se alojasen en lugares secundarios pero claves del aparato, el ejército y el comercio menor, desde los cuales conspiraron para hacerse lugar haciendo saltar la cúpula metropolitana debilitada por la invasión napoleónica. Una combinación de impasse económico del sistema e intervención extranjera: la inglesa comercial y la francesa intelectual y militar, terminaron trayendo abajo el mundo imperial.

AMÉRICA

23. Los conquistadores no fueron españoles sino castellanos pobres y excluidos en su país de origen que pronto tuvieron que ceder el paso a burocracias subordinadas a Toledo, Viena, Sevilla y Valladolid. Apenas ellos pusieron el pie en América, sus señores hicieron a un lado en el uso del botín americano a sus aliados aragoneses y catalanes, comerciantes y cultos.
24. No somos, en consecuencia, hijos de España sino de un problema que los pueblos de la península ibérica lograron resolver solo en parte por medio de la violencia, la represión y la autorepresión, apenas cientos de años después de la conquista; y este problema se mantuvo latente en el paso de los Austrias a los Borbones, la invasión napoleónica, las cortes de Cádiz y la guerra civil entre republicanos y falangistas. Somos hijos de un problema cultural, étnico e histórico, no de una identidad.

25. La unidad hispana no existió, fue la dominación de los castellanos sobre los pueblos de la península ibérica. El milagro de unidad hispana al que alude Víctor Andrés Belaunde en su “Peruanidad”, no fue tal porque tuvo que excluir a los árabes, los judíos, los bereberes a causa del factor religioso; y porque debía rivalizar con los otros clanes y las otras tribus europeas. No hubo unidad sino exclusión.
26. Lo que llamamos colonial no fue colonial. No hubo colonias en el nuevo (para los europeos) mundo. Fracasado el proyecto de Carlos V por las resistencias que generó, con la muerte de Carlos y la división del Imperio entre su hermano y su hijo, las luchas entre los reyes cristianos y la escisión del cristianismo con la reforma, sólo quedaron las burocracias (que administraban los recursos), la Inquisición (que controlaba las conciencias), parasitando lo que había quedado de la primera idea; millones de súbditos encuadrados en instituciones corporativas y el sistema de extracción de minerales que capitalizaron Europa para engendrar otro sistema, el capitalista. Apenas restos materiales de un sueño espiritual. Pero fue ese aparato congelado por su nomenclatura, no la primera utopía ni el primer proyecto, el que dejó su huella en los años venideros de América y el que marcó el destino del Perú en forma de colonialismo mental. No hubo pues colonia, sino colonialismo. Ésa es parte de nuestro pasado pero también de nuestros problemas presentes.
27. Los tres siglos de Virreinato reflejaron las tensiones y guerras entre los grupos familiares dominantes de la pequeña Europa en medio de los cuales la Casa de Austria debía mantener sus áreas de influencia y dominación. Allí no hubo guerras entre países sino entre clanes y tribus cuyos jefes justificaban sus intereses y crímenes detrás de coartadas ideológicas y religiosas. La gloria guerrera y palaciega fue la cobertura de la traición y el crimen.
28. Pero aquellos conflictos no se trasladaron aquí en forma de otros conflictos similares; sino como una cultura encarcelada y reprimida respecto de los competidores comerciales ingleses y de los enemigos religiosos protestantes, masones y librepensadores. Se creó así una cultura de la hipocresía y la media voz que persiste hasta hoy en nuestros países.
29. Cuando la dominación de este tipo terminó, eso no sucedió por una rebelión de las colonias sino como consecuencia de un suceso inesperado en América: la invasión de la península por los franceses que, junto con las reformas borbónicas, precipitó la cadena de sublevaciones que acabaron en la independencia.
30. Para complicar todavía más las cosas, a partir de 1810 las repúblicas americanas no nacieron bajo el aliento de la ilustración francesa ni en la cresta de una ola revolucionaria sino en la época de la restauración borbónica y de la Santa Alianza y eso marcó el carácter reaccionario de la segunda hora, cuando los utópicos libertadores de la primera hora tuvieron que ceder el paso a los caudillos, los negociantes, los prestamistas y los nuevos explotadores de la segunda.

EL PERÚ

31. Mientras tanto, los trescientos años de colonialismo ya habían dejado las huellas que perduran hasta hoy: el país quedó descentrado. La conquista fue una extirpación cultural. La sociedad peruana quedó constituida como una sociedad de mezclas y entrecruzamientos, no de un solo mestizaje entre indios y

- españoles como pretendía Victor Andrés Belaunde. La idea de lo noble no estuvo ligada al heroísmo de las armas, ni a la antigüedad ni al linaje, sino a la compra de títulos, al arreglo; o a una situación dominante de hecho.
32. No fue como en las sociedades capitalistas, la ubicación respecto de los medios de producción el factor que determinó la formación de las clases sociales ni en esa época ni después. El poder de la riqueza no se construyó de abajo hacia arriba. Fue la situación familiar, la sangre, el color de la piel, el lugar de nacimiento, el origen del poder. Quedó la tradición de oponerse a los impuestos o evadirlos como uno de los obstáculos principales para la construcción de ciudadanía. La patrimonialización del poder, es decir, entender el poder político como una extensión de la propiedad privada familiar o personal, quedó como una costumbre que todavía se mantiene hoy bajo las apariencias democráticas. Bajo el concepto de Estado se encubren intereses particulares agrupados en torno a familias o grupos respaldados por poderosas clientelas. Como consecuencia de lo anterior, la política fue en buena medida, un asunto de familia; las raíces de una futura democracia fueron muy débiles, era obvio que la ciudadanía no existía porque no tenía dónde germinar y florecer.
 33. La imagen común que separa los períodos “colonial” y republicano como uno oprimido y otro libre ha sido construida desde el mundo oficial tomando exclusivamente en cuenta el traslado de poder político desde Valladolid a Buenos Aires, Bogotá, Lima y otras capitales latinoamericanas. Las opiniones más radicales nos hablan también del poder económico y financiero de la City de Londres que operó por medio de la deuda latinoamericana puesto que, como se sabe, las repúblicas nacieron con uno o varios pagarés, no con un pan, bajo el brazo.
 34. Si bien es cierto que ese traslado de poder se dio –sobre todo debido a que, perdido su proyecto, España ya estaba en decadencia desde Felipe II–, la conquista criolla y mestiza continuó para dominar todo el territorio accesible y todos los recursos naturales disponibles y ponerlos a disposición de los grupos dominantes. Y el costo en vidas, sangre y sufrimiento para los habitantes fue comparable a la primera etapa de la conquista castellana. La primera etapa de la conquista cubrió todo el siglo XVI; y la segunda etapa, todo el siglo XIX. Lo único que hubo fue un relevo de los conquistadores. Se puede argumentar que se cambió un régimen monárquico colonial por otro republicano pero la instalación de repúblicas –además ni siquiera democráticas, es decir semirepúblicas–, resulta apenas una anécdota dentro de un proceso social de explotación y dominación de más largo alcance.
 35. Otra imagen común distingue los malos conquistadores castellanos de los buenos colonos ingleses. La documentación existente, los testimonios de la época, cuestionan esa imagen. Los colonos fueron tan crueles como los conquistadores con los indios, con una diferencia: al menos América hispana tuvo su Francisco de Vitoria o su Bartolomé de las Casas. Norteamérica no, porque no había espacios de discusión en la Inglaterra de los Tudor, que era un país que estaba fuera de la ley internacional y del derecho de gentes de su tiempo (el derecho de gentes recién empezaba a partir del mundo católico con Francisco de Vitoria).
 36. En realidad, liberalismo de verdad nunca tuvimos. Fue el esclavismo aquél que continuó presente generación tras generación en la mentalidad nacional. Definimos como esclavismo: la idea de que los seres humanos tienen distintas categorías y calidades, superiores e inferiores e incluso la idea de que existen

seres vivientes parecidos a los humanos que no lo son; la idea de que las personas son una prolongación de las máquinas o los instrumentos de trabajo para conseguir riqueza; la cosificación de los trabajadores y trabajadoras: verlos como cosas y no como personas; la tendencia a considerar el bienestar de los trabajadores y trabajadoras como una inútil pérdida de capital o una práctica que los “malacostumbra”; la tendencia a traficar con el trabajo humano, comprando y vendiendo fuerza de trabajo por intermedio de enganchadores o empresas de servicios. Desde este punto de vista, no hay diferencia entre capitalismo y esclavismo; ambos sistemas se superponen, entremezclan o funden en una sola conducta que instrumentaliza y cosifica el trabajo.

37. El mito dominante separa el Perú feudal del republicano y semicapitalista. Los reyes católicos y los Austrias fueron los primeros interesados en que no haya feudos en América porque la consolidación de su poder en Europa se realizó contra los feudos y sus señores.
38. Una pregunta que va al centro de lo que somos. ¿Se puede construir virtud ciudadana con la herencia de crímenes sociales? Cuando revisamos la historia con ojos no convencionales, nos encontramos frente a una monumental confiscación seguida de un gigantesco genocidio. Confiscaron las tierras y propiedades de árabes, bereberes y judíos en la península ibérica; los bienes de la Iglesia Católica en Inglaterra; las tierras de los indios en América. Mataron por millones judíos y “moros” en España, pobres y mendigos en Inglaterra, indios en América. Traficaron con indígenas africanos esclavizados. La América de hoy, incluida la que alabó Max Weber y describió Alexis de Tocqueville, es hija de ese monumental crimen. ¿Puede construirse valores encima de los crímenes? La historia verdadera es, al mismo tiempo una historia olvidada... aparentemente, que subsiste en el inconsciente colectivo de esta parte del mundo. No solo un tratamiento económico ni político necesitamos sino psicológico y analítico. Reconocer nuestro pasado y exorcisar nuestros demonios es la única forma de enfilarlos hacia un futuro distinto.

LA IGLESIA

39. No se puede entender el período de dominación castellano – española sobre América sin la religión. No podemos saber si la religión fue la motivación o la coartada de la expansión castellana primero y del proyecto de Carlos V después. O si fue parte de un impulso más complejo que, en pleno Renacimiento, mezcló la espiritualidad de la creencia en el Dios judeo cristiano con el materialismo simbólico del oro (símbolo que representa materia e instintos) y los bancos que se expresaron y enriquecieron con las empresas conquistadoras. En todo caso, Iglesia, reyes y banqueros anduvieron de la mano: como se ha visto, fueron órdenes religiosas como los Caballeros del Temple, las que inventaron los bancos. Los reyes fueron a la vez socios de los empresarios y deudores de las familias banqueras.
40. En todo caso, la religión fue y es uno de los fundamentos del sistema aún vigente. Por eso, la religión no siempre anduvo a la par de la moral y jugó un rol doble y ambiguo. Quería almas, puso sus fines de evangelización por encima de los intereses de enriquecimiento de los conquistadores quienes querían oro, títulos y prestigio. Y, al hacerlo, debió sujetarles las manos sangrientas sin lograrlo siempre. También acompañó y justificó los crímenes de los conquistadores.

41. ¿Qué fue la Iglesia Católica? Un conjunto de dogmas, una utopía, una organización humana planetaria, muchos intereses terrenales, muchos juegos de poder, pero también un manto protector para los indígenas por más que esto pueda sonar irónico o cínico desde hoy. No se puede equiparar la religión con la conquista. Si bien es cierto que ambas marcharon juntas, entremezclándose, también tuvieron intereses distintos y encontrados.
42. Insistimos en nuestra comparación con el mundo inglés y nuestra intención de desmitificar las supuestas diferencias entre la colonización inglesa de Norteamérica y la conquista española de centro y Sudamérica. Es claro que las hubo pero ambos fueron proyectos de saqueo. En ambos procesos hubo empresas mercantilistas en que los reyes, cortesanos y allegados tenían intereses y ganancias muy concretas. Pero, a diferencia de Norteamérica, en el mundo hispano hubo al menos respeto legal por los indios e intención de protegerlos por parte de la corona, los curas y los funcionarios, claro está, dentro de sus concepciones seculares. Y en eso, la Iglesia Católica jugó un rol fundamental.
43. La Iglesia era un conjunto de dogmas, intereses, juegos de poder pero también un conglomerado de obras sociales, un consuelo espiritual. Su rol fue ambiguo. Educándolos, motivó a los líderes rebeldes; pero condenó la rebelión cuando esta se produjo. Contribuyó a iniciar la independencia pero su jerarquía se puso de parte de la corona. Defendió a los indígenas pero acabó perdonando a los conquistadores y bendiciendo sus armas. Se las arregló para subsistir. Lo que no se debe hacer es mantener la cobertura estigmatizadora que lanzaron sobre ella los liberales y protestantes, autores ellos mismos de otros crímenes repudiados en los países que dominaron.
44. Al examinar el itinerario seguido por la Iglesia Católica durante los tres siglos de dominación española nos encontramos con roles distintos de las órdenes: dominicos, franciscanos, jesuitas, mercedarios. Pero, en general, después de su vigorosa protesta inicial, la Iglesia fue acomodándose al sistema hasta ser una de sus vigas maestras. Sin embargo, tampoco en esto debemos generalizar: sin los argumentos teológicos no hubieran sido posibles las Leyes de Indias. Sin las Leyes de Indias, los indios habrían sido exterminados y reemplazados por esclavos, como en Norteamérica. Sin jesuitas no tendríamos a Juan Santos Atahualpa, a Túpac Amaru o Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Sin iglesia republicana no hubiéramos tenido Congreso de 1821 – 1823.
45. Desde luego, los jesuitas no eran toda la Iglesia. Pero después se produjo la participación de los curas en las guerras de la independencia, a favor y en contra de la causa real. Los personajes son numerosos empezando por el cura Hidalgo en México y la lista es muy larga y conocida como para incorporarla en estas páginas. Fueron también en buena parte curas como Toribio Rodríguez de Mendoza los constructores de las repúblicas. Donde el analfabetismo imperaba, eran los curas parte de los pocos ilustrados. Así, desde Bartolomé de las Casas, pasando por Viscardo, siguiendo con los curas que participaron en el primer congreso republicano y acabando en la Teología de la Liberación, el rol de una parte de la Iglesia es indiscutible en la formación del ser peruano y latinoamericano.

LOS INDIOS

46. La expoliación cometida en el Perú contra los indios fue apenas una parte pequeña de una ola más grande y duradera de codicia y sangre que todavía no

ha terminado. En el Perú, llevados por las ideas liberales de la Revolución Francesa, los líderes de la república derribaron las pocas barreras de protección legal que acogían a los indios, en su pretensión de acabar con las instituciones coloniales: abolieron los cacicazgos, eliminaron las escuelas de caciques, sustituyeron la mita por el enganche, determinaron que las tierras de indios pudiesen venderse y mantuvieron el tributo hasta bien entrado el siglo XIX entregándose también a matanzas de indios cuando era necesario en la sierra y la selva. La expoliación de los herederos republicanos del virreinato sobre los indios fue peor que la que había ejercido el virreinato mismo porque no reconocía los derechos del indio a la tierra, ignoraba sus autoridades y desconocía su organización colonial. Era el producto de la aplicación mecánica de ideas liberales que no habían pasado por el tamiz de una lectura de la realidad colonial y post colonial; a la vez que el resultado de la permanencia en los nuevos grupos dominantes republicanos de una mentalidad discriminadora, racista y jerárquica que procedía de una dominación que había sido, y seguía siendo, casi medieval.

47. Los indios no tuvieron, como no tienen, voz propia en la sociedad política republicana. Vienen de una cultura distinta: no es la cultura de la escritura, del libro, sino la cultura mágica de vinculación con la naturaleza en que no hay expresiones individuales y conceptuales sino colectivas y panteístas. La mayor gravedad de la situación social latinoamericana y peruana, la mayor dificultad para construir un sistema de decisiones que acoja sus sentimientos y demandas, se da en la existencia de esta brecha cultural. No es una simple cuestión de interculturalidad, es una cuestión de adaptación mutua y de construcción de un sistema de decisiones propio y nuevo. La sociedad, el sistema político actuales son extraños e inaplicables a las realidades indígenas. Se requiere un esfuerzo de construcción imaginativa que supone a su vez, la deconstrucción de los conceptos occidentales. La otra alternativa es entender lo indio a través de lo mestizo como ya se ha hecho con los indigenistas o a través de lo cholo como se hace ahora. La primera opción nos ha llevado a la falsificación de lo indio. La otra nos puede llevar al clientelismo y la corrupción.

LOS AFRODESCENDIENTES

48. Una de las raíces del Perú es la africana. Viene por doble vía: una directa desde el África subsahariana a través de la esclavitud; otra indirecta desde el África sahariana desde los moros y España.
49. La corriente negra es parte de nuestra historia. Encontramos entonces relación entre la esclavitud negra en América, la esclavitud en el Perú, la participación de los negros en sus propias sublevaciones y en la sublevación de Túpac Amaru, la influencia de éste en el resto de América y, finalmente, la participación de los negros en el proceso de la independencia. Una corriente negra no siempre autodefinida como africana, como hemos dicho, corre por la historia de América y penetra en los orígenes de nuestros países. Ya no vale la pena interrogarse por qué ha sido ignorada porque sabemos la respuesta. La conclusión sería entonces que lo conocido es apenas la punta de un iceberg.

LOS LIBERTADORES

50. Un grupo muy pequeño pero consistente de líderes de los sectores postergados, los que llamaríamos después libertadores, quiso hacer realidad otra utopía: la unidad continental de los pueblos de América con un gobierno de los sabios y justicia para los indios, aboliendo la esclavitud. Una vasta región libre con un monarca inca que sustituya al imperio desechado de los borbones. O una confederación de repúblicas gobernadas por aristocracias de la moral y la sabiduría. Para realizar su proyecto hicieron la guerra con las técnicas que aprendieron en la metrópoli, el dinero prestado por los banqueros ingleses y los soldados que pudieron reclutar en Irlanda, Escocia, los llanos venezolanos, las serranías andinas y las haciendas de esclavos. Fue una verdadera epopeya aquella que realizaron desde Buenos Aires y Caracas. Aprovechando la crisis del imperio consiguieron la separación americana de España separación que, en el caso de los criollos, fue también un desmembramiento cultural y emocional de una realidad social de la cual ellos eran una prolongación. Pero esa prolongación no podía echar raíces en un mar social que era indio y africano. Se agotaron en lo cultural. No pudieron construir en lo político. Se agotaron militarmente en una guerra de quince años, desde 1810 a 1824. Mariano Moreno y Bernardo Monteagudo fueron asesinados. Los hermanos Carrera y Manuel Rodríguez fueron fusilados. Bolívar murió enfermo, amenazado de muerte, echado del Perú y Colombia, abandonado por Venezuela y Ecuador. San Martín tuvo que partir a un largo y amargo exilio, también apartado por quienes le sucedieron. O'Higgins tuvo que correr buscando refugio en el Perú. Sucre fue asesinado con premeditación por sus ex compañeros de armas. Simón Rodríguez murió aislado y olvidado en Amotape, en el polvoriento norte del Perú. Manuelita Sáenz acabó en la miseria en Paíta y sus restos fueron arrojados a la fosa común. Triste final, pero revelador. Los localismos, los nacionalismos, las intrigas de ocasión, las rivalidades, triunfaron sobre la idea de América. Federales en Argentina, separatistas en Bolivia, Colombia y Ecuador, el fraccionamiento pasó a ser desde entonces la ley histórica del continente y siempre pesó más que los esfuerzos o ideales de integración. Los obstáculos geográficos, las dificultades de comunicación, las distancias culturales, los abismos entre riqueza y pobreza, hicieron lo suyo: también explican la no realización de la utopía. El largo paréntesis de mestizaje, interculturalidad y anomia que separa aquella utopía sepultada de su probable renacimiento en un futuro impredecible.
51. Se puede separar los quince años de guerras de independencia, del resto de la historia que continuó en América hasta hoy. ¡Qué período tan breve! ¡Solo quince años! Fueron resultado de la acción de un grupo muy compacto de líderes que combinaban la preparación intelectual ilustrada, excepcional para su tiempo, su conocimiento del mundo también excepcional (el de Francisco de Miranda es el caso más notable pero no el único) su experiencia en el ejército de la Corona y las acciones de armas que fueron realizando en las campañas libertadoras. Tenían ideas. Compartían un proyecto. Pero estaban lejos de las bases sociales consolidadas por la dominación española; y de sus propios seguidores inmediatos que procedían directamente de la realidad social colonizada. La realización de la utopía tropezó con inmensas barreras geográficas; con enormes dificultades de comunicación; y con grandes brechas

culturales. Pero lo importante es dejar bien claro que la utopía y el proyecto existieron a pesar que han sido ignorados por las generaciones posteriores.

52. La perspectiva continental y global de los líderes de la emancipación sobrepasó la visión localista de quienes los secundaron. Consiguieron liderar a sectores importantes de la sociedad americana en la guerra contra España, pero no pudieron mantener ese liderazgo y sucumbieron ante las visiones localistas, federalistas y nacionalistas de sus jefes de segundo nivel que se convirtieron después en los caudillos que sumieron a nuestros países en un ciclo de guerras internacionales y civiles llevadas a cabo por intereses pero no por ideas ni principios. Quedaron el poder, la riqueza y la guerra, puros y simples. Esta visión continúa y no ha sido superada.

LOS SUCESOES

53. Los líderes libertadores fueron excepcionales, singulares. El promedio fueron los españoles americanos. Los españoles nacidos en América fueron hijos de la casualidad, nacidos en países con los que nunca terminaron de identificarse, víctimas de discriminaciones que veían injustas por parte de la que hubiesen querido que fuese su patria, España. A pesar suyo, eran blancos de segunda clase. Eran españoles americanos, es decir tenían un nombre y un apellido que los señalaba como especiales; una identificación que no correspondía al territorio que pisaban: la “España” de ultramar; aspiraban a ser parte de una identidad, la hispana peninsular, que no los aceptaba ni era la suya. Con excepción de los próceres jacobinos que tomaron las armas para luchar por la independencia convocando a mestizos, negros e indios (estos líderes fueron excepciones de un sentimiento general), tenían a menos a las castas por impuras y a los indios, por ignorantes y sucios. Nunca, hasta bien entradas las repúblicas independientes, dejaron su hispanismo. Habitantes urbanos en una época de ciudades minúsculas, desconocían tanto el país que pisaban, como la patria lejana de sus padres y abuelos. Sabían que su lugar en el sistema sería siempre el de segundones. No conocían la técnica de gobernar porque nunca habían gobernado. Con el tiempo, fueron sin embargo los gobernantes herederos de los libertadores, aquellos que decidieron la suerte de nuestros países durante las décadas republicanas. Encontraron al fin su lugar prominente en la república y la construyeron a la imagen de sus limitaciones mentales y culturales, de sus prejuicios e intereses. Las repúblicas fueron una proyección de sus conflictos, limitaciones y prejuicios. En México y la región andina prolongaron la dominación sobre los indios aboliendo las garantías que, para ellos, estableció la Corona. En Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, continuaron la conquista que los españoles empezaron y fundaron el sistema republicano sobre el genocidio. Las repúblicas del XIX fueron la prolongación de la conquista del XVI.
54. Después del período bolivariano empezó la fase propiamente criolla peruana. No decimos simplemente peruana, porque la entidad Perú existía sólo de nombre. ¿Qué era en realidad el Perú de 1826? Una utopía sobre un territorio aún no delimitado. Los indios, la mayoría, no tenían noción de Perú y apenas probablemente, una lejana idea del Tahuantinsuyo, mito que pertenecía solo a sus elites, que la república desapareció. Los habitantes de la selva vivían solo su realidad montaraz en comunidades “primitivas” que no tenían contacto con la “civilización”. Las fronteras no existían en la práctica: serían trazadas conforme a la convención del uti possidetis, es decir según el diseño virreinal de 1810 que

tampoco había logrado legitimidad porque era una reciente consecuencia de las reformas borbónicas. Pero ese diseño no obedecía a una racionalidad surgida de la realidad social de estas tierras sino que había sido trazado para una mejor administración desde los intereses de la península. Y ese territorio estaba habitado en su mayor parte por los indios a quienes la república no interesaba; y ellos tampoco interesaban a la república. Desde luego, no había ciudadanos, sino apenas pobladores, ni siquiera pobladores, solo habitantes. El nuevo Estado tuvo que avanzar desde Lima, tratando de vencer una geografía compleja y endiablada, sin caminos, sin vías de comunicación, sin conciencia nacional ni recursos económicos. Ni siquiera era una cáscara encima de una realidad distinta, era un proyecto de cáscara.

55. La república mestiza resultó de la derrota de las utopías libertadoras y el triunfo de los realismos locales. Cada uno de estos realismos estuvo representado por un grupo y un caudillo. Es conocido que todos ellos formaron las repúblicas a su imagen y semejanza: ignorancia de las leyes económicas, desconocimiento de la propia sociedad, consideración de la cosa pública como una prolongación del interés privado, exclusión de los otros sectores sociales arguyendo justificaciones racistas. El resultado fueron sistemas distintos del régimen republicano propiamente dicho que supone, al menos, la existencia de lo público. La tarea de construir repúblicas está por hacerse.

CONCLUSIÓN

Estamos al final de nuestro largo periplo por la la historia y hemos reconstruido nuestra forma de vernos. Mostramos cómo la España que nos conquistó no era todavía España y cómo esa circunstancia nos aportó una primera identidad confusa y escondida: reprimimos o ignoramos lo árabe, lo judío, así como hoy día ignoramos lo africano y lo asiático que portamos. El pensamiento que se proyectó a partir del fracasado proyecto de Carlos V, el de organizar un gran imperio cristiano – universal, formó sin embargo nuestra primera forma de ver el mundo. Y en esa forma lo indígena, lo original, estaba subordinado.

Todo lo demás vino por añadidura. Cuando llegaron las influencias inglesa y francesa, nos acostumbramos a ver el mundo con lentes extraños. Fuimos sucesivamente liberales, positivistas, marxistas, estructuralistas, desarrollistas, nuevamente liberales. Más que aportes fueron corsés, moldes, cinturones de hierro que nos impidieron vernos con ojos ingenuos.

Es hora de descolonizarnos porque ahora entendemos la importancia de construir un relato, un discurso. Puede que no sea *el discurso*, ni que exprese una verdad que siempre nos será elusiva. Pero será el instrumento que nos ayude a salir de la infancia para empezar a ser nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE Carlos (2005). *Breve historia de la esclavitud en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- ALBERDI Juan B. *El general San Martín en 1843*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, 1886-87, tomo 2,
- ALÍ, Tariq. *El libro de Saladino*
- ALVARADO, Javier (coordinador) *Poder, economía, clientelismo*. Madrid: Marcial Pons, ediciones jurídicas y sociales., 1997, 328 pp.
- ALVARADO S. Jerónimo (1956). *Dialéctica democrática de Juan Pablo Vizcardo*. Ediciones Fanal. Lima.
- ARAGONESES, Manuel. *Movimientos y luchas sociales en la Baja Edad Media*, Madrid, 1949.
- ARROYO Carlos (2007) *La experiencia del Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo*. CETAL, Uppsala.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú 1822 – 1933*. Séptima edición. Editorial Universitaria. Lima, 1983.
- BASADRE, Jorge: *Historia de la República del Perú. 1822 - 1933*, Octava Edición, Tomo 1 y 2. Santiago de Chile: Edición del diario La República y la Universidad Ricardo Palma. 1998.
- BAUMAN Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004. Pág. 271.
- BEER, Max. *Historia general del socialismo y de la lucha de clases*. México DF: A.P.Márquez, 1940.
- BELAUNDE Víctor Andrés. *Peruanidad*. Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1983. quinta edición 557 págs. Pág. 54.
- BELLEGARDE – SMITH, Patrick. (2004) *Haití. La ciudadela vulnerada*. Santiago de Cuba; Oriente 2004.
- BELFIORE Wanderley Mariangela (2002). *Reflexiones sobre la noción de exclusión*. Grito Continental. Secretaría del grito de los excluidos continental. Sao Paulo, Brasil.
- BELL Daniel (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial, Madrid,
- BELL.Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza Editorial, Madrid,.
- BORGES COELHO, Antonio CUNHAL Alvaro. *La lucha de clases en Portugal y la revolución de 1383*. Madrid: Akal, 1976, 165 págs.
- BENVENUTO, Luis Carlos. *Breve Historia del Uruguay, economía y sociedad*. Montevideo: Libros Arca, 1967.
- BERRUEZO LEÓN, María Teresa: *La propaganda independentista de la logia mirandina en Londres, Masonería española y América*. V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, Zaragoza, 1993.
- BURDETT O'CONNOR Francisco. *Independencia americana, recuerdos de Francisco Burdett O'Connor*. 1895
- BURGA Manuel, FLORES GALINDO, Alberto. *Feudalismo y movimientos sociales*. AAVV Historia del Perú. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1985.
- CALLO CUNO Dante. Presentación de la edición facsimilar del *Boletín Titikaka* (1926 – 1930) bajo los auspicios de la Universidad de San Agustín de Arequipa, 2004.
- CARANDE. R. *Carlos V y sus banqueros*. Tomo 2. Barcelona: Ed. Crítica., 1987.
- CARANCI Carlo. *El oeste americano*. Madrid: Cuadernos de historia 16 No. 251, 1996. 31 págs.
- CASSÁ Roberto. *Historia Social y Económica de la República Dominicana*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 2006
- CASTRO ARENAS, Mario. *La rebelión de Juan Santos*. Lima: Milla Batres 1973.
- CHATELET Francois. *Historia de la Filosofía*, Tomo II Espasa Calpe S.A., Madrid, 1976.
- CHUMBITA Hugo, HERRERA VEGAS Diego. *El manuscrito de Joaquín*. Buenos Aires: Editorial Catálogos, 2007.

- CHUMBITA, Hugo. *El secreto de Yapeyú*. Buenos Aires: Emecé 2001, 229 págs. Planeta 2005.
- COBO Bernabé. *Historia del nuevo mundo*. Sevilla: Imprenta de E. Rasco 1890 – 1893.
- COLECTIVO SUR (2006). *El nuevo orden mundial y el saqueo de Bolivia*. Somos Sur, Cochabamba, Bolivia.
- COOK Noble. *La población indígena en el Perú colonial*. Anuario del IIH, Rosario, 1965
- COOLEY, Oscar W. *Ideas sobre la libertad*, No.35, año XIX, diciembre de 1977. Centro de Estudios sobre la Libertad.
- COHN, Norman. *En pos del milenio*. Alianza Universidad. Madrid 1981. 395 págs.
- CORBIÈRE Emilio J. *La masonería, Política y sociedades secretas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004.
- CORBIÈRE Emilio J. *La masonería, tradición y revolución*. Editorial Sudamericana, 2002
- CORTÉS Fernando (2002). *Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso*. Documento policopiado. El Colegio de México, enero marzo 2002.
- CORTÉS LÓPEZ José Luis. *La esclavitud negra en España peninsular del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.
- CROSSMAN, R.H. *Biografía del estado moderno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1941
- CRISTER, Greg. (2003) *Fat Land, How American Became de Fattest People in the World*. Houghton Mifflin Company. Boston, New York
- DARWIN Charles. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Madrid: Editorial Milan, 1921.
- DE AQUINO, Santo Tomás. *De los principios de la naturaleza* (selección de textos). SARPE, Madrid, 1983, 171 pp.
- DEL CASTILLO CARRASCO Daniel. Un deseo de historia. *Notas sobre intelectuales y nacionalismo criollo en el siglo XIX a partir de la Revista de Lima*. Lima: Tesis de licenciatura. PUCP, Facultad de Ciencias Sociales, 1997,
- DE LAS CASAS, Bartolomé. *Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales*. Biblioteca Virtual Cervantes. www.cervantesvirtual.com
- DE TOCQUEVILLE Alexis. *La democracia en América*. Madrid: SARPE Alianza Editorial, 1984. tomo II pág. 9. 290 págs.
- DOBB, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI edito-res. Buenos Aires 1975. 496 pp.
- DE PERETTI Cristina. *Deconstrucción*. Entrada del *Diccionario de Hemenéutica* dirigido por A. Ortiz-Osés y P. Lanceros, Universidad de Deusto, Bilbao, 1998.
- DOCAFE, Enrique. *Aspectos sociológicos y costumbristas del Perú Virreynal*. En: *Historia General de los Peruanos*. Ediciones Peisa. Lima, Perú 1986.
- DYER Christopher. *Niveles de vida en la baja Edad Media*. Editorial Crítica. Barcelona 1991
- EDICIONES CRISTIANDAD *Nueva Historia de la Iglesia*. Edición francesa sin fecha de impresión.
- EVANS Eric (1997). *The birth of modern Britain 1780-1914*, Londres, Longman,
- FISHER John (2000). *El Perú borbónico 1750 1824*. IEP Lima.
- FERRATER MORA José (1979). *Diccionario de filosofía*. Alianza Editorial. Buenos Aires
- FERRER, Aldo (1996). *Historia de la globalización, orígenes del orden económico mundial*. Fondo de Cultura Económica. México, Buenos Aires.
- FLACH, Jacques. *Les origines de l'ancienne France*, 4 vols. (Paris, 1886-1917).
- FLORES GALINDO, Alberto. *Aristocracia y Plebe. Lima, 1760-1830. Estructura de Clases y Sociedad Colonial*. Lima: Instituto Peruano de Estudios Andinos, 1984
- FRANK Waldo. *Redescubrimiento de América. Una nitroducción a una filosofía de la vida americana*. Santiago de Chile: Editorial Zigzag 1942. 290 págs.
- FOUCAULT Michel. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. 484 págs. Pág. 177.
- FICHTE, Johann Gottlieb. *Discursos a la nación alemana*. Madrid: Editora Nacional, 1977.
- FIGALLO, Guillermo. *Los decretos de Bolívar sobre los derechos de los indios*. En: *Debate Agrario* No.19, pág.110.
- FOUCHARD Jean. *Les Marrons de la Liberté* (1972)
- GARAVITO AMÉZAGA Hugo (1986). *El santo hereje*. El Virrey, Lima.
- GARCÍA, José Uriel (1973). *El Nuevo Indio*. Lima, Universo.

- GARCÍA Joaquín (compilador). *Práctica y contemplación en América Latina*. Joaquín García, compilador. CETA, Iquitos, Perú, 1990. 448 pp
- GARCÍA CACERES, Uriel. *Juan del Valle y Caviedes: cronista de la medicina*. BCR, Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- GARCÍA CALDERÓN, Francisco (2001). *El Perú Contemporáneo*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo. *Historia de España, siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*. Madrid: Cátedra 2003. 626 págs.
- GEREMECK, Bronislaw. *Poverty, a history*. Blackwell Publishers Ltd. UK, 1994. 273 pp.
- GIBSON Charles. *Las sociedades indias bajo el dominio español*. En: Bethell Leslie ed. *Historia de América Latina*. Cambridge University Press. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.
- GUERRA Y SÁNCHEZ Ramiro. *Historia elemental de Cuba* (www.guije.com/libros/historia01/c05/index.htm).
- GEGGUS David Patrick. *Haitian Revolutionary Studies*. Bloomington: Indiana University Press, 2002. 384 págs.
- HARDT Michael y NEGRI Antonio. *Imperio*.
- HARRIS, Marvin. (1998) *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Antropología Alianza Editorial. Madrid. 246 pp.
- HEIDEGGER Martín. *La pobreza*.
- HERNÁNDEZ Juan Antonio. *Francisco de Miranda y los "Incas" de la revolución haitiana: Una hipótesis para la investigación*. (Ensayo) Departamento de Estudios Romances de la Universidad de Cornell, 2006.
- HERNÁNDEZ, Mauro. *Cuando el poder se vende. Venta de oficios y poder local en Castilla, siglos XVII y XVIII*. En: ALVARADO, Javier (coordinador) *Poder, economía, clientelismo*. Marcial Pons, ediciones jurídicas y sociales. Madrid, 1997.
- HERNÁNDEZ Juan Antonio. *Francisco de Miranda y los "Incas" de la revolución haitiana: Una hipótesis para la investigación*. (Ensayo) Departamento de Estudios Romances de la Universidad de Cornell, 2006.
- HERRERA VEGAS Diego. *Familias argentinas*. Buenos Aires: Paidós.
- HOBBS, Thomas. *Leviathan*.
- HOBSBAWM Eric. (1997) *La era de la revolución 1789 – 1848*. Biblioteca E.J.Hobsbawm de Historia Contemporánea. Crítica. Buenos Aires. 340 pp.
- HOBSBAWM Eric. (1997) *La era del imperio 1875 - 1914*. Biblioteca E.J.Hobsbawm de Historia Contemporánea. Crítica. Buenos Aires. 340 pp.
- HOBSBAWM, Eric. (1996) *Era dos extremos, o breve século XX 1914 - 1991*. Companhia das letras. Sao Paulo.
- HOBSBAWM, Eric (1977) *Industria e imperio*. Penguin Books, Londres
- INCHAUSTI, Amado, SARTIAUX, Félix. *Orígenes del poder económico de la Iglesia*. Ediciones Pavlov, México DF, 407 pp.
- JACKSON, Gabriel, *Introducción a la España medieval*, Madrid: Alianza, 1996.
- JOHNSON, Paul. (1989) *La historia del cristianismo*. Buenos Aires, Javier Vergara editor
- KAPSOLI, Wilfredo (1975). *Sublevaciones de esclavos en el Perú s XVIII*. Universidad Ricardo Palma, Lima.
- KLEIN Julius. *La mesta, estudio de la historia económica española, 1273 – 1836*. Madrid 1994. Cuarta edición. La primera edición en castellano data de la Revista de Occidente en 1936.
- KRUGMAN, P. (1995) *Les tulipes holandeses i els mercats emergents*
- LADERO QUESADA Miguel Ángel. *La formación medieval de España. Territorios, regiones, reinos*. Alianza Editorial 2004.
- LAPLANTINE Francois, NOUSS Alexis. *Mestizajes de Arcimboldo a Zombi*. México DF: Fondo de Cultura Económica. 782 págs. Pág. 295.
- LEHMANN, Johannes. (1989) *Las cruzadas*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona. 360 pp.
- LIEVANO AGUIRRE Indalecio (1987). *Bolívar. La oveja negra*. Bogotá 1987.
- LOCHART, James and and Stuart B. Schwartz. *Early Latin America: A History of Colonial Spanish America and Brazil*. Cambridge Latin American Studies. Cambridge University, United Kingdom.
- LLORENTE, Juan Antonio. *Historia crítica de la Inquisición en España*. Madrid: Libros Hiparión 2005. 2da. Edición, 4 volúmenes..
- LOCKE, John. *Segundo tratado sobre el gobierno*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1999. 198 pp.

- LORA CAM, José. *Los orígenes coloniales de la violencia política en el Perú*. Editores Gutenberg, Lima, 2001.
- LÓPEZ Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina*.
- LOSSIO, Jorge. *Acequias y gallinazos, salud ambiental en Lima del siglo XIX*. Lima: IEP, 2003.
- LYOTARD, Jean—Francois. *La condición posmoderna, informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra, Colección Teorema, serie mayor, 1989, 119 págs.
- MARA, María Grazzia. *La espiritualidad a partir del pobre en San Agustín*. En: *Práctica y contemplación en América Latina*. Joaquín García, compilador. CETA, Iquitos, Perú, 1990. 448 pp
- MACEK Josef (1967). *¿Herejía o revolución? El movimiento husita*. Editorial Ciencia Nueva. Madrid.
- MACERA, Pablo. *Historia del Perú*. Volúmenes 1, 2 y 3. Editorial Bruño, Lima. Sin fecha de edición.
- MACERA Pablo (1984). *Historia del Perú, la colonia*. Editorial Wirakipu Lima.
- MACEK Josef. *¿Herejía o revolución? El movimiento husita*. Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1967.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.
- MC EVOY, Carmen (1994). *Un proyecto nacional en el siglo XIX, Manuel Pardo y su visión del Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- MANNHEIM, Karl. *Ideology and Utopia*. Nueva York: Harcourt, Brace and World, 1936.
- MONTOYA Gustavo (2001). *Pensamiento político de Bernardo Monteagudo*. “Socialismo y Participación” 90, abril 2001.
- MADIOU, Thomas. *Histoire d'Haïti, Années 1843-1846*. Port-au-Prince. 1904.
- MARTIN H.P y SCHUMANN H. (1997) *The Global Trap. Globalization and the Assault on Democracy and Prosperity*. Zed Books, London
- MARTINEZ Martínez, María del Carmen. *Las gentes de color en el siglo XVII*. En: *Gran Historia Universal*. Najera, Madrid 1987.
- MARTÍNEZ Gregorio. *El mariscal borrado*. Artículo en *Caretas* 1572.
- MARZAL Manuel y BACIGALUPO Luis. *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica 1549 – 1773*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos., Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007.
- MITRE, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Airse: Editorial Tor, 1950. Dos tomos.
- MITRE, Emilio. *La España medieval*. Madrid: Ediciones Istmo 2008. pág 21. 392 págs.
- MILLA BATRES, Carlos. *Diccionario histórico y biográfico del Perú, siglos XV-XX*. Editorial Milla Batres, Lima 1986.
- MONTOYA Gustavo (2001). *Pensamiento político de Bernardo Monteagudo*. “Socialismo y Participación” 90, abril 2001.
- MONTGOMERY Watt, W., *Historia de la España islámica*, Madrid: Alianza, 2001.
- MORGAN, Kenneth. *The Oxford History of Britain*. Parragon, London, 1999.
- NATIONAL GEOGRAPHIC. *Oro, el costo humano de una obsesión* edición en español, enero 2009 págs 9 a 27
- NEIRA, Hugo. *La tercera mitad*.
- NIETZSCHE Friedrich. *Anticristo*.
- NOEJOVICH Héctor y otros autores. *Economía del período colonial temprano*. Compendio de historia económica del Perú, Tomo II. Lima: BCR, IEP 2009. Pág. 15.
- O'LEARY Daniel Florence. *Memorias del general O'Leary*.
- PAST Mariana. *Representación y explotación: la Revolución Haitiana y El reino de este mundo de Carpentier*. <http://orbe15.blogspot.com/2007/>
- PAZ Octavio. *Hernán Cortés, exorcismo y liberación*.
- PÉREZ ÁNGEL Héctor Publio. *La hacienda y el hato en la estructura económica y social y política de los llanos colombo – venezolanos durante el periodo colonial*. En: *Procesos Históricos*. No. 011 Universidad de los Andes. Mérida Venezuela. Enero 2007. Pág. 3
- PÉREZ, JOSEPH, JULIA SANTOS y VALDEON BARUQUE Julio. *Historia de España*. Madrid: Gran Austral (Espasa – Calpe) 2005. 632 págs.
- PIRENNE Henri. *Historia Económica y Social de la Edad Media*
- POLANYI, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 335 pp
- PORRAS BARRENECHEA Raúl. *El Congreso de Panamá*. Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974, pág.9

- PORTALES Diego. *Ideas y confesiones*. Santiago: Editorial del Pacífico S.A. 1954. Pág. 145
- PUIGRÓSS, Rodolfo. *La España que conquistó el Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Editorial Altamira, 2005. QUINTANILLA RASO María Concepción. *Facciones, clientelas y partidos en España*. En: ALVARADO, Javier (coordinador) *Poder, economía, clientelismo*. Marcial Pons, ediciones jurídicas y sociales. Madrid, 1997, 328 pp.
- PUZZO Mario. *Los Borgia*.
- REINAGA, César. *El indio y la tierra en José Carlos Mariátegui*. Cusco 1979. Pág.51.
- REYNA ZEGARRA, Ernesto. *El Amauta Atusparia*.
- RENÁN Ernest, *¿Qué es una nación?* En: “Cristianismo y judaísmo. Contemporáneos ilustres. Consejos del sabio”. Buenos Aires: Editorial Elevación, 1947. Primera parte, págs. 23-42
- RICOEUR, Paul. *Ideología y utopía*. Barcelona; Gedisa 2008, pág. 290.
- ROBERTSON, William S.: *The Life of Miranda*, New York, 1969.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto (1989). *Hijos del celeste imperio en el Perú (1850 – 1900)*. Instituto de Apoyo Agrario, Lima.
- RODRÍGUEZ PASTOR Humberto (1979). *La rebelión de los rostros pintados*. Instituto de Estudios Andinos.
- ROMERO, José Luis (1996). *La Edad Media*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, José Faustino y otros. (1971). *La Abeja Republicana 1822 – 1823*. Edición Facsimilar editada por Petróleos del Perú.
- SARANYANA Josip Ignasi (dir). *Teología en América Latina*. Madrid: Iberoamericana 1999.
- SHAKESPEARE, William. *Enrique VI*, segunda parte. México DF: Grupo Editorial Norma 180 págs.
- SOUSTELLE Jacques. *La vida privada de los aztecas en vísperas de la conquista*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- SPENCER, Herbert. *Scientific, Political and Speculative Essays*.
- SPENGLER, Oswald. *La decadencia de Occidente, bosquejo de una morfología de la historia universal*. Madrid: Calpe 1925, Tomo I, pág 28
- TANTALEÁN ARBULÚ Javier. Clases y castas en el Perú colonial. En: Socialismo y Participación No. 94. Lima, 2002.
- TAURO DEL PINO, Alberto: *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Tercera Edición. Tomo 14, Lima: PEISA, 2001.
- TERÁN, Oscar (1986). *José Ingenieros: pensar la nación*. Alianza bolsillo. Madrid Buenos Aires.
- TORD, Luis Enrique. (1978) El indio en los ensayistas peruanos 1848 1948. Editoriales Unidas. Lima.
- TOUCHARD, Jean. *Historia de las ideas políticas*. Tecnos, Madrid 1994.
- TOYNBEE, Arnold (1980). *Estudio de la Historia*. Compendio IX / XIII. Alianza Editorial, Madrid.
- VACA DE OSMA José Antonio. *Carlos I y Felipe II frente a frente. Glorias, mitos y fracasos de dos grandes reinados*. Madrid: Ediciones RIALP, 2000
- VALIENTE OTS Mauricio. *Los grupos raciales en las ordenanzas municipales del Cuzco indiano*. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de Las Casas”. Universidad Carlos III de Madrid – España. <http://revistandina.perucultural.org.pe/textos/valien.doc>
- VARGAS UGARTE Rubén. *Historia General del Perú*, 12 vols. Lima: Milla Batres 1984.
- VARGAS Nemesio *Historia del Perú Independiente*, 9 vols. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros, 1942
- VASQUEZ, Emilio (1976) *La rebelión de Juan Bustamante*. Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
- VERES CORTÉS Luis. *Literatura y política en la década de 1920. El Boletín Titikaka y la propaganda*. Valencia: Universidad CEU Cardenal Herrera. Versión PDF sin fecha. FRISANCHO José. *Del jesuitismo al indianismo*. Lima: Southwell, 1928. Pág.21.
- VIDART, Daniel. *El mundo de los Charruás*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2006.
- VITALE Luis. (2001) *Las rebeliones de los primeros movimientos sociales de la historia hasta el siglo XVI* Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Cuaderno N 2 Avances de la investigación para el libro: «Una Mirada Latinoamericana a la Historia Universal» Santiago.
- VON BERTALANFFY, Ludwig. *Teoría General de los Sistemas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 1976. 312 págs.

- WALLERSTEIN, Immanuel. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: GEDISA 2004. Pág.92.
- WHITTAKER Edmund (1948). *Historia del pensamiento económico*. Fondo de Cultura Económica. México 1948.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad, esbozo de una sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica 1984
- WEBER Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Madrid: SARPE 1984. págs.54—55. 229 págs.
- WELLS, H.G. (1945) *Crux Ansata. Breve historia de la Iglesia Católica*. Casa Unida de Publicaciones. México DF, 1945.165 pp.
- WISE David. *Vanguardismo a 3800 metros. El caso del Boletín Titikaka. Puno (1926 – 1930)*. Revista Fénix de la Biblioteca Nacional, bvirtual.bnp.gob.pe/BVIC/Captura/upload/.../030_031_fenix_bnp_03.pdf
- YARANGA, Abdón. *Las reducciones uno de los instrumentos del etnocidio*. Trabajo presentado en el 48 Congreso Internacional de Americanistas, sobre el tema «Pueblos y medios ambientes amenazados en las Américas» (Estocolmo, julio, 1994). Publicado en: *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 21, 241-262. Servicio de Publicaciones UCM. Madrid, 1995
- ZAVALA Silvio. *Instituciones jurídicas en la conquista de América (1935); La encomienda indiana (1935)*.
- ZEVALLOS AGUILAR Ulises Juan (2002) *Indigenismo y Nación. Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930)*. Instituto Francés de Estudios Andinos y BCRP.
- ZILERI Diana. *El héroe rescatado*. Revista Caretas. Lima, 10 de marzo 2010.
- ZINN Howard. *A people's history of the United States*. Perennial classics, Harper Collins Publishers 1999.